

ANALES

*DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA*

2004

LA PAZ - BOLIVIA

Depósito Legal N° 4-1-260-05

**Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia**

IMPRESO EN:
JUAN DE LA RIVA 1435
CASILLA: 10066



TEL.: 2203353 • FAX: 2200607
cortezco@yahoo.com
LA PAZ • BOLIVIA

**ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA**

ACADÉMICOS DE NÚMERO

DIRECTOR:	D. Carlos Castañón Barrientos
VICEDIRECTOR:	D. Armando Soriano Badani
SECRETARIO:	D. Angel Torres
PROSECRETARIA:	Da. Gladys Dávalos Arze
BIBLIOTECARIO:	D. Carlos Coello Vila

D. Enrique Kempff Mercado, D. Jorge Siles Salinas, D. Mariano Baptista Gumucio, D. Julio de la Vega Rodríguez, D. Oscar Rivera-Rodas, D. Mario Frías Infante, D. Jaime Martínez-Salguero, D. Raúl Rivadeneira Prada, D. Ramiro Condarco Morales, D. Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret, D. Alberto Crespo Rodas, Da. Georgette Canedo de Camacho, D. Luis Ramiro Beltrán Salmón, D. Fernando Vaca Toledo, D. Néstor Taboada Terán, D. Wálter Navia Romero, D. Alfonso Prudencio Claure, D. Edgar Avila Echazú, D. Alfonso Gamarra Durana, D. César Chávez Taborga, D. Luis Ríos Quiroga, D. Armando Mariaca Valdez, D. Gustavo Zubieta Castillo, D. Eduardo Mitre, D. Marcelo Arduz Ruiz, D. Arnaldo Lijerón Casanovas, D. José Roberto Arze, D. Alberto Guerra Gutiérrez, D. Manfredo Kempff Suárez, Da. Gaby Vallejo Canedo, D. Jorge Ordenes Lavadenz, D. Rubén Carrasco de la Vega, D. Pedro Rivero Mercado

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

D. Pedro Shimose (Madrid), D. Günter Haensch (Ausburgo), D. Carlos A. Freire (Brasil), D. Humberto López Morales (Madrid).

Da. Nila G. Marrone (Estados Unidos de N. A.), D. Félix Alfonso del Granado (Estados Unidos de N. A.), Da. Matilde Casazola Mendoza (Sucre), D. Raúl Teixidó (Barcelona), Da. Norah Zapata Prill (Suiza), y D. Harry Belevan McBride (Perú)

DIRECTOR DE ANALES: D. ANGEL TORRES

Secretaria Adm.: Shirley R. Mendieta Carrasco

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Española

Calle Ingavi No. 1005, 1er. P. esq. Yanacocha

Tel. 2407603 Tel. y Fax: 2406450, Casilla 12175

E-Mail.: abodelalen@hotmail.com

La Paz, Bolivia

ÍNDICE

CUATRICENTENARIO DE LA PRIMERA EDICIÓN DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

	Pág
Don Quijote en Bolivia Carlos Castañón Barrientos	15
Don Quijote no estaba loco Alfonso Gamarra Durana	27
La transfiguración de Alonso Quijano Rubén Carrasco de la Vega	45
La singular andadura de Don Quijote después de muerto Angel Torres	67
Epistolario mínimo de Don Quijote a Sancho Julio Ameller Ramallo	79

NUESTRO IDIOMA

La primera expresión escrita del castellano	87
La "Jarcha" milenaria, germen de la poesía en español Luis Ramiro Beltrán Salmón	103
Amor a la Ñ - Oscar Dominguez	109

DISCURSOS DE INGRESO

Homenaje a Fernando Ortiz Sanz Pedro Rivero Mercado	115
La Literatura picaresca a través de los escritores cruceños Pedro Rivero Mercado	119
Respuesta a Pedro Rivero Mercado Manfredo Kempff Suárez	131

ESTUDIOS

Los poemarios de Ramiro Condarco Morales	
Carlos Castañón Barrientos -----	139
Semántica del problema marítimo	
Raúl Rivadeneira Prada -----	143
Las matemáticas en la estructura de la literatura	
Gustavo Zubieta Castillo -----	169

HOMENAJES

Humberto Vázquez - Machicado íntimo (1904-1957)	
Carlos Coello Vila -----	179
La novelística de Raúl Botelho Gosálvez	
Armando Soriano Badani -----	185
José Antonio Arze en el plano literario	
José Roberto Arze -----	199
Federico Ávila, el historiador, pedagogo, internacionalista y narrador	
Edgar Ávila Echazú -----	213
Rodolfo Salamanca La Fuente, periodista, escritor y académico -----	221
El escritor Ismael Sotomayor -----	235

VIDA ACADÉMICA

Vida Académica -----	247
Informe de labores del Director de la Academia -----	251
Resolución Académica -----	255
Libros -----	257
Antigüedad de los Miembros de Número -----	259

**CUATRICENTENARIO
DE LA PRIMERA EDICIÓN DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA**

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUI-
XOTE DE LA MANCHA.

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE REIAR,
Marques de Gibráleon, Conde de Benalcaçar, y Rañá-
res, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguillos

Año,



1605.

CON PRIVILEGIO
EN MADRID Por Juan de la Cuesta

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey y su señor

Portada de la primera edición de Don Quijote en su primera parte, enero de 1605. La segunda parte aparecería en 1615, dos años antes del deceso de su celebrado creador, Miguel de Cervantes Saavedra.

DON QUIJOTE EN BOLIVIA

Carlos Castañón Barrientos

La primera edición del *Quijote* llegó a México y Lima el mismo año de 1605. Así lo informa el volumen publicado en homenaje al cuarto centenario de la inmortal obra, por la Real Academia Española y la Asociación de Academias. Sin embargo, nada se sabe del destino corrido por los ejemplares respectivos que, al parecer, no se han conservado en ninguna parte y más bien se han perdido de manera definitiva.

15

El peruano Ricardo Palma, según noticia que proporciona Hernando Sanabria Fernández, hizo una averiguación sobre otras ediciones que se hallan en bibliotecas de su país, y sobre las primeras impresiones de la obra efectuadas en América. Realmente, Cervantes no anduvo separado de la realidad cultural del Nuevo Mundo, como lo dan a entender varios relatos de Arsan de Orsúa y Vela, inspirados quizá en modelos cervantinos, según el citado Sanabria Fernández (discurso de ingreso a la Academia boliviana de la Lengua), quien se refiere también a no pocos repositorios públicos y privados donde figuran los dos tomos del *Quijote*, y especialmente a una buena cantidad de trabajos de autores bolivianos relativos a Cervantes y a su escrito más famoso.

A algunos de estos títulos queremos dedicar comentarios en la presente disertación, ahora que el mundo entero recuerda los cuatro siglos de la aparición de la primera parte de la genial novela.

Un soneto de Gregorio Reynolds

El primer trabajo del que nos ocupamos aquí se titula "Loa al rey de las quimeras" y data de 1918. Forma parte del libro EL COFRE DE PSIQUIS. Su texto es el siguiente:

*Gloria a ti, gran señor a quien venero,
loco ejemplar, divinamente humano,
de Francisco de Asís eres hermano,
y hermano de Don Juan, el pendenciero.
Necesitan, señor aventurero,
tu amparo la mujer, tu odio el villano,
y eterno Rocinante, el vulgo vano,
tu luciente espolín de caballero.*

*Compendias a Jesús y a Don Rodrigo
de Vivar... Los poetas, cuando sales
ávido de imposibles, van contigo,*

*porque el gran don Miguel te hizo en sus males,
consejero leal y buen amigo.
Tú por él y él por ti sois inmortales.*

Es un soneto modernista de formas cuidadas y nobles pensamientos.

En catorce versos endecasílabos, armoniosos y bien ensamblados y medidos, expresa líricamente la idea que el poeta tiene de Don Quijote: un respetable loco divino, soñador, aventurero, buscador de imposibles, leal consejero y amigo cuya protección demandan los débiles. Siente odio por el villano y repudio por el vulgo. Don Quijote es la síntesis de Francisco de Asís y de Don Juan; tiene también de Jesús y del Cid Campeador. De manera recíproca -concluye el autor- Cervantes immortalizó a Don Quijote, y don Quijote immortalizó a Cervantes. Sugestiva la paradoja final

16

Don Quijote es el hombre que avanza por los caminos del mundo decidido a implantar la justicia donde ésta falta, porque considera que el destino le ha reservado esa misión. Luchará por este propósito enfrentándose a cuanto obstáculo se le ponga al frente. Reynolds perfila la personalidad del héroe acudiendo al símil con los destacados personajes de la historia, muy selectos, que acabamos de citar. Unos son humildes santos; otros aventureros audaces; éste es la divinidad encarnada en un ser humano y aquél el gran paladín del pueblo español. Es interesante señalar cómo el poeta boliviano menciona lo imprescindible que es Don Quijote para que haya justicia, con la figura literaria de que los villanos precisan de su odio y el vulgo de su espolín, al modo del caballo Rocinante. A estas formas de expresión suelen acudir los vates para hacer expresivo su pensamiento y penetrante el verso que escriben. El poeta Reynolds ha ido puliendo su estilo a lo largo de los años. Inicialmente, el primer verso decía: "Gloria a ti, gran señor, paladín fiero". En la versión final del poema (1947), el autor corrigió: "Gloria a ti, gran señor a quien venero".

Una identificación total del poeta con Don Quijote, a quien, en señal de amistad, habla directamente, tuteándolo, se da en la parte de la composición que reza:

*Los poetas, cuando sales
ávido de imposibles, van contigo.*

La búsqueda de objetivos imposibles de alcanzar es, según esto, una de las virtudes mayores de Don Quijote, digna de ser seguida por los demás, y en especial por los poetas, porque es una muestra de idealismo.

Un cuento Famoso

En 1935 Juan Francisco Bedregal publicó el libro de cuentos FIGURAS ANIMADAS. En él incluía un relato que se ha hecho famoso en las letras bolivianas: “Don Quijote en la ciudad de La Paz”.

La narración abarca 41 páginas y persigue como fin contar los pormenores de la presencia, por obra de magia, de Don Quijote y Sancho, acompañados de Rocinante y Rucio, en la ciudad sede del gobierno boliviano durante los primeros decenios del siglo XX. La Paz era entonces una población pequeña e interesante, con calles tortuosas y zonas y barrios típicos que los personajes de Cervantes recorren sorprendiendo a todos y sorprendiéndose ellos mismos ante la conversación que sostienen con los habitantes de la ciudad. El paisaje agreste del altiplano les llama poderosamente la atención, así como los rasgos físicos de los indígenas, que Don Quijote toma por descendientes de príncipes manchures. A las mujeres de vida alegre de Chijini (un lugar entonces muy importante de La Paz), las califica de “fermosas doncellas condenadas a cautiverio”. Los diputados son para él “señores aeropagitas”, y no entiende “en qué idioma habla” uno de ellos cuando lo escucha expresarse en un lenguaje demagógico enrevesado y cargado de palabras lugareñas.

17

Abundan en el relato de Bedregal las situaciones pintadas con gran sentido del humor. Ese es el tono en realidad dominante en todo el libro, de bienhumorada crítica del ambiente boliviano. Sin embargo, a pesar de las escenas sonrientes, el cuento posee un fondo amargo, forjado por las desilusiones que, una tras otra, hacen blanco en la moral de Don Quijote durante su permanencia en la ciudad.

Lo que se echa de ver en el relato es que el autor no se ha esmerado gran cosa en presentar a Don Quijote y Sancho trenzados en un diálogo constante y reiterado. Se sabe que ésta es una de las características salientes de la obra de Cervantes, que parece una sucesión de diálogos. Don Quijote y Sancho conversan de manera directa cuando están juntos. Y una vez que se han separado, lo hacen por carta. Don Quijote, en el libro original, trata muchas veces a Sancho de amigo y hermano, comportamiento con el cual el autor muestra el profundo aprecio, la solidaridad que une a ambos personajes, pese a que tienen caracteres diferentes y aun opuestos.

En el cuento de Bedregal Don Quijote y Sancho se presentan en situación de creciente desunión. Lo peor es que en el desenlace llegan hasta la separación definitiva, hecho que no se insinúa ni remotamente en el libro de Cervantes.

Con todo, la narración que nos ocupa, muy bien escrita, ostenta como su principal mérito un estilo graciosamente cervantino. El autor se ha empapado muy bien de la manera de expresarse de Don Quijote y Sancho, siguiendo posiblemente el ejemplo del ecuatoriano Juan Montalvo, autor del más cervantino de los libros, titulado *CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES*. Montalvo agrega al *Quijote*, con enorme ingenio y amor a la novela de Cervantes, nuevas y sabrosas aventuras que él nos asegura fueron olvidadas por el escritor español. El boliviano Gustavo Adolfo Otero afirma que Bedregal se inspiró en Montalvo para elaborar la prosa con que está compuesto el cuento "Don Quijote en la ciudad de La Paz". Según Otero, Bedregal conocía a fondo los más destacados estudios literarios sobre el *Quijote*, entre los que cita los de Unamuno, Clemencín, Navarro Ledezma, Rodríguez Martín, Vossler, etc. He aquí cómo Bedregal hace hablar a Don Quijote: "A La Paz he dicho y a La Paz llegaremos, magüer se opongan magos y hechiceros y mientras Dios sea servido de no cortar el hilo de la nueva existencia que plúgole otorgarme para bien suyo y tormento de villanos. En este mismo atardecer llegaremos a ese pueblo que no es amasijo de bellacos ni semillero de malandrines, pero donde, según reza la tradición, existen todavía doncellas que han menester del amparo de mi lanza, del bálsamo de mi palabra y del calor de mi corazón y cautivos que redimir y entuertos que enderezar". Más jugosos aún son estos otros conceptos del caballero de la Triste Figura, dedicados a la original topografía de La Paz: "Y si no yerran, como que errar no pueden los pronósticos de los astrólogos y adivinadores, esa ciudad se presenta al peregrino de improviso y como surgiendo de un barranco inmenso, antes de llegar a las lindes de la llanura. Caminando poco trecho más, la avistaremos, y todo será mirarla para que eso que fatiga llamas se trueque en blando reposo; pues la entereza del ánimo absterge las heridas del cuerpo; la aproximación del ansiado puerto aliviana la galera y robustece el remo..."

De ese modo Bedregal ha absorbido y reproducido, con ánimo reidero, la manera de hablar del más culto de los caballeros andantes. En La Paz Don Quijote sólo recibe decepciones y al abandonarla acaba perdiendo definitivamente a su compañero Sancho. Es que éste ha aceptado quedarse como gobernador de la ciudad, convertida en nueva ínsula Barataria.

Dialogo Filosófico

Guillermo Francovich hizo conocer en 1939 su primera obra de índole filosófica titulada *SUPAY*, una serie de agradables diálogos en los que intercambian ideas jóvenes pensadores inquietados por asuntos que se relacionan con el pensamiento, a propósito de la mitología indígena, nuestro pasado colonial, la fuerza creadora que posee el arte y la siempre subyugante personalidad del griego Sócrates. Las conversaciones

contenidas en el libro son los primeros brotes de la vocación filosófica que después haría escribir al autor importantes estudios sobre la materia.

El tercero de estos diálogos lleva el epígrafe de “Como Don Quijote” y es el que ha llamado nuestra atención. En él confrontan puntos de vista Eduardo y Fernando a propósito de la literatura como una de las bellas artes. Venimos al mundo –dice Fernando– sin el cristal que nos permita mirar la vida y encontrarle sentido. El que nos proporciona dicho cristal es el arte, el cual hace seductores los instintos y los deseos. Cuando los artistas de América hayan descubierto un arte propio para nuestro continente, entonces convertirán en bellos los paisajes que nos rodean. Ese día Europa dejará de provocarnos el asombro y la cerrada admiración que hoy sentimos por ella. Eduardo pregunta en este momento si los paisajes no son hermosos por sí solos, razón por la que no tendrían necesidad de hacerse bellos. Responde Fernando que la belleza es una cualidad que el arte da a las cosas, pues nada es bello por sí mismo. Luego agrega estas frases que son las sustanciales del diálogo de Francovich: “Nosotros reímos de Don Quijote de la Mancha cuando de las ventas inmundas y de las mozas del campo hace castillos maravillosos y princesas encantadoras. Nos asombra cuando convierte un molino en un gigante o una labradora en una hermosísima dama. Pues bien, lo mismo que Don Quijote hacía en los campos desnudos de la Mancha y bajo el cielo azul y luminoso de Castilla hacemos nosotros, los hombres, en el mundo. El mundo no es más que una danza de átomos, un juego de fuerzas ciegas, en que nada es bello ni feo, ni tampoco diabólico, ni verdadero ni falso. Venimos los hombres y todo se reviste de significación, de fealdad o de belleza, de santidad o perversidad. Y así de nosotros es que salen los paisajes, y la belleza de los astros en la noche serena. Sin nosotros nada de esto existiría. Es necesario que haya una pupila que contemple para que las cosas, que son apariencias, sean. Y es necesario que exista un espíritu artista para que el mundo inexpressivo se cubra de belleza”. La aludida actitud de Don Quijote ante el paisaje (concebida por Cervantes para el personaje de la novela como consecuencia de la locura provocada por los libros de caballería), ha servido a Francovich como ejemplo demostrativo de la validez de su argumentación, y está colocada en la base misma de esta última. El proceder de Don Quijote expresa la posición antropocentrista que sostiene nuestro autor.

Guillermo Francovich agrega que porque los artistas (poetas, pintores, novelistas, músicos) crean mundos que sin ellos no existirían, los pueblos les rinden un instintivo homenaje de admiración. Sin embargo, dice, “hay algo amargo en saber que dentro del mundo, somos juguete de simples apariencias que nosotros mismos creamos. ¿No es esa, pregunta el autor, la amargura profunda que circula a través de la comedia de

Don Quijote?” Más adelante el diálogo hace afirmar a Fernando que no por eso la literatura es un pasatiempo vacío, ni un ocioso amontonamiento de palabras.

A propósito de la ostensible belleza literaria que Francovich y otros pensadores de América confieren a sus meditaciones filosóficas, el español David García Bacca cree que el tratamiento estético de los temas filosóficos es la forma que aquéllos dan a sus obras porque carecen de la suficiente capacidad de abstracción de los filósofos europeos, más adustos y severos en sus estudios. De tal suerte, en América, prosigue Francovich, “la filosofía estaría vinculada a las preocupaciones, a las inquietudes de nuestro espíritu, a nuestros grandes mitos populares (...) El camino que propone García Bacca sería, pues, el que han seguido casi todos los pueblos que han exteriorizado sus concepciones del universo, de la vida y del destino humano mediante epopeyas, mitos, leyendas o creaciones literarias que, como las de Cervantes, Dostoiewski o Unamuno, son vetas inagotables de sabiduría y expresión del espíritu profundo de los respectivos pueblos” (“El pensamiento universitario de Charcas”, pág. 283-4)

Adviértase la presencia del autor del *Quijote* en las últimas palabras de Francovich. La inmortal novela es una de las que está unida a lo profundo del alma de su pueblo, a la cual expresa por medios literarios con tanta efectividad como otras obras, incluidas las de naturaleza filosófica.

20

Don Quijote en el teatro

El mismo escritor Guillermo Francovich, destacado dramaturgo, ha compuesto una obra de teatro con Don Quijote como personaje central. La pieza se llama “Clavileño” y ocupa el segundo lugar entre los trabajos reunidos en 1983 en el volumen *TEATRO COMPLETO*, tomo II. Claro que abriendo ese mismo tomo surge otra pieza teatral también referida al autor del *Quijote*, pero no la tomamos en cuenta en la presente disertación porque, como reza el título de esta última obra, ella no se refiere a Don Quijote, sino a Miguel de Cervantes, que en el deseo de trasladarse a nuestras tierras, es sabido que pidió a las autoridades españolas, más de una vez, que le dejasen trabajar como corregidor en América.

“Clavileño” teatraliza dos célebres aventuras de Don Quijote, relatadas en la segunda parte de la inmortal novela: la que refleja la temible actitud del personaje observada frente a unos leones que encontró en su camino, y el muy original percance por el que pasó cuando tuvo que subirse al lomo del caballo de madera llamado Clavileño.

La intención del dramaturgo boliviano no es otra que distraer al espectador con los detalles de estos dos famosos sucesos, tan graciosos como interesantes,

tenidos entre los más recordados de la novela cervantina. “El autor de la presente obra -dice Francovich- sólo pretende mostrar lo que hay de eterno en el incomparable personaje de Cervantes”, y a fe que consigue su propósito. El traslado de los hechos de la novela a las tablas se hace en forma sencilla y natural, entre otras cosas, porque en la obra de teatro se usan en lo posible las propias palabras del texto original. En el deseo de ofrecer una síntesis completa de los sucesos contemplados en la narración, el dramaturgo ha agregado a su trabajo algunas escenas y personajes. Es el caso de un cura que con sus severas observaciones a las tareas que cumple Don Quijote, a quien llama loco sin dubitar un segundo, brinda al andante caballero una oportunidad para defenderse del cargo de alucinado que le han hecho muchas personas, y para trazar luego un rápido elogio de las finalidades que, según él, cumple en el mundo la caballería andante.

La aventura de los leones está narrada por el Caballero del Verde Gabán, que vio y oyó en la novela, estupefacto, el notable suceso provocado por Don Quijote. Los hechos relacionados con el viaje sobre Clavileño, los contempla el espectador con sus propios ojos. Don Diego, el señor que viste de verde, modifica su primera idea de que Don Quijote estaba loco, y al escucharle comentar los sucesos, acaba por tenerle por un hombre de ideas claras y profunda inteligencia. Esto lo impulsa a invitarle un almuerzo en su casa, junto con el escudero. Clavileño, el caballo de madera que según dicen vuela (sería un anticipo de los modernos aviones), lleva en la silla y las ancas a Don Quijote y Sancho, respectivamente, hasta el reino de Candaya, donde se encuentra el malvado Malambruno, aquel que se había apoderado por la fuerza de las posesiones de la recién casada reina Antonomasia, dando lugar al pedido de justicia formulado a Don Quijote por la Condesa Trifaldi. El valiente caballero de la Mancha, tras el vuelo, vence a Malambruno con sólo su presencia y restablece a la ofendida en su trono. Claro que todo, incluido el vuelo, ha sido simulado por una serie de ardides de la gente que trabaja a órdenes de los duques, quienes han leído la primera parte de la novela y conocen muy bien a los personajes, a cuya costa se divierten grandemente.

En suma, la obra de teatro ofrece a los espectadores diálogo vivo e ingenioso, movimiento repetido de escenas, mucho gracejo y toda la tramoya y trucos que eran necesarios para convencer a Don Quijote y Sancho que recorran los cielos en un accidentado viaje. En todo momento se capta el apego del autor a los textos y el espíritu de la novela. Es grande la admiración que respira la pieza teatral por la personalidad de Don Quijote, audaz, valiente, de convicciones muy firmes. Sancho es el hombre práctico que conocemos, cuidadoso de su amo y decidido a ganar cada vez más méritos para ser gobernador de la ínsula que se le ha prometido, razón por la cual vence

rápidamente cualquier asomo de miedo que pudiera atacarle en medio de las aventuras que vive junto al más ilustre de los caballeros manchegos.

UNA NOVELA CORTA

Gastón Suárez Paredes, cuentista, autor de teatro y productor de muy buenos libros para niños y jóvenes, entregó a la literatura boliviana el año 1979 la obra *LAS AVENTURAS DE MIGUELIN QUIJANO*, novela de corta extensión que interesa igualmente a personas menores y mayores.

El protagonista es un escolino de diez años, estudiante en una simpática población del Sur del país. Está en uso de vacaciones y, acompañado de su perro Sampa, así como de algunos amigos, recorre gozoso el bello paisaje del lugar, disfrutando plenamente de él.

El muchacho, como sugiere su propio nombre, es una reencarnación americana tanto de Don Quijote como de Miguel de Cervantes. Ostenta el nombre de pila de éste, y el apellido de aquél. Desenvuelve su vida ya no en el paisaje español sino en este nuestro Nuevo Mundo. Y no es un viejo sino un niño, rebosante de vida.

22

En una de sus primeras aventuras, Miguelín conoce al anciano Alonso Saavedra, que simpatiza con él y se convierte en su maestro y consejero. Se trata en realidad de otra reencarnación de los mismos personajes, que se ha dado esta vez en un hombre mayor, un jubilado. Este obsequia al menor, en prueba de cariño, un caballo de palo muy lindo, que viene a equivaler a Rocinante. Montado en él Miguelín, a semejanza de Don Quijote, recorre el mundo, es decir, los paseos de la pequeña ciudad y los cerros vecinos, pasando por numerosas aventuras.

El espíritu de Miguelín –moldeado cada vez más efectivamente por los consejos y orientaciones del maestro–, se va haciendo más y más quijotesco, en sentido de que protege a los débiles (en este caso un gato atropellado por otros animales grandes y fuertes), comprende con sensibilidad el dolor ajeno, rinde culto al valor, le atraen las aventuras en las que puede prestar ayuda, ama la sabiduría y sueña con una princesa bella que ha adoptado las formas de la chiquilla vendedora de dulces en el quiosco vecino, a la cual regala una rosa y dedica un suspiro. De otra parte, el viejo maestro le ha hablado extensamente de Don Quijote, Sancho, Dulcinea y otros personajes cervantinos. También se ha ocupado de los misterios del mundo, incluido el sideral, y de lo meritoria que es la solidaridad humana en lugares en que las personas requieren constantemente de la ayuda de los demás.

Miguelín encuentra muy presentes en su alma los consejos que ha recibido de Alonso Saavedra, en especial después de la muerte de este último, deceso que ha empujado al niño a hondas reflexiones, antes no conocidas por él.

No son menos importantes la personalidad que ha empezado a formarse en Miguelín y su amor a la libertad, que siente y practica todos los días de cara al sol y en medio de una naturaleza rica y bella, con la cual se regocija a plenitud. La vegetación de su tierra natal, el río que corre cerca, los cerros totalmente verdes, poseen enorme atractivo. Miguelín goza de la vida en ese ambiente incomparable, fácil de encontrar en tierras americanas. Allí conoce las aventuras que le depara su destino.

Pronto, el protagonista de la novela se da cuenta de que, como consecuencia de las influencias que recibe, se está formando en él una nueva persona. Su joven cuerpo va envolviendo un espíritu diferente, lleno de ideas altas y una gran voluntad de superación. A tiempo de percibir este cambio, esta renovación, Miguelín muestra su predisposición a hacer frente a la realidad que nace en él, con el mejor de los entusiasmos. Al mismo tiempo encuentra que ha llegado la hora de retornar al colegio, pues las vacaciones han terminado.

Julio de la Vega, prologuista de la novela de Gastón Suárez, subraya que es en verdad intensa la evocación que de Miguel de Cervantes Saavedra realiza la obra a través de un amplio juego metafórico. He aquí un fragmento de sus palabras: “El creador (Alonso Saavedra) es también creado (Alonso Quijano redivivo) y Miguelín Quijano (Cervantes pequeño pero Miguelín de Miguel) es también Cervantes, o sea autor de su autor y así, poseyendo cada uno parte del otro, tienen los dos la suma que ha logrado tan bien quien los hace correr a los dos (...) estableciendo algo que nunca se había conseguido antes en esta literatura para la juventud, enseñarle a ella el camino, la verdad y la vida de la creación literaria sin necesidad de preceptivas ni otras reglas rígidas”.

23

Esta complicada penetración de Don Quijote y su autor en la obra que nos ocupa, llama también la atención del escritor Hernando Sanabria Fernández (“Cervantes y Don Quijote en la literatura boliviana”). Encontramos sugestiva esta frase del prestigioso investigador cruceño: “Miguelín es un pequeño Quijote, un caballerito andante, de overol y camisa abierta, que no sale a correr el mundo de aventuras sino que vive en ese mundo”. Al terminar su nota, dice Sanabria de la novela: “Una obra del género, tiernamente concebida y delicadamente realizada. Algo de lo mejor que hay en nuestra narrativa para niños”.

“DON QUIJOTE EN EL SIGLO XX”

En 1963 Oscar Alfaro escribió un breve cuento que coloca a Don Quijote y Sancho Panza en pleno siglo XX, en España, en su nativa región de la Mancha, muy cambiada por supuesto con relación a los tiempos pasados. El trabajo es de edición póstuma porque no se publicó hasta 1985. Alfaro murió en la Navidad de aquel año 1963, razón

por la cual el relato que mencionamos puede tenerse por uno de los últimos que compuso en su vida.

Lanzado a nuestra época “desde el fondo del tiempo”, Don Quijote, con la compañía de Sancho y de Rocinante y Rucio, es el caballero que conocemos: alocado, idealista, valiente. Lleva su lanza en ristre y está dispuesto a imponer la justicia bajo la advocación de Dulcinea, la más bella princesa del orbe. No teme a sus enemigos los encantadores, que le siguen jugando malas pasadas aun en este siglo tan moderno. Tampoco se arredra ante los malos tratos que le propinan los malandrines, falsines, villanos, follones, sabandijas y demás gente vil y plebeya, y los yangüeses que encuentra o puede encontrar en su camino. Pero el siglo vigésimo tiene cosas contra las cuales debe pelear y que no llega a comprender del todo: edificios altos, ascensores, bulliciosos automóviles que llenan las calles y él llama máquinas infernales, carruajes embrujados que andan sin caballo, demonios chatos, piara de jabalíes, uno de los cuales ha atropellado sin compasión a su querido yelmo de Mambrino.

24

Don Quijote, golpeado hasta perder a veces el conocimiento en los enfrentamientos que sostiene por defender sus derechos, advierte con dolor que las autoridades privan de libertad a centenares de políticos opositores y los cierran en la prisión por largos años. No son delincuentes –dice-, y por tanto se les debe restituir la libertad. Pero, como le ocurrió antes, no es escuchado y, tenido por persona de ideas peligrosas, recibe golpes y es detenido primero y después desterrado de su país en modernos aviones, al lado de su leal escudero y aun de Rocinante y Rucio. No se respetan, en esta época de enormes progresos, muchos atributos sagrados del ser humano. Los prisioneros desfilan en largas hileras por los campos de España. Don Quijote formula sus denuncias a voz en cuello y pide que se ponga fin a los abusos. Nadie toma en cuenta sus palabras. Más bien se lo silencia con fuertes golpes y se lo deja casi muerto. Don Quijote sale de su tierra con el cuerpo herido y el espíritu sobrecargado de amarguras. Tiene la impresión de que ha fracasado una vez más. Pero sigue firme en su vocación por la justicia y la libertad. Volverá a su patria a proseguir la lucha “porque un pueblo –dice-, no puede vivir sin alma”.

Alfaro censura con la ayuda de Don Quijote, a los regímenes de fuerza que se impusieron en Europa en el siglo XX y que eliminaron al adversario político sin compasión alguna. Mataron y apresaron a miles de personas, no sólo en la parte central del continente, sino en regiones llamadas socialistas y comunistas del lado Oriental, donde, a fines del siglo, grandes masas de ciudadanos depusieron por la fuerza a gobernantes que bajo capa de defensores del obrero, se habían convertido en dictadores.

Es de rigor señalar en este punto que tal apego a la libertad se manifiesta intensamente en la novela de Cervantes. Mario Vargas Llosa califica al *Quijote* de “un

canto a la libertad”, en el prólogo a la edición hecha por las Academias de la Lengua Española con motivo del cuarto centenario de la obra. Vargas Llosa reproduce las famosas palabras que don Quijote le dice al escudero: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que pueda venir a los hombres” (pág XVIII de la edición del cuarto centenario del *Quijote*). Todos sabemos que Cervantes sufrió cautiverio de los moros en Argel durante cinco años; recordamos asimismo que en una de sus primeras aventuras Don Quijote, con audacia y algo de imprudencia, hizo dar la libertad a unos galeotes que eran conducidos presos por los caminos de la Mancha.

INVESTIGACIÓN BIBLIOGRAFICA

Tiene crecida importancia el trabajo ya mencionado que el empeñoso investigador Hernando Sanabria Fernández ofreció en 1982 en su discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. En la exposición, que ostenta el título de “Cervantes y el Quijote en la literatura boliviana”, se refiere el autor a una serie de libros, folletos, revistas y artículos sobre Miguel de Cervantes y la más célebre de sus obras. Menuda labor, por el esfuerzo puesto por Sanabria Fernández en la revisión de incontables bibliotecas públicas y repositorios privados del país. Están enumeradas unas cincuenta piezas bibliográficas, todas correctamente citadas y comentadas con penetración, pese a la brevedad de dichas anotaciones.

25

Lo que demuestra Sanabria Fernández ampliamente, es que si bien Cervantes no llegó a la América y a Bolivia, pese a sus deseos, sí llegó a nuestra tierra su famosa novela y su prestigio cada vez mayor como novelista, cuentista y aun poeta y autor de obras teatrales. Prueba además que escritores bolivianos y extranjeros (catedráticos y periodistas), fueron estudiando cada día con mayor interés y capacidad la personalidad de Cervantes y sus obras literarias, en particular el *Quijote*. De esta suerte compusieron poesías, dramas, comedias, novelas, cuentos, ensayos, paralelos, tentativas biográficas, homenajes diversos, comentarios, crónicas y otras páginas similares. Juan Francisco Bedregal preparó un trabajo sobre “El quijotismo de Sancho”, Mirta Aguirre se ocupó de “La estampa de Sancho Panza”, Alfredo Sanjinés aventuró una biografía del tirano Melgarejo llamando a éste, con bastante osadía, “Un Quijote mestizo”; Arturo Vilela preparó el folleto “Miguel de Cervantes visto por Don Quijote”; varios intelectuales elaboraron una colección de cuentos a la que pusieron el nombre de “Don Quijote y los perros”, que es una “antología del horror político” artísticamente ilustrada por Wálter Solón Romero; en un colegio un profesor de literatura hizo representar por los alumnos un sainete en dos actos y en verso sobre “Don Quijote en Sucre”. Resulta interesante subrayar que los españoles José Luis Corujo, Ernesto Giménez Caballero, Bernardo

Blanco González y otros se sumaron, en La Paz, a varios homenajes y conferencias sobre Cervantes y Don Quijote con motivo de importantes aniversarios de los mismos, recordados muy afectuosamente por instituciones culturales y educativas, entre las que figura la Academia Boliviana de la Lengua. Algunos de estos trabajos se representaron en teatros y escuelas pero no llegaron a imprimirse, motivo por el cual se han extraviado diríamos que para siempre. Sólo queda de ellos la amorosa mención que les dedica Hernando Sanabria Fernández.

Vista en su conjunto, ésta sobre Cervantes es una literatura no muy extensa pero de amables contornos, porque está elaborada con estilo correcto, enriquecido por la variedad de las exposiciones. Los textos a veces deparan sorpresas y son bastante ingeniosos. En todo caso, encierran un sincero y claro afecto para con Cervantes y los escritos que ha entregado al mundo. Los bolivianos se han empeñado seriamente en conocer la obra cervantina con no poca profundidad

La Paz, enero de 2005

DON QUIJOTE NO ESTABA LOCO

Alfonso Gamarra Durana

A MODO DE PRÓLOGO

Una buena hipótesis haría urdir los argumentos convenientes para completar una idea. Por esto queremos partir haciendo conocer algunos puntos de vista que bosquejen un armazón aceptable. En primer lugar se han dado casos de escritores que utilizaron una actitud vigilante sobre algunas personas antes de empezar a escribir sus cuartillas, las estudiaron prestando atención a sus características sin sacar conclusiones médicas o de preocuparse de los motivos que originaban sus aspectos sintomáticos. Muchísimas páginas de la literatura clásica están llenas de enfermos que han aparecido sin que el autor hiciera diagnósticos, sino exposiciones de rasgos o movimientos de aquéllos. Alejandro Dumas hijo, Henry Murguer, E. Beecher Stowe y Charles Dickens han dibujado personajes sufriendo la tuberculosis. Este último autor inglés escribió *Los papeles del club Pickwick* con tanto acierto clínico simplemente manifestándose atento a un chico obeso que por desórdenes hormonales padecía de narcolepsia. Flaubert describió con mucho realismo los síntomas de la agonía de Emma Bovary que había ingerido arsénico. Dostoyevsky, por haber sufrido inúmeros ataques de epilepsia, creó varios personajes que repetían los accesos con precisión de detalles.

Este realismo de los autores se basaba en su interés por grabar en palabras los acontecimientos raros y palpitantes que ocasionan las enfermedades. Emilio Zola dejó párrafos vívidos del aborto y de los estragos del alcoholismo y Roberto L. Stevenson, en *El extraño caso del Dr. Jekyll*, de la ira magnificada. Shakespeare describió acertadamente el progreso de la enfermedad de *Macbeth*, con disociación mental y

experiencias en sonámbulos. Honorato de Balzac observaba más bien a los galenos para describirlos. Con razón los médicos que hicieron literatura lograron mejores estampas personales de enfermos o médicos, como Sinclair Lewis en su *El doctor Arrowsmith*, A. J. Cronin en *La ciudadela*, o William Somerset Maugham en su *Servidumbre humana*.

El verdadero literato ve rasgos que otros no perciben, como el retratista que descubre características psicológicas insinuadas en el cuerpo del modelo, y que son los datos finos que confirman la reputación del artista. Esas ganancias cobradas por su observación de experto se pegan a su estilo y le dan la preeminencia de virtuoso.

28

Estos tres párrafos precedentes son para apuntalar nuestra aseveración. Pero previamente queremos exponer nuestra suposición, que empezó cuando éramos niños que no podíamos soportar que otros chicos se rieran ruidosamente de las malandanzas de don Quijote. Éste nos hacía sufrir, pues todo lo que efectuaba, de entrada estaba equivocado, y veíamos que todo le salía mal como si fuera el más desafortunado de los seres. Hasta ahora no podemos comprender que la lanza o la adarga se partieran o se rasgaran en las primeras de cambio, y que el caballero, en lugar de maldecir, tuviera palabras generosas para perdonar su propia inutilidad. Sólo ahora llegamos a entender que estaba enfermo de un envejecimiento prematuro, y como tal su narrador se encargó de ofrecer detalles -síntomas y signos- de su progresiva depauperación mental. Para don Miguel de Cervantes no fue difícil hallar un modelo, o varios, para describir al enfermo, pues fue un preso eterno: cinco años cautivo de piratas de Argel, y luego en una prisión de Sevilla por no haber cumplido en el cargo como cobrador de alcabalas y otros impuestos para la corona. Lejos de vencerse por la pérdida de su dignidad escribió la historia de don Quijote, anotando que se engendró en una cárcel, “donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación”. Una muchedumbre en decadencia y sufrimiento pasó por su vista, y en su memoria habrá anotado lo que padece el hombre que envejece, el arterioescleroso, que no es para reír ciertamente. Como consecuencia, su notable pluma trazó la figura del hidalgo. Quizá acuciado por la necesidad, en el Tomo Segundo, no siguió completamente al modelo y lo presentó más razonable y consejero.

Un apunte más: Que si mi diagnóstico es errado, no es culpa de mi imaginación, sino porque el caballero fue ficticio. Y si así no fuere, el autor “teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento... pide no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir”. (Ver: Notas 1).

PRIMERA PARTE: LA INVESTIGACIÓN

EXPLICACIONES INICIALES

Señor de su hacienda, respetado por los campesinos de la vecindad, indolente para preocuparse del ser cercano, sólo raramente recibía las noticias de gente que vivía alrededor de sus propiedades. Más que estar enterado de lo que pasaba en las proximidades, recordaba con dificultad lo que le había sucedido a la gente en años ya muy pasados. “Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro...” Se apellidaría Quijada o Quesada o más bien el Que-nada-sabe de las necesidades de los pobres. No tenía tiempo para ocuparse de él ni de la gentualla, porque le dio en leer sin fatigarse libros de caballerías, por los cuales pagaba desatinadamente mucha cantidad que debía emplear en las sembraduras. Desde ese momento, este señor, “que por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano”, descuidó la administración de su hacienda y empezó a mostrar una serie larga de modificaciones en su personalidad. Una ama, una sobrina y algunos mozos, que cuidaban de él, no se percataron de ello. Como que el relator de sus aventuras posteriores parece que tampoco. Y desde allí, pasando los años hasta el cuarto centenario de sus anomalías de pensamiento, ha necesitado de una interpretación psicoanalítica. Preguntarse con un poco de inquietud era obligación de familiares, y perseguir una indagación al respecto, la del autor.

La sucesión casi ilimitada de síntomas estuvo en marcha cuando escogió su nuevo nombre, el de Don Quijote de la Mancha, apelativo estruendoso destinado a asombrar al mundo con sus hazañas explosivas. Se encargó de darle un matiz nuevo a su existencia, hasta entonces gris y sin relieve, buscando la supervivencia no solo de su cuerpo sino de sus ideales en una serie de fantasías que fueron la cumbre de las realizaciones en un hombre sin atributos físicos, artísticos o profesionales.

Nadie se preguntó por qué dejó súbitamente la mesa de sus lecturas, estiró la espalda dolorida y la contracturada región lumbar, y puesto de pie “le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras”. El protagonista tampoco se preguntó por qué cambia la sustancia humana. Debe haber una zona orgánica que modifica los enjambres humorales para que los seres agarren sus sueños más accesibles para amasarlos y darles formas de molde para que su propio cuerpo se encaje allí. Menos que a él, al autor no se le habrá hecho luz en sus neuronas para saber que la falta aguda de irrigación en determinado lugar del seso tergiversa el planteamiento de los pensamientos; y con ellos, el desplazamiento de las actitudes, como si, perdidos los esquemas, fueran desconcierto de batallas.

No debemos subestimar la habilidad y el tino de un individuo, que consiguió su cultura en los rimeros de libros, y de los cuales sólo atendía la facha y el comportamiento

del caballero en la lid que le interesaba, para decir apresuradamente, con el autor, que por solazarse con lecturas se le secó el encéfalo, como un campo sin surco y sin recurso hidráulico. Decidió Don Quijote que tenía que enfrentarse a una sociedad inconforme, sin pensar que algo deforme se sedimentaba en el interior de sus arterias cerebrales.

EL MITO de don Quijote pervive, y seguirá siendo él un arquetipo del ingenuo romántico que pugna por resolver los problemas. Intransigente con los agravios, querrá perseguir a los fementidos agresores de la dignidad, y por esto será el héroe de muchos lectores como otros personajes de la caballería fueron para él sus ejemplos a seguir. Ya caminante en los campos de la Mancha, ubicándose en las encrucijadas de los caminos, se volvió la silueta del bienhechor que interviene en una competencia intencional entre lo que su cuerpo puede y lo que sus fantasías lo estimulan. “Y como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía o imaginaba, le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído” estaba inmerso tan profundamente en las arenas movedizas de las leyendas que sus trazas no eran propias sino ajenas.

La tontería polimorfa es el argumento de los dos tomos del libro, en que por ser humana la narración influye en la cultura de todos los tiempos, y porque muestra inesperadamente el descabro de la personalidad, y los instintos se presentan más patéticos cuando se suceden acontecimientos arriscados del populacho.

30

Desde el instante que montó su Rocinante, el hidalgo estaba viviendo en una confusión imperceptible para sus sentidos, la que se podría clarificar buscando solamente la significación de los sucesos fragmentados, llevándonos a compaginarlos en una historia clínica, comparando los pormenores, mínimos pero repetidos, en la personalidad de don Quijote. (*Ver: Notas 2*).

La conciencia empezó a transitar por un túnel negro que llevaba a una vía de incertidumbre, por culpa de “tales libros, que así han echado a perder el más delicado entendimiento que había en toda la Mancha”. Y tal vez no fueron demenciales sus aires, sino que vivió las injusticias de este mundo, la pobreza y la ignorancia acompañante. Si no todas las personas llegan a tener escrúpulos, algunas son más sensibles y se ven obligadas a arremeter contra molinos de viento, es decir, contra la injusticia rampante del prójimo. Así hay duda entre las alternativas que son las causas que desatan la alteración de la conciencia.

EN BUSCA DEL DIAGNÓSTICO

De loco tildamos a un individuo que nos entretiene. Que si fuera un actor de teatro o un payaso de circo sería un elogio darle ese apodo, pues lograría el grado máximo de su actuación; pero no se puede infamar de buenas a primeras a una persona

que borra su ocio con la lectura de libros, y decirle, porque está indefenso en los párrafos de un volumen, que la lectura le secó los sesos. Inexplicable es el comportamiento humano. El de don Quijote lo fue, evidentemente. El narrador de la obra acomoda su parecer para que el argumento se desarrolle, pero se conflictúa al poner su idea, sin esperar la aceptación del lector que opina que puede haber una causa más natural para que se modifique malsanamente un carácter.

Una de las referencias más socorridas del psicoanálisis es redundar en las experiencias de la infancia o de la adolescencia, hurgar en algún suceso demoledor de las conciencias, y acomodar la noción que éste fue un mecanismo de disparo ocasionando una enfermedad psíquica. Parece que éste sería el modelo repetido de una insanía incipiente. Pero este señor manchego fue normal, como cualquier otro vecino hijo del terruño, corriente aunque adinerado, que sólo es digno de que alguien lo mire cuando comienza la primera página "en algún lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..." Los disparates de un enfermo son síntomas para un galeno y motivo de risa para el vulgo, pues lo que se escapa de lo habitual es enajenación, y si tiene gestos imprudentes, son manías comparables a los movimientos de los arlequines de feria. Sólo la volubilidad de los observadores puede aceptar que el seso llegue a secarse por leer compulsivamente las aventuras preferidas. Algo que físicamente no puede suceder pues por la mirada entran ondas de luz para excitar las retinas, ondas sin calor siquiera para agostar las células de la inteligencia.

En el terreno de modificar suposiciones, se pretende encontrar una minucia diagnóstica para dar a don Quijote un papel más humano que ficticio, más corriente que genialidades ilusorias, más leal con la especie desmedrada que repetidor de frases obsolescentes. Pistas, que no pueden ser estigmas, hacen ver que el narrador dio a su personaje la consistencia de una persona y, por lo tanto, la posibilidad de repetirse en él las particularidades anatómicas que a la larga se transforman en achaques.

Con el advenimiento de los indicios de un cuerpo caduco, adelantándose al medir cronológico, don Quijote habría sentido, como algo intermitente y fugaz, la pérdida de la memoria, y habrá huido a un mundo quimérico, para no manifestar su envejecimiento prematuro.

Siendo propietario, en una sociedad de conceptos añejos y de subordinación personal, gozaba del derecho inalterable del amo, de hacer su obsequiado gusto, y del deseo prosperado que tenían que satisfacer sus allegados, sean religioso, tendero, notario o barbero. Tenía pues la libertad de expresión adaptada a sus caprichos, tenía el derecho de transformar su sopor diurno, y, por ser un sueño feudal, hacer su voluntad valiéndose de cualquier argumento o pretexto, porque no habían casas de reclusión. Es una pena, sin embargo, que no tuviese con qué medir sus antojos, y se desbordase su imaginación, perdida la cincha de las poses conveniencieras.

Pero este señor de las ideas descabelladas de sus inicios, no podía quejarse porque, al correr de sus aventuras, parece que ganó en experiencia considerada, y se volvió profeta en el tinglado del mundo haciendo de su escudero ignorante un gobernador digno de la ínsula Barataria en base a los consejos muy atinados que salieron de su mollera, para que pensemos actualmente que sus molestias sintomáticas de cierto tipo se trocaron en una suerte de logorrea con la que plasmó las observaciones psicológicas de un perito.

El dato más significativo de sus primeras andanzas está en la amnesia retrógrada: el olvido de su infancia, donde habría aprendido de sus progenitores las reglas de la buena conducta, del saber deslindar lo malo de lo bueno y lo falso de lo verdadero, y las expansiones figuradas de los cuentos de hadas; para llegar, en su avanzada adultez, más a sumirse en una dependencia a las contingencias de caballerías y perder el nexo con la realidad, donde no todo puede ser perfección porque la hipocresía está en el diario laborar. Las buenas obras valen más porque originan moralejas, las que cumplidas y repetidas son el derrotero de los seres pulidos, y don Quijote encontraba siempre disyuntivas para una norma, que puede invitar a los analistas de hoy a subrayarla o descifrarla.

32

El espíritu no puede entrar en una reserva, condicionada por la actitud de los gestos y actos humanos, porque no existe ese plano, queriendo inhabilitar los juicios de los demás simplemente por la disposición realista; y la consecuencia es que el hombre se refugia en la fabulación o en la mentira para consigo mismo. Algún motivo ha debido de aderezar la estructura mental de este hidalgo de la Mancha para, en primer lugar, refugiarse en la lectura obsesiva de sus volúmenes, y, segundo, haber sufrido un cambio anátomo-patológico conducente a un atolondramiento con intervalos o a una dolencia no sustentada. Por eso se puede deducir que no hay nada más peligroso que un alucinado que porte una lanza. Esto condiciona cualquier desaguizado, que para unos es un desparramo de necedades, y para otros, un desborde de bizarría. En todo caso el sentido común se fractura, las maneras se invalidan, haciendo del diario convivir una pantomima, y ocultando así la naturaleza patógena que dio lugar.

Hablando de don Quijote es necesario fundamentar para el estudio que también es un signo patológico el infligir daño y dolor, pero quizás es mayor, porque se atenta a la propia persona, cuando ésta gusta de ser dañada. Como una regla velada está presente el masoquismo del individuo. El estado marchito de nuestro caballero, no atravesando una edad provecta, explica un rendirse a las condiciones externas, dejándose llevar por un mórbido afán de sufrir daño de parte de aquellos a los que arroja su imprecación pertinente, junto a su postura gallarda y su explicación noble. Es un enfrentamiento en el subconsciente entre la carne y el espíritu, y simbólicamente es la expresión de lo real cotidiano con la ficción del relato.

Con su atropello repetido y apresurado, nada soluciona porque carga una noxa adicta y retroactiva, y se piensa que sólo la muerte del protagonista escribiría el fin. Hasta el autor tiene que aparecer para ayudar, se muestra tibiamente en favor del protagonista: lo protege; y, no obstante, éste se está buscando permanentemente la ruina pero el autor lo saca rápido del barullo, en el relato de las más espantosas situaciones. En su manera intrincada de no entender éstas últimas, lo que sentía era una parodia; para el lector, sin embargo, un desenfreno angustiante, de no poder sujetar al personaje nervioso en la trama de una novela biográfica, que cuenta con pocos personajes y que fundamenta su texto en un caballero que es incuestionablemente un conjunto de síntomas: para resaltarlos se desarrolla toda una argumentación peculiar.

EL DETERIORO POSTRERO

El tiempo no es una invención, es lo que la vida deja en la piel, por eso aun cuando en el capítulo primero se lee: "Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años..." él tenía la resaca por acción de motivos variados. Y si la preocupación, la nostalgia, el abandono, pueden formar arrugas en los exteriores corporales, había que sumar la edad cronológica con la edad agresora que deslustra las arterias en su luz. El tiempo es el que hace jóvenes viejos, porque para algunos las estaciones se quedaron fijadas en un otoño eterno.

Nuestro personaje no tenía el desbarajuste de la imaginación, porque cuando los tiempos buenos se han marchado, ya no hay imaginación sino nostalgia. Dígase lo que se diga, don Quijote vivía solo, y habitaba el espacio de las ausencias. Tenía el motivo idóneo para no hallar en la resignación otra cosa que los factores humorales o psicológicos que endurecieron sus arterias.

EL PROBLEMA DE LA SEQUEDAD orgánica radica en que las largas horas de esperanza y de nostalgias engañan al humano haciéndole pensar en que llegaron los períodos mustios de la existencia, localizados en el espesor intangible de los pensamientos. Para don Quijote se dio también la recíproca porque los vaivenes espirituales meneándose en su caletre hicieron organizar los tejidos fibrosos en sus sistemas vitales. El derrumbe de su personalidad se volvió causa y no efecto de la claudicación. Terminó siendo mofa porque podía sostener sus huesos y musculatura, pero ya no la congruencia de su comprensión.

Seguir el curso de los años interesándose por el medio y no por el organismo propio es caer en el rigor, que significa que nada se dilata, que se pierde la elasticidad, porque la sequedad impide renovaciones. Entonces se van secando coágulos en el corazón o líquidos nutritivos del seso, y así aparece otro proceder externo, un carácter nuevo pero viejo. El hidalgo cambió intempestivamente de conducta "apenas había el

rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos”, sintiéndose ufano, poeta, anhelando correrías y sin medir sus fuerzas reales. Disimuló las dosis de irracionalidad que cicatrizan con apuro, pero no se curan sin deformaciones.

Salió a crear aventuras llevando los sentimientos del audaz y “con el más delicado entendimiento que había en toda la Mancha” sin barruntar que ellas desquiciarían su existencia: Comenzó con síntomas -premonitorios de ansias- subordinados a caprichos raros. Su obcecación, sorda a los consejos, mudaba éstos en opciones de fábula. No podría creer en milagros, y por eso en sus intuiciones narraba una mezcla de ideas pasadas y espejismos actuales. Las experiencias eran nulas; y las alucinaciones, incorregibles o indescartables.

Su salida primeriza fue la suma de todas esas características y de un desarreglo mental desatado, aunque parecía que había hecho un listado de las cosas que necesitaba un caballero de sus condiciones. Pensó en la heráldica, la hidalguía, y en el abolengo de sus mentores, y en los pasos a imitar. Su desliz a otros hábitos mimetizó con meras ficciones, y su organización precisa, aunque de caricatura, le hizo escapar de su aislamiento enfermizo, negando lo que él mismo alguna vez temiera: de que si un sujeto se muestra solitario, es por estar incivilizado. A nadie le había pedido nada, a nadie molestaría, él sentía que era su vida la que utilizaría en sus arranques, y si ignoraba en qué acabaría, sentía que sería protagonista de una obra culminante.

34

ESCENARIOS

Es sugestiva la trama de esta obra, porque se observa un personaje principal y unos cuatro o cinco adherentes en el elenco, puesto que las personas, bajo la percepción de don Quijote, son espectros apacibles. Lo importante en la acción es lo que él ejecuta y, más aún, sus emulaciones precarias, lo que indica que sus arrestos son prestados, mundanos pero insostenibles, como adquiridos a base de imitación mal calcada.

Se debe tomar a los escenarios como deshabitados porque se busca una conversación o, cuanto más, una plaza con sus pocos personajes. Con las historias secundarias del libro se añade otra complejidad de actores, pero terminado el cuento, vuelve la pareja, caballero y escudero, al centro del diálogo, conservando su independencia. Se intuye que recibiendo el primero los golpes, el elemento secundario o ríe o sufre, en una expectante, crispada comunidad. Sin embargo, para el desenvolvimiento de la trama tradicional en una novela de la época, el narrador va colocando a gente individual, marginal, solitaria, que ayuda a contornear la facha de don Quijote, al que la parla lo llevaba a desdichas, y a un holgorio de sentencias sucesivas, propias más bien de un preceptor. Con su intervención discursiva quería solucionar problemas psicológicos y morales y, muchas veces, usando juegos de palabras

se arriesgaba a ser catoniano. Servicial por ser impresionable, diligente por ser considerado, podía ser un juez de los que difícilmente se encuentra.

Esta su acción es, en el segundo tomo de la obra, más intensa, a tal punto que sus lectores se olvidan por completo de los apelativos que le han dado por su vesanía, y advierten que deben seguir los consejos dirigidos a Sancho como normas cuerdas, pues la ironía protectora que predomina en algunas páginas, se torna en dicción optimista, porque don Quijote no se para a pensar sino que parece tener la frase ya lista para ocuparse de lo que sale mal y enmendarlo.

LO QUE NO QUEREMOS VER

Con nuestro dictamen de la salud de don Alonso Quijano quisiéramos acercarnos a lo que sentía cuando no podía prever los cambios que se iban produciendo en su vida. Esas modificaciones involutivas que sufren todos los humanos, y que no perciben, aun cuando toda su existencia es una lucha biológica contra el tiempo. Él era un personaje con debilidades, como todos los demás, que no se quejaba de tenerlas, o que no quería buscar la fuerza interior que inducía un incremento de aquéllas, comprobando así lo frágil de la condición humana.

Habría exclamado alguna vez: ¡Cómo no tener poder para cancelar el transcurrir del tiempo! Porque no es necesario lucubrar hipótesis para darse cuenta que el señor Quijano se vio amenazado por el fantasma del envejecimiento, pues él pretendía no soltarse de la vida apegándose a un enamoramiento cándido de mozuolo.

Lo que no queremos ver es el estado zozobante del personaje que de casi cenobita pasó a ser héroe de correrías, arrastrando a escondidas sus indisposiciones. ¿No eran subterfugios el reducirse a su estancia y eludir el contacto con la demás gente lugareña, que se disgregaban fácilmente de su vida y se perdían en las calles y viviendas de un pueblo ventoso, como disipándose en una noche sin importancia? ¿No tenía el apresuramiento de decir muchas cosas al mismo tiempo a modo de consejos y órdenes? Eran, por cierto, especulaciones de valor elevado, como reglas de urbanidad y de sensatez; no eran las palabras soltadas indiscretamente por la locura. Cuántas veces tuvieron sus mensajes tonos religiosos, de preceptiva depurada, pero eran con una enseñanza positiva sobre la vida. Sancho controlaba el uso vertiginoso de las palabras, pronunciadas, algunas ininteligibles, que daban al escudero la oportunidad de amainar la crudeza de la retórica. Ninguno de los dos bromeaba, porque su momento era la interpretación de su papel señalado por el destino. Ambos respetaban la opinión de su interlocutor porque no querían desfigurar lo que sentían con el paso del tiempo. Las ruinas no suelen disfrazarse porque la vejez es inexorable.

Y LAMENTABLEMENTE PARECE que la inverosimilitud se presenta obligada, porque una novela que ha querido armar en episodios la jerarquía de un hidalgo, inusitada por su estado valetudinario, llega a su fin en la forma inmodificable de siempre. La agonía breve en el propio lecho de un hombre, quizás no llegando al marasmo total porque al final de su vida recobró fugazmente una lucidez extrema, aconsejando y dictando su testamento, interpela que si la extremaunción, los reconocimientos nobiliarios y las condecoraciones póstumas, aun cuando lleguen a aparecer cuatrocientos años después, ¿sirven para algo?

Si no hubiera gente que muere cada día, por todo el globo, aplastada por la certidumbre de creerse los únicos mortales, y envidiando a los sujetos que se quedan en la tierra sin la apariencia de su próximo deceso, don Quijote hubiera sido un ente excepcional. No se percató nunca que la mente retorcida de otros sujetos hace de todo para divertirse a costa del tullido, del inane o del loco, como al final de la obra en que los Duques arman un escenario y una comedia, intolerables para los lectores misericordiosos. Tuvo sí, delirios en su agravamiento temporal, viéndose en los caminos de la España amada cumpliendo con su oficio contra los bellacos, y sintiéndose un hombre perfecto porque había cumplido en un torneo eliminando a otro incapaz, pues su mente guardó lo favorable y no lo contumaz caído en su humanidad. Ya no podía persuadirse que unos caballeros habían recibido palizas de gente soez sino de defensores de los actos legítimos; no querría desengañarse pues en un paso exánime no estaba metido en el ámbito de lo concreto. Fue sabio porque en el último momento aceptó la realidad.

36

SEGUNDA PARTE: PÁRRAFOS TESTIMONIALES

DEFICIENCIAS ORGÁNICAS

Como si hubiera puesto en su rodela, en cuarteles bien repartidos, en forma helicoidal partiendo del centro para acabar en la periferia, los símbolos de sus deficiencias orgánicas. Así se descubrían una a una sus insuficiencias corporales. En ruleta dispuesta para elegir cuál de los órganos de los sentidos venía afectándose en intermitencias insospechadas, si el oído, si el olfato, si la vista, o, en fin, el del gusto. En este último, su carencia era a veces completa, inapetente tenaz; y en otras, en presencia de las truchuelas “venga luego; -decía- que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas”. Asociado a esto no gozaba del buen olfato que despertara el apetito, y le recomendaba a Sancho que “por entonces no le hacía menester; que comiese él cuanto se le antojase” cuando a la hija del ventero la tomó por doncella, y no la soltó ni siquiera por el mal aliento que ésta despedía “pues olía a ensalada fiambre y trasnochada, a él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aromático”.

El órgano del tacto sería juzgado también en estas frases: “La hizo sentar sobre la cama: tentóle luego la camisa, y aunque ella era de arpillera, a él le pareció ser de

finísimo y delgado cendal... Era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que... ni otras cosas que traía en sí la buena doncella, no le desengañaban, las cuales pudieran hacer vomitar a otro que no fuera arriero”.

Muestra además el trastorno olfativo la pregunta que don Quijote hace al sirviente sobre su Dulcinea: “¿No sentiste un olor sabeo, una fragancia aromática, y un no sé qué de bueno, que yo no acierto a darle nombre?” La respuesta de Sancho descubre la realidad: “Lo que sé decir es que sentí un olorcillo algo hombruno; y debía de ser que ella, con el mucho ejercicio, estaba sudada y algo correosa”.

NO PECA DE DETRACTOR quien quiere hacer un diagnóstico de un paciente confundido y que, a luces vistas y a días vencidos, aumentaba la fatalidad en su cuerpo. Si seguimos el relato del hidalgo, el campesino al “oír tanta máquina de necedades: por donde conoció que su vecino estaba loco” se colige que hablaba mucho y las conversaciones con Sancho eran fluídas.

Cuando el mozo de mulas “que no debía de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas... comenzó a dar a nuestro don Quijote tantos palos... y acudiendo por los demás trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído, que con toda aquella tempestad de palos que sobre él llovía, no cerraba la boca amenazando al cielo y a la tierra y a los malandrines, que tal le parecían”.

Entre las “otras aventuras dignas de ser contadas” (cap. XVIII) tanto como mostrar un tesoro de historias inventadas y publicadas, y de su presuntivo conocimiento de emperadores, reyes, paganos y cristianos, armas, escudos, colores, empresas y naciones, era también prolífico en comentarios sobre la prosapia de la caballería andante, de estrategias bélicas y mañas pendencieras. Todo ello porque percibía los balidos de ovejas y carneros como tambores, clarines, relinchos de corceles. Aun más, que se excitaba clamando y explicando, con lo que conseguía que los humores producidos hacían que disminuyera la circulación cerebral, provocando la exultación y delirio en el hidalgo. (*Ver: Notas 2*)

Se observa en general que las reacciones del caballero no eran parejas; tanto que a veces se sentía en medio de batallas campales, y otras, el solitario campeón de lides extrañas, en las que no tenía la mente extraviada sino sólo alguno de sus sentidos, anulado fugazmente, sin decidirse a saber “cuál sería mejor y le estaría más a cuento: imitar a Roldán en las locuras desaforadas que hizo, o a Amadís en las melancólicas” como en el suceso, universalmente conocido, de los molinos de viento en que la ilusión óptica, por acción de los fenómenos de la intemperie, a los que no estaba acostumbrado, en su calota, lo llevaron a exagerar lo que que miraba, transformando lo verídico en un

individuo, tremendo pero irreal, imposible de darle crédito, al punto que su escudero quedaba estupefacto: “Porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o poco más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer...”

El desfallecimiento de sus arterias retinales, por anoxia, quizás más que un acceso de insanía, no le permitieron corregir su ambliopía que le impedía distinguir a “aquellos que allí ves, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas”. El espectáculo que sobrevino fue comiquísimo, y por ésto muchos comentaristas no incidieron en la acción agravante de los rayos solares en la celada, cuando “caminaba tan despacio, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si algunos tuviera”. Y todavía en su arrojo hiperadrenalínico lanzó el desafío viril: “Non fuyades, cobardes y viles criaturas; que un solo caballero es el que os acomete”.

En el comentario actual no puede haber la sorna sino el pesquisar la situación angustiante del que siempre solo, vivió como un espectro único porque pudo compartir sus ansias y sus ideas solamente consigo mismo, ocasionando sin presentirlo el espasmo de sus arterias, volviéndolo un ermitaño que se metía en su soledad para prestar la atención máxima al único medio que tenía de escapar más de una sociedad que no quería acompañarlo.

38

Cuando recibió la zurra del mozo de mulas “viendo, pues, que, en efecto, no podía menearse, acordó de acogerse a su ordinario remedio” que era lamentarse en voz alta, repitiendo pasajes de sus lecturas, “y acertó a pasar por allí un labrador de su mismo lugar y vecino suyo, que venía de llevar una carga de trigo al molino” -y así escribe Cide Hamete Benengeli, que según Miguel de Cervantes es el autor de la relación-, para mostrar más patéticamente el problema deficitario de la visión, pues don Quijote lo vio como si fuera el Marqués de Mantua, que era su tío y a quien inadvertidamente le dio cuenta de su desgracia.

Su excepcional confusión lo llevaba a ver cualquier ser vegetal como uno de carne y hueso. Con la sombra de su percepción visual, exhausto el aporte sanguíneo a los centros cerebrales principales, sin fijar la imagen, se figuraba romántico, “en suspirar, y en llamar los Faunos y Silvanos de aquellos bosques, a las Ninfas de los ríos, a la dolorosa y húmeda Eco, que le respondiesen, consolasen y escuchasen...” mientras buscaba hierbas con que sustentarse.

EL RECUERDO DE LA DAMA

Abarraganado como estaba su escudero Sancho, no podía entender la fijación calenturienta de su señor en la llamada Dulcinea del Toboso; cavilaba en el acibarado y atolondrado pensamiento del caballero que había llegado al enamoramiento,

incomprensible también en una edad muy lejana de las efervescencias juveniles. La estructuración mental de su sin par dama se basaba en la memoria claudicante, en la inadaptación de los sentimientos con su estado enfermo, y en sus figuraciones desproporcionadas del presente. Como un anciano achacoso que repite reiterativamente sus dolencias, don Quijote adulaba desde la lejanía a su Emperatriz de la Mancha, y su nombre tenía que aparecer en todas sus aventuras. Su aferramiento a un recuerdo ficticio, de aquel que es más bien agravio de lo razonable, mostraba cuan afectado estaba en sus funciones asociativas. Sancho Panza, así como los actores de esos hechos comediantes, no aceptaba que “Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo, doncella más hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso”. Y el colmo de la presunción de su amo radicaba en: “La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender; donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia...”

UN HÉROE NO SE QUEJA

Su vida, puesta al albur de las sorpresas del camino, decaía ostensiblemente, porque a los episodios álgidos de isquemia pasajera, se añadían los daños físicos recibidos en los altercados; así todo esto amenguaba la conciencia del caballero.

En otras situaciones impredecibles se amoldaba, dándose consejos él mismo, para hacerlas llevaderas. Nada podría amilanarlo porque no era ni melindroso, ni débil, ni cobarde. Sus análisis anacrónicos no eran el efugio para negar su condición de hombre. Más bien le sobraban arrestos para conducirse a lo campeón. De su misma boca salió su determinación valiente: “Si os las puedo pagar en haceros vengado de algún soberbio que os haya fecho algún agravio, sabed que mi oficio no es otro sino valer a los que poco pueden, vengar a los que reciben tuertos, y castigar alevosías”. En esas palizas que recibía quedaba magullado mas no apocado. Su consuelo era la curación de las heridas para volver a la práctica de aquel caballero español “que machacó tantos moros que le quedó por sobrenombre Machuca”. En esos avatares inconcebibles don Quijote respondía con desdén: “Y si no me quejo del dolor, es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se les salgan las tripas por ella”.

Existieron factores intercurrentes que sirvieron de aceleradores de la signología de hipoirrigación cerebral. Si casi cotidianamente estaba amoratado, apaleado, con hematomas y sangrados, y anatómicamente desencajado, ha debido de tener colecciones sanguinolentas, que se privaban de estar en la circulación.

El arriero celoso “estúvose quedo, hasta ver en qué paraban aquellas razones (de don Quijote) que él no podía entender; pero como vio que la moza forcejeaba por desasirse... enarboló el brazo en alto y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas

quijadas del enamorado caballero, que le bañó toda la boca en sangre”. Razones suficientes habían para que andase con los tegumentos anémicos, arrugándose más a prisa de lo normal y destacando máculas faciales, porque, primero era la inapetencia, después en el camino no encontró la vianda, y fue fácil confundirlo con un ánima extraviada. Sancho contó al barbero que había a su amo “hallado desnudo, flaco, amarillo y muerto de hambre, y suspirando por su señora Dulcinea”.

Si durante sus anécdotas de valor las conmociones pudieron ser motivo de risa, a medida que pasaban los capítulos de la obra el hidalgo precisaba de un salvavidas divino. Su cara se volvía más angulosa y sí ofrecía signos de desecamiento, pero por fuera:

“El cabrero como vio a don Quijote de tan mal pelaje y catadura, admiróse y preguntó: –Señor, ¿quién es este hombre que tal talle tiene y de tal manera habla? –Quién ha de ser –respondió el barbero– sino el desfacedor de agravios, enderezador de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas?

Era aún la conmiseración de sus amigos que procuraba disimular las apariencias, y si bien lo querían devolver a su hogar, el seguirle la corriente imaginativa, aumentaba la insensatez de ese sacrificio humano. Así como el neófito emplea recetas propias para curar y provoca solamente el empeoramiento; se dice que es la bondad sumándose a la solidaridad ese afán innato de colaborar pero el resultado es adverso e implacable.

40

EL DE LA MENTE anublada cuando se daba cuenta de su estado, todavía quería defender su constitución física alegando que lo sucedido en él era producto de encantamiento. Esto provocaba en su fiel escudero la desesperación de sus palabras: “¡Válgame Nuestra Señora! ¿Y es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que yo le digo, y que en esta su prisión y desgracia tiene más parte la malicie que el encanto?... (/) ...Pero, pues así es, yo le quiero probar evidentemente cómo no va encantado...”

En el intento de Sancho de sacarlo de su ilusión se reconoce el amor de un ser y el respeto al amo. Desde un comienzo él se daba cuenta de la adversidad amenazante: “Estas aventuras nos han de traer tantas desventuras, que no sepamos cuál es nuestro pie derecho”. Apañoscado el uno por los golpes y la enfermedad; el otro, vacilante en cumplir con la urbanidad no aprendida y el no sobrepasarse para vencer la aña gaza que le instan los sentidos, Sancho es el anticuerpo de las falsedades. Mitos y leyendas son arbitrariedades de la mente, argucias para desconectar lo verdadero y hacer errar el pensamiento.

Otras de las actitudes patológicas de don Quijote se muestran con relación al sueño. Él es un gran armador de ensoñaciones durante el día, y, en algunas ocasiones,

es el insomne de la noche. Llega a tener episodios de sonámbulo porque su sueño es superficial e insuficiente para el reposo. El ejemplo de ésto se ofrece en la venta cuando Sancho Panza gritaba: “¡Acudid, señores, presto y socorred a mi señor! que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que mis ojos han visto, ¡vive Dios!, que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la princesa Micomicona, que le ha tajado la cabeza cercén a cercén, como si fuera un nabo”, mientras “que don Quijote decía a voces: ¡Tente, malandrín, ladrón, follón: que aquí te tengo, y no te ha de valer tu cimitarra! Y parecía que daba grandes cuchilladas por las paredes”. Y fue que, como explicó el ventero “ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que a su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre a este buen hombre”. Don Quijote estaba en camisa, moviendo arrebatadamente la espada y dando tajos a todas partes. “Y es lo bueno que no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante; que fue tan intensa la imaginación de la aventura que iba a fenecer, que le hizo soñar que ya había llegado al reino de Micomicón, y que ya estaba en la pelea con su enemigo”; hasta que llegó el barbero con gran caldero de agua fría y se lo echó... con lo cual despertó don Quijote.

En otra ocasión en que “Había ya vuelto en este tiempo de su paroxismo pidió aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo” que le aliviaría de todas sus lesiones, “quiso él mismo hacer luego la experiencia de la virtud de aquel precioso bálsamo... cuando comenzó a vomitar, de manera, que no le quedó cosa en el estómago”.

41

Un paliativo de sus pesares era, no obstante, el sueño. Y es precisamente cuando trataba de fabricar la pócima para sus heridas, que se descubre que al despertar del sueño, se siente libre de sus fantasías. Este período, fase de recuperación, le dura corto, porque la claridad rápidamente se pierde y vuelve a atarantarse.

El dormir atávico del hombre, la oscuridad de la noche, el sosiego que induce a reposar, es una curación cotidiana del estado exaltado de la gente. Pero en algunos se cambia el ritmo día-noche del sueño y, además, se acorta el tiempo de huir de la vigilia. Don Quijote atestiguaba estos cambios con sus anormalidades.

“Hiciéronlo así, y quedóse dormido más de tres horas, al cabo de las cuales despertó y se sintió aliviadísimo del cuerpo, y en tal manera mejor de su quebrantamiento, que se tuvo por sano, y verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo de Fierabrás...” Tal vez el vómito que tuvo al probar su medicina, le indujo a dormir tan profundamente que “Sancho Panza tuvo a milagro la mejoría del amo”.

En otro pasaje ya mostró este tipo de beneficio del reposo. “Es, pues, el caso que él estuvo quince días en casa muy sosegado, sin dar muestras de querer segundar sus

primeros devaneos...” Pero la recaída no se dejó esperar y a los pocos días volvió a su tema de nunca recapacitar.

En muchos momentos, de lucidez, don Quijote se daba cuenta de sus altibajos frecuentes, que hasta se emparentaban con una afectación maniaco-obsesiva. Pero resolvía su grave intríngulis mental declarándose sencillamente ser víctima de encantamientos. De tal manera que los trastornos que lo ceñían, tenían que perderse, el humor como humo, cuando se borrasen; que si hacía aguas naturales y obraba a diario como cualquiera otra gente, probaba que no había encanto de ningún tipo. Y ahí surge Sancho Panza con su inteligencia vulgar para demostrarle que un genio con sus hechizos no podía cambiar tanto el organismo de una persona como para trastrocarlo en otra especie que no tenga ganas, necesidades, desdichas y envidias.

EL LLANTO FÁCIL

Refiérese en los libros especializados de la actualidad que el más temprano signo de arterioesclerosis es el llanto fácil. Una fragilidad del sentimiento que parece quebrarse como el cristal cuando se recibe el impacto de una turbación. (*Véase: Notas 2*)

42

No se puede atener a que los músculos faciales de la mímica se tensan y proporcionan el carácter de dureza que un hombre de energía debe tener. Ante el dolor, atiesado; ante la alegría, temperado; ante una agresión, osado; porque se ve que estas manifestaciones producen paradójicamente un llanto incontenible, a veces de pocas lágrimas, pero siempre de un gesto desencajado, vencido. No porque esté ausente el valor, sino porque conexiones neuronales engañosas responden contrariamente. El que reacciona así, se avergüenza; y con ello se desarma, porque avisa que tiene alguna cuerda nerviosa no tesada.

Fue cuando don Alonso envía a Sancho Panza a llevar una carta a Dulcinea del Toboso y éste dice: “... y aparéjese vuestra merced a echarme sus bendiciones; que luego pienso partirme, sin ver las sandeces que vuestra merced ha de hacer, que yo diré que le vi hacer tantas, que no quiera más... Pidió la bendición a su señor y, no sin muchas lagrimas de entrambos, se despidió de él”.

Como fue lacerante la situación en otro capítulo en que la crónica oye decir al hidalgo: “Este es el lugar, ¡oh Cielos! que disputo y escojo para llorar la desventura en que vosotros mismos me habéis puesto; éste es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas de este pequeño arroyo, y mis continuos y profundos suspiros moverán las hojas... en testimonio y señal de la pena que mi asendereado corazón padece”.

Otro ejemplo de la implorante continuidad de una persona acerbada por el golpe impertinente de la vida, se refiere en el segundo tomo del libro cuando “seis días estuvo

don Quijote en el lecho, marrido, triste, pensativo y mal acondicionado, yendo y viniendo con la imaginación en el desdichado suceso de su vencimiento”.

Personas que lo vieron con el rostro contrito, capaz de contagiar la pena a través de la mirada atribulada, le llamaron el Caballero de la Triste Figura; y no porque hubo testigos que abultaron opiniones diciendo que lo vieron con parsimonia enlentecida en sus empresas.

DON QUIJOTE no era el declamador de los escenarios épicos; era el callado acometedor de procederes portentosos, sin dubitaciones, a veces ensimismado y apresurado para ejecutar su obligación. Jamás pensó en encorajinarse; al contrario quería evitar a su ánimo el encrespase, dando explicaciones a su escudero para que no malinterpretara la hazaña que los siglos debían encomiar. Ante él, los unos representaban su papel con malicia; los otros, con ignorancia; disminuida su madurez, pues a ratos mostraba como juego de niño su comportamiento, creyéndose la fábula, o como que los fantoches no fueran manipulados. Se puede entender solamente una sonrisa sardónica con los pandeos que le daba la suerte, pero no gemido del derrotado. Cide Hamete no dice acerca de su estallido de debilidad, porque no le quiere poner en el papel del sufriente. Por esto habrá callado, para no comparar mohínes.

Una vez ya había pedido: “Ténganse todos; que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo. Lléneme a mi lecho, y llámese si fuere posible a la sabia Urganda, que cure y cate de mis heridas”. Pero en el capítulo último “como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo...” éste se entregó a su última enfermedad. El médico que le tomó el pulso vio la situación insostenible “y no le contentó mucho, y dijo que por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro”. Durmió todavía unas seis horas, y aunque el ama y la sobrina pensaban que era el postrer sueño, despertó con ideas más concertadas que nunca, hábil para recordar las necesidades cercanas, y para solicitar la presencia del amigo encargado de escribir su testamento. “Dadme albricias de que ya no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno. Ya soy enemigo... de toda la caterva... de la andante caballería”. Fue el momento culminante del hidalgo lavando su mente y purificando su conciencia mientras se velaban sus ojos.

Para cubrir las espaldas del dueño de la mansión, afirmando que don Quijote nunca había estado embelesado por locuras, el escribano “dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente, y tan cristiano como el que dio allí su espíritu”. No era otra cosa

que el mecanismo patofisiológico de “robo” por el que las grandes arterias obtienen flujo de los órganos grandes que ya han sucumbido definitivamente, y el cerebro todavía funciona en todo lo noble que posee. “Señores, dijo don Quijote, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño...” Una forma muy poética para descubrir que por falta de sangre los centros vitales parecen.

NOTAS

1.- Todas las frases entre comillas pertenecen a *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. Casa Editorial Maucci, Mallorca 166. Barcelona, 1911.

2.- La arterioesclerosis es un proceso degenerativo que se produce en las arterias, en forma integral o en algunas regiones del cuerpo humano, endureciendo sus paredes o sufriendo fenómenos obstructivos para la circulación sanguínea.

44

La arterioesclerosis cerebral determina la presentación de síntomas y signos en el cuerpo en relación con la localización regionalizada encefálica. Su curso puede ser variable de acuerdo con varios aspectos, y de evolución polimórfica. Así, por ejemplo, -y evitamos la terminología técnica- si toma la circunvolución cerebral temporal determina logorrea (hablar incesante), pérdida del recuerdo de los nombres y sucesos, otras formas de amnesia y desorientaciones (dificultad de reconocer objetos ya vistos; y parecen conocidos otros jamás vistos). Si toma el lóbulo frontal se observa modificaciones perseverantes de la conducta, voluntad y humor; a veces con indiferencia y falta de iniciativa. También se experimenta amimia, o exageraciones en la risa y el llanto; la vida afectiva se descontrola. Cuando las modificaciones y falta de irrigación son difusas se pueden presentar delirios, episodios de agitación, cambios de la sensibilidad (espacial, muscular, térmica, la de presión).

La capacidad intelectual puede conservarse por episodios, mientras que los síntomas focalizados se van instalando gradualmente; pero el conjunto de la personalidad va en declive. Algunos síntomas subjetivos llevan al paciente a consultar pensando en otras enfermedades: sensación de vacuidad cerebral, despertar precoz, sonambulismo, egoísmo creciente, irritabilidad inesperada, apatía; propensión al llanto, temor ante la soledad y la pobreza, desconfianza con los allegados, aferrarse insensato a ideas juveniles. (*Psicología Médica*: Eduardo Maldonado). Puede cambiar el gesto porque aparenta tiesura y la voz se hace monótona; así como ya se pierde el cuidado del cuerpo, también se rechaza la vestimenta; la imagen menospreciada está asociada a enflaquecimiento general. (*Medicina Interna*: Farreras-Mazzei. *Medicina Interna*: T. R. Harrison. *Procesos vasculares del encéfalo*: F. Mina Morales).

Las complicaciones se pueden presentar en todos los sentidos, disimulando o acrecentando los cuadros clínicos. Puede ser motivo de evaluación por especialista la psicosis arterioesclerosa, en que el paciente está permanentemente desorientado en tiempo y espacio, la relación nerviosa con su medio es insegura, puede haber ansiedad o delirio, y, frecuentemente, temores con agitación, ocasionadas por la labilidad afectiva.

* * * * *

LA TRANSFIGURACIÓN DE ALONSO QUIJANO

Rubén Carrasco de la Vega

Desde el primer momento me es forzoso desembozar la imperfección del presente escrito, surgido por una motivación inesperada y extrínseca. Nada de preparación previa, todo brotando de improviso y por azar. El azar, componente infaltable de las vicisitudes humanas, hace que el destino humano sea inevitable. Por azar me encuentro viviendo y por azar para vivir tengo que buscar verdades esenciales. Pero ¿es justo afrontar por azar temas de fondo de la vida humana? ¿El azar justifica todas las empresas humanas? Ahora el azar me pone en trance de tener que enfrentarme con un hombre extraordinario. Pero ¿quién es Cervantes? Sólo el amor puede acercarnos al egregio escritor y sólo el amor puede comprender el núcleo esencial de su alma. Los grandes hombres nos forman *velis nolis*, queramos o no queramos.

45

Ahora bien, ¿de qué manera puedo yo tributar como es debido homenaje a Cervantes y en el Día del Idioma? ¿Profano en los estudios literarios, simple lector común del **Quijote**, el libro consagrado por la crítica universal como el más excelso y glorioso de las letras españolas, cómo puedo yo pretender dignamente ofrecer homenaje de respeto y admiración al más grande e ilustre escritor de España y justamente en el día de gloria dedicado al idioma español o castellano?

Pues bien, Miguel de Cervantes Saavedra, la cumbre más alta de la literatura española y una de las más altas de la literatura universal, reconocido y proclamado en el mundo literario tantas veces como el Príncipe de las Letras Españolas, resplandece y brilla con luz propia como el artista máximo del idioma español o castellano, como el genio del arte literario cuyo nombre todo ser humano que habla español y aun todo hombre en los diversos países del mundo pronuncia con respeto y admiración. Su obra maestra, **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**, es, no cabe duda, el libro literario más

hermoso y profundo de las letras españolas. La belleza literaria y la hondura humana, la sustancia poética y la penetración profunda en el ser humano, ambas a una y en compenetración mutua, en equilibrio armonioso y en realización excelsa y admirable, encumbran el libro inmortal hasta las cimas más altas y nobles del espíritu humano.

Esto hace que sólo un examen detenido y prolijo, desde el primer capítulo de la primera parte hasta el último capítulo de la segunda parte, puede penetrar, comprender y mostrar los dos rasgos esenciales ya señalados: la belleza literaria y la hondura humana. Por esta razón, únicamente un cervantista, un esmerado especialista en el estudio de las obras de Cervantes, puede reunir las condiciones necesarias para corresponder dignamente al designio y a los altos fines de la Academia Boliviana de la Lengua, y, en consecuencia, para poder asumir decorosamente la misión de apreciar y valorar las ingentes creaciones cervantinas.

Sin embargo, el horizonte se abre e ilumina. Hay otras posibilidades más limitadas y modestas. El escollo se desmorona y la tarea se torna accesible y realizable. Al fin y al cabo, el **Quijote** no es libro para especialistas. No es una mole maciza e impenetrable. No encierra nada hermético y enigmático. Al contrario, bello y humano a la vez, es elegante y gallardo, ameno y fácil de leer. Parece un manantial cristalino, atractivo e incitante y a la vez un torrente incontenible de sorpresas y emociones profundas.

46

Con todo, la lectura del libro exige un requisito indispensable: el amor. Sólo el amor del lector puede comprender y sentir el amor que anima y mueve el alma y la vida de Don Quijote. Sólo quien con admiración y amor penetra en la novela puede recorrer una a una, de la primera a la última, todas sus páginas y vivir la experiencia de seguir todo el desarrollo de la narración. La profundidad insondable, las reconditeces y vericuetos, los fondos secretos del alma humana se iluminan y aclaran con el amor, así como dice tiernamente el poeta argentino Francisco Luís Bernárdez:

Aquellas cosas profundas
que yo apenas entendía,
desde que el amor las nombra
me parecen cristalinas.

Las puertas de la gran novela pueden abrirse y en realidad siempre están abiertas para el lector que admira y ama todo lo que es grande, noble, hermoso y puro. Penetremos, pues, en ella, sin desaliento ni vacilación. El amor nos guiará y sostendrá, página tras página, capítulo tras capítulo. Al fin y al cabo, nadie es tan pequeño espiritualmente que no pueda extraer siquiera un adarme del inmenso y desbordante tesoro espiritual depositado en la superficie y en las honduras del **Quijote**, porque hay que llegar a percibir y sentir, atravesando y rompiendo la apariencia externa de las frases gallardas y hermosas, la profundidad humana oculta en el fondo de la novela imperecedera. En fin, todo hombre

que ama la vida y busca la verdad, la justicia y la belleza puede calar hondo en el libro excelso y disfrutar emocionado, capítulo tras capítulo, su riqueza inagotable.

El **Quijote** es un libro tan fuera de lo común y único, tan especial y extraordinario, tan intenso y humano, que su lectura deja en el alma un recuerdo inolvidable. Por eso, hablar del hidalgo de la Mancha es como traer a la memoria la imagen viva y el curso vital de un amigo entrañable. Ente de ficción, surgido de la imaginación del manco de Lepanto, pero con todos los rasgos esenciales de una criatura viva, su vida insólita y extravagante, aunque siempre noble y generosa, heroica y valiente, es tan real como la vida de los hombres que vivimos y morimos en este mundo. Lo conocemos mejor que a nuestros amigos de la vida común, porque llegamos a saber quién es en verdad. Los amigos de la vida real encuentran objetivos, luchan por realizarlos, vacilan, desfallecen, siguen adelante, pero no saben siempre lo que quieren ni en el fondo del alma saben en verdad quiénes son. El hombre de la vida real no escapa a su condición humana: es búsqueda. Se busca a sí mismo durante toda la vida y es difícil o aun imposible saber si alguien al final se ha encontrado realmente. La vida humana es un misterio indescifrable. Nadie conoce cuál es la meta final de su existencia. Sin embargo, sin saber cómo ni por qué seguimos corriendo hacia esa meta, pero inalcanzable siempre, nunca llegamos. Todos albergamos en el fondo más hondo del alma un núcleo íntimo y esencial, que de un modo u otro nos mueve e impulsa a hacer todo lo que hacemos, que parece conducirnos a una meta y a una finalidad últimas, pero ese núcleo permanece siempre oculto y enigmático. Nunca sabemos qué es, en qué se sostiene y de dónde viene. La meta final de nuestra carrera, que nunca alcanzamos, el encuentro consigo mismo, que nunca llega, es un eterno buscarse y no encontrarse. Sólo, por una parte, el saber escuchar la voz interior, que viene nadie sabe de qué profundidades, y, por otra parte, el enfrentamiento con lo de fuera, la lucha tenaz con los acontecimientos del mundo exterior, pueden conducir a ese encuentro consigo mismo y a la conquista del reino interior y a la visión, frente a frente, del núcleo secreto e íntimo, pero ese encuentro y esa conquista nunca terminan de realizarse plenamente.

47

San Agustín, el primero y el más grande de los descubridores y buceadores de los abismos de la vida interior, expresa de la siguiente manera el descubrimiento del núcleo esencial del ser humano:

Amor meus, pondus meum: illo feror quocumque feror (Mi amor es mi peso, por él voy dondequiera que voy).

Don Quijote es asombroso. Propiamente no necesita buscarse a sí mismo. Su vida más que búsqueda de sí mismo es realización de lo que es desde el principio. Desde que surge a la existencia, increíblemente, sabe lo que quiere, sabe qué es y qué será. En lo más profundo, en el fondo, en el hueco inmovible de su alma, desde su núcleo esencial

e íntimo sabe quién es y sabe cómo va a enfrentarse con el mundo exterior. Por eso, desde el momento en que penetramos en la novela, desde el momento en que trabajamos relación con Don Quijote, relación que no puede ser más que de profunda simpatía y amor, no podemos abandonar su compañía y tenemos que seguir el curso de su vida, toda su trayectoria, hasta el final, hasta que se hunde en la muerte. Por esto, y fundamentalmente por esto, la narración imaginada por el héroe de Lepanto es fascinante. El despliegue del contenido mismo de esta vida singular aumenta la fascinación. La atracción profunda y constante brota de ver cómo un hombre se hace a sí mismo desde el núcleo esencial e íntimo de su alma. Todos los hombres de la vida común, sin saber cómo ni por qué, recibimos nuestra vida, pero no hecha, tenemos que hacerla y no sabemos cómo ni para qué. También Don Quijote recibe de improviso su vida no hecha, pero el modesto y pacífico hidalgo de un lugar de la Mancha transmutado en caballero andante, en el fondo de su alma – prodigio y milagro de la locura – sabe ya desde el comienzo cómo y para qué. En el combate, en que consiste la vida humana, sobrevienen fracasos, frustraciones, desengaños, pero el heroico alucinado de la Mancha, que también vive como nosotros los hombres reales, es invencible, jamás sufre derrota alguna. Nunca es vencido, por más que las apariencias exteriores, los insultos, los escarnios, las burlas, los palos y las pedradas lo derriben hasta caer mal herido al suelo. El ímpetu generoso y la verdad que brota del corazón son incommovibles. Su alma, su corazón, su ánimo valeroso, son inexpugnables.

48

“Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible”, así clama una vez, el caballero inmortal, en una hazaña imperecedera y en trance difícil y peligroso, pero estas palabras, sustancia del quijotismo, resuena a través de todos sus avatares heroicos. Nada le infunde miedo. No claudica, no desfallece nunca. Sus caídas y derrotas sólo son aparentes. Siempre sabe qué quiere, quién es y siempre es el que es, el Caballero del Amor y la Justicia.

El que lee el **Quijote** ya no es el mismo, se transforma, ve el mundo y las cosas de otra manera, aprende verdades esenciales, aprende profundamente a ser hombre. El amor y la bondad de Don Quijote fluyen incontenibles en el alma del lector. No es lo mismo ser un hombre que ha leído el **Quijote** y ser un hombre que no ha leído el **Quijote**. Y a tal punto llega esta distinción que los hombres pueden ser clasificados en dos clases: los que han leído el **Quijote** y los que no lo han leído. Los primeros comienzan por recibir un impacto profundo y al final les queda en el alma una huella indeleble. Los segundos simplemente quedan fuera de esta experiencia y siguen siendo lo que son. No conocen la fuerza del quijotismo penetrando en su alma. Para ellos Don Quijote es un extraño, un desconocido y no, como para los que han leído, un compañero entrañable, un amigo del alma. Meramente ente de fantasía, pero, asombrosamente, real y vivo.

Tal vez se podría pensar que hay una tercera clase: los hombres que intentan leer el libro, quizá una y otra vez, pero sólo algunos trozos, con esfuerzo recorren unos

capítulos y omiten otros. Nunca consiguen rematar la lectura, por diversos motivos, pero en el fondo por una razón principal: no captan, no penetran, no viven ni sienten la vida, el sentido profundo del alma de Don Quijote, del ímpetu generoso del invencible y valeroso caballero andante, hundido y perdido en fantasías desaforadas e imposibles, fantasías de batallas colosales, sucesos increíbles, encantamientos, doncellas menesterosas de protección, apariciones fabulosas, desafíos feroces, desatinos, desvaríos, alucinaciones, combates con desnudo singular en los que, frente a frente, el noble e intrépido hidalgo, lanza en ristre, acomete indómito y furioso contra desaforados gigantes o ejércitos allí donde sólo hay molinos de viento o rebaños de ovejas o tan pronto ingresa asombrado y alborozado en mansiones, palacios y castillos allí donde no hay más que comunes ventas o posadas. Otros lectores, en fin pueden avanzar más en la lectura e inclusive, después de semanas y meses de esfuerzo sostenido, llegar hasta el final, obligados o movidos por la fama del libro o incitados por la curiosidad o la vanidad de haber logrado leer obra tan egregia y excelsa, pero leen mal, sin alma ni entusiasmo, sin sentir ni participar, sin percibir el ánimo esforzado, heroico y generoso del hidalgo manchego, sin seguir ni comprender el vasto recorrido de una vida insólita en la que el caballero inmaculado, famoso y denodado, va haciéndose a sí mismo. Esta supuesta tercera clase de lectores, que comprende a todos los que leen mal, no difiere intrínsecamente de la segunda clase y es mejor reducirla a ésta. El **Quijote** o se lee bien o no se lee, a tal punto, que es preferible no leer a leer mal. El que lee mal adultera, falsifica el sentido vivo y corre el riesgo de quedarse solamente con la figura externa, con la apariencia estrafalaria, extravagante y ridícula y sólo tiene la risa o la sonrisa compasiva, socarrona y burlona frente al caballero Don Quijote de la Mancha. Los falsos Quijotes, imaginados por los malos lectores, son irreales. La mera figura externa, por más que esté descrita con lenguaje hermoso y armonioso, no es el verdadero Quijote, el de dentro, el que sale de un fondo íntimo y secreto, el único, el real, el que ha brotado prodigiosamente vivo y con alma inmortal del ingenio de Cervantes.

Ahora bien, tratemos de entrar, por fin, en la novela, eligiendo algún flanco. Pero adecuadamente, de tal modo que logremos, si no ahondar, por lo menos, rozar algo esencial.

El **Quijote**, como gran obra artística, causa asombro y el asombro atrae como un torbellino. El asombro, que es siempre ya atracción intensa, es el primer paso, aunque mudo y perplejo, para comprender y sentir la enjundia del libro. Pero, como toda gran obra humana, artística o de cualquier otro jaez, no sólo permite y tolera sino exige ser comprendida de diversas maneras, desde distintos puntos de vista. Las interpretaciones más diversas en ningún caso pueden agotar su ingente riqueza. No hay inteligencia humana capaz de abarcar y comprender en su cabal plenitud y perfección toda la sustancia poética y humana encerrada en el libro, todo el amor y la bondad que brotan incontenibles de los fondos secretos del alma del caballero de la Mancha.

Ahora bien, detenidos, como abortos, en el primer capítulo, en los primeros pasos de la lectura, nos asalta de pronto una pregunta. Esta pregunta nos obliga a destacar y plantear una cuestión, al parecer meramente preliminar o previa, pero, en el fondo, intrínseca y fundamental para comprender el sentido esencial de toda la obra. Esta cuestión puede ser caracterizada y definida como el problema de la transfiguración de Alonso Quijano.

No vamos a pretender resolver este problema. Sólo vamos a tratar de aclarar su contenido mediante algunas aproximaciones sucesivas.

Cervantes mismo sólo nos ofrece pocos datos, escasas pistas claves. Desde luego es comprensible que no dio la importancia debida, pero no solo esto, sino que no quiso, y más aún, que no tuvo necesidad de iluminar la cuestión. Sin embargo, como en todo caso hay que admitir una especie de autonomía de la obra creada respecto de su creador, el **Quijote**, creado por Cervantes, ya no es sólo de su autor, sino de todo lector capaz de comprenderlo. Nadie duda de que todo lo existente en el **Quijote** lo puso en él Cervantes, pero los personajes novelescos y las acciones humanas que han surgido de su fantasía, adquieren vida propia, se independizan, como los hijos de los padres, gracias justamente a su genio creador, y, por tanto, cada lector puede comprender y apreciar a su modo. Por eso, pueden haber y hay siempre, en toda gran obra humana, más aún en el **Quijote**, tan inmensa y compleja, aspectos, importantes o secundarios, en los que el autor no reparó o que conscientemente consideró no necesario fijarse expresamente en ellos.

50

Pues bien ¿qué significa propiamente transfiguración? ¿Cómo puede un hombre transfigurarse en otro? ¿Cuáles son los rasgos característicos de la transfiguración de Alonso Quijano?

La palabra transfiguración en primer lugar significa cambio de figura, es decir, mutación de la forma exterior. Don Quijote surge de Alonso Quijano, es Alonso Quijano transfigurado, y, sin duda, cambia su aspecto exterior, de pacífico y honesto hidalgo se transforma en extraño caballero andante, armado y protegido con todas las armas y las piezas de la armadura andantesca. Pero, lo importante y decisivo es el cambio interior, el vuelco o giro del alma que convierte a Alonso Quijano en otro, en otra personalidad.

Dos preguntas esenciales van a guiar nuestra meditación: ¿quién es Alonso Quijano? y ¿quién es Don Quijote?

Las preguntas rezan ¿quién es?, no ¿quién fue?, porque Alonso Quijano y Don Quijote, que en realidad no son dos, sino uno, siguen ahí, intactos y vivos en el libro inmortal.

La cuestión de la transfiguración, que descubrimos en el capítulo primero, tiene una clave más completa y decisiva en el último, en el capítulo en el que el personaje muere. Esto, de ninguna manera, quiere decir que es suficiente leer el primero y el último capítulo.

Esta operación sería no sólo temeraria, infundada, sino imposible, incomprensible. Para comprender el problema e intentar su solución es menester leer, estrictamente, todos los capítulos, uno a uno, los 52 de la primera parte y los 74 de la segunda parte. Además, el primer capítulo y el último, sólo tienen sentido dentro de la narración total.

Veamos lo esencial de estos dos capítulos.

En el primer capítulo propiamente ya no está presente Alonso Quijano. Sólo aparece su transfiguración: el que va a ser Don Quijote de la Mancha.

No sabemos nada del nacimiento de Alonso Quijano, nada de su niñez y juventud. Nada sabemos de sus padres, linaje y abolengo ni cómo se forjó su alma en la infancia y juventud. No podemos adivinar siquiera si ya el tierno infante o el joven inquieto dio muestras claras de coraje y valentía, de brío denodado y heroico, que son algunos de los rasgos característicos de Don Quijote. Al fin y al cabo, hay que pensar que Don Quijote ha surgido del alma de Alonso Quijano, no de la nada. Cervantes es muy parco y escueto en este punto. Se limita a muy pocas indicaciones. Parece que por lo pronto sólo quiere mostrar el surgimiento de Don Quijote dejando en el trasfondo a Alonso Quijano.

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor”.

51

Este hidalgo es Alonso Quijano, quien es solterón, pero no vive solo.

“Tenía en su casa – continúa Cervantes – un ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza”.

“Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años”.

Esta es la edad, acercándose a los cincuenta, en que surge a la existencia, nace, podríamos decir, el hombre que se apresta a ser Don Quijote. Es decir, nace hombre, hecho y derecho, por así decirlo, sabiendo quién es y qué quiere.

Pues bien, ¿qué sucede con este hidalgo pacífico y de modesto pasar?

“Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos”.

Es más:

“En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo”.

Escuchemos bien: todas aquellas historias e invenciones de los libros de caballerías, hermosas y maravillosas, penetraron en la fantasía del modesto hidalgo de tal manera que para él eran verdad, no mera invención fantástica, sino hechos ciertos, que han ocurrido realmente. Este es un punto esencial para entender – como veremos después – el sentido de la locura de Alonso Quijano.

Cervantes continúa:

52

“En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras, y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos, cobrase eterno nombre y fama”.

Todo esto, sin duda, constituye un desatino descomunal y peligroso que pone en riesgo hasta la propia vida. En el momento en que vive el hidalgo manchego ya no hay en el mundo caballería andante. Pero ha habido hasta hace poco tiempo, tan poco tiempo que Alonso Quijano encontró en un rincón de su casa olvidadas unas armas y armadura de caballero andante, que habían sido de sus bisabuelos. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo.

La locura repentina de Alonso Quijano tiene un cariz muy singular, que es menester descubrir y caracterizar poco a poco. En primer lugar, Alonso Quijano, demente ya, necesita actuar de inmediato y para esto requiere transformar las cosas y personas que lo rodean, necesita crear su propio mundo, adecuado para realizarse y realizar su vida, para ser, sin vacilaciones ni desmayos, el que ya es; un orbe, en fin, en el que pueda moverse a sus anchas, él que ya sabe quién es.

Luego de preparar y acomodar su armadura va a ver a su caballo, un rocín que tiene en la casa, es decir, un caballo de trabajo, de mala raza.

“Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría” y sólo “después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante”.

Es como decir, antes era sólo rocín, ahora es Rocinante. De este modo, el rocín de la casa queda engrandecido y enaltecido y será en el futuro un caballo famoso.

“Puesto nombre y tan a su gusto a su caballo, quiso ponérselo a sí mismo y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote”.

Como es bien sabido la palabra *quijote* no es invención de Cervantes. Es el nombre de una pieza de la armadura. Quijote es la pieza que servía para cubrir el muslo.

Cervantes, en el curso de la novela, hace uso de un recurso literario especial para tratar de mostrar que toda su narración es cierta y que Don Quijote es real y no una mera invención de su fantasía. Supone que son muchos los autores que han escrito sobre su héroe, en especial un historiador árabe, Cide Hamete Benengeli, de quien ha tomado lo principal de su relato.

Por eso, en el punto en que estamos, dice que del nombre Quijote “tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia, que sin duda se debía llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir”.

El hidalgo, en medio de esta búsqueda de nombres, trae a su memoria sus lecturas y se acuerda de Amadís, el famoso caballero andante.

“Pero acordándose – dice Cervantes – que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse don Quijote de la Mancha, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella”.

Pero, en esto de buscar nombres, falta uno especial y muy importante.

“Limpas, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín, y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma”.

Pronto encuentra a quien dar nombre de su dama.

“Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende,

ella jamás lo supo ni se dio cata de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer músico y peregrino, y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto”.

En este punto es necesario hacer una precisión, o, mejor, tratar de corregir a Cervantes. Alonso Quijano estuvo de verdad enamorado de Aldonza Lorenzo y es este amor imposible y desgraciado que se erige en la causa principal de su locura. Esto se ve claramente leyendo toda la novela.

En esto de nombres, hay una pregunta que al parecer a Cervantes no le interesó ni le preocupó. ¿Qué se llama, en verdad, el hidalgo que enloqueció? ¿Cuál es su apellido?

Cervantes vacila y no está seguro de su nombre real: Quijana, Quesada, Quijano. Deja flotando en la inseguridad. ¿Por qué?

Por ejemplo, en el capítulo V de la primera parte, un vecino suyo, de nombre Pedro Alonso, lo reconoce y lo llama Quijana, no Quijano.

54 Sólo al final, en el último capítulo de la segunda parte, parece aclararse con seguridad: el nombre real es Alonso Quijano. Sin embargo, próximo a morir, dicta su testamento y nombra a su sobrina, pero no dice Antonia Quijano, sino Antonia Quijana.

El lector que lee sólo el primer capítulo puede pensar que el protagonista no es más que un monomaniaco, un alucinado, un desquiciado mentalmente, como tantos otros. No puede imaginar siquiera cómo, en el relato de todos los capítulos siguientes, pueda desplegar poco a poco todo su contenido moral y espiritual y erigirse en un personaje admirable, noble y profundamente humano, que su delirio y locura es justamente la fuerza que le permite revelar el fondo último del ser humano, fuerza que lo transfigura en un hombre que domina, transforma y ennoblece todo lo que le rodea.

Toda esta creación maravillosa brota como un prodigio de la fantasía de Cervantes, escritor ameno, gallardo, elegantísimo. En la narración y en el diálogo es donde Cervantes aparece incomparable y único. El contenido y la forma de la novela, lo que hemos caracterizado como la belleza literaria y la profundidad humana se unen en una unidad perfecta. Intentar separar el contenido de la forma es como tratar de retirar el calor del fuego.

Es la magia, la capacidad de obrar prodigios, la fuerza creadora de la palabra y es también el genio, la facultad poética y creadora del artista eximio. Cervantes con palabras, con sólo palabras, milagrosamente enciende el fuego de la vida en sus personajes y ese fuego no se apaga, al contrario, se enciende cada vez más, hasta el final de la novela.

Don Quijote, sin dar parte de su intención a persona alguna de su casa, una mañana muy temprano, con grandísimo contento y alborozo, sale al mundo y así da comienzo a su vida heroica y noble. Sin embargo, después de algunos sucesos y proezas notables regresa a su casa. En su segunda salida, sabe ya que como caballero andante, no puede emprender sus hazañas solo, sin alguien que lo acompañe y comprenda. Busca y encuentra a un labrador vecino suyo, pobre, pero hombre de bien, aunque con “muy poca sal en la mollera”. Tanto le dijo, tanto lo persuadió y le prometió, por ejemplo, hacerlo gobernador de alguna ínsula, que él, el invencible caballero andante, ha de conquistar algún día, que el pobre labrador, finalmente, convencido, decide salirse con el caballero y servirle de escudero.

El labrador, que se llamaba Sancho Panza, dejó mujer e hijos y emprendió la vida de escudero de su vecino.

Esta es la primera gran victoria del alucinado de la Mancha. Que el loco siga sus locuras y disparates se entiende fácilmente, pero lo que es difícil de admitir es que el loco convenza y arrastre a un hombre pacífico y cuerdo a seguir sus desaforadas y desquiciadas fantasías.

Don Quijote, a través de toda la increíble trayectoria de su largo recorrido por el mundo, es el hombre que se hace a sí mismo, que se educa a sí mismo, pero como todo lo que ve y toca lo transforma y transfigura, también hace y educa a Sancho Panza. Tan profunda se vuelve la relación entre el amo y el escudero, que muy pronto, el intrépido y heroico caballero Don Quijote y el rústico y bueno Sancho Panza, son dos amigos entrañables que recorren juntos el mundo. La novela no tiene un protagonista, sino una singular pareja protagonista. Sancho Panza no es un personaje secundario. Ni Don Quijote sin Sancho ni Sancho sin Don Quijote. Como el anverso y el reverso de una moneda. Pero el ímpetu generoso e incontenible de Don Quijote hace que Sancho poco a poco se transforme y llegue a ser otro. Lentamente se inicia un proceso de quijotización, el proceso en el que el caballero enciende en el alma del rústico labrador el fuego heroico de su espíritu desinteresado y generoso.

En el capítulo V, de la primera parte, el indómito caballero andante profiere su frase famosa:

¡Yo sé quién soy!

Don Quijote, apenas salido de una hazaña difícil y peligrosa es reconocido por un labrador vecino suyo.

En efecto, en un camino, de los muchos que recorrió sin miedo alguno por el mundo, como en una encrucijada peligrosa, “descubrió don Quijote un gran tropel de

gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. Eran seis y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados a caballo y tres mozos de mulas a pie”.

Ocasión solemne para que estos caballeros (que ya Don Quijote por tales los tenía y juzgaba) reconociesen y proclamasen la hermosura sin par de Dulcinea del Toboso.

Apenas los vio, levantó Don Quijote la voz y con ademán arrogante dijo:

“– Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo, doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso”.

Los mercaderes se niegan a reconocer y confesar. Ante tamaña ofensa, Don Quijote, montando en cólera, clama: “pero vosotros pagaréis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora”.

“Y en diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho, con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante, y fue rodando su amo una buena pieza por el campo, y queriéndose levantar, jamás pudo”.

Pero aún más, la desgracia aumenta:

56

“Un mozo de mulas de los que allí venían, que no debía de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas; y llegándose a él, tomó la lanza, y después de haberla hecho pedazos, con uno de ellos comenzó a dar a nuestro don Quijote tantos palos, que, a despecho y pesar de sus armas, lo molió como cibera”.

Don Quijote con el ánimo firme, incólume, sin miedo, nunca desfallece. La vida humana, en los momentos decisivos, parece deslizarse y mantenerse en el filo de un abismo. En el menor desaliento o descuido podemos caer al vacío. De aquí viene la atracción intensa del libro de Cervantes. Leemos y la emoción crece, la atracción aumenta. Continuamos la lectura y estamos como en vilo, como suspendidos en el vacío sin apoyo alguno, tensos y expectantes, esperamos – contra nuestro íntimo deseo – que el caballero andante fracase y derrotado se precipite en el abismo. Pero no. ¡Albricias! El júbilo inunda nuestra alma, porque el caballero Don Quijote de la Mancha, invencible, indestructible, inmaculado y generoso, se pone en pie y sigue adelante. No falla nunca. Como roca incommovible, permanece siempre íntegro, inmutable, sin desmayos ni debilidades, constantemente idéntico a sí mismo: ánimo valeroso y generoso consagrado al servicio de los hombres desvalidos y que sufren injusticias.

Terminemos, pues, de ver el final de la proeza triste con los mercaderes toledanos, en la que, desde el fondo del alma, Don Quijote saca la fuerza intacta para clamar y proclamar: ¡yo sé quién soy!

Molido y apaleado quiso la suerte, sin embargo, que un labrador, admirado oyendo tantos disparates, lo reconociera:

“– Señor Quijana (que así se debía de llamar cuando él tenía juicio y no había pasado de hidalgo sosegado a caballero andante), ¿quién ha puesto a vuestra merced de esta suerte?”

Pero Don Quijote, sumido en sus pensamientos de caballeros andantes, y olvidándose en aquel punto de Valdovinos, “se acordó del moro Abindarráez, cuando el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez, lo prendió y llevó cautivo a su alcaldía”, exclama:

“– Sepa vuestra merced, señor don Rodrigo de Narváez, que esta famosa Jarifa que he dicho, es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo he hecho, hago y haré los más famosos hechos de caballerías que se han visto, vean ni verán en el mundo”.

A esto respondió el labrador:

“– Mire vuestra merced, señor, ¡pecador de mí!, que yo no soy don Rodrigo de Narváez ni el marqués de Mantua sino Pedro Alonso, su vecino, ni vuestra merced es Valdovinos ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quijana”.

Aquí resuenan, para siempre, las palabras del valeroso caballero andante:

“– Yo sé quién soy – respondió don Quijote –, y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia y aun todos los nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron, se aventajarán las mías”.

Admirable, asombroso. El loco, y sólo el loco, puede saber y decir: ¡yo sé quién soy! Ante semejante firmeza y convicción nadie puede ni dudar ni vacilar.

¿Está en verdad loco Don Quijote? ¿En qué consiste su locura?

Desde luego es una demencia singular y única en su especie. No es una demencia cualquiera, como tantas otras que se presentan en la vida humana. Sólo poco a poco podremos encontrar su esencia. Pero, para lograr esto, necesitamos descubrir el fondo secreto e íntimo del alma de Alonso Quijano, llegar hasta su núcleo interno vivo donde estalla la locura. Sólo en el último capítulo del libro encontraremos la clave decisiva que hace posible el intento de desembozar este fondo secreto e íntimo.

Por lo pronto caractericemos sus manifestaciones externas. Don Quijote toma como real lo que es sólo irreal; suplanta lo que ve y toca, lo que percibe en general, por lo que imagina, fantasea, desea o quiere que exista. En esto consiste y así se manifiesta su locura. Por eso, únicamente para él son gigantes los molinos, ejércitos los rebaños, castillos las ventas.

Sin embargo, hay un hecho notable. Entre los múltiples aciertos de Cervantes no es el de menor importancia el haber dejado vagas e indecisas las fronteras que, en Alonso Quijano o en Don Quijote, separan la razón de la locura, la cordura del delirio y desvarío dementes. ¿Está loco realmente? ¿O su locura sólo es aparente y ficticia? ¿Está loco o sólo consiente la locura? ¿Está loco o sólo se hace el loco? Estas preguntas, al parecer paradójicas, cobran pleno sentido si se lee cuidadosamente todo el libro cervantino.

No es un loco vulgar, desaforado o grotesco; tampoco un loco perfecto o absoluto. Es un loco cuerdo o un cuerdo loco, como paradójicamente podríamos decir. La locura de Don Quijote tiene su lógica interna, su ley y orden propios.

Es notorio, por ejemplo, cómo muchos lo consideran hombre sano y de buen entendimiento. A menudo discurre, habla y responde con tino y juicio. Su locura no ha desquiciado toda su personalidad ni ha invadido y trastornado todas las zonas de su alma. En esto está loco y en esto otro está cuerdo, podríamos decir. Sólo disparata y discurre algo absurdo cuando surgen ciertas conversaciones, sobre todo, si son acerca de la caballería andantesca. En otras cosas es modelo de discreción y de buen tino. El famoso discurso de las armas y las letras, por ejemplo, es la cordura misma, y es admirable y bello por su rigor sensato y por su elegancia. ¿Alonso Quijano sabe que está loco? ¿Cómo podría ser posible esto? Si supiese que está loco, entonces no estaría loco.

58

Por otra parte, es posible que sólo se haga el loco. Pero como todo lo que hace lo hace siempre en serio y no de burlas, resulta lo mismo, esté loco o se haga el loco. Pues, si Alonso Quijano se hace el loco no es de burlas, de mentirijillas sino de veras. Y así, entonces, nada ni nadie puede cambiar o detener su locura.

Muchos grandes hombres de la historia de la humanidad tal vez, por lo menos en ciertos momentos decisivos de su vida, increíblemente, han tenido que hacerse los locos. Sólo así, fingiendo locura, han podido dar contenido real a sus acciones y llevar a cabo obras de verdadera enjundia moral y espiritual.

La meta final, el sueño imposible y más hermoso de Don Quijote es Dulcinea. Es la razón de ser y existir del hidalgo de la Mancha. Inalcanzable, inefable y misteriosa, Dulcinea está y no está; nunca aparece, sin embargo, siempre está presente. Atraviesa y penetra todo el libro. Es el motor invisible que mueve todos los acontecimientos, todas las hazañas singulares y heroicas del caballero manchego. Sin el aliento, sin la vida, sin la fuerza que le viene de Dulcinea, Don Quijote es incapaz de levantar una mano para matar una pulga, como dice el caballero enamorado, en el capítulo XXX, de la primera parte.

“Pues no lo penséis, bellaco excomulgado, que sin duda lo estás, pues has puesto lengua en la sin par Dulcinea. ¿Y no sabéis vos, gañán, faquín, belitre, que si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, que no lo tendría yo para matar una pulga? Decid, socarrón de lengua viperina, ¿quién pensáis que ha ganado este reino y cortado la cabeza a ese gigante, y héchoos a vos marqués, si no es el valor de Dulcinea, tomando a mi brazo por instrumento de sus hazañas? Ella pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser”.

— Caballero de la Fe y Caballero del Amor, antes de emprender una hazaña o enfrentar un peligro, no olvida encomendarse a Dios y luego a Dulcinea del Toboso.

“Ella pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser”.

Estas palabras resuenan a través de todo el libro y dan sentido al dilatado viaje de sueños, hazañas y peligros del caballero de la Mancha.

Dulcinea es lo más hermoso y lo más puro que ha creado Cervantes. Sin duda no hay nada puro en la vida humana, pero los hombres debemos aprender de Don Quijote a tratar con pureza las cosas y a las personas, y, sobre todo, a las personas.

El capítulo XLIX, de la primera parte, es muy importante y de un interés muy especial. Requiere de un análisis detenido, en el que, empero, estas notas rápidas y precipitadas no pueden entrar. Es posible extraer de este capítulo, en síntesis, lo que podemos llamar la esencia del quijotismo.

59

El canónigo, impresionado y admirado, observa la extraña locura de Don Quijote. Sin embargo, a la vez nota cómo el alucinado hidalgo muestra “tener bonísimo entendimiento” al hablar y responder y que solamente viene a perder los estribos cuando la conversación trata de caballeros andantes. Movido por la compasión y para conseguir que deje de leer libros de caballerías y recupere plenamente el sano juicio, le expone largas razones con el propósito de hacerle ver que estos libros son falsos y funestos, porque no contienen nada que sea verdad. Sólo narran necedades, disparates, falsedades y mentiras.

El discurrir del canónigo toca, sin duda, el centro mismo de la locura de nuestro hidalgo. Sin embargo, Don Quijote, tranquilo y seguro, expone también sus razones. Habla largamente e inmutable en su firmeza sostiene que los relatos de los libros de caballerías son verdades, que todas las historias maravillosas y hermosas que contienen son verdaderas, tan verdaderas como el sol que nos alumbra.

De este modo hemos llegado a descubrir lo que podemos definir como el principio fundamental del quijotismo: **lo bello es verdadero**.

Este principio es como el motor que mueve todas las proezas quijotesacas.

Y el ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha es esto: el hombre que cree que lo hermoso es verdadero.

Basta descubrir que las cosas son bellas para saber que son verdaderas, es decir, que existen. Dulcinea del Toboso es la doncella más hermosa del universo y de todos los siglos, entonces es verdadera, existe. Luchar por la justicia y por el bien es hermoso, luego hay que ponerse al servicio de la realización de la justicia y del bien. Si no fuese así no existiría Don Quijote, el Caballero de la Bondad y del Amor no podría ni respirar ni vivir un minuto.

Grandes pensadores de la humanidad, con esfuerzo supremo del pensamiento, han mostrado que la verdad y la belleza son diferentes, que de ninguna manera se las debe identificar, que tal vez en el fondo oculto del alma humana, la bondad, la verdad y la belleza están juntas o que brotan de una misma raíz, pero que nunca en el mundo en que vive el hombre lo hermoso es verdadero ni lo verdadero es hermoso.

El hidalgo de la Mancha, contra toda razón, en el fondo desquiciado, secreto e íntimo de su alma muestra que lo hermoso es verdadero; descubre un mundo propio en el que lo hermoso es verdadero.

60

Pues bien, sólo en el final de la novela podemos encontrar la clave más importante y decisiva para comprender la transfiguración de Alonso Quijano, es decir, su locura.

El último capítulo es el más conmovedor y triste de todo el libro. Resulta imposible que yo pueda en esta ocasión expresar, siquiera en forma concisa y apretada, todo el dolor que fluye del libro inmortal.

Que el protagonista es triste, ya se destaca en el capítulo XIX, de la primera parte, donde Sancho Panza llama a su amo el Caballero de la Triste Figura.

“— Yo se lo diré — respondió Sancho — porque lo he estado mirando un rato a la luz de aquella hacha que lleva aquel mal andante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura de poco acá que jamás he visto; y débelo de haber causado o ya el cansancio de este combate, o ya la falta de las muelas y dientes”.

Pero lo notable es que el caballero advierte que este nombre le cuadra y admite llamarse así en adelante.

Y si de algún modo la figura es reflejo del alma, quiere decir que Don Quijote en verdad es triste. ¿Por qué? Esta pregunta sólo podría ser contestada mediante un examen de toda la obra.

Pero, igualmente, la lectura cuidadosa puede mostrar que el generoso y heroico hidalgo manchego es también, paradójicamente, el Caballero de la Alegría, porque sólo puede ser triste el hombre que es capaz de alegría, de profunda alegría.

En el capítulo XVII, de la segunda parte, después de la increíble proeza con los leones, en la que milagrosamente el hidalgo no termina sus días destrozado en las garras de estos feroces animales, decide cambiarse de nombre.

Dice:

“El “Caballero de los Leones”, que de aquí adelante, quiero que en éste se trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido del Caballero de la Triste Figura; y en esto sigo la antigua usanza de los andantes caballeros, que se mudaban los nombres cuando querían o cuando se les venía en cuenta”.

Nosotros podríamos, por una parte, sustituir el nombre anterior por el de “El Caballero de la Valentía”, que en realidad eso quiere decir, y, por otra, como los caballeros andantes cambian sus nombres, el hidalgo de la Mancha muy bien puede recibir todos los siguientes nombres : el Caballero de la Fe, el Caballero de la Triste Figura, el Caballero de los Leones, el Caballero de la Valentía, el Caballero de la Bondad, el Caballero de la Justicia y , sobre todo, el Caballero del Amor.

Todo esto es nuestro héroe, sucesivamente y según las circunstancias, pero también al mismo tiempo.

61

La novela en conjunto es triste, profundamente triste. El último capítulo es el más triste no porque el protagonista muere, sino porque Don Quijote, increíblemente, recupera la razón, vuelve a ser cuerdo y reniega y abomina de los libros de caballeros andantes y de todo lo que ha hecho mientras estuvo loco. Este hecho es el más impresionante, el más hondo, el más doloroso. Lo más triste no es que la vida se acabe, sino que el sueño, la ilusión de la vida se trastrueque. Ahora lo hermoso ya no es verdadero. Dulcinea, la hermosa, noble y pura, en la que él tenía vida y ser, y toda la vida entera de bondad y heroísmo se desvanecen como un encantamiento imposible.

Las cosas humanas no son eternas. Los sueños, las ilusiones tienen su fin. Don Quijote, agobiado, largamente golpeado por la realidad y la pesadumbre de la vida, preso de una constante y profunda tristeza, de un momento a otro se desmorona y muere.

Cuando menos se podía esperar, una calentura lo hunde en la cama seis días. Luego, tranquilo ya, duerme más de seis horas. De improviso despierta y exclama:

“¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho!”

Esta es la mayor sorpresa. Pues, totalmente cambiado, ha recobrado la razón. Está cuerdo. Antes agradecía a Dios por el mundo maravilloso y noble que le mostraba su locura, ahora le agradece por devolverle la cordura y liberarlo de sus proezas insensatas. El loco o el cuerdo ¿cuál es el real?

“Dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno”.

“Yo fui loco, y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía”.

El cura, después de confesar al moribundo, dice: “Verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno”. Luego prosigue: “en tanto que don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno a secas y en tanto que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no sólo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos lo conocían”.

En estas citas está lo que buscamos. La clave decisiva es la bondad de Alonso Quijano. El pacífico y modesto hidalgo es honrado y bueno. Pues por algo sus vecinos lo llaman el Bueno. Este sobrenombre expresa el rasgo principal de su personalidad. No es sólo Alonso Quijano, sino Alonso Quijano el Bueno. Lo dice el cura y el propio Don Quijote al recobrar la razón. Por eso, hay que admitir que es su bondad la que lo ha llevado a enamorarse de Aldonza Lorenzo y a leer libros de caballerías, que son los dos hechos más decisivos de su vida.

Pero, ¿cómo pudo estallar la locura de Alonso Quijano? En el fondo secreto e íntimo de su alma, sin duda, actúan como fuerzas y tendencias incontenibles: la bondad, el amor por Aldonza Lorenzo y los libros de caballerías. Todos estos factores son entremezclados y movidos por el desvarío que empieza a provocar el desquiciamiento de su alma. Pero, una vez estallada la locura, la bondad se impone, la bondad es la que sale triunfante. Alonso Quijano, cuerdo, es bueno. Enloquecido, sigue siendo bueno, y no simplemente bueno, sino bueno de verdad, bueno sin límites.

Este es el secreto de la locura de Alonso Quijano el Bueno.

La locura en general, no cabe duda, es un cambio profundo, pero nunca consiste en la sustitución de un ser humano por otro, por así decirlo. Sale Alonso Quijano y entra Don Quijote. Don Quijote no aparece en lugar de Alonso Quijano sin más ni más, como salido de la nada, sino que surge del alma de éste. El ser normal del hidalgo no desaparece simplemente, no se disuelve, por así decirlo, para dar lugar a que se instale otro ser humano. No hay simple disolución o desaparición, sino mutación,

transmutación, transfiguración. Alonso Quijano es Don Quijote y Don Quijote es Alonso Quijano. Alonso Quijano queda transfigurado en Don Quijote, pero con todas las fuerzas, energías e impulsos de su alma. Las posibilidades dormidas y latentes, sobre todo, su voluntad buena y generosa, son las decisivas.

La locura no hace otra cosa que despertar y dejar libre el ser auténtico de Alonso Quijano y posibilita que se haga realidad en el mundo lo que antes, en el fondo de su alma, sólo era algo oscuro y virtual. La locura no disuelve la bondad de Alonso Quijano. Al contrario, la engrandece y ennoblece. Si de cuerdo era bueno, de loco lo es más. No es posible que una locura cualquiera sea capaz de convertir en hombre valiente y generoso a quien por naturaleza es pusilánime, cobarde y malo. No puede tornar, sin más ni más, en bueno al que es radicalmente malo o en malo al que es bueno.

Pues bien, tratemos de expresar en una fórmula precisa y si es adecuado en este caso hablar de definición, intentemos definir a Don Quijote.

En efecto, la pregunta ¿quién es Don Quijote?, podemos contestarla de la siguiente manera:

Don Quijote es el brazo armado al servicio del orden moral, es decir, al servicio de la realización del bien y la justicia.

O con otras palabras:

63

Don Quijote es la bondad militante actuando en el mundo sin restricciones para realizar la justicia y el bien en general.

Cervantes al encender prodigiosamente el fuego de la vida en Don Quijote no sólo ha penetrado hasta el núcleo esencial del alma de Alonso Quijano, sino que ha descubierto el meollo esencial del alma de todo ser humano, el fondo de donde brota la conciencia moral, la voz del bien y del mal.

Todos los hombres de buena voluntad podemos ser como Alonso Quijano el Bueno. Somos buenos y si ahondamos en nuestra bondad, podemos erigirnos en hombres buenos de verdad, como Don Quijote.

La bondad y el amor de Don Quijote ¿de dónde vienen? Vienen, sin duda, del alma misma de Cervantes, de la bondad y del amor del héroe cautivo de Argel y manco de Lepanto.

El autor del **Quijote** era un hombre bueno. La bondad es el rasgo que más impresiona en el hombre que fue Cervantes. Esto se ve con sólo considerar algunos de los sucesos importantes de su vida.

Sabemos poco de Cervantes, poco de su vida, pero, sobre todo, muy poco del despliegue de su alma, íntima y profunda. Sin embargo, los pocos datos seguros de que disponemos nos permiten afirmar en Cervantes la bondad de su alma y el amor que alentó y movió su vida.

Miguel de Unamuno, el más quijotista de los escritores españoles, admira y ama a Don Quijote antes que a Cervantes. Llega a afirmar que Cervantes es inferior a su obra, a su **Quijote**. Dice: El Quijote tiene su padre y su madre. El padre es Cervantes y la madre, España. Pero este hijo maravilloso tiene más de la madre que del padre. Por eso, Cervantes, inferior a su creación, no es capaz de entender bien a su propio hijo.

Cervantes mismo, en el Prólogo de su novela, se considera padrastro de Don Quijote. Dice: “Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de Don Quijote”.

Unamuno olvida, o desconoce o no quiere ver, la bondad y el amor que brotan del alma de Cervantes, que es el verdadero padre y no el padrastro de Don Quijote.

Cervantes, a pesar de una vida errante, llena de estrecheces, privaciones y duros golpes que recibe de la realidad, nunca reacciona con amargura, resentimiento u odio. Sus desgracias no tienen límites, pero su bondad igualmente es ilimitada.

64

Resumamos, en breve síntesis, algunos sucesos conmovedores en los que se forjó este hombre valiente y generoso.

Como soldado interviene en varias acciones militares. En la famosa batalla de Lepanto soporta dos heridas en el pecho y otra en la mano izquierda que lo deja manco. Pocos años después, una flotilla de corsarios turcos apresa la galera en que va Cervantes. Junto con sus compañeros es trasladado a Argel, donde transcurre una de las etapas más difíciles, peligrosas y heroicas de su vida. Cinco años permaneció preso en Argel, soportando una vida atroz. El menor intento de sublevación o de evasión era castigado con crueldad. Sólo por milagro pudo librarse de la muerte en esos atroces cinco años de cautiverio. Pues, desafiando todos los peligros, con verdadero coraje llevó a cabo cuatro intentos de fuga, frustrados casi siempre por traidores. En una ocasión, Cervantes, en un gesto de grandeza insuperable, arriesgando su propia vida, se hizo único responsable del intento de fuga, para salvar de la muerte a sus compañeros de infortunio.

Cuatro veces estuvo en la cárcel, por razones justas o injustas. En algún caso prácticamente por ladrón. Por primera vez en 1592, a los 45 años de edad. Luego dos veces en la cárcel de Sevilla, en 1597 y en 1602. Y, finalmente, la última vez, en Valladolid, a los pocos meses de la publicación del **Quijote**. Cervantes mismo, en el Prólogo ya citado, dice que su libro “se engendró en una cárcel”.



Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros...

LA SINGULAR ANDADURA DE DON QUIJOTE DESPUÉS DE MUERTO SU CREADOR

Angel Torres

67

El príncipe de los ingenios, si bien en un capítulo de la segunda parte de su inmortal obra, tuvo la intuición de que “No ha de haber nación ni lengua donde no se (la) traduzca”, ni por asomo podía imaginar que después de su deceso y andando el tiempo hasta nuestros días y los que vendrán, mientras el mundo sea mundo, su genial creación tendría siempre ocupadas a las prensas de imprimir papeles, de tener divertidos a serios a sus lectores, preocupados e inquietos a historiadores de la literatura y a profesores, a bibliógrafos y a bibliófilos, a críticos y a biógrafos; preocupados también a artistas de la música, el pincel y el cincel, a directores y actores de teatro y de ballet, de cine y de televisión, sin omitir a diestros artesanos de especialidades varias.

Unos en afán de interpretación y reinterpretación de los textos; otros, en constante inspiración para una adecuada expresión musical y plástica de aspectos de la trama de la obra, de sus personajes centrales y algunos secundarios.

Las 1.500 ediciones y reimpresiones de la obra realizadas hasta finales del siglo XX; las que se han hecho en estos primeros cuatros años del siglo XXI, lo mismo en castellano que en alrededor de cincuenta idiomas y no pocos dialectos, dan palmario testimonio de ello; al igual que la copiosa publicación periódica de ensayos y estudios críticos en torno del propósito principal de la obra y las subtramas que incidentalmente se dan a lo largo de la misma, comprendiendo la sicología de los personajes, los ámbitos geográficos en los que se mueven, aspectos que se tocan de sociología, historia, filosofía religión, moral, saber popular, uso y costumbres de época, empleo y dominio del idioma, etc.

A esta obra cimera de la literatura castellana y una de las grandiosas de la literatura universal, se la ha estudiado y estudia desde todas las aristas posibles, particularmente desde el siglo XVIII, generación tras generación de especialistas, sin faltar los interesados en las particularidades técnicas y artísticas de la primera edición y subsiguientes dentro del siglo XVII.

La novedad en años recientes es que a algunas ediciones del Quijote, se acompañan versiones en discos duros y que jóvenes novelistas tienden a particularizar sus trabajos en torno de algunos personajes del libro, cuyas publicaciones se anuncian en España para el año del cuatricentenario de la publicación de la primera parte de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.

EN UNA CIUDAD UNIVERSITARIA

Es curioso que no obstante tantísimos ensayos y estudios en torno al padre de Don Quijote, quedaran aún algunos puntos sin aclarar y alguno que otro en entredicho.

68 Se ignora aún su fecha natal, pues, sólo se encontró la partida de bautizo, fechada a 9 de octubre de 1547, en la Parroquia de Santa María la Mayor de la villa de Alcalá de Henares, famosa por su universidad, lo que dio fin a la larga disputa sobre el lugar de su nacimiento. Hasta entonces, Madrid, Toledo, Córdoba, Sevilla, Esquivias, Consuegra, Alcázar de San Juan y Lucena, ciudades y villas por donde anduvo Cervantes, pretendían y presumían de tal honor.

Aclarada tardíamente tal cuestión, hacia mediados del siglo XX, aún no se aclara la confusión sobre el día de su muerte. Oficialmente lo fue el 23 de abril de 1616, en Madrid, aquejado de una hidropesía, pero el eminente estudioso y Cervantista Luis Astrana Marín, demostró que esa fecha fue la del entierro en el convento de las Trinitarias descalzas de la calle de Cantarranas, hoy Lope de Vega; o sea que el mil veces grandioso autor de Don Quijote habría fallecido el día anterior, el 22 de abril. Por lo demás, el 23 de abril ha sido consagrado como Día del Idioma, en rememoración del deceso y sepelio de Cervantes,

Otra cuestión es que si en la batalla naval de Lepanto, librada entre la armada coaligada de España, del Papa y de Venecia al mando de Juan de Austria y la flota turca o mahometana a órdenes de Alí Mamí, el 7 de octubre de 1571, en la que Cervantes combate bravamente desde a bordo de la galera La Marquesa, al ser herido en el brazo izquierdo por un disparo de arcabuz, perdió o no la mano. La herida, empero, dio lugar a la acuñación del honroso título de Manco de Lepanto del que Cervantes siempre se mostró orgulloso, como tapabocón de los envidiosos de su gloria.

LA POBREZA, SU FIEL COMPAÑERA

De la vida de Cervantes, resalta el período rosa de su juventud, en el que se enreda en amoríos, libra escaramuzas de espadachín y protagoniza alguna fuga de la justicia; sirve a nobles y anduvo por Italia. Sentó plaza de soldado como Garcilazo de la Vega y participa en algunos combates. Después de Lepanto estuvo a punto de alcanzar el grado de Capitán. Al regresar a España tras cautiverio de cinco años de los turcos, desempeña cargos reales mal pagados y guarda reclusión carcelaria por deudas. Como cualquier cristiano toma estado y tuvo una hija; sobre todo, siempre es acosado por la pobreza, la que lo induciría en 1582 y en 1590 a solicitar la gracia real de ser destinado a algún atractivo cargo en las Indias, sea en México, Cartagena o en La Paz, pero en ambas ocasiones se le niega cortésmente.

De su primera producción literaria, en poesía y en comedias, se le burlan Lope de Vega, Quevedo y escritores menos grandiosos que los dos primeros, quienes mantendrían esa actitud aun después de la publicación de Don Quijote.

La pobreza nunca le abandona, ni cuando ya sabía de las mieses de la edición tras edición de su Hidalgo Don Quijote, cuyos ingresos benefician mayormente a editores e impresores, aparte de alguna que otra edición clandestina o pirata, puesto que él se concretaba nada más que a vender los privilegios de edición o derechos de autor. Así y todo, no se sabe cuánto le reportó la venta de los derechos de su Quijote, estimándose al respecto que pudo ser ligeramente algo mayor a lo percibido por sus Novelas ejemplares, que alcanzó a 1.600 reales.

69

Los últimos doce años de su existencia los emplea en escribir lo que devendría en su mayor producción novelística (las dos partes de su Quijote (1605-1615), sus Novelas ejemplares (doce-1513) comedias y entremeses varios y Los trabajos de Persiles y Segismunda, publicado Post Mortem (1517); también a una austera vida de religión. Así, en 1609 es admitido en la congregación de los Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento y en 1513 profesa como hermano de la Orden Tercera de San Francisco, pero en 1614 sufre el gran mazazo de la aparición del falso Quijote en cuyo prólogo, el supuesto autor, Alonso Fernández de Avellaneda, se burla e insulta a Cervantes, sin que hicieran mucha mella en él, pero no se priva de darle respuesta con sin par hidalguía.

LA PRIMERA EDICIÓN

Cervantes, al escribir su Quijote, no tenía el plan de darle el cuerpo o extensión con el que fue editado en enero de 1605, en Madrid, en 52 capítulos divididos en

cuatro partes, sino el de una novela corta que, a medida que la desarrollaba, iba adquiriendo mayor alcance con nuevos personajes y situaciones, a veces aisladas de la trama central.

Se considera que el libro ya estaba terminado en 1604; también que para mediados de tal año se habría hecho una primera edición; edición que devino en fantasma porque nunca se encontró un sólo ejemplar de la misma.

Lo histórico es que Cervantes obtiene el permiso de edición de la obra el 26 de septiembre de 1604 y que el privilegio lo vende a Francisco Robles por monto equivo, quien enseguida encarga la impresión al tipógrafo e impresor Juan de la Cuesta, regente de una de las cuatro imprentas que entonces había en Madrid.

La auténtica primera edición del Quijote parece haber sido hecha a un costo mínimo y de prisa, en papel de mala calidad algo amarillento, plagada de errores tipográficos e incluso de foliación, en letras redondas para el texto llamadas Atanasios, en obvia alusión al nombre del operario creador de tal tipo de imprenta, y en letras cursivas para los epígrafes.

70

Esa realidad y el éxito inicial de ventas indujo al editor Robles a ordenar una inmediata edición corregida que al ser puesta a la venta, rápidamente se acaba, al punto que hubo de encargarse cinco ediciones más el mismo año, totalizando siete sólo en 1605, lo que refleja un inusitado éxito del libro; un “Bet seller” castellano diríamos en este tiempo, pero el autor continuaba sumido en la pobreza.

Es interesante que gran parte de la primera edición mal impresa, fuera enviada para su comercialización a las colonias hispanas; a Panamá, de ahí a México y a Lima, desde donde se la reenvía al resto de América. Ignoramos si se trajo algunos ejemplares a la distante Charcas.

De la primera producción de Cervantes en poesía, comedias y novela, la que le da nombre en medios literarios es la Galatea, novela publicada en 1585.

LA COMEDIA DEL HOMBRE

¿A qué se debió el éxito de Don Quijote nada menos que con 16 ediciones y primeras traducciones en vida del autor y permanente vigencia de la obra hasta pasar de las 1.500 ediciones en nuestro tiempo?

El plan de trabajo que se propuso Cervantes no era grandioso sino modesto: escribir una novela corta cuyo alcance, como él mismo lo anotara: “No ha sido otro

mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de caballerías”, pero a medida que avanzaba en la redacción, la trama adquiriría insospechadas dimensiones que determinaban la aparición de más y más personajes.

El propósito fue logrado. El Quijote de Cervantes asestó la puntilla final a esa literatura ya decadente de historias de caballeros andantes, erigiéndose él como el más grande novelista en lengua castellana y colocándose a la par, o más, de no pocos excelsos de la literatura universal.

Don Quijote encarna el más puro idealismo y Sancho Panza el sentido práctico de la vida que, con la comparsa de más de 600 personajes de la obra, de los que 62 son mujeres y 607 varones, logra, como dice el académico argentino Rodolfo Raguetti, la comedia del hombre con todas sus virtudes y defectos.

Una definición didáctica de la obra, para comprensión de todos y no sólo de especialistas, nos la refiere la Enciclopedia Espasa:

“Manantial inagotable de honda filosofía y modelo de bien decir, exacta representación simbólica de la humildad, libro el más real y el más idealista, el más alegre y el más triste de cuantos se han escrito es el Don Quijote de la Mancha; en sus páginas aparece el más exacto retrato del ser humano con sus vicios y virtudes, en sus diferentes personajes véanse fotografiados los distintos estados de ánimo y modo de ser de los que nos rodean, a esto se debe el éxito del libro de Cervantes”

71

EL FALSO QUIJOTE

Afortunadamente, a Cervantes no le envanece el extraordinario éxito de su Quijote, quizá porque él no era el directo beneficiario de las ventas del libro sino de modestos porcentajes que ni de lejos le ayudan a salir de la pobreza, de modo que escribe sin pausa. Así, en 1613 se le publica sus Novelas Ejemplares por cuyos derechos se le paga 1.600 reales y en cuyo Prólogo anuncia la pronta aparición de la segunda parte de su Ingenioso Hidalgo.

En 1614 Cervantes publica su libro de poesía El viaje del Parnaso, pero en julio de ese año aparece en Tarragona un falso o apócrifo Quijote bajo el título de Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha y supuesta autoría de un tal Alonso Fernández de Avellaneda, en cuyo prólogo agravia sin reservas a Cervantes. Avellaneda llama viejo y alude despectivamente a la herida o inutilidad del brazo izquierdo de Cervantes, habida en Lepanto.

Los críticos literarios de antaño y hogaño están conformes en que el seudo Quijote, si bien tiene algo de merecimiento, está lejos de equipararse al verdadero

Quijote; con mayor razón a la segunda parte del inmortal libro que aparecería al año siguiente.

Se indaga aún quien pudo ser el tal Fernández de Avellaneda, pues, no se encontró ningún documento relacionado con él, por lo que, razonablemente se infiere tratarse nada más que de un pseudónimo.

El apócrifo Quijote, por lo demás, entró en merecido relegamiento, tanto por la desfachatez de intentar desplazar al verdadero Quijote, cuanto por inferir los improprios y agravios a su creador. No se sabe que se hubieran hecho reediciones frecuentes del Quijote impostor. Se impuso de hecho la penalidad de la muerte civil del libro, por lo que no deja de ser una rareza bibliográfica.

1615: LA SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE

Los estudiosos de Cervantes y sus obra consideran que la aparición del falso Quijote le dio bríos para concluir su obra quijoteana.

Esta aparece en 1615 bajo el epígrafe de “Segunda parte de Ingenioso Caballero Don quijote de la Mancha”, con la novedad de que el Hidalgo de la primera parte ha sido elevado a Caballero.

72

La edición fue hecha en la misma imprenta que la primera y también a cargo de Francisco Robles. Consta de 74 capítulos, en cuyo Prólogo levanta pundonorosamente los agravios de Avellaneda; dice:

“Lo que no he podido dejar de sentir es que se me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si me manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien los mira, son estimadas a lo menos en la estimación de los que saben donde se cobraron...”

La Segunda parte de Don Quijote es superior en construcción y riqueza lingüística que la Primera parte; no obstante lo cual, especialistas cervantianos y gramáticos, de España y de otros países, han encontrado algunas debilidades de construcción, como el abuso del gerundio, de las preposiciones, redundancias y barbarismos, todo lo cual resulta empequeñecido por la grandeza de la trama desarrollada y acción de los personajes, en una forma de gran espejo sociológico y psicológico, en el que el hombre puede verse fielmente reflejado, lo mismo en la Península ibérica que en cualquier lugar del mundo, haciendo del Quijote una obra del valor universal que tiene.

AUTORRETRATO Y UNA OLEOGRAFÍA APÓCRIFA

Es curioso que de tan grandioso escritor no hubiesen quedado oleografías o retratos fidedignos que permitiesen saber como era él en lo físico. Existen varios retratos de él, pero ninguno parece reflejarlo realmente como era en verdad, ni siquiera uno que posee la Real Academia Española de la Lengua, supuestamente datado en 1600 y que resultó ser una suplantación.

No se habría sabido nunca cómo era en lo físico de no ser por el mismo, al describirse en el Prólogo de sus Novelas Ejemplares.

El autorretrato literario que de sí nos ha dejado Cervantes, refiere:

“Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color (de la piel) viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies. Est, digo, es el rostro del autor de la Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo El viaje del Parnaso y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño; llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo; herida que, aunque fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando bajo las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V, de feliz memoria”.

73

En lo que respecta a la oleografía que se conserva en la Real Academia, se demostró tratarse de una falsificación. La pequeña gran historia es la siguiente: en 1910, en la ciudad de Oviedo se descubre un supuesto retrato de Cervantes, cuyo noticia causa revuelo y posterior discusión sobre su autenticidad. Muchas personalidades lo afirman y confirman; otras lo niegan, entre ellas Azorín.

El apasionante asunto es elucidado unos años después, demostrándose que se trataba nada más que de una impostura, una falsificación o superchería, realizada en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad ovetense por un profesor llamado Albiol. El cuadro lleva en la parte superior la inscripción de “D. Miguel de Cervantes Saavedra” y en la parte inferior, como firma, “Juan de Jáuregui, pinxit, 1600”. El mencionado

profesor dona posteriormente la oleografía a la Real Academia, donde se la tuvo como auténtico retrato de Cervantes.

La demostración de la farsa se basó en dos puntos capitales:

1.-Que Miguel de Cervantes Saavedra nunca utilizó el Don, ni en su trato diario ni en sus libros, y 2.- El supuesto pintor, Jáuregui, en 1600 tenía 16 años y mal pudo haber pintado a Cervantes.

LAS ILUSTRACIONES DE DON QUIJOTE

Del portentoso libro quijoteano se han hecho y hacen infinidad de ediciones, en España, América y otros países, incluso impresiones piratas; unas llevan artísticas ilustraciones y otras no; las hay enriquecidas con enjundiosos estudios interpretativos y críticos y también como primorosas expresiones de arte gráfico y otras descuidadas.

La primera edición de las dos partes del Quijote en su sólo volumen se hizo en Barcelona, en 1617, un año después de la muerte de su genial creador; mientras que la primera edición ilustrada del Quijote, con unas cuantas, se hizo en Londres, en 1618, por un dibujante anónimo.

74

La Real Academia, fundada en 1713, en 1780 encargó una bellísima edición “definitiva”, más propiamente como enmienda de las ediciones mal impresas hasta entonces. Se trata de la mejor impresión lograda hasta el presente, ilustrada por seis prestigiosos artistas del pincel.

Marginalmente se tiene como anécdota que el no menos genial D. Francisco de Goya presentó esbozos de ilustraciones para ése Quijote diríamos oficial de la Real Academia y, aunque parezca increíble, le fueron rechazados. Esos trabajos quijoteanos desairados de Goya, felizmente no se han perdido, se exhiben en el Museo de El Prado.

En 1863, en París, la Editorial Hachette publica la mejor edición francesa del Quijote, en formato mayor y con 380 ilustraciones de Gustavo Doré, grabadas en madera, ilustraciones que con posterioridad serían tomadas por editores de diferentes países para ilustrar sus propias ediciones del Quijote.

Hasta mediados del siglo XX se entregaban ediciones artísticamente impresas. En adelante, si bien no se deja de presentar ediciones ilustradas, a tono con el progreso de las tecnologías de impresión, se lanzan ediciones muy cuidadas y elegantes, de mayores tirajes y con estudios monográficos y glosarios del vocabulario originalmente

empleado por Cervantes; no faltan las ediciones populares, pero cuán lejos de las verdaderamente populares de siglos anteriores y mitad del siglo XX.

ESTUDIOS CRÍTICOS

Hacia mediados del siglo XX, el erudito y bibliófilo Federico Carlos Sainz de Robles, en el segundo tomo de su Diccionario de la Literatura Española, refirió que hasta entonces se habían publicado en España y diferentes países 6.000 libros que tratan de Cervantes, o propiamente biográficos; 60.000 estudios monográficos sobre El Quijote y más de medio millar de artículos de prensa, cifras que para este tiempo, sencillamente han aumentado.

Sobreentendido que España es el país donde más se estudia al Quijote y a su autor, en esta ocasión nos permitimos actualizar las citas y opiniones de grandes personalidades no españolas, tomadas de una Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana:

Rousseau: Las lecturas que duran mucho divierten poco; es preciso escribir como Cervantes para leer seis volúmenes de visiones.

Goethe: He hallado en Cervantes un verdadero tesoro de deleites y enseñanzas.

Schling: Hasta ahora sólo hay dos novelas, y son El Quijote, de Cervantes, y Wilhelm Meister, de Goethe.

Scott: La ironía seria del autor del Quijote es una especial cualidad de su genio a que algunos pocos se han acercado, pero nadie ha podido alcanzar.

Mérimée: Desgraciado aquel que no ha tenido algunas de las ideas de Don Quijote y que no ha arrostrado los golpes y el ridículo para enderezar entuertos.

Heine admira “la gran serenidad épica que como un cielo de cristal, envuelve el mundo de sus criaturas”.

Taine alaba la nobleza de las ideas caballerescas de Cervantes.,

Flaubert admira “la perfecta fusión de ilusión y realidades” que Cervantes presenta en su Quijote.

Gautier ve en el Quijote cervantino “la exaltación caballeresca, el ánimo aventurero, juntos con el sentido práctico y una especie de alegre bondad llena de suavidad y de ironía”.



Mire vuestra merced, señor caballero, que no se le olvide...

EPISTOLARIO MÍNIMO *
De Don quijote a Sancho

Julio Ameller Ramallo

I

*A punto de morir de amarga muerte
que me deparan curas y Carrascos,
hoy me place escribirte cual solía
en épocas mejores, mi buen Sancho.*

Bien lo sabes...

*Belianis, Palmerín y Florismarte
armaron de valor este mi brazo
y Amadís, que de Urganda es noble amigo,
me enseñó que el amor nunca fue vano.
Tales los guías que el destino puso
junto a mi vera. Yo, de claro en claro,
sus razones caté pues no gustara
hasta entonces mi sed mosto que tanto
embriagara cual logran los que saben
hacer de la verdad sólo un engaño.
Rocinante llevóme por senderos*

*que mi impaciencia denostaba largos
y en los que, tú lo sabes, los castillos
en ventas convirtió Frestón el mago.
Desfací entuertos, desmañé gigantes,
por doncellicas se esforzó mi brazo
y de triunfos en todas estas lides
nunca el destino resultóme avaro*

*Hirióme luego el que juega niño,
ciego inocente, con sutiles dardos
y fue mi Dulcinea la que supo
llenar de mi tristeza el triste vaso.
Nunca miraron ojos cual los suyos
que de la aurora son Adelantados.
Es por ella, por ella, tú lo sabes
que cantan en el alba los regatos
y es por ella, también, que de pesares
vivió muriendo aqueste herido hidalgo.*

* Tomado del libro "De la sombra y el Alba", de Julio Ameller Ramallo, publicada en Sucre por la Universidad de San Francisco Xavier, 1961.

*Fué mi Filis, Angélica, Luscinda,
 Madásima la reina, fue el regalo
 que me hicieron los dioses al quererme
 de suspiros señor, señor del llanto.
 Por ella fui a la vez don Durandarte,
 Montalván valeroso, triste Orlando,
 gemidor Espladián, Bernardo el fuerte
 y el dulce Darinel enamorado,
 pues siendo aquel amor suma de todos,
 por todos supe amar sin ser amado.
 ¡Ah tiempos los de ayer! Tiempos mejores
 para siempre perdidos mi buen Sancho.
 Para qué recordar si la memoria
 es de los dones el más cruel y amargo.*

*Y debo referirte los motivos
 que inducen a escribirte, tan al cabo,
 a quien llamado a morir ya muere
 por culpa de Sansones y Carrascos.
 La razón recobré. Tal lo confirman
 quienes odian la estrella y el milagro
 y el Don Quijote que hasta ayer soñaba,
 ha retornado a ser el buen Quijano.
 Siempre el soñar condujo a desventura.
 Por soñar fuimos ambos, buen hermano,
 dos ilusos que hicimos nuestras armas
 en combates que a todos son extraños.
 Molinos convertimos en gigantes
 y llamados a expiar nuestro pecado,*

*a diario equivocamos los yangüeses
 que nos midieron con sus duros palos.*

*Dulcinea, mi hermano, fue mentira
 y sólo fue verdad lo de mi llanto.
 Marchamos por el mundo siempre solos
 creyendo que mi lanza iba alumbrando.
 Ya la he guardado. Para siempre duerme.
 No pretenda tomarla algún villano,
 que de hacerlo de la tumba fuera
 capaz de levantarme y llamando
 a la tuya ¡oh espejo de escuderos!
 limpiara aqueste mundo de un lanzazo
 poniendo en su lugar a los canallas
 que pretenden vestirse de Quijanos.*

*Y olvidaba el motivo de esta carta.
 Sancho Panza sin par, amigo Sancho:
 olvida los luceros y las ínsulas
 y recuerda al demente que del barro
 quizo forjar estrellas porque alumbren
 los senderos del mundo tan amargos.
 Esta carta es mi adiós. Eso era todo.
 No me llores amigo, son tan raros
 los que aún saben llorar... Me voy sin pena.
 Es tan grande y tan hondo mi cansancio...
 Límpiame las narices, no seas tonto.
 Hay que partir a tiempo mi buen Sancho.
 No me llores, amigo, no me llores.
 Que Dios nos dé su paz, al fin y al cabo.*

DE SANCHO A DON QUIJOTE

-II-

Mi señor don Quijote a quien Dios guarde:

aún me queda la sal, sal de las lágrimas que con Teresa y Sancho derramamos leyendo y releendo vuestra carta.

Me decís que os marcháis, que estais cansado, que os empuja a la muerte la canalla -aquella que por mal de mis pecados de bachiller o cura se disfraza- y añadís sabe Dios cuántas razones que mi razón a comprender no alcanza.

Pero yo, mi señor, que he recibido la semilla de todas las palabras que dejasteis en tierra de ternura y de entrañable fe, que es esta mi alma, yo que siento que ahora, cuando llegan las sombras del ocaso y ya las llamas de la pasión se extinguen sin remedio dejándonos la cuita grave y vaga de sentir que se ha ido del espíritu aquello que sin tregua iluminaba las sendas de la vida, los instantes de la duda y la angustia; cuando nada parece que perdura en el desierto infinito y salado de las almas; yo, mi señor, señor, yo que he catado el vino del milagro y la esperanza que me disteis con esas vuestras manos que escanciaban sin término las ánforas del ensueño y la fe, yo, don Quijote, poniendo el corazón en mis palabras, debo deciros que el error enturbia la fuente que hasta ayer brillaba clara,

esa fuente de amor que nos trajisteis para un mundo sin luz y sin mañana.

Decís que amor conduce a desventura... No conozco mayor que la del alma que ha perdido su ruta y se retuerce vencida por la niebla. Quien no alcanza las cimas del ensueño, quien no siente el fuego que sintió Amadís de Gaula -todavía no olvidan mis pupilas lo que me hicisteis ver cuando en La Mancha desfacimos entueros y luchamos en el nombre de Dios y vuestra dama-, ese sí que conoce desventura, la que más hondo hiere las entrañas: desventura sin nombre ni remedio, la que es final de todo pues acaba por dejarnos sumidos en el fango de vivir sin amores ni esperanza.

Firmáis que vuestro amor nunca fue cierto y sólo fue verdad lo de la lágrima, mas os juro, señor, que yo he sentido todo mi ser ungido por la algalia con que iba señalando su sendero la gentil Dulcinea, vuestra dama. Ella fue el claro norte, limpia senda que las noches inciertas alumbraba. Decir que no existió ¡válgame Cristo! esa princesa por Ceilán perlada, es algo que no entiendo ¡voto a sanes! sabiendo que parísteis con el alma ese dulce prodigio de belleza que conmueve la mía a la distancia.

*Grandes señores fueron Florismarte,
Palmerín y también el de Bretaña
-dignos los tres, lo sé, de ser amigos
de la muy noble y alta doña Urganda-
pero decidme cuál, cuál por ventura
pudiera contra vos blandir su lanza
sabiendo, como saben, que no hay lides
que os puedan parecer duras batallas?
Si seguí, buen señor, la invicta senda
que trazó para mi vuestra enseñanza,
si comí el pan de noches sin consuelo
tundido por los palos sin entraña
con que midieron ¡ay de mí! villanos,
mis costillas, los hombres de mil layas;
si un día me mantearon y en el aire
hube de hacer cabriolas; si mi hazaña
-pese al miedo, señor-, no ha sido otra
que compartir con carne dócil, mansa,
una noche el horror de los batanes
y otra noche sin fin de graves cábalas
sin desmayar jamás aunque por dentro
el caudal de mis fuerzas se agotaba;
si fui capaz, señor, de dar al traste
con mi hogar, con Teresa y con mi Sancha
llevando aquellas ínsulas por norte
y por alforja el hambre; si almohada
de todos mis desvelos fueron cuitas
aunque en cambio nutríame la clara
seguridad del triunfo; si tornando
en valor mi cobarde, humilde y mansa
naturaleza fuí flor de escuderos
-tal como a grandes voces aclamabais-
tal ocurrió, señor porque el señuelo
del divino reclamo me llamaba
hacia tierras cimeras e inmortales*

para vos y muy pocos reservadas.

*Y ahora renunciáis, mi don Quijote,
a ese vuestro destino, al sin mancha,
al que nos mueve a todo lo más hondo,
definitivo y alto; al que sin tasa
nos induce a salir por los caminos
donde tantos gigantes se levantan
vestidos de apetito y de mentira
sin más nombre y blasón que el de su
infancia;
renunciáis, mi señor, a las empresas
que desde el cielo Dios os señalara
cuando os mostró en el llanto de los
huérfanos
en la débil doncella abandonada,
en los que tienen ciegos los espíritus
y en quienes llevan muerta la esperanza,
el alzado destino que es el vuestro
porque nacisteis portador del alba.*

*Y pretendéis morir -cosa tan fácil-
arguyendo cansancio. No se cansa
quien tiene que luchar. Bueno está ello
para el menguado, el vil, para el canalla.
Arriba mi señor. El mundo es grande
y espera que relumbre vuestra lanza.
Listos ya rocinante y mi jumento
no pueden contener sus muchas ansias.
Mirad que en los caminos nos esperan
el amor, el dolor y la esperanza
y a vuestro anuncio tiemblan los que tienen
por noble profesión la de canallas.
Salgamos de una vez y para siempre
mensajeros del mundo de mañana.*



Muerte de Don Quijote

NUESTRO IDIOMA

LA PRIMERA EXPRESIÓN ESCRITA DEL CASTELLANO

La traslación de una frase de 43 palabras de un texto litúrgico latino del siglo VII al romance, realizada hacia el año 976 (siglo X) en el Monasterio de San Millán de la Cogolla (Logroño-España) por un monje no identificado, dio comienzo a la forma escrita inicial de un habla romance que devendría en la Lengua Castellana; ahora, en este final del siglo XX, cotidiano medio de comunicación de unos 400 millones de seres humanos en el Reino de España, en las tres Américas, en Filipinas y en no pocas otras regiones del planeta.

87

El texto religioso sobre el que el anónimo fraile efectuó las anotaciones entre líneas y también al margen, conocidas de Glosas emilianenses, en referencia al Monasterio de San Millán, o San Emiliano, donde se realizó tal tarea de traducción, era un homiliario redactado en latín culto que estaba lejos del habla regular del pueblo.

El propósito del glosador no era otro que el de trasladar una oración a Cristo, del Latín al habla vulgar de ese final del siglo X, para utilizar la plegaria como parte de su homilía en próxima misa a celebrar, sin imaginar que con tal hecho asistía al primer aliento escrito de la Lengua Castellana, inicialmente en su forma dialectal, pero que en una natural evolución de siglos e imponiéndose a otros lenguajes y dialectos peninsulares, se depuraría hasta llegar a constituir el idioma castellano.

Algunas glosas o traducciones fueron llevadas al Monasterio de Silos (Burgos), donde también se efectuó la glosa de otros textos latinos, como uno datado del año 1080, a las que se dio el nombre de Glosas Silenses.

En los finales del siglo X, la vieja Hispania o Península Ibérica estaba formada por pequeños reinos y condados, poblados por cristianos, musulmanes y judíos, es decir, que aun no se había dado la unidad político-administrativa territorial ni lingüística;

como tampoco se empleaba el adjetivo español para designar a los habitantes hispánicos, mas el Condado de Castilla, cuya erección se atribuye a Fernán González, estaba en proceso de expansión, más propiamente de Reconquista del suelo ocupado por los árabes y de unificación política, religiosa y lingüística del territorio peninsular hispánico, lo que se daría gradualmente en cuatro siglos, llegando a feliz culminación en enero de 1492, año también del Descubrimiento de América.

LAS HISTÓRICAS

43 PALABRAS

Las memorables Glosas Emilianenses, origen del Castellano, son 145, de ellas 144 palabras sueltas, algo a la manera de un mini diccionario, según eminentes filólogos que las estudiaron, y una, la signada con el número 89, una frase o texto con sentido estructuralmente completo:

*“Cono aiutorio dueno,
dueno Christo, dueno salbatore,
qual dueno get ena honore,
a qual dueno tienet ela mandatione
cono patre, cono spiritu sancto,
enos sieculos, delo sieculos.
Facanos Deus omnipotes tal serbitio
Fere ke denante ela sua face
gaudioso segamus. Amen.”*

88

Cuando esas glosas fueron escritas en el último cuarto del siglo X, el habla y escritura del latín culto estaba en olvido, restringido a gente de señalada cultura y oficio, a saber: doctos, monjes, cronistas, redactores de documentos y privilegios reales, escribanos y notarios. El pueblo llano se expresaba en romance o en la naciente lengua: el Castellano en sus primeras formas de expresión, empero, sin llegar todavía a la escritura formal.

La necesidad del anónimo clérigo copista, de trasladar un texto latino al romance para decirlo en una liturgia ante el vulgo, determinó que la naciente lengua, de sólo oral, pasase a escrita.

El texto original, datado del siglo VII – muerto ha San Emiliano- era utilizado en los ritos de la liturgia mozárabe, toledana y visigótica, pero desde el año 976 en la nueva lengua que se formaba vigorosamente.

Desde el punto de vista estructural, los filólogos han establecido en esa glosa:

“La sintaxis es elemental y hasta un tanto indecisa, pero distinta de la original latina. Lo que en otros documentos del siglo X y XI es latín vulgar mal hablado, en San Millán es frase completa voluntariamente construida en el lenguaje del pueblo, lo que en otras glosas es apunte ocasional, aquí es frase madura”.

Asimismo, que en la histórica frase y demás glosas emilianenses, hay voces de origen vasco de difícil traducción, aún ahora; es decir, que el anotador era bilingüe. Es que el Castellano insurgente, se nutría de vocablos y giros de lenguas y dialectos regionalmente hablados ese tiempo, en una forma de fragua y crisol lingüístico, tomándose lo ajeno en cuanto eran de uso difundido y, de momento, no se encontraba equivalente en romance.

La traducción de la memorable frase al Castellano de nuestro tiempo es la siguiente:

*“Con ayuda de nuestro dueño,
señor Cristo, señor salvador,
el cual es en el honor
y el cual tiene la potestad
con el Padre y con el Espíritu Santo
en los siglos de los siglos.
Hágame Dios omnipotente
tal servicio,
Que delante de su faz
Seamos gozosos. Amén”.*

89

No sorprende que esas glosas se refieran precisamente a un escrito de contenido religioso. La cultura en ese momento de la Edad Media estaba como localizada en los monasterios, conventos y abadías, con monjes, frailes y clérigos como cultores y guardas, sin que el pueblo tuviere participación; lo que explica el afán de traducción del monje anotador.

Entre las glosas de palabras sueltas, se tiene: Odio habet, traducida como “Aborrescet”; Talia plura conmitut como “Tales muchos hacen”; Subvertere por “Trastornare” y así las demás, lo que indujo atinadamente a los filólogos a considerar como listado de un diccionario manual para uso del glosador.

De las apuntaciones en vasco, junto a las castellanas, el eminente sabio lingüista D. Ramón Menéndez Pidal –según cita del ilustre D. José Guerrero Martín-, dijo: “Al lado de “nos non kaigamus” (latín), pone en vasco “guez ajutu azdugu”(de difícil

traducción al castellano). “La otra glosa izioque dugu tiene el verbo viscaíno izio, encender, y entonces significará “hemos encendido”.

TARDIO HALLAZGO DE LAS GLOSAS

Como todo edificio de comunidad religiosa de vida regular, el Monasterio de San Millán de la Cogolla tenía un Scriptorium o amplio aposento donde los monjes estudiaban, realizaban traducciones y preparaban sus sermones, donde se concentraba el acervo cultural posible de la humanidad, principalmente religioso e histórico. Fue allí, en ese Escritorio—biblioteca, donde se escribieron las famosas glosas.

En la Biblioteca—escritorio emilianense, se conservaba y guarda aún, Biblias y códices (libros manuscritos), relaciones históricas y breves hagiografías, homiliarios y penitenciales, cartularios y traducciones de códices de otros países. Algunos títulos dan idea del valor e importancia histórica de esos manuscritos: “La Biblia del monje Quiso”, del año 664; “Apocalipsis”, de San Beato de Liébana, del siglo VII; “Escritos de Leovigildo de Córdoba”, “El cartulario de San Millán”, con varias piezas rubricadas por Fernán González; “El cronicón emilianense” o Historia del monasterio.

90

Entre ese acervo se contaban dos valiosísimas piezas: el códice de Los Concilios que al presente se conserva en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y el de Las Glosas Emilianenses, que en 1821 fue sacado del Monasterio y ahora se guarda en al Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid).

En el Scriptorium de la Abadía de Silos se conservaba repertorio afín, más valiosas piezas de Canto Gregoriano y objetos de culto. El códice Silense o de las traducciones del latín al romance, datadas del año 1080, empero, fue vendido por los monjes en 1877, subastado un año después en París y, finalmente, fue a dar a la Biblioteca del Museo Británico (Londres). De su nuevo depósito fue sacado en dos ocasiones para ser exhibido en España, primero, con motivo de la Exposición Internacional de Sevilla, en 1992, como uno de los actos conmemorativos del V Centenario del Descubrimiento de América, y a principios de 1995 para ser mostrado, junto a otros documentos manuscritos y efectos de arte sacro antiguo, en una exposición en el Monasterio de Silos, organizada con el nombre de Scriptorium Silense y los orígenes de la Lengua Castellana.

No obstante la respetable milenaria antigüedad de las Glosas Emilianenses, su conocimiento y estudio data, recién, de principios del siglo XX. Cupo el honor del extraordinario hallazgo, en 1913, al ilustre Profesor de Arqueología árabe en la Universidad de Madrid y Crítico de arte español D. Manuel Gómez-Moreno y Martínez, dando lugar a concienzudos estudios por parte de Menéndez Pidal, Rafael Lapesa Melgar y otros Filólogos.

La milenaria revelación de tales Glosas se explica en el hecho de que los estudios de Filología en España, como disciplina autónoma, comienzan a finales del siglo XIX y se sistematizan a comienzos de la presente centuria.

En 1874, el erudito catalán D. Manuel Milá y Fontanals, en un estudio crítico del Poema de Mio Cid, cuestionó la veracidad histórica de algunos poemas del gran Poema cidiano, derivando a aspectos lingüísticos.

Hasta entonces, pocos intelectuales españoles se preocupaban específicamente de los orígenes de la lengua castellana, si bien los primeros fueron los Humanistas y desde el siglo XVII se publicaban Tratados e Historias de la Literatura Castellana, pero sin registrar las Glosas Emilianenses ni Silenses porque dormían su sueño milenario.

El año del descubrimiento de las Glosas Emilianenses (1913) por el Catedrático y después ilustre Miembro de las tres Academias españolas, Gómez-Moreno, el eminente sabio D. Ramón Menéndez Pidal entregó una edición del celebrado Poema de Mio Cid en Clásicos Castellanos de LA LECTURA; en 1926 "Origen del español" y años más tarde, en 1942 "El Idioma Español en sus primeros tiempos". Quien fuera Director Perpetuo de la Real Academia Española de la Lengua, Menéndez Pidal, escribió de las Glosas Emilianenses:

"Tienen la importancia excepcional de ofrecernos las primeras cláusulas que en España se conservan redactadas en romance".

91

En otro aparte:

"El dialecto Castellano representa en todas sus características una nota diferencial frente a los demás dialectos de España, como una fuerza rebelde y discordante que surge de la Cantabria" (Castilla la vieja).

El ilustre académico D. Alonso Zamora Vicente, tras de precisar que el primer texto en francés data del año 842: "Los Juramentos de Estrasburgo" y el primer escrito italiano del año 960: "Placitos Cosinenses", apreció que el anónimo monje glosador emilianense era probablemente vasco o por lo menos bilingüe; opinó de las Glosas:

"Se tiene la impresión de estar oyendo a un mozárabe que se empeña en adiestrarse en un latín olvidado".

En 1977, cuando se preparaba aún la conmemoración del Milenario de la Lengua Castellana -retrasada ya en un año-, D. José Guerrero Martín, ilustre Especialista, comentó con respecto a la frase histórica de las Glosas Emilianenses:

"Cuando esas palabras fueron escritas, en el siglo X, las gentes de la zona no hablaban ya el latín, ni probablemente lo entendían. Nuevas formas de hablar se abrían

paso, arrumbando, las formas viejas, envejecidas y decadentes. Estaba surgiendo una nueva lengua, que seguía nutriéndose de la sustancia materna, pero que tenía existencia propia, con personalidad bien diferenciada...”.

SAN MILLAN Y SUS DOS MONASTERIOS

La biografía de San Millán de la Cogolla o San Emiliano, no obstante de haber vivido 101 años, es desconcertantemente breve, compendiosa, pero abundante en milagros. Nace en el año 473, en Berceo. Después de dedicarse al pastoreo de ovejas, vive y se instruye en la vida de religión en las cuevas de Suso, bajo la paternal guía de un ermitaño de nombre Felices. Ordenado sacerdote por Dídimo de Tarazona, fracasa como administrador parroquial debido a su excesiva caridad para con los desvalidos, lo que le impele a regresar a la cueva y llevar una vida de retiro. Allí se le unen unas buenas gentes como discípulos: Aselo, Geroncio, Citonato y Potamia. Se atribuye a él y a sus cofrades la edificación de una iglesia, constituyendo en ella, probablemente, el primer núcleo monacal de la región. Murió en las cuevas el 574. Su virtuosa existencia le valió la canonización.

92

Ha sido la leyenda la que se encargó de enriquecer su vida y obra, haciéndole intervenir en algunas batallas de la Reconquista; es decir, en los primeros años de la afirmación de la personalidad castellana.

Créese que durante la batalla de Simancas (937) se le apareció a Fernán González, quién con los demás caballeros castellanos, proclamó a San Millán su santo Patrono, mientras que Santiago Apostol, quién participaba con más frecuencia en las batallas contra los moros, es el Patrono de los Leoneses (ahora de toda España).

Lo histórico es que en la parte alta y montañosa del valle de Suso (la Rioja) a mediados del siglo X se edificó una iglesia de estilo mozárabe que fue consagrada a San Millán, ampliada después con otros ambientes, y es donde se efectuaron las históricas Glosas Emilianenses. La iglesia se mantiene en su estructura principal y conserva en su interior el sepulcro del Santo.

El siglo XI, al estimarse estrecho el Monasterio Emilianense de Suso, edificóse otro en la parte baja del valle, o en Yuso, resultando así la existencia de dos monasterios próximos dedicados a San Millán. En el segundo concentróse y desarrollóse con mayor vigor la vida monacal.

El Monasterio de San Millán de Yuso, amplio y suntuoso, adquirió mayor importancia religiosa, cultural y hasta política, gracias a la influencia recibida de los monjes benedictinos de Cluny (Francia), quienes introdujeron en la vieja Hispania

una nueva mentalidad. El ya mencionado D. José Guerrero Martín, resaltó del modo de pensar cluniacense arraigado en Yuso:

“Es centralista frente al cantonalismo tradicional, es romana frente a la religiosidad visigótica-mozárabe y aporta un concepto feudal e imperial frente al aislacionismo hispano”.

Esa admirable precisión de Guerrero Martín resume el ideario que impulsó a los castellanos en sus luchas de Reconquista.

San Millán y los dos monasterios consagrados a él, pues, tuvieron bastante que ver en las hazañosas campañas castellanas y lo que significaron más tarde para la vieja Hispania, así como con el nacimiento y primeros estadios de la evolución del idioma castellano.

**DE LAS GLOSAS
EMILIANENSES
AL POETA
GONZALO DE BERCEO**

El Monasterio de San Millán de Yuso fue consagrado el año 1067.

Los monjes del Monasterio de Suso no demoraron en trasladarse al de Yuso, algunos con su habla y escritura de la nueva lengua romance. El posterior arribo de frailes de Cluny y su purismo idiomático, determina que las formas vulgares de expresión fueran dejadas de lado, quebrándose la tradición iniciada por el anónimo glosador de fines del siglo X.

Los monjes Cluniacenses, dentro de la amplia concepción renovadora que representaban, impusieron, de hecho, la re-romanización del lenguaje. “la lengua se culturiza, se romaniza, se hace escolástica y académica”, como muy bien apunta Guerrero Martín.

El desarrollo del Castellano parece haberse detenido y hasta retrocedido, pero no tal, como no se detuvieron los ímpetus castellanos de Reconquista y lo que ello conlleva en todos órdenes de la vida. El año 1140 se compila las hazañas de un notable guerrero llamado Rodrigo Díaz de Vivar, redactadas en un castellano más depurado que el de las Glosas del siglo X. Es el momento en que nace la Literatura castellana, de modo que la evolución de esa lengua romance prosigue su natural desarrollo.

Cuando reaparecen nuevas expresiones del habla popular, se habla y escribe ya dentro de formas literarias y cultas. Los cultores son monjes, tal el caso del Mester de Clerecía (oficio de clérigos) y del poeta Gonzalo de Berceo, quienes dan fijeza al habla

en la escritura; frente a los que el Mester de Juglaría (oficio de juglares) adquieren connotación propia. Los juglares, recibiendo varias influencias, ya de los romeros a Santiago de Compostela, ya de giros italianos, desarrollan preferentemente la forma oral del castellano popular, sin preocuparse de la escritura.

Al llegar a los períodos del Mester de Clerecía y de Juglaría, como al poeta Gonzalo de Berceo, formado religiosa e intelectualmente en el escritorio de San Millán de Yuso, han transcurrido tres siglos, del X al XIII. Si bien el Poema de Mio Cid está datado de 1140 (siglo XII), la popularización de este gran poema épico castellano comienza a principios del siglo XIV, de copia realizada por Per Abad en 1307.

Gonzalo de Berceo, nacido en localidad homónima en 1180 y muerto en 1247, cubriendo los finales del siglo XII y mediados del XIII, tiene la importancia histórica de ser el primer poeta en lengua castellana, la primera firma literaria en este idioma. Hasta él, la poesía romance es anónima, como el propio Poema de Mio Cid.

Berceo, llamado patriarca de la poesía castellana, siendo formado dentro de los muros del Monasterio Emilianense de Yuso, consecuentemente, en las formas cultas del lenguaje, no rehuye de los giros populares; el mismo lo afirma:

94

“Quiero fer una prosa en romance paladino,
en qual suele el pueblo fablar a su vecino”.

Así, con Gonzalo de Berceo, las 43 palabras del anónimo monje glosador emilianense, se convierten en las 3.323 estrofas en que los eruditos han cuantificado la obra religiosa-literaria del primer bardo castellano, obra constituida por “Loores a Nuestra Señora”, “Vida de Santo Domingo de Silos”, “El sacrificio de la misa”, como la traducción y composición de otras alabanzas a la Virgen. La obra por excelencia de Berceo es “Miraclos de Nuestra Señora” o colección de veinticinco milagros atribuidos a la Virgen María.

El estilo de Berceo es el de la Cuaderna Vía, propio de los eruditos de la época, pero matizado de finas pinceladas en romance.

DEL POEMA DE MIO CID AL SIGLO DE ORO: ESPLENDOR DEL IDIOMA

Del “Poema de Mio Cid” o “Cantar del Mio Cid”, título con el que también se conoce el primer cantar de gesta castellano, el sabio lingüista e historiador de la edad Media española, D. Ramón Menéndez Pizadal ha dicho: “Con el poema Cidiano se

inicia la Literatura Española. Ese Pórtico de entrada es una obra maestra; es el Pórtico de la gloria de nuestra Literatura, tan suntuosa como el del Maestro Mateo en Compostela" (el de la Catedral), en el Prólogo a una primorosa edición del Poema hecha en 1955, preparada por el académico M. Martínez Burgos y editadas por el Ayuntamiento burgalés.

En el Prefacio de otra edición del mismo año, efectuada en Barcelona por Editorial FAMA, intitulada "Cantar del Mio Cid", D. José M. Espinas puntualizó: "Con el poema de las dimensiones y la calidad de "Mio Cid", las letras castellanas entran en la madurez".

Desde las Glosas Emilianenses, el Castellano había evolucionado de tal manera que para el año 1140, en que un juglar anónimo de Medinaceli compiló, o copió el cantar de gesta cidiano, se hizo literario.

El poema narra las andanzas y hazañas del desterrado caballero cristiano Rodrigo Díaz de Vivar, fidelísimo a su Dios, a su Rey y a su Patria, por lo mismo, consecuente con todas sus convicciones.

Consta de 152 estrofas y 3.730 versos, divididos en tres cantares: 1.- Cantar primero: Destierro del Cid, 2.- Cantar Segundo: Bodas de las hijas del Cid, y 3.- Cantar tercero: La afrenta de Corpes y su reparación.

Cual muestra del grado de depuración a que había llegado el idioma castellano hacia el siglo XII, cuando las hazañas del Cid Campeador, tomamos la estrofa 12 del Cantar Primero, cuando el Cid se despide de Burgos en la Catedral, ante el altar de Santa María, camino del destierro:

*"Estas palabras dichas, - la tienda es cogida;
Mio Cid e sus conpañas, - cavalgan tan aína.
La cara del cavallo - tornó a Santa María,
Alcó su mano diestra, - la cara se santigua;
"A ti lo agradezco, Dios, - que cielo y tierra guías;
"Válanme tus virtudes, - gloriosa Santa María;
"D'aquí quito Castiella, - pues que el rey he en ira;
"non sé si entraré y más - en todos los mios días.
"Vuestra virtud me vela, - Gloriosa, en mi exida
"e me ayude e me acorra - de noch e de día;
Si vos assí lo fiziéredes - e la ventura me fore complida,
"mando al vuestro altar - buenas donas e ricas;
"esto he yo en debdo - que faga e cantar mill missas".*

No obstante la relativa claridad conceptual de ese texto castellano del siglo XII, bien vale su traslación al castellano de nuestros días, en versión del ya mencionado académico Martínez Burgos:

“Dichas estas palabras, - la tienda es cogida;
Mio Cid con sus leales, - cabalgan a toda prisa.
La cara del caballo – tornó a Santa María,
Alzó su mano derecha, - la cara se santigua:
- “A tí te doy gracias, Dios, - que cielo y tierra guías;
“Válganme tus auxilios, Gloriosa Santa María;
“Pues que tengo al Rey airado, - desde ahora dejo Castilla;
“no sé si estaré aquí más – en los días de mi vida.
Que vuestro favor me valga, - oh Gloriosa, en mi partida.
“y me ayude y me socorra – de noche y de día.
“Si lo hiciereis vos así, - y la suerte me es cumplida,
“mando para vuestro altar – ofrendas buenas y ricas;
“esto me impongo por deuda, - hacer cantar mil misas”.

96

El manuscrito del Poema de Mio Cid se encontraba en el Archivo del Concejo de Vivar, de donde fue llevado al Monasterio de monjas de la misma localidad, permaneciendo allí hasta principios de la segunda mitad del siglo XVIII en que dos estudiosos lo sacaron para su publicación en 1779 (primera edición). Al no ser devuelto el código al convento, pasó de mano en mano hasta su compra por la Fundación March, institución privada que lo donó al Estado español en noviembre de 1960 con destino a la Biblioteca Nacional (Madrid), donde se guarda al presente.

En 1940 cumpliósse el octavo centenario de la compilación de ese gran cantar de gesta. El fasto fue conmemorado en Valencia y en Burgos. En la capital burgalesa descubrióse un monumento ecuestre del Cid Campeador, representándolo de recia contextura física, lengua barba y la espada en alto, en actitud guerrera. Los restos del egrerio castellano y de su esposa doña Jimena, reposan en uno de los sepulcros de la preciosa Catedral de Burgos.

LA EXPANSION DEL CASTELLANO

No es nuestro propósito ocuparnos en este trabajo de la Literatura Española en sí, sino de los grandes hitos de la evolución del idioma castellano, por lo que vamos a pasar someramente los tres siglos que anteceden al famoso Siglo de Oro de la Literatura

hispana, en que el idioma alcanza su plenitud, su resplendor, señalando los nombres más sobresalientes que con su obra literaria ennoblecieron la Lengua castellana.

La personalidad por excelencia de las segunda mitad del siglo XIII es Alfonso X El Sabio, quien supo rodearse y escuchar a los hombres más cultos de su tiempo, entre cristianos, árabes y judíos. Dejó una singular obra, pero en lo que nos interesa, en lo lingüístico, sobresale su poesía religiosa reunida en Cantigas que, aunque escrita en gallego, su difusión en castellano es notable.

El siglo XIV está representado por tres hombres notables de los que sobresale Juan Ruíz, Arcipreste de Hita, autor de un poema de 1.728 estrofas, escrito en el estilo del Mester de Clerecía: El libro del buen amor, del que señalamos, a manera de ejemplo, el título de una de las estrofas: “Aquí fabla del pleito quel lobo e la raposa que hobieron ante don Jimio, alcalde de Bugía”.

El siglo XV, caracterizado en España por la centralización del poder, tiene dignos representantes –entre otros menores– en Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, célebre por sus Serranillas; Jorge Manrique, grande por sus Coplas a la muerte de un padre; y Fernão de Rojas, que con La Celestina o Tragicomedia de Calixto y Melibea, ingresa en la historia literaria. Es el siglo en que aparecen los libros de caballerías.

El siglo XVI es fundamental para el idioma castellano. Con los Reyes Católicos llega a afirmarse definitivamente, se convierte en la lengua imperial de España. Es que los monarcas católicos logran la rendición del último bastión morisco en la Península y hacen posible el descubrimiento y posterior colonización de América, expandiéndose el castellano hasta el Nuevo Mundo. España es una potencia mundial. En las cancillerías europeas el latín es remplazado por el castellano. Antonio de Nebrija publica en 1492 la primera Gramática Castellana, al tiempo que los Humanistas se preocupan de los grandiosos logros en todos los géneros literarios dentro del siglo ya en puertas, que será el Siglo de Oro de la Literatura española.

El XVI, por lo demás, es el siglo de la realización de Fray Luis de León, de la obra de místicos y ascetas como Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Juan de Avila; como de la aparición del género picaresco con el Lazarillo de Tormes.

PLENITUD Y ESPLENDOR

La Lengua castellana, en su vigorosa evolución y expansión, durante el siglo XVII alcanza la plenitud y esplendor en la obra de una extraordinaria legión de poetas y prosistas que literalmente abarcan todos los géneros literarios, desde lo ya clásico en toda la literatura, al teatro y la novela picaresca, de la literatura hagiográfica a los sermonarios, de las narraciones amatorias a las crónicas castrenses.

Es el siglo de Cervantes Saavedra y Lópe de Vega, de Tirso de Molina y Calderón de la Barca, de Quevedo y Baltasar Gracián, de Góngora y los hermanos Argensola, para citar a los más grandes de la pluma.

El Siglo de Oro español, al decir del escritor contemporáneo Néstor Luján, es “uno de los momentos estelares y resplandecientes” de la historia española.

Pero no ha sido un siglo sólo de realizaciones literarias, son de escultores y pintores, cuyos nombres emulan en fama con los de los literatos; así Alonso Cano, los Maestros del pincel Zurbarán, Murillo y Velázquez, de donde se infiere que el siglo XVII en España también fue un momento artístico único.

Tal Lujo de cultores de las letras y las artes plásticas podría sugerir que en la España de ese tiempo, todo fue cultura y arte, como expresiones superestructurales de una sociedad satisfecha. No. Fue de frustraciones porque el poderío hispano alcanzado hasta entonces, tendía a irremisible desintegración.

En lo político-administrativo, Madrid, por fin, es definitivamente declarada capital del Reino, como que la Corte se traslada de Valladolid a la Villa del Oso y el Madroño, a principios de 1606, diez meses antes de que apareciera la primera parte de la obra cumbre de Cervantes Saavedra: “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”, precisamente en Madrid, si bien fue concebida y comenzada a escribir en la Cárcel Real de Sevilla, entre 1597 a 1600.

98

La aparición de la celebrada novela Don Quijote (contracción literaria), a principios de enero de 1605, plagada de erratas, tuvo tal éxito de librería que durante el mismo año hubo de hacerse seis ediciones. Los eruditos dicen de la primera edición: “se vendieron más ejemplares en América que en España”.

La segunda parte de Don Quijote aparece a fines de octubre de 1615, meses antes de la muerte del glorioso Manco de Lepanto.

Trátase de la novela española más leída, traducida a diferentes idiomas y de más ediciones, después de la Biblia; igualmente, la que atrajo la mayor atención de los estudiosos, quienes –para determinadas ediciones– diseccionan la trama, el estilo y el lenguaje empleado en la obra. Hay ediciones verdaderamente primorosas de Don Quijote, en sus dos partes, e ilustradas, así como logradas versiones llevadas al cine.

De los demás autores mencionados de esa áurea centuria, bástenos recordar que Lope de Vega, gracias a su ingente producción, fue llamado El Fénix de los ingenios y es el creador del teatro moderno español; como de Tirso de Molina, el creador de un personaje literario universal, cual es el celeberrimo Don Juan, en “El Burlador de Sevilla”.

La lengua o Idioma Castellano, pues, durante el siglo XVII llega a su plenitud y esplendor, lengua en la que se han escrito tres de los grandes mitos universales, quedando para el futuro su perfección estética, lo que se intentará a partir del siglo XVIII con la creación de la Real Academia Española de la Lengua y la publicación oficial de sus diccionarios y las obras maestras de no pocos sobresalientes autores.

“LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR”

Los especialistas han definido al siglo XVIII español de estetista, con fuerte influencia francesa y algo de italiana, de pre- romántica. Lo significativo es que a la creación en 1711 de la Biblioteca Nacional, en 1713 sigue la fundación de la Real Academia Española de la Lengua con la finalidad de depurar y dar propiedad al idioma.

La Real Academia fue erigida a iniciativa de D. Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena y Duque de Escalona, el 6 de Julio de 1713, conjuntamente con Juan Ferreras, Gabriel Alvarez de Toledo, Andrés González Barcia, Fray Juan Interián, P. Bartolomé Alcázar, P. José Casani y Antonio Dongo Barnuevo; es decir, entre ocho personalidades. El acta de fundación fue suscrita también por Vincencio Squarza-figo.

Aprobóse el establecimiento el 3 de octubre de 1714, mediante cédula del Rey Felipe V. Un año después, la ilustre Organización académica adoptó por divisa un crisol puesto al fuego, con la inscripción de **Limpia, fija y da esplendor**, al idioma.

99

En diciembre de 1723, el Rey Fernando VI otorgó a la Academia, entre otros privilegios, la facultad de publicar sus obras y la de sus ilustres Miembros sin previa censura.

Hasta 1754, la Corporación funcionó en la casa de los Directores, año en que el Monarca cedió un ambiente en un edificio real. En 1793, Carlos IV concedió un inmueble en la calle de Valverde; al presente trabaja en confortable edificio propio, algo próximo al Museo del Prado.

El co-fundador y primer director de la Real Academia, Fernández Pacheco, nació en 1650, falleció en Madrid, el 29 de junio de 1725. Primero fue elegido provisionalmente; el 3 de octubre de 1714 en propiedad, fecha en que también fue perpetuado en el cargo.

La Real Española autorizó en 1870 el establecimiento de **Academias Correspondientes** en los países hispano-americanos. Colombia fue el primer país americano en fundar su Academia de la Lengua, en 1871. La Academia Boliviana de la Lengua fue creada el 25 de agosto de 1927.

De ocho Miembros con que fue fundada la Academia Española, pronto fue elevada a veinticuatro individuos de Número y en 1847 a treintiséis. Hacia 1992, los Miembros de Número eran 44 y el Director D. Fernando Lázaro Carreter, ilustre filólogo.

La exigente Corporación funciona internamente en ocho Comisiones:

Administrativa, Diccionarios, Gramática, Publicaciones y Boletín, Academias Asociadas (coordinación), Vocabulario Técnico, Premios de la Academia y de Ceremonial y Protocolo.

El primer Congreso de Academias de la Lengua fue celebrado en Ciudad México, entre abril y mayo de 1951, sin la participación de España. El Segundo Congreso deliberó en Madrid, en 1956; desde entonces se reunieron unos diez congresos.

Desde su creación en 1713 a 1992, la Academia Española ha tenido veintisiete Directores titulares; en mayor número de gestiones D. Ramón Menéndez Pidal.

DEL “DICCIONARIO DE AUTORIDADES” A LOS “DICCIONARIOS USUALES”

Haciendo honor a su lema de Limpia, Fija y da Esplendor al idioma, la Real Academia Española publicó entre 1726 a 1739 su primer lexicón, dedicado al Rey Felipe V, con el largo título de **“Diccionario de la Lengua Castellana** en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua”.

100

Este primer diccionario oficial de la Academia fue publicado en seis tomos; en 1726, el tomo I con las letras A–B; en 1729, el tomo II con la letra C; en 1732, el tomo III con las letras D–E–F; en 1734 el tomo IV con las letras G–H–I–J–K–L–M–N; en 1737, el tomo V con las letras O–P–Q–R; y en 1739, el tomo VI con las letras S–T–V–X–Y–Z.

Como puede apreciarse, el Alfabeto constaba de 24 letras, sin la CH, LL, Ñ ni W.

A ese monumental lexicón se llamó también **“Diccionario de Autoridades o Catálogo de Autoridades”** porque contiene ejemplos de cómo utilizaban el idioma las más ilustres autoridades de habla castellana. Se trata, ahora, de una rareza bibliográfica, inencontrable ni por tomos sueltos, aunque alguno que otro académico, como Camilo José Cela, posee los seis tomos.

EL MILENARIO DE LA LENGUA CASTELLANA

No se ha establecido la fecha exacta en que el anónimo monje copista efectuó las históricas Glosas en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, el de Suso, excepto que fue el año 976.

En 1972 dióse en Madrid la voz del inminente cumplimiento del “Milenario del Nacimiento de la Lengua Castellana”, suscitando/particular interés en las provincias Castellanas, en la forma de sugestiones e iniciativas para la celebración.

Como uno de los primeros pasos efectivos, en 1974 organizóse en Logroño una “Asociación de Amigos de San Millán de la Cogolla”, tendente a la restauración arquitectónica de los Monasterios Emilianenses de Suso y de Yuso, lo que se llevó a buen término.

De alguna manera coincidióse en efectuar la conmemoración del Milenario en Junio de 1976, pero la disparidad de iniciativas y urgencia de un Comité único que se encargase de la organización de todos los actos, más la realidad política de ese momento en el Reino Español, de preparación para junio de 1977 de la realización de sus primeras elecciones en democracia, determinaron que la conmemoración sea postergada para septiembre del mismo año.

Con intervención del gobierno central español, logróse que los gobiernos de las Provincias de Santander, Logroño y Burgos, asumiesen la responsabilidad conjunta de organizar los actos de celebración del Milenario del Idioma Castellano.

En la capital logroñesa constituyóse un Patronato “Pro – Homenaje al Nacimiento de la Lengua Castellana”, aspirando a que, aparte de los actos conmemorativos, se propendiese a promover estudios históricos y lingüísticos.

101

La convocatoria a la conmemoración fue emitida desde el Monasterio de San Millán de Yuso, ofreciendo al Rey Juan Carlos el honor de presidir el Comité de celebración.

La Junta de Gobierno del Ateneo de Santander elaboró un “Memorial justificativo de un Monumento al Idioma Castellano, en Cantabria, cuna del Idioma”. El proyecto de este monumento constaba de una ala de 16 metros de altura, con dos caras iguales como símbolo de la comunicación. A su frente, en semi – círculo, un panel en el que se recogieran escenas sobre los hechos históricos de la difusión del idioma.

Una escena debería representar la Reconquista del suelo peninsular hispano, con un tema tomado de la ilustración de un Beato; otra escena, representar un escritorio monacal, a tomar de un códice miniado de las primeras épocas; la tercera escena, simbolizar con unas naos el paso del idioma al Nuevo Mundo.

Todo el conjunto debería descansar sobre un basamento cilíndrico de sillería, presidiendo una plaza semicircular, rematada por un muro almenado de piedra sillería, llevando cada una en su frente, en bronce, el escudo de cada uno de los países de habla hispánica.

Proyectóse una exposición de manuscritos, epistolarios y autógrafos, una exposición de publicaciones hispano-americanas, ciclos de conferencias, viajes culturales a los dos Monasterios Emilianenses y un Congreso Hispano-Americano de Lengua Castellana.

En junio de 1977 efectuarónse las primeras elecciones españolas en democracia, sin que se registrase ningún hecho discordante. El Partido Socialista Obrero Español obtuvo la primera gran votación, pero la celebración del Milenario de la Lengua fue postergada para el mes de septiembre, a su vez, diferida para noviembre de tal año, con actos centrales en La Rioja (Logroño), en el Monasterio de San Millán de Yuso.

La conmemoración del Milenario del Nacimiento de la Lengua Castellana fue asociada a la recordación del XV centenario de la muerte del Santo de la Cogollilla, o San Emiliano.

EL IDIOMA CASTELLANO HOY

Al cumplirse el Milenario de la Lengua Castellana, hizóse conciencia de que en este idioma escribiéronse grandes obras literarias de valor universal, de que es el medio de comunicación de unos cuatrocientos millones de personas y de que prosigue su difusión; también de que su pureza está algo comprometida.

102

No se trata propiamente de la propensión de alguna gente a expresarse con modismos, contracciones y malas palabras, sino de la acentuada tendencia que se observa en algunos estratos de población de países centroamericanos de introducir formas orales arbitrarias y hasta de modificar el sentido de algunas letras, pronunciando la L en vez de R y así otros despropósitos, completamente diferente de los giros deformantes del “span-glish” o “pocho”, forma pretendidamente dialectal con vocablos del castellano y del inglés estadounidense.

No obstante de esos y otros extremos, el vigor y galanura del Idioma Castellano son innegables.

Asombra y enorgullece que escritores y poetas de éste y el otro lado del Atlántico obtengan los apreciados Premio Nóbel de Literatura.

Angel Torres

LA "JARCHA" MILENARIA GERMEN DE LA POESÍA EN ESPAÑOL*

Luis Ramiro Beltrán Salmón

A Monserrat Ordóñez que me presentó
a la Jarcha en Colombia

Hay constancias de que el español escrito y la poesía escrita en este idioma nacieron virtualmente juntos hace alrededor de mil años, aproximadamente entre el año 950 y el 1050. Esta antigüedad del idioma había sido demostrada ya hace muchos años por el hallazgo de unas glosas marginales en español a manuscritos en latín. En cambio, la antigüedad coetánea de la poesía sólo fue hecha evidente poco antes de 1950, cuando se encontraron una suerte de apostillas en "español" versificado llamadas "jarchas" al pie de algunos poemas en hebreo y en árabe.

103

Las Glosas "Emilianenses" y "Silenses"

Un manuscrito que contiene las glosas en español primigenio es el hallado en el monasterio de San Millán de la Cogolla y consta principalmente de sermones u homilías de San Agustín. El otro manuscrito con tales glosas fue encontrado en el monasterio de Santo Domingo de Silos y es un "penitencial", una suerte de manual prescriptivo para asignación de penitencias a pecadores. Cercanos a Burgos, ambos monasterios ostentan placas conmemorativas por las que proclaman su condición de cuna de la lengua española. El manuscrito glosado emilianense es conservado en el monasterio de El Escorial, a una hora de Madrid, en tanto que el silense se encuentra en el Museo Británico desde 1835.

Haber hallado esas glosas en español fue un acontecimiento feliz y extraordinario, puesto que lo normal era que ellas hubieran sido hechas en el mismo lenguaje de los

pasajes glosados, el latín. La inexistencia de cualquier otro escrito en español anterior a la edad de los documentos encontrados en aquellos monasterios llevó a señalar, y a celebrar en la década de 1970, el primer milenio de esa lengua.

En su mayor parte las glosas son explicaciones bien breves de términos y aclaraciones de conceptos. Fueron hechas anónimamente por doctos monjes y sus discípulos en los márgenes de algunas páginas de aquellos manuscritos. Sin embargo, hay quien las atribuye a un monje llamado **Cunio** que era un hábil calígrafo. Este copista habría hecho las glosas en aquel primitivo español del pueblo para que los textos religiosos pudieran ser comprendidos también por personas de escasa educación que hablaban tal lengua pero no podían escribirla.

Sin duda, entre el español de aquellas glosas y el que hablan hoy unos 330 millones de personas en muchos países del mundo el parecido resulta escaso. Y no fue el castellano el lenguaje de las glosas puesto que este era en aquel tiempo un dialecto todavía muy minoritario y confinado a la Cantabria. Los castellanos lo hablaban pero no sabían escribirlo. Esta pericia era todavía exclusividad de unos cuantos monjes estudiosos. El mozárabe entonces era el dialecto romance hablado por la mayoría de los españoles. Pero las glosas de Burgos habían sido escritas en otro de los dialectos del romance hispano que a la sazón se hallaba también considerablemente difundido por el norte cristiano: la lengua navarro-aragonesa en una versión arcaica.

104

La Lengua de la Poesía

El mozárabe fue, en cambio, el dialecto que la gente del pueblo usó para manifestar su creatividad poética*, al principio en conjugación con música y danza. Este lenguaje fue bien llamado **“romí”**, pues mantuvo firmes sus raíces ibero-románicas y sus bases de latín visigótico, frente a la influencia del idioma de los “moros” – árabes y bereberes – que habían invadido a la “Hispania” a partir del 711.

El término **“mozárabe”** quería decir español arabizado y se aplicaba a los muchos que, habiéndose quedado en el territorio invadido, llegaron a identificarse con la cultura venida del Africa. Aceptaron las costumbres de los moros, aprendieron sus ciencias, admiraron sus artes y letras. Y no pocos de ellos hasta adoptaron de buen grado la religión musulmana. Pero no arabizaron los fundamentos gramaticales y fonéticos de su lengua y, en cuanto al léxico, si bien asimilaron muchas voces moriscas, también aportaron vocablos del romance al árabe. Y así el mozárabe, entremezclado después con el castellano que lograría una gran expansión en toda la península en los siglos XII y XIII, iría a dar importantes contribuciones a la formación del idioma español propiamente dicho. Aquel que sólo llegaría a cuajar como tal al terminar el medioevo y comenzar la conquista de América.

Las “Jarchas” Mozárabes

La más antigua constancia escrita de la poesía en español está dada en un formato elemental de lírica popular mozárabe que se conoce como “jarcha”. Corresponde como tal a principios del siglo XI si bien su origen pudiera remontarse hasta los siglos noveno, y quizás octavo, en su forma meramente oral. En efecto, algunos atribuyen la creación de la jarcha a un poeta del período IX/X, **Mucádam de Cabra el Ciego**. Pero las que se han podido conservar - unas 50, eliminando las repetidas - no son tan antiguas y son anónimas. Sólo fueron descubiertas poco antes de 1950. Y debe ser por esto que no pocos libros sobre la lírica española—incluyendo los de algunos consagrados tratadistas españoles - no las mencionan y así la antigüedad de esa poesía parece mucho menor que lo que realmente es.

¿Qué era, pues, la jarcha?

La jarcha era un breve poemita popular, una cancioncilla callejera escrita en árabe vulgar (**andalusí**) o en mozárabe (**romí**) que se adosaba cual puntilla al final de obras poéticas amatorias o panegíricas - escritas en árabe clásico o en hebreo, las que se conocían como **muwashajas** o **moaxajas**. Ellas estaban conformadas por series de versos pareados que se alternaban con series de versos no necesariamente rimados, siendo tal estructura flexible. Todos los versos de uno de tales poemas se escribían en árabe (o hebreo) excepto los del último pareado que, escritos en dialecto romance arabizado, constituían la jarcha. Y ésta - rescatada acaso de antiquísimas versiones orales - era a menudo de mayor edad que el poema culto al que así acompañaba.

105

Algunos de aquellos poemas considerados “clásicos” por su construcción y léxico, así como por su contenido, fueron escritos por famosos poetas hispano-judíos, como **Moshé ben Ezra**, **Yenuda Haleví** y **Abraham ben Ezra**.

Las jarchas mismas en que esas composiciones remataban estaban expresadas específicamente en mozárabe, el que tenía que apelar para ello a los caracteres árabes, único régimen de escritura disponible entonces. Se llamaba escritura “**aljamizada**” al romance así auxiliado por el alfabeto arábigo.

El tema característico de la jarcha era el lamento de una muchacha por la ausencia de su amado debida a viaje, enfermedad o acaso infidelidad. Llamaba ella a su enamorado con voces árabes: “**habib**” (querido) o “**habibí**” (querido mío).

Se transcriben - traducidas al español actual - cinco de las cincuenta jarchas afortunadamente rescatadas del olvido a mediados del presente siglo.

La primera es un ruego de no ser abandonada:

*¿Qué fareyo, ou qué será de mibi?
Habibi,
non te tuelgas de mibi.*

*¿Qué haré, o que será de mí?
Querido mío,
no te apartes de mí.*

Esta otra trasunta la congoja por la ausencia:

*Garid vos, ay yermanellas,
¿cóm' contener a meu male?
Sin el habib non vivreyo:
¿ad ob l'iréi demandare?*

*Decidme, ¡ay! Hermanitas,
¿cómo soportaré mi mal?
Sin el amado no podré vivir,
¿adónde lo iré a buscar?*

En esta jarcha la muchacha se culpa de la ausencia así:

*Meu l'habib enfermo de meu amar
¿ke no a d'estar?
¿non fes a mibeke s' a de no legar?*

*Mi amado está enfermo por amarme.
¿Cómo no ha de estarlo?
¿No ves que no puede acercarse a mí?*

La desesperación de la muchacha por la incertidumbre sobre la salud de su amado se manifiesta con fuerza en esta jarcha:

106

*Vayse meu corachón de mib,
ya, Rab, ¿si se me tornarád?
¿Tan mal meu dolor li-l-habib!
enfermo yed; ¿cuándo sanarád?*

*Mi corazon se va de mí,
oh, Dios, ¿volverá a mí?
¿Tanto es mi dolor por el amado!
está enfermo; ¿cuándo sanará?*

Y la emoción desconcertante por el retorno del añorado novio se expresa en esta jarcha así:

¿Qué faréi, mamma?

¿Qué haré, mamá?

Meu al-habib est ad yana

Mi querido está en la puerta.

Como ya se lo indicó, el dialecto mozárabe mantuvo firme su base de latín visigótico. Así lo demuestra la alta frecuencia de términos de latín vulgar en las jarchas aquí reproducidas. Por ejemplo, según el especialista **Antonio Alatorre**, los futuros **fareyo** de (fare habeo) y **vivreyo** (de vivere habeo), el verbo **garir** (de garrir, decir) y el pronombre **mibi** (del **mihi** clásico transformado por influencia del pronombre de segunda persona **tibi**). El antiguo sustantivo **janua** fue reemplazado por **porta** en el latín vulgar, pero en una de estas jarchas reapareció como **yana**, puerta. En la lengua pariente portuguesa se llama todavía **janela** (puertecita) a la ventana. También es ejemplo

de arcaísmo latino supérstite en dichas jarchas el diminutivo **yermanella**. Y puede advertirse igualmente la presencia ocasional de resabios de otro de los antiguos dialectos iberorromances: el vasco que aportó el **ke** (en vez de que) a la jarcha presentada aquí en tercer lugar.

Un Apéndice no Accesorio

De forma elemental y de contenido ingenuo, las jarchas mozárabes no podrían haber competido con la complejidad y el refinamiento de los poemas árabes como este:

*Qué bello el surtidor que apedrea el cielo con estrellas
errantes, que saltan como ágiles acróbatas.*

De él se deslizan, a borbotones, sierpes de agua
que corren hacia la taza como amedrentadas víboras.

Y es que el agua, acostumbrada a correr
furtivamente debajo de la tierra,
al ver un espacio abierto aprieta a huir.

Más luego, al reposarse, satisfecha de su nueva morada,
sonríe orgullosamente mostrando sus dientes de burbujas.

Y entonces, cuando la sonrisa ha descubierto su deliciosa dentadura,
inclínanse las ramas enamoradas a besarla.

107

Pese a ese marcado contraste en la construcción y el sentido de la poesía, la jarcha no pareciera haber sido un simple apéndice de lírica folclórica. Es proclamada por algunos fundamento de la moaxaja (o muwashaja) hasta el grado de condicionar la forma métrica del conjunto de esa culta composición que, a veces, pareciera ser casi un pretexto para acoger a la jarcha per se y no como su mero remate. Sorprende a los expertos la identidad métrica de las jarchas con formas típicas de la poesía clásica árabe, puesto que las moaxajas que contienen a aquellas no se ajustan a moldes poéticos árabes.

Emparentadas al pasar de los siglos con otras formas de la lírica popular española, como las cantigas de amigo gallego-portuguesas y los villancicos de Castilla, las jarchas del romaní mozárabe son consideradas "*la primavera de la lírica romance*". Es decir, se ha probado hoy que son anteriores a la lírica provenzal a la que hace poco tiempo se tuvo por la primera del mundo románico. Y vienen a ser así para la poesía en español la más añeja y entrañable de sus raíces.

=====

Literatura Consultada

Alatorre, Antonio. **Los 1.001 Años de la Lengua Española**. México, D.F., Fondo de Cultura Económica/Tezontle, 1993.

Dronke, Peter. **La Lírica en la Edad Media**. Barcelona, Seix Barral, 1978.

Editorial La Oveja Negra Ltda. **Historia Universal de la Literatura: La Musa Popular Europea** (Fascículo 50). Bogotá, s.d.

García Gómez, Emilio. **Las Jarchas Romanas de la Serie Árabe en su Marco**. Barcelona, Seix Barral, 1975.

Martínez Salguero, Jaime. "El Floreciente Desarrollo del Idioma Español". En Primera Plana/Arte y Cultura, La Paz, Abril de 1995. pp. 4-6.

Preminger, Alex, comp. "Spanish Poetics". En **Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics** (enlarged edition). Princeton, N.J., Princeton University Press, 1973, pp. 798-806.

Samper, Daniel. Presente y Futuro del Idioma: Mil Años del Español (Informe Especial). En El Tiempo/Lecturas Dominicales, Bogotá, Mayo 22 de 1988. pp.1-16

* Publicado en : Presencia Literaria, La Paz, Bolivia, domingo 1o. de octubre, 1995. pp. 8-9.

* Sólo a partir del XII comienza a manifestarse en castellano la poesía épica, pero la lírica vino a hacerlo en gallego o en gallego-portugués particularmente a partir del siglo XIII.

AMOR A LA Ñ(*)

Óscar Domínguez

Con ocasión del III Congreso de la Lengua que acaba de terminar en Rosario, Argentina, se ha vuelto a recordar la fallida conspiración que trató de poner en marcha la políglota Unión Europea contra una discreta y otoñal dama que hace tiempo bebió la champaña de la celebración de sus primeros mil años: la letra eñe.

Con el dañino fin de vender más computadores sin esa letra, los risueños señoritos del primer mundo han planteado la urgencia de eliminarla de los teclados de estos cachivaches que poco apoco han ido convirtiendo las maquinas de escribir en pura morriña, como ya sucedió con los linotipos de los diarios de antes.

Finalmente, la triquiñuela no pasó de gruñidos de ahogado y los 400 millones que hablamos español (sin contar con los niños que trae la cigüeña en el momento en que usted lee estas líneas) seguimos con esa letra en nuestro pasado , presente y futuro. De haber accedido a tan destefñida solicitud de estos ñoños o ñiquiñaques, la comunidad europea exigiría después “a manera de ñapa” la cabeza de otras letras.

Para empezar, la UE pediría que se acabe la hache, dizque porque ni truena ni suena. Rezarán un réquiem por la vocal “o”, añadiendo que tiene sospechosas coincidencias anatómicas con el cero que se podría habilitar como vocal. Invitarán a las exequias de la erre y de la elle porque lo que hay que decir con una sola letra basta. Ya voy Toño.

Sin ponerse pálidos, aventurarán la vasectomía de la ve pequeña o de la be labial, con el amoroso alegato de que beso con “ve chiquita sabe igual que con be larga “Y no preña, como pesaban ingenuas e ingenuos en el pasado.

109

Siguiendo con estas desabridas interpretaciones, la comunidad europea concluirá que así como el mundo puede vivir sin abogados o sin periodistas, también puede vivir sin vocales llenas o débiles. O sin consonantes eréctiles en una palabra en la que hay orgía de vocales, como en Aracataca, la tierra del Nobel caribeño García Márquez que ha propuesto la muerte de la ortografía, nunca de la eñe.

Gabo escribió, cuando se suscitó el alegato, que “los autores de semejante abuso (la eliminación) y de tamaña arrogancia deberían saber que la eñe no es una antigualla arqueológica, sino todo lo contrario: un salto cultural de una lengua romance que dejó atrás a las otras al expresar con una sola letra un sonido que en otras lenguas sigue expresándose con dos”.

Tiene razón el patriarca: no es sino ver en los correos que nos llueven desde el Primer Mundo cómo nuestros paisanos corren bases para hacer sonar la eñe en sus computadores. Quedan tranquilos cuando inventan el matrimonio por conveniencia entre la ge y la ene (gn) y asumen que es la mismísima eñe.

No habiendo más con mi mujer me acuesto, dice el adagio. Si se les diera gusto a los cómodos fabricantes de ordenadores, harían desaparecer del mundo hispanoparlante. Una cultura que no habla porque quedó sin letras es un mundo que no existe. Salvo que deseen que no existamos para poder vender más armatostes sin eñe. ¡Como ño, moñito! Puede que las palabras que empiecen por eñe no sean muchas, pero se dan maña para aparecer en alguna parte en miles de vocablos que en cualquier momento necesitamos. Dios no hay sino uno y nadie se atrevería a proponer su eliminación.

Es más: tal vez nunca utilizaremos algunas voces con ñ como ñandú o ñacurutú, pero eso no es razón válida para desaparecerlas de la faz del diccionario.

Desde muchos semestres antes de que lo pergeñara con su péñola don Pedro Calderón de la Barca, la vida es un sueño. Sin la eñe, la vida no sería siquiera eso. ¿Qué tal que no existiera el sueño, el mejor invento por encima de la mujer, inclusive? ¿Qué tal que no durmiéramos y siguiéramos derecho, sin sacarle punta a la rutina, sin hacer una pausa para editorializar para nosotros mismos roncando y soñando?.

Víctor Hugo dejó dicho *per sécula seculorum* que el primer hijo es la prolongación de la última muñeca. Un hijo es la niña de los ojos de mamá ¿Y qué es una niña sin muñeca? ¿Cómo enseñarles (o desenseñarles) a los bebés que hay un letra de sus mayores que deben borrar de su disco duro?

Las muñecas señorones “facedores” de computadoras, son el ángel de la guarda sin carne y sin huesos de las pequeñas. Tal vez no lo saben los sobihondos *made in Europa*, un continente desolado donde para ver un niño, hay que importarlo.

Sin la eñe, las cigüeñas tendrían los días contados ¿Quién traería los niños desde París en vuelos sin escalas? Difícil encontrar otro pájaro blanco, tierno y anoréxico que atravesase el charco sin abrir la boca un segundo.

Para muchos la palabra ruiseñor es la más bella del idioma español. Pero sin la eñe el ruiseñor sería un pájaro sin mayores ínfulas. Haría cursillo para carroñero gallinazo. Quienes alimentamos una vieja devoción por los madroños tendríamos que cambiar esta fruta por insípidos Algarrobos o Chontaduros, o por cualquier otra huérfana de la letra que quieren sacar por la puerta de atrás del diccionario.

Sin contar con la ñapa de que América quedaría reducido a un peladero sin caraqueños, brasileños, puertorriqueños y demás especímenes. Colombia se quedaría sin los ruidosos costeños del Atlántico y del Pacífico.

Los ñatos, esos antípodas de los narizones que inmortalizó Quevedo (“érase un hombre a una nariz pegado...”), serían seres tan anónimos como sus narices. ¿Qué tal un tahúr que no pueda cañar con ínfimos doses en el juego del póker? Taurinos hay que aseguran que con la eñe habría que cantar un réquiem por la fiesta brava porque los toros no volverían a embestir en solidaridad con sus colegas los astados de Mondoñedo.

Así que, señores, les informamos que no sólo es vano su empeño sino que nos tienen ñatos con ese cuento recurrente de caparle la eñe al castellano.

III

Así como nadie puede renunciar a ser feo, ni uno solo de los millones de personas que hablamos español renunciamos a la eñe.

Además, millones quedaríamos desmadrados, si España se nos convierte en espana. “¡Coño!” Una poetisa argentina, María Elena Walsh, defensora de los “derechos humanos” de nuestra vilipendiada letra lo sintetizó todo en una frase: “La eñe es gente”.

* Tomado de “el juguete rabioso”, Nro. 119 correspondiente a 12/XII/04.

DISCURSOS DE INGRESO

HOMENAJE A FERNANDO ORTIZ SANZ

Pedro Rivero Mercado

En este acto de especial trascendencia para mí, tal vez de los más importantes en el campo de la cultura nacional, en el que bien o mal he transitado por espacio de más de medio siglo, no puedo quedar sin emitir unos breves conceptos acerca de don Fernando Ortiz Sanz, de honda recordación y de siempre esclarecida memoria.

115

Don Fernando Ortiz Sanz ocupó un espacio sobresaliente en los anales de la vida intelectual boliviana. De personalidad multifacética, no sólo que fue el insigne poeta y el novelista de fecunda imaginación que manejó personajes que más se acercaron siempre a la realidad que a la ficción, sino que al mismo tiempo los trató con el encendido respeto que se merecen los seres de la creación y de carne y hueso.

Con su estilo medido, con la elocuencia que no era otra cosa que el resultado de su absoluto dominio del idioma y de su profundo conocimiento del alma humana, Ortiz Sanz llegó a adquirir las dimensiones de los maestros, de los buenos maestros.

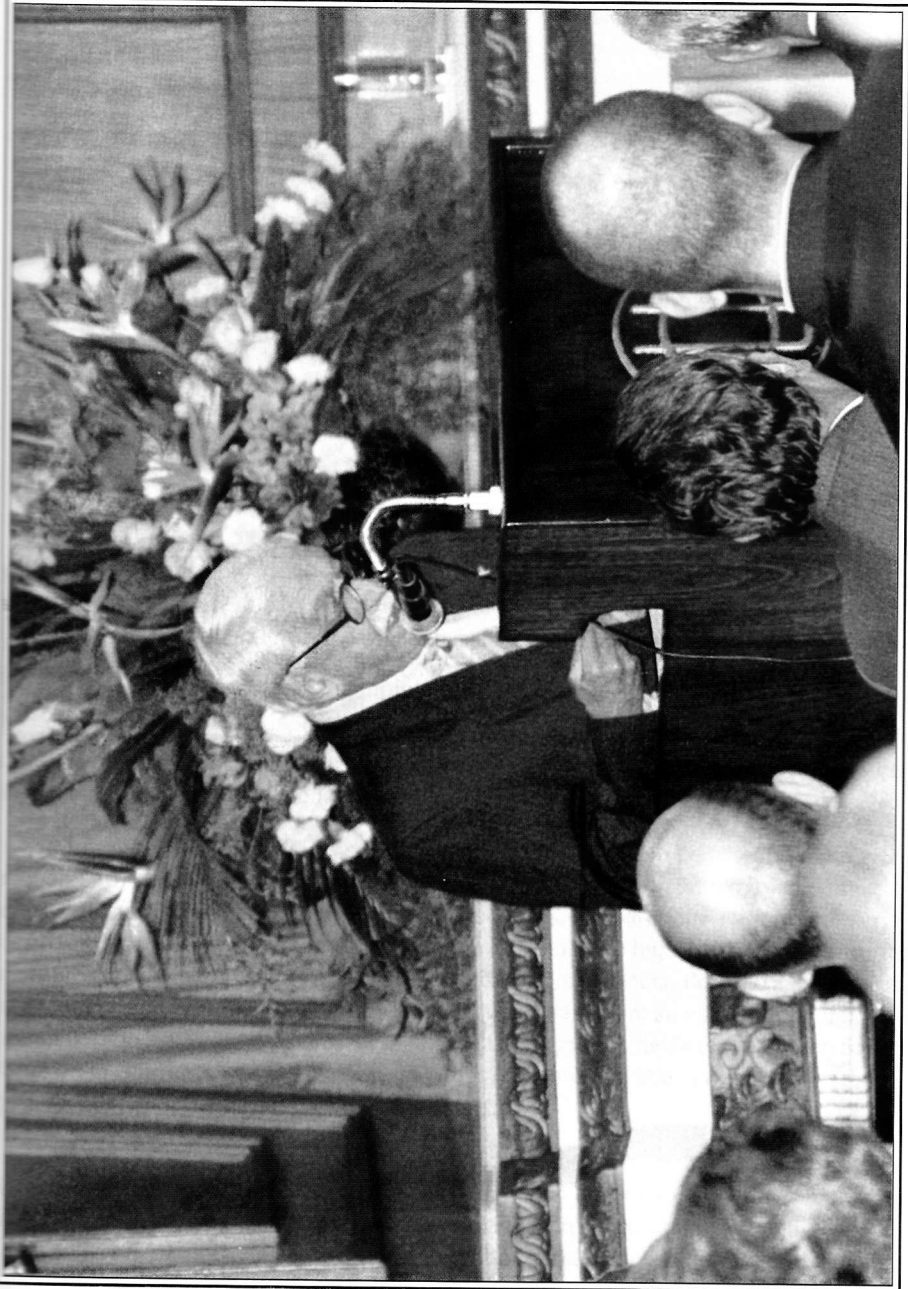
De sus escritos, -no he tenido la fortuna de conocerlos todos y el tiempo se me hizo escaso para meter en ellos mis narices- es posible hacer un buen retrato de don Fernando Ortiz Sanz. De todas maneras, ante este ilustrado auditorio en que él se movió de igual a igual y en que hasta paseó su cátedra, no corresponde asumir responsabilidades de panegirista. Me asiste el convencimiento de que, por muchos que sean los conceptos enaltecedores que se me vengan al magín al evocar la figura de Ortiz Sanz, indefectiblemente voy a quedar corto en ideas.

Agregaré entonces, como detalle circunstancial, y por supuesto que salvando las enormes distancias en mi beneficio, que encuentro un cierto paralelismo entre don

Fernando y el que estos breves apuntes hilvana. Y es que claro, don Fernando no sólo fue el exquisito cultor de las letras castellanas en Bolivia, sino además, el periodista y el diplomático. Encarezco que se tenga presentes, para admitir este paralelismo que me honro en poner de relieve, que en el campo del periodismo tengo acumulados poco menos que sesenta años de lucha y que los frutos están bien a la vista y son el producto del trabajo intenso sin concesiones y sin compromisos. Cabeza del diario mayor EL DEBER, en la actualidad hemos eslabonado una cadena líder con medios de comunicación, prensa, radio y televisión, a lo largo y a lo ancho del territorio nacional.

Igualmente, aunque no con los merecimientos de Ortiz Sanz ni con sus irreprochables pergaminos, también tuve oportunidad de incursionar en los cauces de la diplomacia, cuando me fue encomendada la embajada de nuestro país ante el gobierno de Francia y la delegación ante la UNESCO en la maravillosa Ciudad Luz.

Lejos, muy lejos desde luego, mi intención de ponerme a la altura del desaparecido don Fernando Ortiz Sanz que se tiene ganado con justicia un lugar entre los próceres bolivianos por su vasta y extraordinaria trayectoria. Pero eso sí, encarezco que se me crea cuando bajo promesa solemne manifiesto mi propósito sincero e indeclinable, de hacerme digno de mi ilustre antecesor.



Dr. Pedro Rivero Mercado

Durante la lectura de su discurso de ingreso a la Academia Boliviana, en
acto realizado en el Círculo de la Unión, el 27 de enero de 2005

LA LITERATURA PICARESCA A TRAVÉS DE LOS ESCRITORES CRUCEÑOS

Pedro Rivero Mercado

Ilustres señoras y señores:

Para una vida que sólo ha sido de trabajo y sin desmayos, aunque sin resignar ilusiones ni sueños ni perder el optimismo, acceder hasta esta alta tribuna del pensamiento y de la inteligencia nacional, no puede ser otra cosa que el más emocionante y enaltecedor colofón. Emocionado pues, y enaltecido en grados extremos, aventuro mi primer paso en este ámbito de excelencias para exponer, sin pretensiones, un resumido ensayo acerca de lo que es la literatura picaresca, en la cual, dejando de lado la modestia, creo que manejo, en las vastas anfractuosidades de la lengua castellana, con un mínimo de idoneidad.

119

Muy vasta la literatura picaresca, lo que no deja de ser un contrasentido en este mundo enfurruñado e irritable en que vivimos, no pretendo, sin embargo, examinarla en sus alcances universales y ni siquiera nacionales. Embarcarme en tarea tal sería cosa de nunca acabar y ni la suma de mis reservas mentales e inquisitivas me permitiría una aproximación aceptable. Opto entonces, pidiendo las licencias del caso a los ilustres académicos que examinarán este trabajo y que decidirán sobre su viabilidad, por hacer un análisis de la literatura picaresca, según se la tiene gráficamente expresada en Santa Cruz de la Sierra, donde cuenta con no pocos y bien calificados cultores, casi todos justamente reconocidos a través de sus obras.

Previo a entrar en materia, me corresponde apuntar que, sobre el tema, sostuve largas conversaciones con Germán Coimbra Sanz, un autor contemporáneo mío con quien compartimos inquietudes no escasas, sin duda, en los claustros de la Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno, en que ambos cursábamos la carrera de Derecho,

Ciencias Sociales y Jurídicas. Coimbra Sanz, con mente lúcida y espíritu joven aún, es uno de los más inspirados y originales cultores de la literatura picaresca, en Santa Cruz de la Sierra, sin duda, y, seguramente, en todo el país. Autor, entre otros volúmenes del género, de ese extraordinario libro que lleva por título "Mientras tanto", y lingüista de lo vernacular de nuestro idioma, el sorprendente don Germán nos obsequió con algunas opiniones, comentarios y citas, relacionados con la literatura picaresca.

En primer término, desde su estricto punto de vista, lo de "picaresco" no encaja en el género literario. Etimológicamente, a criterio de Coimbra Sanz, lo "picaresco" o la "picaresca", es una calidad de "pícaro" y lo "pícaro" suele ser duro, cruel y hasta fatal y carecer en absoluto de humor y no tener, por lo tanto, ni pizca de gracia. Planteado de esta forma su pensamiento, Coimbra Sanz sostiene que sí se puede hablar con propiedad de "Literatura Humorística". Asumo que no carece de base el criterio del compueblano autor citado.

Por lo que concierne a la Literatura Picaresca o a la Literatura Humorística, Coimbra Sanz sostiene que en Santa Cruz de la Sierra, con sabor propio, tuvo sus mejores manifestaciones a comienzos del siglo XX o en la última parte del XIX. No se trataba, aclara, de composiciones perfectas, presentaban fallas estructurales, pero con un poco de buena voluntad, siempre a criterio de Coimbra Sanz, podían pasar como "Letrillas" de cortes y sabores muy populares y con el añadido de que, punzando y punzando, rezumaban verdades de a puño.

120

Ahora bien, y siempre siguiendo a este autor, el que escribía las letrillas era por lo general un hombre de campo, que se consideraba no sólo ilustrado sino además inteligente, que se sentía muy importante, que se estimaba superior porque sabía tañer una guitarra, porque era bien mirado de las buenas mozas, porque no se sentía aludido con lo de "Camba" que, hasta años después de los gobiernos liberales, era aplicado únicamente a los peones, a los hombres y a las mujeres de condición humilde y de piel morena, en sentido realmente despectivo.

La literatura picaresca, o más bien su equivalente, la humorística y su variante la letrilla, eran manejadas por el hombre de campo que salía de sus dominios con el ánimo de someter a requiebros amorosos a las "Peladas" de los caseríos vecinos y que llegaba, incluso, hasta la periferia urbana de la ciudad. Una vieja y recordada letrilla de autor anónimo que escuchamos en nuestros lejanos años mozos decía:

*Me voy tras el viento
en busca de mi Pelada,
a mi mujer preñada
no le vayan con el cuento.*

Pero tienen que darse hechos de enorme significación histórica, social y económica para que lo de las letrillas, o de lo que vendría a ser la picaresca, alcanzara expresiones de mayor consistencia. Sobreviene una inocultable depresión social con la caída del régimen liberal y el ascenso de los republicanos y de los genuinos que siguen a la guerra con el Paraguay. Si bien con el caudillo criollo de la independencia, José Manuel Baca (Cañoto), ya la literatura picaresca, para nuestro caso, la letrilla, había tenido manifestaciones de las que daremos unas muestras más adelante, es propiamente con Marceliano Montero y su celebrado "Paquito de Las Salves" que el género alcanza tangibilidad en las cálidas llanuras de Santa Cruz de la Sierra, de tantos soñadores y de laceros irredentos de tempestades.

Paquito, según la intención de don Marceliano, era el que cantaba las "Salves" en la Iglesia del pueblo y en los velorios de la gente importante, de allí provino lo de "Paquito de Las Salves", obra de la que también proporcionaremos unos fragmentos más adelante. Podemos adelantar, sin embargo, que hay en "Paquito de Las Salves", el toque sensible de las añoranzas, de la imaginación y de la fantasía. El personaje lo abandona todo, querencia y trabajo, y se marcha a la ciudad, que menos que ciudad es aún aldea, y allí vive todo género de peripecias que no deja de revelar.

Paquito se instala en un corredor de ladrillos rojos, a la sombra de los viejos aleros coloniales y sin moverse para nada, emprende viajes imaginarios a lo largo del ancho y perfumado Beni. Habla con la gente de ese tiempo y de esa parte del país, especialmente con los que se dedican a la extracción de la goma elástica. Se encuentra Paquito en estas presuntas andanzas cuando se entera de que ha estallado el conflicto bélico con Paraguay. En su imaginación, emprende viaje rumbo al escenario de la guerra cargando "tapas" de feroces petos (nidos de avispas), con las cuales está seguro de lograr el desbande inmediato de los combatientes pilas. Para el juglar criollo, más que con el Mauser, podía derrotarse a los paraguayos disparándoles nidos de agresivas avispas.

Paquito de las Salves se identifica, más adelante, con el movimiento cívico cruceño que demanda de los gobiernos centralistas "ferrocarril o nada" para hacer realidad el anhelo de la vinculación del Oriente con el Occidente bolivianos, tendiendo las paralelas de acero entre Cochabamba y Santa Cruz. En fin, a través de sus letrillas o más bien de esa forma de la literatura picaresca, el Paquito de las Salves de Marceliano Montero vivió imaginariamente un sinfín de aventuras sin moverse del corredor bajo el alero colonial en que había encontrado acomodo.

Germán Coimbra Sanz, para quien a José Manuel Baca (Cañoto), y a Marceliano Montero han seguido imitadores varios, con escasa fortuna, con poco acierto, aunque sin dejar de ser un aporte para la literatura picaresca, apunta que casi todas esas manifestaciones posteriores son desconocidas y muchas han desaparecido, incluso.

No sería malo, admite, rescatar lo que se conserva y hacer una selección con la mira puesta en la edición de un libro.

Otra forma de la literatura picaresca, para Coimbra Sanz, la constituían los “Bandos del Carnaval” que salían a la luz pública durante la semana anterior a las fiestas de carnestolendas. En los Bandos del Carnaval se tomaba el pelo a los vecinos notables de la ciudad y sobre todo a las autoridades locales. La finalidad de los tales bandos era hacer rascar a lo aludidos, pero tratando de no hacerlos doler profundamente. Los del mejor sentido del humor, aunque se rascaban, llegaban a reír con aparentes ganas, del contenido de los urticantes bandos. Los bandos de carnaval nunca se escribieron en prosa. Su característica saliente eran los versos de ocho sílabas bien o mal medidas, con los que se conformaban cuartetas, entre ellas varias de real originalidad.

De un personaje notable de la vida cruceña, a la sazón alcalde de Montero, capital de la provincia Obispo Santistevan, se ocupó uno de los celebrados bandos que circuló a comienzos de los años cincuenta. En dicho bando, versificado como sus antecedentes, se mandaba y ordenaba al vecindario no cortar los racimos de “totaf” de la plaza principal porque eran de propiedad de la yegua del burgomaestre. Obviamente, la intención del autor de aquel bando era doble. El alcalde, conforme a su talante habitual, rió de la ocurrencia.

122

Formas igualmente de la literatura picaresca pueden considerarse las “Coplas” que, siendo más propias de otras ciudades y de otros países, también se las escribió, se las entonó y se las difundió por miles en Santa Cruz de la Sierra, en las provincias occidentales, en Santa Rosa del Sara y en tanto otro pueblecito disperso en la vasta geografía del Oriente. Las coplas respondían a una versificación menor de cinco, siete y ocho sílabas casi todas, por lo general, las coplas dan lugar al contrapunteo y en la región de los valles del departamento de Santa Cruz de la Sierra, sus animadores, son un hombre por un lado y una mujer por el otro. El contenido de la copla es siempre picaresco, es atrevido, es picante y hasta subido de tono, pero sin mala intención, supuestamente.

De desentrañar las coplas y de difundirlas se han ocupado investigadores y estudiosos muy acreditados, como Hernando Sanabria Fernández, ya fallecido y Pastor Aguilar. Las coplas, con similares o parecidas características, se cultivan, como decimos arriba, en otros países, entre ellos, Chile, Ecuador y Colombia. En México no son extrañas aunque bajo otras denominaciones.

Como literatura picaresca y nada más que literatura picaresca, la Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe, la define muy extensamente así, en apretado resumen:

Se trata de las “producciones literarias en que se pinta la vida de los pícaros, y a este género de literatura.” Califica al género, la Enciclopedia, como “Picante y gracioso,

burlesco, festivo, lleno de cierta agradable malicia". Más adelante, Espasa Calpe divide la literatura picaresca en dos partes, en la primera trata del pícaro y en la segunda de la literatura picaresca propiamente dicha, que adquirió fama y traspasó las fronteras de España gracias a la novela, siendo su primera muestra, bien pujante, por cierto, "El lazarillo de Tormes". A manera de ilustración, creemos que vale la pena apuntar que la Enciclopedia que venimos citando, considera que el arcipreste de Hita, es el verdadero progenitor de la ficción picaresca, que vive a sus anchas dentro de la parodia y lo burlesco.

Aunque para nada se habla de la poesía, en la Enciclopedia, como expresión de la literatura picaresca, no se puede pasar por alto que se tome entre los precursores de la literatura picaresca a Fonger de Haan, un autor que caló muy hondo en el género a pesar de su forma poemática de expresarse.

Precisamente el profesor de Haan, autor de un extenso estudio, y siendo su fuerte el poema, ha hecho observaciones fundamentales sobre la literatura picaresca. Podía asumirse cualquier cosa pues, menos que el nombrado estudioso considerase al poema como decididamente distanciado de este género tan cautivante que es el de la literatura picaresca. En definitiva, y según nuestro personal y modesto criterio, la literatura picaresca se manifiesta por igual a través de la poesía como de la novela y de cualesquiera otra forma en que se plasma el pensamiento.

Por lo que concierne a Santa Cruz de la Sierra, y seguramente a otras regiones de nuestro país, la literatura picaresca está mejor expresada a través de la poesía, sin que ello quiera decir que nuestro género novelesco no se precipita, asimismo, en aquel terreno, el picaresco que, por el contrario, tiene magníficos e inspirados cultores.

De Haan, citado anteriormente, hace una acotación que nos parece de interés. Demuestra de Haan, apunta Espasa Calpe, "con numerosos textos, que de entre los moriscos salieron los ganapanes; en vista de ello, añade, será fácil dar el mismo origen al pícaro, y no sería disparatado, entonces, sospechar que el nombre se derivara del árabe. Recuérdese que el pícaro no era un hombre hecho y derecho, sino un muchacho que tenía que acomodarse a llevar los cargos que podían sufrir sus hombros." Aunque irrelevante esta cita desde el punto de vista del tema que trata este estudio, nada se pierde, según pensamos, incluyéndolo aquí a manera de curiosidad. Permite de paso suponer que la literatura picaresca, o sea la alusiva al pícaro, remonta sus orígenes a la época de la invasión de los moros sobre los reinos de España que terminó con la ocupación de las tierras de Castilla y Aragón.

Ahora bien, para redondear este breve y sencillo estudio, con el que espero sean indulgentes y disimulen sus ligerezas, me voy a permitir ofrecer unos fragmentos de

poesía picaresca en Santa Cruz de la Sierra, empezando por José Manuel Baca, Cañoto y concluyendo con Germán Coimbra Sanz, autor aún vigoroso y lúcido, fuente de consulta obligada de todos los que se interesan no sólo en la literatura de la región llanera, sino además en diversos aspectos de su historia.

Encontramos a José Manuel Baca, Cañoto, guerrillero de la causa independentista con todos los aires y estilos del caudillo del gusto popular, a través de una de las sesudas obras del polifacético Hernando Sanabria Fernández que, luego de haber proyectado sus luces a varias generaciones, incluyendo la mía, traspuso los umbrales de la Eternidad. Cañoto, que durante su actuación guerrillera alentó una enemistad profunda e insalvable con el brigadier Francisco Xavier de Aguilera, fiel a la causa de España hasta su muerte, dedicó mucha de su vena picaresca a zaherir a este encumbrado y soberbio rival. Justamente en su libro “Cañoto”, Sanabria incluye versos picarescos para mortificar a Aguilera, a quien una vez le canta, rasgando su guitarra bohemia:

*“No tengo miedo a la horca
ni al que a vil precio me pone
porque si Aguilera manda,
otra cosa Dios dispone.*

En otra parte, más agresivo todavía, Cañoto exclama:

124

*Satán fue tu padre, tu cuna el infierno,
mamaste la leche de negra pantera.
Maldito aguilucho con sangre de tigre,
viniste a la vida, feroz Aguilera.*

Pero a José Manuel Baca le sobran los sentimientos de ternura y enamoradizo y bien plantado, se da modos para cantarle a la bienamada Florita en una composición de la que extractamos dos estrofas salientes.

*Despierta, niña hechicera,
deja ese blando sopor
antes que de amor se muera
tu apasionado cantor.*

*Cual un zorro perseguido,
vida muy triste he llevado,
pero más he padecido
con no tenerte a mi lado.*

En obsequio de la brevedad dejamos al picaresco trovador José Manuel Baca, Cañoto, dibujado con líneas muy firmes por el fallecido Hernando Sanabria Fernández, y algo nos ocupamos del verso picaresco de Marceliano Montero, que vivió en otro tiempo, en el tiempo de la república y en otras circunstancias muy diferentes. Dice Marceliano Montero, entre miles de letrillas por el estilo, cosas extremadamente ingeniosas. E aquí algunas:

*Cuando se murió mi tía
de pasmo con arrebató,
y a pesar de estar "jipato",
sintiéndome "pochecho",
resolví correr el mundo
dejando atrás mi barbecho
y las sombras de mi techo
donde Dios me conoció.*

Damos un salto sobre aquella literatura ligera y alucinante y al azar caemos frente a esta otra estampa de suyo muy singular y colmada de genuina picardía:

*Cuando yo sea comandante,
si mi pensar no fracasa,
haré que en todas las casas
se críen chaturubises,
como se crían colmenares,
en "taris" grandes que sea,
suspendiendo la pelea
con los "cambás" guaraní.*

125

En la copla vallegrandina recopilada por ese acucioso y erudito investigador y escritor, Pastor Aguilar Peña, se encuentra, asimismo, elementos invalorable de la literatura picaresca. A guisa de probanza, nos permitimos incluir estas cuartetas;

*Nada de decir
salí vámonos,
yo nunca 'i pensau
en quererte a vos.*

*Qué mujer más frita
la de don Gilberto,
le ha dau un pedrazo,
casi lo ha hecho tuerto.*

*Este mi compadre
mucho se ha avivau,
dice que es soltero
y está bien maniau.*

A los Bandos del Carnaval se hace necesario reconocerles, aunque no siempre calidad literaria, si intencionalidad picaresca. Percibámoslo apenas en un par de estrofas:

*Aquella maestrita
mucho nos controla
nos anda espiando
si tenemos bolas.*

*Aquella maestrita
debe renunciar,
miro sus piernitas,
no puedo sumar.*

De entrada, Germán Coimbra Sanz, nos regala en su pequeño gran libro "Mientras tanto", esta presentación llena de picardía:

126

*Aquí estoy por cuarta vez
trayéndole a los lectores
un libro de sinsabores
que "Mientras tanto... escribí
esperando otros mejores.
Varias obras publiqué
muy buenas, sin duda alguna,
pero de todas, ninguna
resultó tan popular.
Mas la suerte inoportuna
persigue a los apurones,
yo se lo iba a regalar
y usted se apuró a comprar...
pero de todas maneras
se lo voy a dedicar.*

Y más adelante encontramos un relato de Coimbra Sanz en que la picardía raya a nivel muy alto. Pongamos un poquito de atención a este picaresco y precioso fragmento:

*¡Quién creyera!, el otro día
los agentes me prendieron
y a empellones me metieron
a un cuarto 'e la polecía.
Ni siquiera me enojé
creyendo que era jugando,
pero el tiempo iba pasando
y allá preso, diga usted.*

*Yo con nadie me entremeto
y cuasi nunca peleo,
nunca he robao un guineo
ni en política me meto.*

*A poco llega un soldao
que me trepa en un camión
y sin una ejplicación,
¡helai yo de confinao!*

*Por políticos mandaban
a veinte collas conmigo,
yo les mostré ser amigo
y ayudar si precisaban.*

*El hombre nunca pregunta
quiénes serán los que llegan
porque las almas se entregan
si el infortunio las junta.*

Sería injusto dejar fuera de este repaso a José Villar Suárez, hombre de letras de ese Beni de leyenda a quien conocemos personalmente, pero descubrimos con su fecunda vena poética a través de su ameno libro "La tragicómica historia de Antonio García y Mirtho Soria". De esta obra extractamos, para muestra dos estrofas sobre un encuentro de diosas y de dioses;

*Que el incomparable Baco,
con su cuerno de abundancia,
aunque oliera a sobacos
ejercería comandancia.*

*Y que el promiscuo Eros,
digno de tomarse en cuenta,
aunque estuviera en cuero
con su gallina nigüenta.*

Rasgos notables de la literatura picaresca también se encuentran y no pocos, en las novelas de autores contemporáneos como Alfredo Flores, Enrique Kempff, Manfredo Kempff Suárez, Wolfgang Montes, Ruber y Homero Carvalho y algunos más cuya omisión es absolutamente involuntaria. Pero de la novela picaresca o con toques de picardía, habrá que decir mucho en otra ocasión. Por hoy, someto a consideración de los ilustres académicos de la Lengua Española este modesto ensayo que corresponde a mi leal saber y entender.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

128

Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa –Calpe.volumen 44.

Cañoto, Hernando Sanabria Fernández.

Paquito de Las Salves, Marceliano Montero.

La copla vallegrandina, Pastor Aguilar Peña.

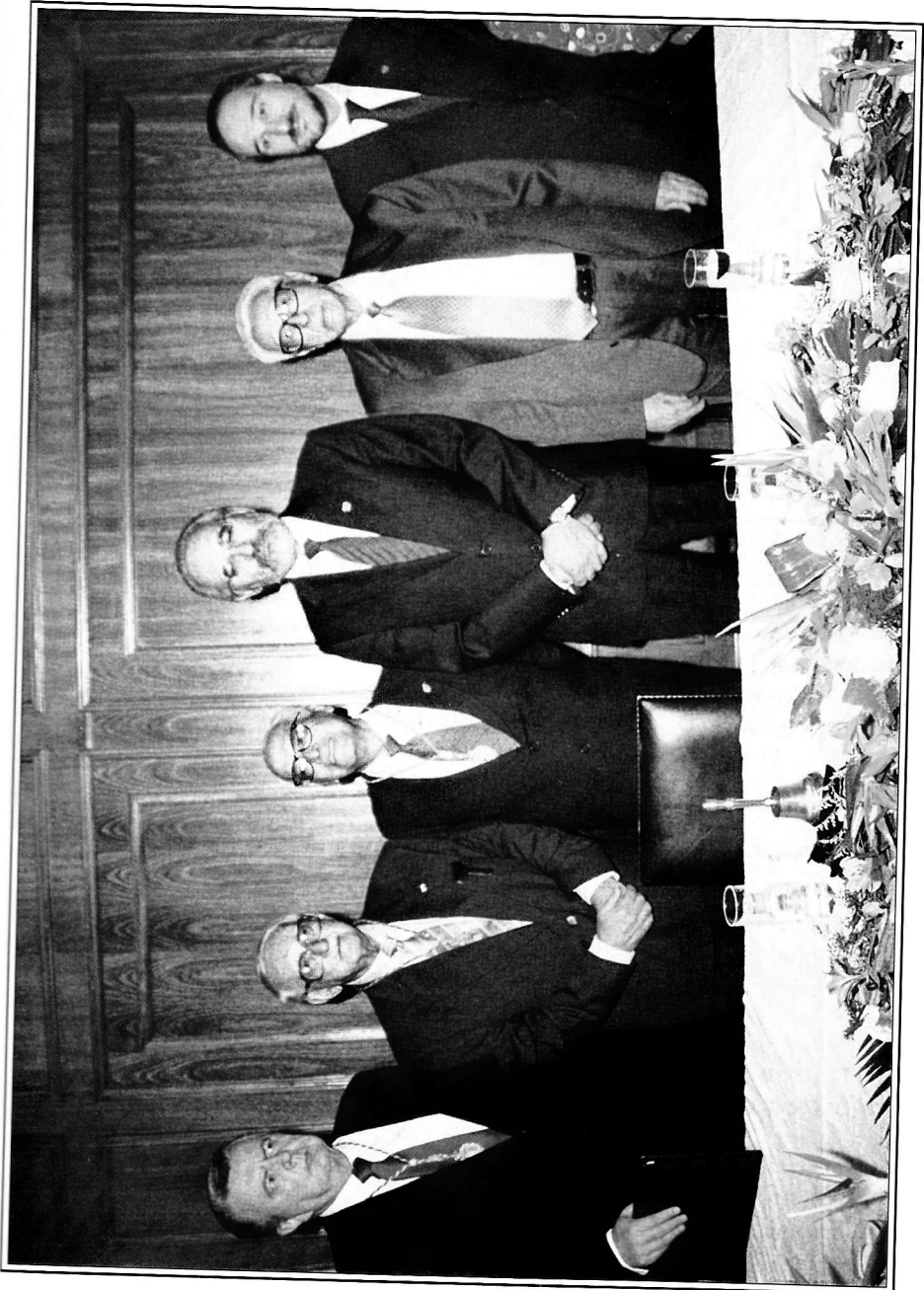
Mientras tanto, Germán Coimbra Sanz.

La tragicómica historia de Antonio García y Mirtho Soria, José Villar Suárez.

Archivos de la hemeroteca de la Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno”.

Archivos del diario mayor EL DEBER.

Publicaciones eventuales dispersas.



Incorporación de D. Pedro Rivero Mercado a la Academia

De Izq. a Der.: Académico D. Menfredo Kempff Suárez, D. Pedro Rivero Mercado ya investido de académico de Número, Director de la Academia Boliviana, D. Carlos Castañón Barrientos, Excmo. Presidente de la República, D. Carlos D. Mesa Gisbert, Vicedirector de la Academia, D. Armando Soriano Badani y Excmo. Embajador de España, D. Juan Francisco Montalbán.

RESPUESTA A PEDRO RIVERO MERCADO

Manfredo Kempff Suárez

Es un gran honor el que me ha conferido el Director de la Academia Boliviana de la Lengua, al encomendarme dar la bienvenida y responder a su discurso al nuevo Académico, don Pedro Rivero Mercado. Como viejo cruceño de cepa, don Pedro – como se lo conoce afectuosamente y con respeto en Santa Cruz – nos enaltece incorporándose a esta docta Corporación, que data de tantos años, y por la que han transitado insignes bolivianos, uno de los cuales, el escritor, periodista y diplomático, Fernando Ortiz Sanz, lo antecedió en el lugar que le corresponderá ahora ocupar.

131

Don Pedro Rivero, se suma, además, a recordados escritores cruceños que han dejado su impronta en esta Academia, como Enrique Finot, Humberto Vásquez Machicado, Alfredo Flores, Hernando Sanabria, Julio de la Vega, Huáscar Cajías, y los hermanos Enrique y Manfredo Kempff Mercado.

Aunque estoy muy lejos de ser un purista del lenguaje – no tuve ninguna escuela lingüística – y por lo tanto no debiera comentar sobre los que escriben libros, debo reconocer que me sentí especialmente complacido cuando se me designó para responder a don Pedro Rivero.

Las razones, además de coterráneos, son muchas. Diría que, pese a algunos años de diferencia, tenemos afinidades (las tengo yo con él mejor dicho), que me hacen fácil aproximarme a su forma de pensar y a su manera de entender la vida y de escribirla, ciertamente. Esa vida de provincianos superados, como nos podrían decir en son de chunga en Santa Cruz. Vida de lecturas, periodismo, diplomacia, pero todavía más allá, de picardía y carnaval. Coincidimos con el amor a lo antiguo, a las costumbres rancias de nuestro pueblo, a una “gran aldea” – como define don Pedro a Santa Cruz –

donde sus personajes y ambientes son únicos; una mezcla garcíamarquesiana de trajes con olor a naftalina, orquestas y bandas, patios y galerías, techos altos, mosquiteros, calor y humedad, mujeres amantes y sufridas, hombres machos de a puño, matones de avería, prostitutas, quilombos, y amores transpirados.

Al leer a don Pedro Rivero, puedo reafirmar algo que escribí cuando me incorporaba a esta Corporación, en sentido de que me cuesta concebir al cruceño haciendo literatura en ambientes y argumentos que estén alejados de su medio y de su paisaje. Tal vez no digo nada novedoso y me puedan responder que aquello es normal, que es una obviedad, que todos los escritores se inclinan por describir sus costumbres y ambientes natales. Si es así, pues no cabe sino darle la razón a quien dijo eso de que el hombre – el escritor en este caso – fija en su memoria lo que vio y le aconteció de niño o de púber. Que las imágenes de la primera edad son las que quedan en la retina del narrador para siempre, haya después vivido lejos de su vecindario original o marchado definitivamente.

Tal cosa le ha sucedido a don Pedro Rivero a lo largo de toda su obra literaria. Es absolutamente claro que su narrativa transcurre en la Santa Cruz de la Sierra, urbana y rural de su niñez y de sus años mozos. Sus personajes son cruceñosísimos y su lenguaje, ni hablar. Los versos costumbristas de don Pedro, mordaces y picarescos – tanto en sus libros como los que nos ofrece en el periódico – son netamente cruceños y su sátira tiene que ver con el día a día cruceño, con el hombre y la mujer del oriente, con las charlas y los chismes que se producen a diario en las calles, plazas y cafés, que se relacionan con la psicología del cambia, interpretada magistralmente por este maestro de las descripciones costumbristas, que hoy acogemos con justicia en el seno de esta Academia.

132

Dos novelas marcan – además de su poesía – el camino literario de nuestro recipiendario: “Los gorriones del barrio” y “Que Dios lo tenga donde no estorbe”, ésta continuación de la primera. Los personajes de ambas narraciones son los mismos, por cierto, y todos están cargados de la personalidad y la forma de ser de nuestros congéneres del trópico. Desde las primeras páginas hasta la última, sin mencionar siquiera por su nombre el lugar donde se desarrolla la historia, está claro que se trata de Santa Cruz; de la Santa Cruz todavía lejana, todavía vieja y auténtica, que no soñaba con ser lo que, para bien o para mal, es hoy.

Son remembranzas de aquella “gran aldea” de las luchas cívicas enconadas contra el centralismo que no la tomaba en cuenta para nada, del despertar de hombres y mujeres que a fuerza de empeño han ocupado el lugar que les corresponde en la República. Recuerdos del pueblo avasallado por milicias y soldados del poder, de los excesos sin nombre que se cometieron entonces y de la manera trágica pero al mismo tiempo festiva e ingenua con que la gente miraba lo que sucedía en su entorno.

Esencialmente, la vida en un conventillo, es el núcleo de la narración de ambos libros. El infierno del conventillo, se podría decir, donde conviven viejas chismosas y arpías, una bella joven que ha dado algún inconfesable traspie amoroso que debe padecerlo, y donde moran o se relacionan sujetos extraños, como el viejo y respetado abogado que acaba en brazos de una ardiente vejancona, un farsante excéntrico que pasa por filósofo y muchas cosas más, un filántropo que resulta mafioso, un curita que sucumbe a las tentaciones de la carne, y, así, personajes de la “gran aldea” de antaño, todos caracterizados como eran los personajes cruceños de hace medio siglo, similares en sus maneras de ver y entender la vida a algunos de esos varones y hembras que nos regala en su narrativa García Márquez. El gran autor oriundo de Aracataca, no sólo que en sus historias describe personajes similares a los viejos y andariegos cruceños, sino que es frecuente encontrarse con muchos vocablos similares entre las gentes de la Colombia Caribe y la Bolivia oriental.

Don Pedro se ha referido extensamente a la literatura picaresca en su discurso pronunciado hace unos momentos. Un contrasentido, dice el distinguido recipiendario, “en este mundo enfurruñado e irritable en que vivimos”. Y hace referencia a ese reconocido escritor cruceño que es don Germán Coimbra Sanz a quien le une coincidencias de criterio en torno a la picaresca, ya no universal, ni siquiera nacional, sino cruceña. Dice que en opinión de Germán Coimbra lo de “picaresco” no encaja en el género literario, y que etimológicamente lo “picaresco” o la “picaresca” es una calidad de “pícaro” y lo pícaro “suele ser duro, cruel, y hasta fatal y carecer en absoluto de humor y no tener, por lo tanto, ni pizca de gracia”. Dice Coimbra que de lo que sí se puede hablar con propiedad es de “literatura humorística”.

133

Ahora bien, en torno a este concepto, es indudable que la literatura picaresca, que en nuestra lengua tiene como precursor el anónimo español Lazarillo de Tormes, es un género literario sin duda alguna, que surgió en el Siglo de Oro. El pícaro no es ni duro ni cruel ni carente de gracia, sino por el contrario irónico, ingenioso, pobretón de bajos fondos, que vive de su habilidad de engatusar a los poderosos. El engaño es lo que caracteriza al pícaro, como se lo entiende en todas partes. Y desde luego que así se lo entiende en Santa Cruz, donde el pícaro es el aprovechador, y muchas veces el taimado, el cazurro, aquel que los cruceños definimos como el opa-pícaro; ese que parece una víctima, un infeliz dejado de la mano de Dios, y que de pronto pega un sablazo a los amigos y desaparece o echa un apodo ocurrente o se luce cortejando a la muchacha más cotizada del barrio.

En cuanto a la “letrilla” a la que hace referencia don Pedro Rivero, citando también a don Germán Coimbra, ciertamente que es lo que más ha destacado en Santa Cruz y que el diccionario de la Real Academia Española define como “composición poética, amorosa, festiva o satírica, que se divide en estrofas, al fin de cada una de las cuales se

repite ordinariamente como estribillo el pensamiento o concepto general de la composición, expresado con brevedad”.

Eso sí que ha tenido verdaderos cultores en Santa Cruz, desde luego; como dice don Pedro, partiendo del hombre del campo, y desde esos orígenes – casi todos los cruceños éramos campesinos – aparecieron, por ejemplo, en el siglo XIX José Manuel Baca (Cañoto) con sus versos burlescos dedicados nada menos que al “feroz” brigadier don Francisco Xavier de Aguilera; Marceliano Montero y su “Paquito de las Salves”; y cómo no don Germán Coimbra Sanz y nuestro propio recipiendario don Pedro Rivero que nos ha deleitado con la letrilla y los versos picarescos durante años, que se han plasmado en libros y han quedado en el papel impreso de los diarios.

Pero la novela picaresca en general ha tenido un largo recorrido y una gran aceptación, partiendo, como parece, de España, y dispersándose por Inglaterra, Alemania, Francia y naturalmente por Hispanoamérica. “Vida del pícaro Guzmán de Alfarache” del sevillano Mateo Alemán, “La pícara Justina” de Francisco López de Ubeda, “La hija de la Celestina” de Alonso de Salas Bardillo, “Marcos de Obregón” de Vicente Espinel, brillaron por su estilo festivo aunque no exento de mordacidad; y sobre todo, esa gran novela picaresca, “Vida del Buscón llamado don Pablos” de Francisco de Quevedo, “visión feroz y despiadada de la sociedad de la época, el relato centraba ciertamente la mayor parte de sus burlas en los ambientes marginales, mas sabía reflejar asimismo la crisis general del sistema de valores...llevó su obra a extremos de virtuosismo y superó el mero ‘arte del ingenio’ de otros escritores conceptistas mediante un lenguaje cuya tensión interna se hallaba siempre al servicio de una profunda reflexión crítica”. (1)

134

Como una parte importante de la literatura picaresca o humorística, que ha dado muchos cultores en Santa Cruz, se agregan – según don Pedro Rivero – las coplas y los bandos del carnaval. Las coplas como en América y España tiene la característica de la picardía y el tono atrevido y son de inspiración más rural, derivando en el contrapunteo que es un reto al ingenio y que causa gran diversión, siempre en veladas musicales.

En cuanto a los bandos del carnaval – otra forma de literatura picaresca – es algo tradicional en Santa Cruz, porque son versos llenos de humor e intencionalidad que aparecen en las épocas previas a las fiestas y que se esperan porque son la antesala picante del jolgorio carnavalero. Don Pedro, carnavalero como es, debe tener muchas páginas con esos versos socarrones de las carnestolendas, que, hasta yo, sin saber nada de poesía, he pergeñado alguna vez, rodeado de amigos punzantes que deseaban sacar roncha a sus circunstanciales rivales.

Ciertamente, lo picaresco, por el propio espíritu de los cruceños, es el género que mayores éxitos y cultores ha tenido, y por tanto el trabajo que el nuevo miembro de la

Academia Boliviana de la Lengua acaba de presentar, colma las expectativas de lo que se esperaba escuchar hoy.

Don Pedro Rivero Mercado suma a sus muchas cualidades literarias una vida de intenso trabajo intelectual, siempre en el campo de lo creativo, y como él mismo ha expresado, sin resignar ilusiones ni sueños ni perder el optimismo. Sabemos que aquello es muy cierto y es por eso que se lo aprecia tanto y que sus compatriotas y sus compueblanos lo tienen como a un hombre de bien que ha sabido triunfar en todos sus empeños.

Con esa misma idea no dudamos que don Pedro Rivero será un importante aporte a nuestra Corporación, que colaborará con su vasto conocimiento, y es por eso, que, en nombre del Director y de todos los miembros de la Academia, me honro con darle la más cordial bienvenida y expresarle nuestro mayor beneplácito por su incorporación.

(1) Enciclopedia Hispánica

ESTUDIOS

LOS POEMARIOS DE RAMIRO CONDARCO MORALES

Carlos Castañón Barrientos

139

La primera poesía escrita por Ramiro Condarco Morales data de su juventud. Los libros que publicó entonces, bajo los títulos de CANTAR DEL TROPICO Y LA PAMPA y MARES DE DUNA Y VETISQUERO, ROMANCES DE LEYENDA, son del año 1948, cuando el autor contaba con menos de 21 años. Aparecieron en Buenos Aires y La Paz, respectivamente. Poco antes había ganado el primer premio de los Juegos Florales celebrados en 1946 en la ciudad de Oruro. Un galardón notable si tomamos en cuenta la corta edad de Condarco Morales, corta para la creación literaria, al menos entre nosotros.

Los dos trabajos se integran sobre todo de sonetos. Como ha dicho Augusto Guzmán, los poemas parecen reissignianos (“Biografías de la literatura boliviana”). Hay en ellos rigor métrico y fervorosa percepción del medio geográfico boliviano tropical y altiplánico, hecho de bosques y animales, de amplios arenales y vientos. Un viaje a las tierras cálidas del país le inspiró el CANTAR, y el conocimiento de las dunas que circundan la capital orureña le sugirió las composiciones de MARES. La vocación artística y el espíritu creativo hicieron el resto. Ambos libros, además de 36 sonetos, reúnen 4 romances cuidadosamente trabajados. En el CANTAR figuran 5 cuartetos elaborados con esmero. El vocabulario es el culto y selecto, dispuesto en versos francamente refinados:

*Ansioso de aletear sobre una rampa,
en la orilla de mi hombro el viento acampa;
y es un seno polícromo mi poncho
sobre la línea recta de la pampa.*

Pero en los poemas encontramos asimismo una regular cantidad de bolivianismos, consistentes en términos propios nuestros usados para nombrar animales y plantas del ambiente boliviano. “Poema del bosque”, vibrante pintura de la naturaleza y “Romance de Paya”, elogio emocionado de la belleza nativa, son, posiblemente, las composiciones sobresalientes de los dos libros, sin desmerecer por cierto el valor que encierran los sonetos, forjados con brillantes metáforas, algunas de ellas más o menos audaces. Por ello, seguramente, se ha querido ver en estos poemas la presencia del uruguayo Herrera y Reissig, conocido en Bolivia y admirado por su originalidad, dominio de la palabra y un colorido muy propio de las creaciones que le pertenecen. Cabe advertir empero que esta poesía es muy personal de Condarco Morales, quien nos dijo una vez que ha trabajado siempre solo, y a pesar de su amistad y contactos de orden intelectual con componentes de la Segunda Gesta Bárbara como Héctor Cossío Salinas y Jaime Canelas López, no recibió ninguna influencia de ese movimiento literario.

140

Publicados estos notables poemarios de breve extensión, Condarco Morales dejó de escribir poesía durante casi tres décadas. La preparación de importantes estudios de historia, geografía, biografía y ensayo, no le permitió proseguir sus vínculos con las bellas letras. En 1957, Juan Quirós se extrañó de la actitud del intelectual orureño, con las siguientes palabras: “Yo no sé qué ha sucedido con este poeta (...) ¿Cómo se explica el drama de su silencio? ¿Abandonó a las musas o las musas le abandonaron? (...) Lástima grande que acallara tan pronto la voz, él que se manifestaba como un espíritu hipersensible, diluido en el paisaje, para coger entre sus hilos el alma terrígena” (“Aproximación a los poetas jóvenes”).

En 1975, Ramiro Condarco Morales entregó a la literatura del país otra obra de poesía, pero esta vez no lírica sino épica, titulada ZEDAR DE LOS ESPACIOS. Es un poema extenso, narrativo, atento a los viajes al mundo exterior organizados tiempo atrás por las dos potencias mundiales que competían en técnica astronáutica. El ser humano había llegado a pisar la luna. En tal ambiente, nuevo, de poderosas cosmonaves que visitan planetas desconocidos, descubren otros mundos y se desplazan en un medio dotado de ingravidez, coloca nuestro autor a sus personajes: Zedar, Tubor y Tepir, Silor y Zemir, Nuctia y Delta, que transitan por los planetas Azur, Tur, Tesur y otros. Algunos de ellos son superhombres, otras creaciones cibernéticas y talentosos andróides de acero. Exploran el infinito en naves de increíble arquitectura que los aproximan a grandes constelaciones de estrellas. Entre estos seres de inteligencia superior destacan por su adelantada civilización los habitantes del planeta Silos. Zedar de los Espacios, ser humano de origen griego, acompaña a los silenios en sus incursiones por el espacio-tiempo. Es miembro de la colonia humana que vive en Silos. Los silenios exploran el universo para investigar su energía total y prevenir su destrucción. Con ese fin mandan expediciones hacia nuestra Galaxia, y Zedar integra una de ellas. El personaje de la epopeya ha acariciado siempre la idea de volver a su lugar de origen, la Tierra. Cuando

su nave se desvía a Marte, obtiene que los silenios le encomienden la misión de observar el vecino planeta azul, que es la Tierra. Aterrizo con sus acompañantes en pleno siglo XVI, en Sudamérica, en el imperio incaico, cuando esta civilización era sometida por los españoles. Conoce en este lugar a la ñusta Urutí, a quien ama, logrando ser amado por ella. Goza, pues, de una felicidad completa, pero por poco tiempo, pues tiene que retornar a los viajes que realiza su expedición. Desde entonces, Zedar sólo quiere regresar al lado de Urutí. Lo logra finalmente. Sin embargo, ha pasado un largo periodo y sólo encuentra el cadáver de su amada, cuyo cerebro resucita gracias a un procedimiento que él ha inventado. Habla Zedar con su amada y ésta le pide que lleve consigo al infinito su cadáver —el de Urutí—, identificado con una rosa. El amor de él hará que la muchacha vuelva a la vida. Zedar cumple el pedido y porta la flor, lleno de esperanza. El navío abandona la tierra, y aunque nunca más se supo de los expedicionarios, lo cierto es que el enorme progreso, la alta tecnología de estas civilizaciones y las infinitas distancias que recorren las naves, no pueden impedir que la rosa del sentimiento siga juntando a las almas de Zedar y Urutí, un cosmonauta y una india bella que forman una pareja novedosa. De esta suerte, de las 142 páginas del libro, pobladas de versos endecasílabos, se levanta el amor como la fuerza más poderosa del universo.

Finalmente, Condarco Morales publica en La Paz el año 1989 su obra poética más reciente, titulada MADRE ALBA Y POEMAS LINEALES. MAS UN BOUQUET DE LUZ PARA YULENA. Es una producción lírica que respira gran ternura por la madre y la hermana muertas, y apasionado amor por las mujeres a las que el poeta ha querido, pero sobre todo por Yulena, mencionada en el subtítulo del libro. Muchos de los poemas son evocativos y por tanto recuerdan afectos de ayer, pero los dedicados a Yulena se niegan a poner a ésta en el pasado y porfían en colocarla en el tiempo actual, no transcurrido y menos aún olvidado.

141

El verso libre campea plenamente en el volumen. Aquí sólo encontramos tres sonetos, uno de los cuales se ocupa de definir lo que el poeta entiende por esta famosa estrofa: “imagen de la vida, hecha palabra”. La novedad está en los que el autor llama poemas lineales, que son versos sueltos, líricos y de muchas sílabas. Aparecen acompañados de unos dísticos que el autor califica de mitad luz y mitad sombra. Unos y otros conjugan el sentimiento con el pensamiento, y la poesía con la palabra ingeniosa inclinada a la reflexión.

La obra muestra en el poeta a un ciudadano corriente que ama con intensidad y busca ser correspondido; que sueña, medita y sufre. Se expresa con sinceridad y distinción, y las formas que emplea confieren a menudo a los versos un tinte de evidente tristeza. En la poesía “Las nubes y yo” siente ansiedad por transportar su alma hasta las alturas del paisaje, pero no oculta que después tiene que traerla de vuelta al medio que habitamos todos:

El tropel de las nubes que es, de por sí solo, un mundo,
al que asciende en busca de libertad mi espíritu,
me lleva por encima de las cumbres excelsas
a las grutas ocultas de los cúmulos diarios,
y yo sueño llevar hasta allí cuerpo y alma
para esfumarme un día sin que nadie lo advierta,
y retornar, de pronto, como ellos lo hacen siempre...

En un último trabajo, "Oración por la paz", del año 2001, el autor, anoticiado de que una marcha de protesta social caminaba de Oruro a La Paz y podía ser reprimida con el uso de armas de fuego, se dirige a Dios para pedirle que evite la efusión de sangre boliviana:

Se imponga voz de paz
y así prosiga el año
de paz y de concordia
y así reanude el año de paz y de armonía,
sin guerra, rebelión. ni tizón encendido,
sin protesta, reproche, reparo o vituperio

142

El poeta, que nunca fue indiferente a los sentimientos delicados, tampoco lo fue a los intensos dramas que ha sufrido y sigue sufriendo nuestra nación.

La Paz, 16 de septiembre de 2004

SEMÁNTICA DEL PROBLEMA MARÍTIMO

Una perspectiva comunicacional

Raúl Rivadeneira Prada

El punto de partida para la comprobación de que Chile despojó a Bolivia de su acceso al mar y que después le impuso el irónicamente llamado Tratado de Paz y Amistad de 1904, es la celeberrima nota del ministro plenipotenciario chileno Abraham König, entregada al canciller boliviano Eliodoro Villazón, el 13 de agosto de 1900.

143

La parte sustancial de ese documento expresa:

“Chile ha ocupado el Litoral y se ha apoderado de él con el mismo título con que Alemania anexó al Imperio la Alsacia y Lorena, con el mismo título con que los Estados Unidos de la América del Norte han tomado Puerto Rico. Nuestros derechos nacen de la victoria, la ley suprema de las naciones. Que el Litoral es rico, y que vale muchos millones, eso ya lo sabíamos. Lo guardamos porque vale; que si nada valiera no habría interés en su conservación. Terminada la guerra, la nación vencedora impone sus condiciones y exige el pago de los gastos ocasionados. Bolivia fue vencida, no tenía con qué pagar y entregó el Litoral”¹.

König manifestaba el propósito de su país de obligar a Bolivia a suscribir la sentencia de su más dolorosa mutilación territorial, con esta enérgica conminatoria:

¹ König, Abraham. *Memorias Intimas, Políticas y Diplomáticas*. Santiago de Chile, 1927, pp 75-84.

“Hay absoluta necesidad de terminar cuanto antes todas estas dificultades de vecindad. No podemos esperar más. El gobierno y el pueblo de Chile consideran que han esperado con paciencia. Según nuestro criterio, las bases propuestas por Chile son equitativas, son las únicas compatibles con la situación actual. Sería una verdadera desgracia que el Congreso Boliviano pensara de manera distinta”².

No era la primera vez que una gestión diplomática se acompañaba de una amenaza violenta. A tiempo de reclamar por el impuesto de los 10 centavos sobre la explotación del guano y el salitre, “para dar mayor énfasis a su reclamación, el gobierno chileno envió el acorazado “Blanco Encalada” al inerme puerto de Antofagasta (13 de enero de 1879) al que se agregaron soldados al mando del coronel Emilio Sotomayor”³. Para imponer las condiciones del Pacto de Tregua de 1884, amenazó también con reanudar la guerra.

Similar fue la presión ejercida sesenta años después por Adolfo Hitler sobre el aterrorizado gobierno de Schuschnigg, en Berchtesgaden, para anexionar Austria al Tercer Reich, pese a la prohibición estipulada por el Tratado de Saint Germain.

Está claro que sólo bajo una fuerte presión en la figura jurídica de violencia, vicio del consentimiento que invalida los contratos, pudo el gobierno boliviano suscribir el Tratado de 1904 en los oprobiosos términos de su redacción: “Bolivia reconoce del dominio absoluto y perpetuo de Chile de los territorios ocupados por éste en virtud del artículo 2º. del Pacto de Tregua de 4 de abril de 1884”.

Salta a la vista la estrecha correlación semántica del enunciado: “La victoria es ley suprema de las naciones” con la condena: “Bolivia reconoce del dominio absoluto y perpetuo de Chile, etc.”

Otro ingrediente de acento irónico introducido en el texto del Tratado de 1904 es la denominación eufemística e hiperbólica de “Altas Partes Contratantes” con que se refiere a la potencia militar vencedora y a la inerme nación vencida; a quien impone sus condiciones y a quien está compelido a aceptarlas, simulando igualdad y libre consentimiento.

Después de tres lustros de aparente relación amistosa, Bolivia planteó ante la Liga de las Naciones (1920), primero, y ante el gobierno chileno (1923), después, la revisión

² Ibídem.

³ Siles Guevara, Juan. *Ensayo crítico sobre: “Chile y Bolivia, esquema de un proceso diplomático”, de Jaime Eyzaguirre*. Ed. Camarlinghi. La Paz, 1976, p. 42.

del Tratado de 1904, petición que “no pudo encontrar ambiente favorable en una Europa que era rehecha por los vencedores, mediante injustos tratados de paz”⁴. Chile, por su parte, sacaba provecho de ese clima político y adoptaba la tesis de la intangibilidad de los tratados. Respondió a Bolivia: “El Tratado de 1904 es, por su naturaleza, definitivo”. Añadió que estaba dispuesto a tratar con Bolivia cualquier asunto, pero, “sin modificar el Tratado de Paz y sin interrumpir la continuidad del territorio chileno”.

A partir de la doctrina de la no revisión de los tratados, Chile pone en práctica al menos dos políticas implícitas de comunicación, inspiradas en una muy clara y consistente política de Estado, destinada a mantener perpetuamente el encierro forzoso de Bolivia, y para encauzar en esa dirección sus relaciones bilaterales, evitando la participación de la comunidad internacional en este asunto.

Estas son las principales políticas de comunicación:

- A) Desfiguración
- B) Desinformación

El campo de planificación es el de las estrategias comunicacionales, de donde fluyen los mensajes como de cuatro vertientes o universos semánticos, con sus respectivos indicadores de unidades de sentido.

Toda estrategia comunicacional implica una interpretación de la política que le da origen y se convierte en una matriz gestante de sentidos y significados del objeto sobre el cual ha de producir mensajes. Por esta razón, afirmamos que una estrategia comunicacional es también un universo semántico con cuyo repertorio se codifica el discurso. Naturalmente, esta situación genera, en la otra parte (en este caso Bolivia), una respuesta léxica cuyos rasgos semánticos serán presentados en la medida en que registren una función contrastiva.

El estilo invariable del lenguaje chileno sobre el asunto del mar pone de manifiesto cuatro estrategias principales, cuyas denominaciones se han deducido de los eslóganes profusamente empleados en sus campañas de información. Ellas son:

- 1ª. Problema inexistente
- 2ª. Intangibilidad
- 3ª. Mediterraneidad
- 4ª. Bilateralidad

⁴ Siles Guevara, ob. cit., p. 55

SEMÁNTICA Y SEMANTIZACIÓN

La lingüística nos enseña que una de las funciones básicas del lenguaje es la comunicativa, es decir, la de transmitir contenidos de pensamiento y formular pensamientos. Otra función básica es la cognitiva⁵.

La referencia a la función comunicativa del lenguaje implica el atributo de la eficacia, vale decir, la comprensión real de los signos dados en el lenguaje tanto por parte del receptor como de los agentes que intervienen en la elaboración del mensaje. La comprensión de los signos depende, entre otras cosas, de la claridad del lenguaje y esta es la base de la comunicación. Podemos inferir que el término comprensión remite el tratamiento del tema a la esfera de la semántica, entendida de modo restringido como la ciencia que se ocupa del sentido de las palabras; *lato sensu*, como el estudio del significado de todos los signos que empleamos para comunicarnos⁶.

Las palabras tienen un valor semántico de base (sentido) y otro contextual (significación). En su sentido de base, la palabra *rojo* nomina el primer color del espectro solar; en un sentido contextual político, *rojo* significa, por ejemplo, militancia en un partido o ideología comunista. Los valores registran cambios semánticos debidos a causas históricas, lingüísticas, sociales y psicológicas⁷.

La sinonimia o afinidad de significados es uno de los temas centrales de la semántica. Hay sinónimos absolutos y relativos, cognitivos y no cognitivos; completos e incompletos, reflexivos e irreflexivos, etc., cuyo uso indiscriminado distorsiona los mensajes y de ese modo afecta a la comprensión de la realidad. Parte importante de la semántica es el estilo o manera en que se ejecuta una acción, conexas con la creación de sentidos y el uso de sinónimos.

Semantización es un neologismo utilizado por Guiraud⁸ (1955) y popularizado por Eliseo Verón (1967). Según este autor, la semantización es "el proceso por el cual un hecho X ocurrido en la realidad social es incorporado, bajo la forma de significaciones, a los contenidos de un medio de comunicación. Toda semantización resulta de dos operaciones fundamentales realizadas por el

⁵ SCHAFF, Adam. *Introducción a la semántica*. Ed. F.C.E. México, 1974, p. 314.

⁶ Guiraud, Pierre. *La Semántica*. Ed. F.C.E. México, 1960, pp. 9-11.

⁷ *Ibidem*, p. 67.

⁸ *Ibidem*, p. 37.

emisor del mensaje: selección, dentro de un repertorio de unidades disponibles, y combinación de las unidades seleccionadas para formar el mensaje”⁹.

El proceso de semantización en materia de política (i.e. en la política internacional) vierte en los mensajes la ideología (el interés nacional o racial), sistema de valores de donde el emisor selecciona los sentidos y significados que mejor expresen y beneficien dichos intereses, aun a costa de la verdad, de la lógica y, a menudo, también del sentido común. “La ideología es fuente productora de sentidos... Todo fenómeno social es susceptible de ser leído en relación a lo ideológico y en relación al poder”¹⁰. Naturalmente, la semantización chilena del problema marítimo con Bolivia se acomoda a este principio.

En el campo de batalla de la comunicación sobre un conflicto como el que signa las relaciones boliviano-chilenas, es preciso ganar aliados. La semantización de mensajes muestra la pugna de dos lenguajes diferentes. Hacia qué lado se incline la balanza dependerá del grado de correspondencia semántica con la verdad, con la realidad objetiva, en primer lugar; en segundo lugar, de la difusión y divulgación del mensaje en todos los climas de opinión concernientes y que sean capaces de influir en la toma de decisiones para resolver el problema central.

Por razones de mayor capacidad difusora de la fuente, predominan en las agendas informativas de las agencias de noticias, diarios y revistas del extranjero, los mensajes de fuentes chilenas, cuya semantización llega a reproducirse y copiarse en medios locales de Bolivia, por “contagio”, como diría Benedetti. Veamos un ejemplo a la mano: El comunicado de la cancillería boliviana, con motivo del 125° aniversario de la invasión chilena al puerto de Antofagasta, dice: “Bolivia recuerda el 14 de febrero de 1789 como un momento trágico y doloroso de su historia, pues marca el inicio de una sucesión de hechos que desembocaron en su *enclaustramiento*”. A continuación, la nota periodística añade: “El comunicado hace un recuento de las pérdidas ocasionadas por la Guerra del Pacífico, de los efectos de la *mediterraneidad* y recuerda que hay un asunto pendiente con Chile”¹¹. He aquí dos unidades semánticas disímiles: el gobierno habla de enclaustramiento; un medio impreso, de mediterraneidad.

147

⁹ Verón, Eliseo et. al. *Lenguaje y comunicación social*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, p. 144.

¹⁰ Verón, Eliseo. *Semiosis de lo ideológico y del poder*. Revista Communications, No. 28. París, 1978, p.13.

¹¹ Periódico *La Razón*. La Paz, 14/2/04, pág. A 9.

El ex -presidente y ex -canciller Walter Guevara Arze, en su obra crítica de las gestiones bilaterales de 1975, escribe: "... respecto del problema de nuestra mediterraneidad y sus posibles soluciones"¹².

En la introducción a la guía bibliográfica elaborada por Lupe Cajías¹³, se lee: "La guía no es exhaustiva porque exceden a nuestra intención y a la facilidad de su manejo la multitud de artículos publicados en la prensa local o las innumerables noticias que genera la mediterraneidad boliviana". Y en las referencias sobre la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés, se dice: "Es la biblioteca más completa sobre el tema de la mediterraneidad". La guía registra 9 libros y 7 artículos cuyos títulos llevan la palabra *mediterraneidad*. En cambio, el término *enclaustramiento* se encuentra solamente en los títulos de 3 libros y de 5 artículos. Hechos como éstos deben concitar nuestra mayor atención.

En la semantización del caso boliviano-chileno, deben tomarse en cuenta el contexto histórico, la verdad de los sucesos pasados, las consecuencias actuales, las proyecciones futuras, los procesos integracionistas y la globalización; los fines de interés mutuo en razón de su vecindad geográfica, el valor justicia, y con todo esto sustentar políticas de comunicación claras y permanentes.

148

Probablemente el primer problema semántico de la accidentada relación entre ambos países sea la interpretación caprichosa que hizo Chile del sentido de las preposiciones *desde* y *hasta* para reclamar para sí derechos sobre la provincia de Atacama, sin tomar en cuenta el evidente error de redacción de la Ley V, título XV, libro II de la Recopilación de Leyes de Indias, como lo ha demostrado Siles Guevara¹⁴. Esa forma artificiosa de entender le sirvió de pretexto para ocupar militarmente Mejillones en 1857 e invadir, veintidós años después, Antofagasta; sirvió de socorrido argumento para que algunos de sus políticos e historiadores reescribieran la historia y afirmaran: "La Audiencia de Charcas nunca tuvo acceso al mar", "Atacama no le perteneció a Bolivia", "Bolivia nunca ejerció soberanía en Atacama", "Bolívar le asignó a la nueva república, graciosamente, un acceso limitado al puerto de Cobija", y otras falsificaciones que llenan las páginas de libros, textos escolares y artículos de prensa.

¹² Guevara Arze, Walter. Radiografía de la negociación del gobierno de las Fuerzas Armadas con Chile. Ed. Juventud. La Paz, 1988, p. 15.

¹³ Cajías, Lupe. *Las relaciones de Bolivia, Chile y Perú. El problema marítimo boliviano. Guía mínima bibliográfica*. Ed. CERID. La Paz, 1992.

¹⁴ Siles Guevara, Juan, ob. cit., pp 16-17.

La falsedad histórica tiene varios cultores: Gonzalo Bulnes, Barros Arana, Vicuña Mackenna, Ríos Gallardo, Francisco Encina, Jaime Eyzaguirre, Augusto Pinochet, entre los más ilustres. A ellos les han desmentido, con pruebas objetivas y sólidos argumentos, nuestros historiadores Alberto Gutiérrez, Luis Espinoza y Saravia, Alfonso Crespo Rodas, Juan Siles Guevara, Walter Montenegro y Fernando Cajías.

Chile desestima toda significación que asocie la actual situación de subdesarrollo, pobreza e inestabilidad política de Bolivia con su encierro geográfico y la pérdida de inmensas riquezas en guano, salitre, cobre, productos marinos y otros recursos bien aprovechados por ese país en el territorio anexo. En cambio, propala la versión de que los males que agobian a su vecino se deben única y exclusivamente a factores internos: malos gobiernos, analfabetismo, y en esto, nada tiene que ver su privación de salida al mar.

Estamos obligados a restablecer planos de significación apropiada, en un lenguaje que tenga la suficiente fuerza expresiva de la verdad histórica y de la idea de justicia que ampara nuestra causa; un lenguaje que se imponga por sí mismo y posea fuerza semántica imbatible, capaz de contrarrestar exitosamente la distorsión, la falsedad y la acción manipuladora de opiniones públicas del otro lenguaje.

POLÍTICAS DE DESFIGURACIÓN Y DESINFORMACIÓN

149

Mario Benedetti¹⁵ ha introducido en el vocabulario de la comunicación el término desinformación, que en rigor científico no tiene referente real, si nos atenemos al primer axioma de la comunicación: la imposibilidad de no comunicar. Pero, el sentido que el escritor y poeta (creador de significados) le da a esa palabra es apropiado para nominar el hecho de informar lo contrario de lo que realmente sucede, para llamar de un modo preciso a los mensajes que crean o aumentan incertidumbre en lugar de despejarla, como corresponde a la información.

El vocablo desfiguración se aplica aquí al tratamiento semántico que le han dado los políticos, militares, periodistas e investigadores chilenos a los sucesos históricos boliviano-chilenos, principalmente en torno al tema marítimo: “La historia ha sido desfigurada, escondida por los dueños del poder”, ha dicho Eduardo Galeano. Con él podemos afirmar que la historia ha sido desfigurada, escondida, por el vencedor de 1879 e implacable denegador del legítimo derecho boliviano al mar.

¹⁵ Benedetti, Mario. *Ponencia en el Encuentro Mundial de Intelectuales de América Latina*. La Habana, Cuba, septiembre de 1985.

Las políticas de desfiguración y desinformación se aplican simultáneamente y de forma complementaria. Ambas derivan en diseños de estrategias y éstas en la planificación de operaciones comunicacionales multimedia cuyos mensajes responden, según los casos, a alguna, a varias o a todas estas prescripciones:

- Informar lo contrario de lo sucedido
- Informar lo contrario de lo que sucede
- Informar parcialmente lo sucedido
- Informar parcialmente lo que sucede
- Suprimir datos y contextos que no convienen
- Usar la información del otro de manera tendenciosa y descalificadora
- Ridiculizar los argumentos del adversario
- Minimizar la importancia del problema planteado
- Simular comprensión del problema
- Simular proposiciones objetivas
- Desequilibrar y manipular los datos

La aplicación técnica de estas prescripciones requiere una administración adecuada, en función de los destinatarios de los mensajes, por ejemplo, se informa e instruye a los chilenos lo contrario de lo sucedido, en la escuela y en los libros de historia; se minimiza la importancia del tema marítimo diciéndoles a los bolivianos y a los simpatizantes de su causa que Bolivia no necesita de acceso propio al océano para superar su atraso y dependencia; finalmente, se disequilibra y manipulan datos cuando se informa dentro y fuera de Chile que la opinión de un tercer país, en sentido de que el problema marítimo es bilateral, significa un éxito de la posición chilena y un fracaso de la boliviana, como si el tema marítimo se redujera a una dependencia doméstica y se agotara en el imaginario y por ello falso antagonismo entre bilateralidad y multilateralidad.

Chile ha sostenido y sostiene (excepción hecha de la sincera aunque cruda confesión de Abraham König) que la guerra fue provocada por Bolivia, afirmación que porta la unidad semántica “Bolivia, país agresor”. Esconde el hecho de que la guerra fue desatada para apoderarse de las riquezas del territorio ocupado y para agrandar su “Lebensraum” (espacio vital) por medio de conquistas territoriales, comenzando por el vecino más indefenso. Sus pretensiones geopolíticas iban más allá del Litoral: Diego Portales y Palazuelos incitó al presidente de su país, Manuel Bulnes (1851) a ocupar militarmente Perú y Bolivia y liquidar a ambos estados. Angel Custodio Vicuña, ministro plenipotenciario en Lima, (1900) propuso formalmente al gobierno peruano el reparto del territorio boliviano entre Perú y Chile. La gestión no prosperó por el rechazo peruano.

En no pocas ocasiones, el discurso chileno se ha cargado de subestimación y menosprecio, por ejemplo, ante la eventualidad de un nuevo conflicto armado con Bolivia, el dictador Augusto Pinochet lanzó esta bravata: “A los cuicos los corro con mis carabineros”¹⁶. Frase cruda, torpe y ofensiva, pero no carente de cierta objetividad, como referente de la abismal diferencia que existe entre el poderío militar chileno y la debilidad nuestra.

¿Cómo lidiar contra la desinformación y la desfiguración? La fórmula parece sencilla, pero requiere de un arduo tratamiento profesional y una convención semántica entre los diversos operadores de los procesos comunicacionales.

A la *desinformación* hay que oponerle una política *informativa* de índole objetiva, clara y directa; a la *desfiguración* sólo se la puede combatir con una política de *configuración* de la historia y de los sucesos actuales, a partir de datos verificables y de hermenéuticas sustentadas en hechos, no en sentimientos ni apreciaciones subjetivistas que empañen o tuerzan la verdad.

En esta línea, es preciso prestar atención, por ejemplo, a la serie conceptual *aspiración, anhelo, deseo e ideal* con que el lenguaje chileno pretende distorsionar y debilitar la solidez semántica de las expresiones *derecho al mar y propósito de reintegración marítima*.

Necesitamos contar con políticas definidas y procesos de comunicación bien planificados sobre la base de información precisa y de los resultados que arrojen los esfuerzos de equipos multidisciplinarios en la deconstrucción, es decir, en el desmontaje de términos, conceptos y textos del discurso ajeno, y en la construcción del discurso propio sin ambages, sin exageraciones, claro y directo.

Las políticas explícitas de comunicación, destinadas a contrarrestar la desinformación y la desfiguración, deberán materializarse en estrategias de comunicación e información pública con las cuales podamos difundir mensajes apropiados a los públicos de los escenarios naturales del conflicto: el diplomático (política internacional, reuniones, foros y espacios de interacción o debate científico y cultural), el de los medios masivos internacionales, el de la educación formal en todos sus ciclos y niveles, el de la comunicación social y el periodismo internos. Tenemos en casa al más calificado teórico en políticas de comunicación, el

151

¹⁶ Crespo, Alfonso. *Guillermo Gutiérrez. Cinco retratos de un hombre*. Ed. Manuel Vicente Ballivián, La Paz, 1984, p. 146. Nota: “cuico” es el término despectivo con que se menciona en Chile a los bolivianos.

Dr. Luis Ramiro Beltrán, cuyo concurso es indispensable para diseñar campañas en este campo.

Si el acceso al mar con soberanía es una cuestión vital para la nación, convendría crear la asignatura de Derecho Marítimo de Bolivia para que se imparta de manera obligatoria en el ciclo secundario, para que los jóvenes conozcan mejor la verdad histórica sobre la pérdida del Litoral y se instruyan en los fundamentos de nuestra demanda reivindicatoria.

En el ámbito internacional, no se trata de estimular un sentimiento de conmisericordia por el estado de abatimiento en que nos ha sumido la tragedia del 79, ni que otros compartan un sueño irrealizable, sino de obtener la solidaridad de pueblos y gobiernos, a los que previamente habrá que convencer, no sólo persuadir, de la justa causa, a fin de que esa solidaridad se transforme en apoyo efectivo a la causa justa que demandamos.

PROBLEMA INEXISTENTE

La primera estrategia se plantea como objetivo impedir que prospere la demanda boliviana de una salida soberana al mar. Apunta también a evitar aun la sola mención del tema, pues Chile no tolera que se hable de él en el ámbito bilateral y mucho menos en los escenarios internacionales. Es una estrategia de fuerte carga significativa en tres formas básicas:

- A. Negación rotunda: No existe problema. Se relaciona con la tesis de que Bolivia nunca tuvo acceso propio al mar.
- B. Invalidación: El problema existe, pero es totalmente nulo. Se relaciona con el dogma de la intangibilidad.
- C. Reducción: El problema existe, pero debe estar siempre ausente de todo escenario internacional. Se asocia al principio de bilateralidad excluyente.

Este universo semántico contiene unidades de sentido que se agrupan de manera secuencial:

1a. Bolivia le ha reconocido a Chile el dominio absoluto y perpetuo de su Litoral, por el Tratado de 1904. *Absoluto y perpetuo* funcionan como indicadores semánticos del enunciado principal *dominio*, que lleva a la segunda unidad de sentido:

2a. El asunto está zanjado, concluido. Por lo tanto, “entre Chile y Bolivia no hay problema pendiente”.

3ª. Toda reclamación boliviana carece de fundamento, por ello no merece ser oída y no debe ser divulgada.

“Entre Chile y Bolivia no hay problema pendiente”. Esta frase ha sido repetida por casi todos los gobernantes chilenos. La última vez, por la canciller Soledad Alvear: “El asunto del mar para Bolivia quedó zanjado en el Tratado de 1904”¹⁷.

¿Que no hay problema pendiente? El ilustre escritor chileno Jorge Edwards piensa lo contrario. Y, como refiere nuestro no menos ilustre escritor Manfredo Kempff Suárez, Edwards está seguro de que el problema boliviano le interesa y preocupa a toda la región, y agrega: “¿No hay controversia? No hay, en apariencia, en la letra de los tratados, controversia jurídica, diplomática, pero en los hechos sí la hay, y grave, de fondo”¹⁸. Recientemente, el periodista y escritor chileno Hernán Uribe declaró, respecto al problema marítimo, con su reconocida probidad intelectual: “La historia le favorece a Bolivia”¹⁹.

La posición chilena, en este caso, deja entrever el firme propósito de esconder la realidad a la espera de que Bolivia acepte, resignadamente, su encierro perpetuo y se avenga a convivir con su vecino amigable y fraternalmente, como si nada hubiera ocurrido entre los dos: actitud elusiva con que pretende debilitar la posición boliviana, frustrar gestiones conciliadoras, desvanecer toda esperanza de diálogo, porque la rotunda negación: “No hay problema pendiente con Bolivia” se asocia a otra negación rotunda: “No hay diálogo posible”, aunque, paradójicamente, califica el caso de la demanda boliviana como “Un asunto bilateral entre Bolivia y Chile”. Volveremos sobre este punto más adelante, al analizar la cuarta estrategia.

La relación boliviano-chilena está signada por la antinomia “Problema existente/Problema inexistente”. Pero, la misma antinomia es ya un problema perturbador de la normal, pacífica y fraterna interacción entre ambos pueblos y gobiernos.

En la perspectiva boliviana de superar la contradicción y llevar el punto central al diálogo bilateral y a la gestión multilateral, hay un rico repertorio de unidades semánticas para reforzar la denuncia del injusto encierro e invalidar el pretendido derecho que se funda en el primitivo precepto: “La victoria es ley suprema de las naciones”. Organizar el universo semántico sin ambigüedades, sin eufemismos, seguros de la fuerza que emana del sabio consejo cervantino: “Al pan, pan y al vino, vino”. La anexión del

¹⁷ Alvear, Soledad, en el *Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este*. Manila, 31/1/04.

¹⁸ Kempff Suárez, Manfredo. *Edwards y el mar boliviano*. En *La Razón*. La Paz, 17/1/04.

¹⁹ Periódico *La Razón*. La Paz, 4/1/04.

Litoral tiene nombre propio: *usurpación*, en el sentido pleno de “acción y efecto de usurpar” y de “cosa usurpada, especialmente el terreno usurpado”, como dice el diccionario. Este es el sentido preciso que proviene del verbo usurpar: “Apoderarse de una propiedad o de un derecho que legítimamente pertenece a otro, por lo general con violencia” ²⁰.

El jurista Gerardo Sáer Pérez, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Carabobo, ha escrito: “Chile le usurpó a Bolivia, a través de una guerra injusta, toda su costa marítima” ²¹.

Son sinónimos absolutos de usurpar, *despojar*: “Privar a alguien de lo que goza y tiene, desposeerle de ello con violencia” y *expoliar*: “Despojar con violencia o con iniquidad” ²².

Según testimonio del escritor Néstor Taboada Terán, el presidente Salvador Allende le había declarado, en 1971: “No le pedimos nada (a Bolivia), queremos solamente reparar el despojo cruel de que ha sido víctima el pueblo boliviano...Caminaremos juntos en la gran tarea histórica de América Latina. Bolivia retornará, soberana, a las costas del Pacífico” ²³.

154 Diversos términos han fluido en la tarea de describir la pérdida del Litoral y en la de concertar los argumentos bolivianos en pro de su causa. El historiador y diplomático Teodosio Imaña Castro usa la expresión *encierro geográfico forzado*, que en sentido figurado, tiene el valor de prisión y aprisionamiento. Franz Tamayo prefería la palabra *enclaustramiento*, también con el sentido figurado de aprisionamiento. Walter Montenegro adoptó la expresión *reintegración marítima*, empleado también por el Consejo Nacional Marítimo en sus documentos oficiales. Juan Siles Guevara insistía en usar la frase *restauración de la soberanía marítima boliviana*²⁴.

La fórmula semántica *reivindicación marítima* ha tenido amplia acogida desde que fuera presentada en la Liga de las Naciones y al gobierno chileno, con la propuesta

²⁰ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, (DRAE) 22ª. Ed. Espasa, Madrid, 2002.

²¹ Sáer Pérez, Gerardo. *Prólogo al libro “Bolivia, Chile, Perú y el mar”*, de Remo Di Natale. Universidad de Carabobo, Venezuela, 1978. p. 6.

²² DRAE, 22ª Ed.

²³ Revista ¡OH!, Periódico *La Prensa*. La Paz, 8/2/04

²⁴ Siles Guevara, Juan. ob. cit., p. 57.

de revisión del Tratado de 1904. Parecía la más apropiada para el objetivo señalado, porque el sentido de reivindicación, en Derecho, es: “Reclamar o recuperar alguien lo que por razones de dominio, cuasi dominio u otro motivo le pertenece”²⁵. El canciller Juan Ignacio Siles del Valle ha actualizado el uso de esa expresión, en declaraciones a la prensa²⁶. Felipe Segundo Guzmán hablaba de demandar la *restitución* de puertos²⁷, para solucionar el *enclaustramiento* geográfico y recomendaba, como política uniforme de Estado, diligencias jurídicas para lograr la *reivindicación* del Litoral.

Luis Espinoza y Saravia, en su formidable refutación al libro “Después de la paz”, de Conrado Ríos Gallardo, postula acciones legales y diplomáticas para nuestro *retorno al mar*, planteado que sea como un asunto de derecho y de justicia²⁸. *Retornar* denota aquí el propósito de volver (los bolivianos) a la costa marítima sintiéndola cosa propia. Connota restitución, devolución por parte de Chile del Litoral anexo por la fuerza.

Voces parientes son *restauración* y *reintegración*, empleadas también en documentos y notas de prensa, con la mente puesta en restituir y devolver a la integridad nacional el territorio reclamado, lo que representaría volver a los límites anteriores al Tratado de 1904, propósito jurídicamente sustentable, pero políticamente inviable. Chile jamás aceptaría un arreglo sobre esa base, y eso lo saben el pueblo y el gobierno bolivianos, por eso, una mayoritaria corriente de opinión se inclina hacia la obtención de una salida soberana al mar, por medios pacíficos.

155

La mejor prueba de que hay un gran problema pendiente de arreglo entre ambas naciones es el afanoso empeño de Chile por negar su existencia. ¿Si no hubiera problema, por qué algunos gobiernos de Santiago propusieron búsquedas concertadas de solución, como en las gestiones de 1950 y 1975, para mencionar sólo las más importantes en el siglo pasado?

INTANGIBILIDAD

Esta estrategia persigue, como primer objetivo, perpetuar la anexión del Litoral boliviano a su territorio, con una interpretación exegética del artículo 2º del Tratado de

²⁵ DRAE, 22ª Ed.

²⁶ Periódico *La Razón*. La Paz, 7/2/04.

²⁷ Guzmán, Felipe Segundo. *Prólogo a Después de la Guerra*, obra de Luis Espinoza y Saravia, p. 4.

²⁸ Espinoza y Saravia, Luis. *Después de la Guerra. Las relaciones boliviano-chilenas*. Ed. Biblioteca de Presencia. La Paz, 1979, pp. 9-15.

1904, tornando inapelable la decisión omnímoda de Chile, que puede traducirse en esta fórmula:

El Tratado de 1904 no es revisable y jamás lo será. En él, todo está dicho y establecido ad perpetuam, por lo tanto, no hay problema pendiente con Bolivia.

Como segundo objetivo, se propone impedir que la comunidad internacional se interese en el caso marítimo y evitar que apoye una solución favorable a la causa boliviana. Para esto, esgrime el argumento de la “intangibilidad de los tratados”, en un procedimiento inductivo que, al pluralizar el objeto, tiende a advertir del potencial “peligro” que para otros países representaría revisar el Tratado de 1904, abriendo una brecha por donde se cuelen otras reclamaciones similares.

El presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado chileno, declaró recientemente: “Debemos resguardar el principio de intangibilidad de los tratados internacionales”²⁹. Esta forma de semantizar el tema de la revisión se cuida muy bien de mencionar el origen de la guerra y los vicios del consentimiento que, en estricto derecho, no sólo harían revisable el Tratado de 1904, sino precisamente anulable.

El universo semántico de la estrategia *Intangibilidad* ofrece estas unidades de sentido:

156

1ª. Los tratados poseen el atributo de sacralidad: *Noli me tangere*. Las cosas sagradas no se tocan, sin cometer sacrilegio.

Esta unidad semántica se instala en un ámbito irreal, como si las obras humanas (un tratado lo es) no fueran falibles, corregibles y perfectibles ¡Como si jamás se hubieran revisado otros acuerdos similares en este mundo.

2ª. Toda revisión es peligrosa, puede cundir el mal ejemplo y desordenar las relaciones internacionales, reavivando viejas demandas limítrofes. La reclamada sacralidad de los tratados comprende los límites geográficos, por lo tanto éstos tampoco pueden moverse. Chile movió a su antojo la frontera con Bolivia, en 1842, para entonces de nada valía el dogma de la intangibilidad.

El mapa de los cinco continentes se ha modificado muchas veces, se sigue y seguirá modificando. La configuración de la Europa de 2004 es diferente de la que tenía quince años antes. Las fronteras son movedizas y tienen que serlo por imperio de la justicia y la moral internacionales.

²⁹Periódico *La Razón*. La Paz, 24/1/04

3ª. Bolivia debe renunciar definitivamente a todo intento por revisar el Tratado de 1904. Y a partir de esta resignación, Chile podría considerar algunas medidas que, sin concesión territorial alguna, le ayuden a aliviar los problemas resultantes de su condición de país mediterráneo.

En la política internacional moderna, ha dejado de tener validez absoluta la tesis de la intangibilidad. Y como ha escrito Siles Guevara: “no pasa de ser una antigua y petrificada doctrina jurídica”³⁰.

A la tesis de la intocabilidad de los tratados, ha de oponerse la tesis de la revisión, con argumentos históricos, jurídicos y políticos convincentes. Hay abundante jurisprudencia al respecto, baste mencionar el tratado de Francfort (1871) que invocó Abraham König y el de Versalles (1919) que revisó y modificó al de Francfort, devolviéndole Alsacia y Lorena a Francia. El derecho también evoluciona, no puede estancarse en fórmulas y concepciones arcaicas, que sirvan para perpetuar injusticias y favorecer intereses egoístas.

Tocar el Tratado de 1904 no tendría por qué acarrear la revisión de otros tratados de límites. La situación con Chile es radicalmente distinta y excepcional por el despojo, la violencia ejercida para la cesión del Litoral y el enorme daño resultante de la pérdida de cualidad marítima de Bolivia, elementos ausentes en los convenios y tratados limítrofes suscritos con otros países. Paraguay, por ejemplo, nos ganó en la guerra y en la diplomacia un extenso territorio, y a nadie se le ha ocurrido reclamar la revisión del Tratado de la Paz del Chaco.

157

Las estrategias *Problema inexistente e Intangibilidad*, y sus respectivos universos semánticos, mantienen una cabal relación causal y secuencial. De la intangibilidad puede deducirse la ausencia de problema, tanto como extraer de ésta la conclusión de que, al no existir problema alguno, el tratado se torna intocable. Estas son las premisas del razonamiento chileno; con ellas ha modelado una terminología acomodada a su política de Estado respecto del mar boliviano.

MEDITERRANEIDAD

La tercera estrategia se basa en argumentos más endebles, pero quizá por eso mismo sea la más empleada como recurso de objeción y elisión. Tiene el propósito de invalidar los argumentos históricos que sustentan la tesis boliviana del encierro geográfico forzoso y anular la demanda de reparación de lo injusto. Asimismo, se advierte el objetivo de cambiar el rumbo de las reclamaciones bolivianas, encauzándolas

³⁰Siles Guevara, Juan. ob. cit. P. 65.

hacia un plano bilateral donde se reduzcan a la nada, al estrellarse contra el muro que lleva la inscripción de “Asunto zanjado”.

En un escenario bilateral, el interlocutor que acepta su condición de mediterraneidad, carece de fuerza negociadora, permitiendo que el otro mueva sus fichas con amplia ventaja y pueda presentar sus ofertas secundarias de solución como inspiradas en una obsequiosa generosidad, cuando no en un buen negocio para ambos, como ocurrió en la fallida gestión de 1975.

La declaración conjunta Banzer-Pinochet, del 8 de febrero de 1975, dice en su parte medular: “Ambos mandatarios, con ese espíritu de mutua comprensión y ánimo constructivo, han resuelto se continúe el diálogo a diversos niveles para buscar fórmulas de solución a los asuntos vitales que ambos países confrontan, como el relativo a la *mediterraneidad* que afecta a Bolivia, dentro de recíprocas conveniencias y atendiendo a las aspiraciones de los pueblos boliviano y chileno”. El 8 de abril del mismo año, el embajador boliviano acreditado en Santiago, declaraba a la prensa de ese país que su misión tenía por objeto “buscar una solución directa al problema de la *mediterraneidad* boliviana”.

A casi tres años de negociaciones sin resultados visibles, Banzer le envía a Pinochet una carta (21 de diciembre de 1977) en cuyo primer párrafo menciona por primera vez la expresión “*enclaustramiento* geográfico que afecta a mi Patria”, pero en el párrafo siguiente escribe: “El estado en que se encuentran las negociaciones encaminadas a poner fin a la *mediterraneidad* boliviana nos obliga a serias reflexiones”.

158

Es comprensible que, a fin de no entorpecer el proceso negociador, se hubiera evitado usar la palabra “enclaustramiento”, pero esto no justifica haber adoptado más adelante la semántica del adversario. Pudo evitarse la palabra “mediterraneidad”, cambiando la redacción de ambos documentos, con una referencia más precisa a la necesidad boliviana de contar con una salida soberana al mar, como dice la avanzada nota de 1950 suscrita por el canciller chileno Horacio Walter Larraín, dirigida a su colega boliviano, Alberto Ostria Gutiérrez:

“En la presente oportunidad, tengo el honor de expresar a Vuestra Excelencia que mi gobierno será consecuente con esa posición (se refiere al acuerdo inicial de formalizar conversaciones) y que, animado de un espíritu de fraternal amistad hacia Bolivia, está llano a entrar formalmente en una negociación directa destinada a buscar la fórmula que pueda hacer posible dar a Bolivia una salida propia y soberana al océano Pacífico, y a Chile obtener las compensaciones que no tengan carácter territorial y que consulten, efectivamente, sus intereses”³¹.

³¹ Véanse los capítulos IV y V del libro *Oportunidades perdidas*, ob.cit.

Son sobradamente conocidas las causas por las cuales esta gestión fracasó. Después de 1950, Chile dejó de hablar de salida soberana, hasta la gestión Banzer-Pinochet, que fracasó también porque el gobierno de Santiago sacó de la manga una carta oculta: canje territorial, como *conditio sine qua non* para culminar el proceso negociador. Tal condición fue en verdad planteada como una *conditio impossibilis*, al exigir a cambio de una franja al norte de Arica, “una superficie compensatoria equivalente, como mínimo, al área de tierra y mar cedida a Bolivia”. Se refiere a las 200 millas de mar territorial que reconoce el Derecho Marítimo Internacional.

Las unidades de sentido más relevantes en esta estrategia son:

- 1ª. La Audiencia de Charcas nunca tuvo territorio de acceso al mar
- 2ª. Bolivia es un país mediterráneo y se lamenta de serlo
- 3ª. Bolivia anhela una salida al mar
- 4ª. La mediterraneidad no es un factor decisivo para el desarrollo

Sobre esta armazón semántica, Chile interpreta las permanentes e incansables gestiones bolivianas como inspiradas no en un derecho legítimo (que niega sistemáticamente) sino en impulsos emocionales que denomina *anhelo*, *aspiración*, *deseo* e *ideal* portuarios. Califica el pedido de acceso al mar como un porfiado y majadero lamento por la mediterraneidad. Menosprecia la demanda marítima de Bolivia tildándola como “un asunto que usan los gobiernos para amenguar crisis políticas internas”. “Cada vez que existen problemas en Bolivia, sale con fuerza el tema del mar”, ha dicho recientemente el presidente chileno, Ricardo Lagos.³² Este es un viejo y conocido recurso que tiene por objeto descalificar o minimizar la importancia de nuestro encierro geográfico. De esta prédica no refutada, se ha hecho eco el presidente brasileño Luiz Inacio Lula³³, mediante una declaración que toca un asunto interno de Bolivia; sin reparar en este desliz, critica a su colega venezolano, Hugo Chávez, por haber dicho que le gustaría bañarse algún día en una playa boliviana.

La tesis de que Bolivia nunca tuvo mar ha sido sobradamente desmentida por nuestros historiadores con evidencias históricas que ahora ningún chileno medianamente informado en la materia podría discutir. No obstante, el plan estratégico informativo, educativo y publicitario de Chile exhibe por doquier el rótulo de su malograda afirmación: “Bolivia, país mediterráneo”.

³² Periódico *La Razón*. La Paz, 25/1/04.

³³ Periódico *La Razón*. La Paz, 14/2/04, p. 10 A.

La palabra *mediterraneidad* no está incorporada al Diccionario de la Real Academia Española, que registra solamente el término “**mediterráneo, a.** (Del lat. *mediterraneus*). adj. Perteneciente o relativo al mar Mediterráneo, o a los territorios que baña. //2. Que está rodeado de tierra. *Mar mediterráneo*. U. t. c. s. m. //3. Que está en el interior de un territorio. *Ciudad mediterránea*”³⁴.

El uso de esta palabra en su denotación o sentido de base: “Que está en el interior de un territorio” no tiene nada de particular si se la usa, por ejemplo, para referirse a Suiza, país que nunca tuvo acceso al mar, o si se habla del lago Titicaca: masa de agua rodeada de tierra. Pero, el empleo de esta voz y su derivada “mediterraneidad” tiene en los mensajes chilenos la connotación perversa de cualidad originaria, como si Bolivia hubiera nacido privada de acceso propio al océano Pacífico y por ello pretendiera arrancarle a Chile un pedazo de salida al mar. Esta idea se suelda con la afirmación de otro cartel publicitario profusamente difundido: “Bolivia nunca tuvo mar”.

A continuación, el usurpador deduce de aquellos originales axiomas conceptos con los cuales minimiza la importancia de la mediterraneidad, apuntando que Suiza es un país altamente desarrollado, pese a su condición mediterránea, ergo, el carecer de contacto marítimo no es importante para ningún país. Otra conclusión: el atraso de Bolivia se debe a factores internos: analfabetismo, inestabilidad política, malos gobiernos, a todo menos al despojo de su Litoral. Estos son los significados que rodean al concepto de mediterraneidad y cuya mayor difusión y uso, especialmente entre los bolivianos, estimula y aplaude Chile porque favorecen plenamente a su propósito de perpetuar el encierro geográfico de su vecino.

Por estas razones es aconsejable reemplazar la palabra “mediterraneidad” por encierro o enclaustramiento geográfico, pues entre éstas y la primera, no hay sinonimia que las equipare, y no la hay porque tienen significados distintos.

La semántica de la mediterraneidad se ha engendrado en el vientre fértil de la desfiguración histórica y de la desinformación y se ha convertido en una estrategia nacional que opera en todos o casi todos los medios de comunicación chilenos, en su sistema educativo y en sus partidos políticos, de manera uniforme y constante. El órgano periodístico del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria de Chile publicó esta afirmación. “La verdad es que Bolivia no ha tenido jamás salida al mar. A consecuencia de la Guerra del Pacífico, Chile recuperó las fronteras que le pertenecían”³⁵.

³⁴ DRAE, ob. cit.

³⁵ Periódico *Correo de la Resistencia*. Santiago de Chile, mayo de 1975, No. 8, p. 12.

El discurso alusivo a la voluntariosa disposición chilena para buscar “medidas que alivien los efectos de la mediterraneidad de Bolivia”, porta una connotación de actitud misericordiosa y magnánima. Por eso, su lenguaje está recargado de terminología que parece tomada de un diccionario de psicología. Veamos los más usuales:

El escritor Aquiles Vergara Vicuña construyó en 1920 la expresión *Ideal portuario*³⁶, así denominó las vehementes peticiones hechas a su país, en el sentido de meta inalcanzable, pues, como dice Zainqui, “el ideal es como un ángel inaccesible, infinitamente lejano”³⁷.

Aspiración marítima es la expresión más frecuentemente usada desde los años 20 del siglo pasado, en los documentos oficiales, discursos, libros, notas y artículos periodísticos chilenos, alternando su empleo con los sinónimos *anhelo*, *ansia*, *deseo* y *ambición*, términos asociados a la expresión *lamento por la mediterraneidad*. En el contexto del discurso elaborado según la pauta estratégica que analizamos, estas palabras crean la imagen de un sueño, del deseo ferviente de poseer un precioso bien que nunca se tuvo.

Según este esquema semántico, el conmovedor sentimiento colectivo boliviano no pudo menos que suscitar una respuesta comprensiva de parte de Chile, traducida en generosas concesiones de libre tránsito y facilidades portuarias. Desde hace cien años, ese país pregona que Bolivia disfruta de irrestrictas facilidades para sus importaciones y exportaciones por puertos chilenos, que goza de libre tránsito a lo largo de la frontera, etc. Muy poco de verdad hay en estas proclamas. Recordemos varios hechos que las contradicen:

En 1934, durante la guerra del Chaco, Chile prohibió las exportaciones y reexportaciones de material bélico hacia Bolivia -flagrante desconocimiento del Tratado de 1904- debilitando su capacidad combativa. En 1952, a simple solicitud de litigantes particulares con el nuevo gobierno boliviano, embargó y confiscó mercancías, principalmente minerales de exportación.

En la década de los 60, obstruyó varias veces el adecuado almacenamiento y transporte de miles de toneladas de trigo procedentes de Estados Unidos de Norteamérica, ocasionando que el grano se dañara a causa de la humedad y el excremento de las aves. En la década de 1970 a 1980, sembró de minas personales toda su franja fronteriza. En 1960, desvió unilateralmente las aguas del río Lauca, hecho que motivó la ruptura de relaciones diplomáticas, dos años después. Aprovecha, también de manera ilegítima, las aguas que nacen en las vertientes del Silala.

³⁶ Vergara Vicuña Aquiles. *Criba de Recuerdos*. Ed. Burillo. La Paz, 1956, p. 133.

³⁷ Zainqui, J. M. *Diccionario razonado de sinónimos y contrarios*. Ed. De Vecchi, Madrid, 1968.

Ahora, en el 2004, privatiza la administración del puerto de Arica, ya lo hizo poco antes con Antofagasta, en abierta violación del Tratado de 1904, cuyo atributo de intangibilidad parece que no tiene ningún valor, en los hechos, cuando están de por medio los intereses chilenos.

Todo incumplimiento y violación de un tratado equivale a modificarlo de manera unilateral y esta es causal suficiente, en el derecho internacional, para sustentar una demanda de revisión; más aún, justificaría la denuncia de su validez.

BILATERALIDAD

Llegamos al cuarto componente del sistema: la estrategia llamada *Bilateralidad*, con su peculiar universo semántico, hábilmente administrado con la asignación de dos funciones principales:

1ª. Bloqueo del conocimiento y participación de terceros en el caso de la demanda boliviana.

2ª. Negación de todo diálogo sobre el tema marítimo.

La primera función es de naturaleza excluyente absoluta, trata de encerrar el caso dentro de las fronteras bolivianas, aislado así, el problema se torna fácilmente manejable. Esta forma de concebir la situación es antigua y de aplicación permanente. Cuando el presidente boliviano planteó el caso marítimo en la Cumbre de Monterrey, México, (enero de 2004) el vocero del gobierno de Chile, Francisco Vidal, hizo esta declaración: “El gobierno de Chile ha decidido que éste es un tema bilateral, es decir, entre dos: Chile y Bolivia”³⁸.

A mediados del siglo XIX, el canciller chileno Jerónimo de Urmeneta trataba de justificar las ocupaciones militares de la provincia de Atacama y las operaciones marítimas previas a la anexión de ese territorio, hecho que ocasionó protestas internacionales. Urmeneta afirmaba: “El solo hecho de la posesión basta, según el derecho internacional, para legitimar ante las naciones extranjeras el ejercicio exclusivo del imperio y jurisdicción de Chile sobre ese territorio. La cuestión de la propiedad en nada afecta a los intereses de las demás potencias: ella se roza exclusivamente con los intereses chilenos y bolivianos, corresponde, por consiguiente, a los gobiernos de Chile y Bolivia ponerse entre sí de acuerdo para resolverla”³⁹. Este puede ser el germen de la doctrina de la bilateralidad y del arrogante fallo: “Chile ha decidido...”, con valor de un terminante *ipse dixit*.

³⁸ Periódico *La Razón*. La Paz, 25/1/04

³⁹ Véase J..Siles Guevara, op. cit., p. 33.

El mismo Urmeneta respondió a las reiteradas reclamaciones bolivianas hechas por Manuel Macedonio Salinas, que su gobierno estaba imposibilitado de atenderlas, "por las serias y variadas atenciones que actualmente le ocupan"⁴⁰. Casi siempre ha sido éste el tono despectivo con que los gobiernos de Santiago han tratado las gestiones bolivianas relativas al problema marítimo.

Conrado Ríos Gallardo, canciller chileno en tiempo de la guerra del Chaco boliviano-paraguaya, pone en su discutido libro un loable destello de sinceridad cuando interpreta la actitud de König y la califica como una amenaza de desatar una nueva tormenta bélica, si Bolivia no suscribía el Tratado de 1904 y si, en cambio, persistía en "llevar la demanda de su derecho reivindicatorio a todos los congresos, asociaciones y conferencias internacionales"⁴¹.

Cuando Bolivia propuso ante la Liga de las Naciones, en Ginebra, la revisión del Tratado de 1904, el jefe de la delegación chilena, Agustín Edwards, le dijo al ministro boliviano Aramayo: "Bolivia se hace mucho mal a sí misma recurriendo a la Liga en demanda de apoyo para su aspiración marítima". Soledad Alvear, ochenta y cuatro años después, repite la fórmula, en Monterrey: "Bolivia sabe muy bien que mientras más trabaja en torno a sumar países, es más difícil tener un diálogo bilateral, de manera tal que esa señal no es buena para Bolivia"⁴². Este mensaje ofrece una lectura clara de exclusión de la comunidad internacional en el asunto marítimo. Podemos llamar a esto una trasgresión vicaria del recto sentido de la bilateralidad, transformada en bilateralidad excluyente.

El planteamiento sugiere una interrogación: ¿Bilateralidad de qué o acerca de qué? Debe haber algo, un referente. ¿Y cuál ha de ser sino el centenario problema marítimo? Pero, Chile no lo entiende así, maneja otra categoría semántica en la que se advierten nítidamente estas unidades de sentido:

- 1ª. Chile ha decidido que el tema es exclusivamente bilateral.
- 2ª. Nadie más que las partes pueden tratar el asunto.
- 3ª. Cualquier intento, en sentido contrario, es una intromisión inaceptable.
- 4ª. Chile quiere reanudar relaciones diplomáticas con Bolivia, pero sin condiciones.
- 5ª. Chile está dispuesto a dialogar con Bolivia sobre cualquier tema, menos el de la reivindicación marítima.

⁴⁰ Ministerio de RR.EE. de Chile. Oficio dirigido a M.M. Salinas, 20 de noviembre de 1858.

⁴¹ Ríos Gallardo, Conrado, op. cit.

⁴² Agencia de Noticias Reuters, despacho desde Monterrey, México, 10/1/04.

Bilateral es un adjetivo que denota pertenencia o concernencia a dos partes, en medio de ellas hay un objeto relacionador que enlaza la bilateralidad. Hasta ahora, Chile no ha sabido explicar cómo ha de eliminarse el objeto afirmando simplemente que no hay problema pendiente con Bolivia. No repara en que su razonamiento *ab absurdo* demuestra lo contrario.

En las innumerables ocasiones en que Bolivia aceptó entrar en el juego de la bilateralidad excluyente, se ha topado con la asombrosa metamorfosis de la bilateralidad en unilateralidad, hecho que parece tener su más lejano antecedente en una Ley de 31 de octubre de 1842, mediante la cual Chile decidió, *motu proprio*, que la provincia de Atacama era suya. Ahí comenzaba a dictarse la resumida e inapelable sentencia: “Chile ha decidido que no hay problema pendiente con Bolivia”, acompañada de un conocido repertorio de axiomas: “El asunto está zanjado”. “Los tratados son intangibles”, “Bolivia nunca tuvo mar”, “Bolivia no necesita una salida soberana al mar”. Para el plano bilateral, bajo la recomendación de “olvidar el pasado y mirar hacia el futuro”, lanza proposiciones de este jaez: “Pensemos en otras cosas”. “Busquemos fórmulas de integración económica”. “Seamos buenos vecinos, hablemos de negocios”.

164

A Chile le irrita que Bolivia acuda en demanda de comprensión y apoyo a otros países, a los organismos, foros y asambleas internacionales. No admite el sentido verdadero de la bilateralidad y no acepta que el asunto se ventile con las ventanas abiertas, a la vista de todos los vecinos. Es oportuno recordar que el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt declaró acerca del problema marítimo, en 1943, durante la visita del presidente boliviano Enrique Peñaranda a Washington: “Este es un problema de opinión continental y aun mundial”⁴³. Ahora, el gobierno de George W. Bush no se atreve a sostener esa posición y contenta a su socio (Chile) del último Tratado de Libre Comercio, afirmando escuetamente que el asunto “debe tratarse en un plano bilateral”.

Hay una base lógica en que se asienta el problema del mar, ella se funda, efectivamente, en la idea de que el asunto es bilateral, ¡cómo no ha de serlo!, pero no de una bilateralidad excluyente.

El problema es también trilateral, ya que, según lo estipula el Protocolo complementario del Tratado de 1929, el Perú debe participar en cualquier negociación que comprometa la cesión de territorios que antes le pertenecieron.

El problema es multilateral, porque en la región y el mundo integrados o en vías de integración política, económica, social y cultural, característica del tercer milenio

⁴³ Escobari Cusicanqui, Jorge. *Relaciones con Chile. Los compromisos incumplidos*. En Presencia, edición de homenaje al sesquicentenario de Bolivia. La Paz, 6 de agosto de 1975, p. 210.

es inconcebible que la comunidad mundial esté al margen de problemas tan graves y urgentes como el que distancia a dos naciones vecinas o que se le diga que no tiene derecho a intervenir, porque nada tiene que ver en el asunto.

La tesis integracionista de Valentín Abecia Valdivieso ⁴⁴, según la cual un conjunto de acciones dentro del desarrollo y la integración latinoamericana es la vía para lograr una salida al mar, se inscribe, precisamente, en la moderna doctrina del tratamiento multilateral de los grandes problemas binacionales. Jorge Escobari Cusicanqui ha expuesto ampliamente el tema de la integración latinoamericana y el papel que en ella le corresponde el tratamiento multilateral del encierro geográfico de Bolivia⁴⁵.

Chile se esmera en obtener la mayor cantidad de declaraciones de otros gobiernos que afirmen la naturaleza bilateral del conflicto. Y, cuando ellas se producen, como las originadas en Argentina, Francia, la Unión Europea y Estados Unidos, las presenta como si fueran adhesiones a su posición excluyente y duros reveses a la posición boliviana, distorsionando nuevamente el recto sentido de la convocatoria al diálogo.

Bolivia jamás ha negado que el asunto sea bilateral y concerniente a los dos países. Sabe muy bien que la solución, en última instancia, tiene que darse en el ámbito bilateral, pero sin exclusión de otras competencias reconocidas en los sistemas interamericano y mundial, a la luz de la integración latinoamericana y de la moderna interacción en un mundo globalizado.

165

En síntesis, nuestro concepto de bilateralidad incluyente es simple y llano; el de Chile es excluyente y exclusivo; es excluyente, porque cierra la puerta del asunto a todos los demás, y es exclusivo porque, una vez aislados los demás, se arroga la potestad de dirimir el pleito unilateralmente, con lo cual excluye también a la otra parte, la directamente interesada. Con seguridad, este no es el concepto de bilateralidad que inspira a otros países cuando convocan a ambos gobiernos a sentarse a la mesa de negociaciones para buscar una solución justa.

Un tema concomitante es el de las relaciones diplomáticas -no relaciones a secas- entre Bolivia y Chile, en verdad, hablemos de la formalización de esas relaciones con el intercambio de embajadores. No puede afirmarse, sin incurrir en craso error, que las relaciones entre ambos países quedaron interrumpidas desde marzo de 1978, cuando

⁴⁴ Abecia Valdivieso, Valentín. *Cómo llegar al mar*. La Paz, 2001. p. 65.

⁴⁵ Escobari Cusicanqui, Jorge. *Enunciados para una política internacional boliviana*. En Revista SIGNO No.11. La Paz, marzo de 1984.

así lo dispuso el gobierno del general Banzer, ante el estancamiento de las gestiones pro salida al mar, a causa de la condición imposible, antes referida, que pusiera el gobierno chileno al boliviano y al rechazo del Perú a la fórmula de canje territorial que comprometía la cesión de territorio sujeto a las prohibiciones del Tratado de 1929. En los hechos, las relaciones entre dos países vecinos como Bolivia y Chile no pueden interrumpirse y menos desaparecer. Ambos pueblos y gobiernos han estado y están en permanente interacción política, económica y cultural.

Hay un nivel de relaciones oficiales de gobierno a gobierno, con el intercambio de cónsules con rango de embajadores, lo que expresa de manera elocuente que la ruptura es muy relativa y más bien simbólica, como un recurso diplomático que, cuando se presenta la ocasión, se usa para incomodar al otro en el ámbito internacional, pero no pasa de ahí.

Chile y Bolivia no pueden dejar de dialogar en el nivel oficial. A mediados de febrero de 2004, se reunieron en Santiago los vicescancilleres de Relaciones Exteriores para discutir una amplia agenda, pero no el tema marítimo. Negarse a hablar de este tema impide normalizar o formalizar relaciones.

En los hechos, las interacciones continúan, y a veces se incrementan o bajan de intensidad, según el grado de tensión que provoquen algunas fricciones entre ambos gobiernos. El campo de confrontación, en estos casos, es internacional. Esto incomoda a Chile. Propone (a fin de redondear su estrategia de la bilateralidad) relaciones diplomáticas sin condiciones. Bolivia, en cambio, plantea reanudar esas relaciones a condición de que las partes dialoguen sobre el problema marítimo. Estas posiciones polarizadas corresponden a dos semánticas opuestas del significado de relaciones diplomáticas formales.

La dolosa hermenéutica chilena en este punto sigue invariablemente en la línea estratégica de pregonar la bilateralidad y actuar siempre de modo unilateral; la boliviana, anda por el rumbo que lleve a convencer a Chile de que hay un problema pendiente y se lo debe anotar como prioritario en la agenda de las relaciones diplomáticas formales. Bolivia parece haber aprendido las lecciones pasadas: las relaciones del tipo mencionado nunca condujeron a resolver el problema de fondo, las pocas gestiones realizadas en ese nivel siempre fracasaron.

RESUMEN

Las cuatro estrategias analizadas conforman un sistema semántico organizado dentro de las ya referidas políticas de comunicación derivadas de la política de Estado que Chile tiene elaborada con respecto al caso marítimo.

Bolivia sólo ha desarrollado políticas implícitas sin planificación de estrategias de comunicación. Esto la sitúa en una posición relativamente desventajosa. Los

universos semánticos bolivianos se forman espontáneamente como respuestas adecuadas, pero carentes de sistematización con la consecuencia de que nuestro lenguaje sobre el asunto marítimo no tiene una extensión de uso uniforme y es vulnerable a penetraciones semánticas del lenguaje del adversario. La prueba más clara de esta afirmación es que en las comunicaciones oficiales del gobierno, en los mensajes periodísticos y en las conversaciones personales se usan indistintamente los términos “mediterraneidad” y “encierro” o “enclaustramiento”.

Falta elaborar una política de comunicación clara, coherente y duradera para apoyar nuestra demanda y hacer valer nuestro derecho marítimo. Falta diseñar estrategias útiles que respondan al eslogan con la tesis, a la propaganda con la información, a la desfiguración con la verdad histórica; a la soberbia, con la humildad. Falta compulsar técnicamente el lenguaje chileno con el nuestro. Tal vez ayude en esta tarea una tabla preliminar de oposiciones semánticas armada con datos obtenidos de las matrices estratégicas chilenas y las reacciones bolivianas:

Terminología chilena

Anexión territorial	≠
Anhelo marítimo	≠
Asunto zanjado	≠
Aspiración marítima	≠
Ausencia de problema	≠
Bilateralidad excluyente	≠
Canje territorial	≠
Cesión sin soberanía	≠
Dominio territorial	≠
Dominio territorial	≠
Facilidades portuarias	≠
Facilidades portuarias	≠
Ideal portuario	≠
Intangibilidad de tratados	≠
Intromisión extranjera	≠
Lamento por mediterraneidad	≠
Libre tránsito	≠
Mar: tema de soberanía	≠
Mediterraneidad	≠
Mediterraneidad	≠
Mediterraneidad	≠
Problema inexistente	≠

Terminología boliviana

Usurpación
Derecho irrenunciable
Asunto pendiente
Derecho irrenunciable
Problema patente
Bilateralidad incluyente
Devolución de territorio
Salida soberana
Despojo
Expoliación
Puerto propio
Acceso libre y soberano al mar
Derecho irrenunciable
Revisión del tratado de 1904
Multilateralidad
Denuncia del encierro
Puerto propio
Mar: tema de justicia
Cualidad marítima originaria
Encierro geográfico
Enclaustramiento
Problema existente

Finalmente, es digno de resaltar el espíritu pacifista y legalista con que el pueblo y el gobierno bolivianos encaran la solución del conflicto. Queda en el pasado remoto la apropiación de heredades ajenas por imposición de la ley del más fuerte. Tampoco es el tiempo de las reconquistas armadas, sino de las soluciones pacíficas de controversias entre los Estados, por medio del diálogo, del debate, de la confrontación de ideas y la compulsa de argumentos, bilateralmente y ante la comunidad internacional.

La justicia está del lado de la causa boliviana, la simpatía internacional también está de su parte. Tenemos fundamentos históricos y razones jurídicas consistentes para sustentar y demostrar la justedad de nuestra demanda, pero todo esto aún es insuficiente. Nos falta la plena convicción de que sólo una Bolivia fuertemente unida, socialmente solidaria, económicamente sólida, políticamente sabia y moralmente sana podrá avanzar, con paso seguro, hacia el mar. Y cantar con Cerruto:

Bosque de espumas talado.

Mar encontrado y cedido.

Tu caracol rescatado

zumba de nuevo en mi oído.

LAS MATEMÁTICAS EN LA ESTRUCTURA DE LA LITERATURA

Gustavo Zubieta Castillo

No parece extraño, ni sorprende, que uno intuitivamente perciba la relación que existe entre las matemáticas, la literatura y el arte. Cuando el escritor emplea el acento en una letra, está introduciendo en el lenguaje una medida de aumento de la intensidad en la forma de pronunciar una vocal; de manera que la ortografía, obedece a reglas matemáticas, de la misma manera que la teoría de la música, para la ejecución correcta de los sonidos en un instrumento musical.

169

Cuando el humano habla, y la emisión de los sonidos es válida para todos los seres, utiliza un instrumento musical constituido por tejidos orgánicos: la laringe. En la capacidad física de la "calidad" e intensidad del sonido, se funda la clasificación y subdivisión de la voz humana: aguda y grave. Femeninas: soprano, mezzo soprano, contralto, y en masculinas: tenor, barítono y bajo. Todos los fenómenos de naturaleza física son susceptibles de medirse y también los psíquicos. Se puede decir: que no hay fenómeno en el universo, cuyo estudio no lleve a la conclusión, de que exista una íntima correlación de unos con otros de diferente naturaleza.

Siendo la literatura la expresión de un conjunto de conocimientos asociados al lenguaje, no puede excluirse de su estructura la presencia de las ciencias llamadas exactas y por lo tanto de las matemáticas. Las matemáticas y la literatura, como todo saber, están almacenadas y amalgamadas en los delicados centros nerviosos superiores, constituyéndose en una de las cualidades más grandes de la inteligencia: la memoria.

El lenguaje, expresado en palabras, no es otra cosa que una armoniosa asociación de experiencias del conocimiento, de diversa índole; que, en un momento determinado, forman una idea, un concepto que se exterioriza, como sonidos en el lenguaje hablado o mediante la escritura.

Las ideas originales, son eventos probabilísticos, del permanente ejercicio de pensar y meditar: la imaginación.

LA PROPORCIÓN Y LA MEDIDA EN LA POESÍA

La métrica en la construcción de un cuarteto en un soneto, no es otra cosa que la medida intuitiva de la utilización de un determinado número de palabras distribuidas equitativamente en grupos de sílabas. Y la consonancia, no es otra cosa que la utilización de sílabas, notas armónicas, sonidos u ondas físicas, producidas por la articulación de la palabra; agradables al oído formando una oración que tiene un significado.

El contenido del verso, parece tener en los últimos tiempos menor trascendencia que en épocas anteriores; por ese afán y la pretensión de encontrar la originalidad, y creatividad, dando más importancia a la musicalidad y abandonando el mensaje. Así parece haber nacido la poesía modernista y surrealista; corriente que ha tenido más éxito en la pintura, suplantado la perfección del dibujo por el color.

Los cuartetos y los tercetos son medidas de palabras agrupadas, con sentido lógico, que expresan verdades o fantasías; que por contener un sentido afectivo, son capaces de despertar las más íntimas reacciones emotivas del individuo.

170

Quién no conoce, desde las primeras experiencias de sus incursiones por la literatura, en el colegio u otra fuente de cultura, el soneto del genial poeta español Félix Lope de Vega y Carpio (1562-1635), como ejemplo de conocimiento de la métrica, término correcto de significación matemática. Y con placer ganamos la experiencia de cómo nace un soneto en la inspiración imaginativa del autor. Y ahí viene, como recuerdo, el ejemplo:

Soneto

*Un soneto me manda hacer Violante,
En mi vida me he visto en tal aprieto;
Catorce versos dicen que es un soneto:
Burla burlando van los tres delante.
Yo pense que no hallara consonante,
Y estoy a la mitad de otro cuarteto;
Mas si me veo en el primer terceto,
No hay cosa en los cuartetos que me espante.*

*Por el primer terceto voy entrando
Y aún parece que entré con pie derecho,
Pues fin con este verso le voy dando.*

*Y estoy en el segundo, y aún sospecho
Que estoy los trece versos acabando:
Contad si son catorce y está hecho.*

La mente del autor realiza una operación mental de carácter matemático; la diferencia radica, en el uso de palabras en lugar de números.

El autor hace un análisis numérico de lo que es un soneto. Esto no es novedad. ¿Qué poeta no sabe que es un terceto y un cuarteto? Pero, cuando está en el proceso de inspiración, un mecanismo automático e intuitivo le hace utilizar una medida, de la misma manera que se utiliza el conocimiento para medir la distancia, o para medir la velocidad. Mientras la práctica avanza y gana en experiencia, la medida alcanza mayor precisión, sin la necesidad de utilizar un instrumento para medir; como el metro.

El desarrollo de la oración en la poesía termina con una analogía acústica, que define la cadencia y el ritmo del verso. Un fenómeno físico acústico ha sido medido subconscientemente.

El denominativo de Soneto, viene del termino italiano "Sonette", que significa sonido musical, grato al oído. Y siendo todo acto de medir, un proceso mental esencialmente matemático, se ha medido el sonido del sonette o soneto.

171

RELACIÓN ENTRE LA IMAGINACIÓN Y LA MENTE ESTADÍSTICA DE DON MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA

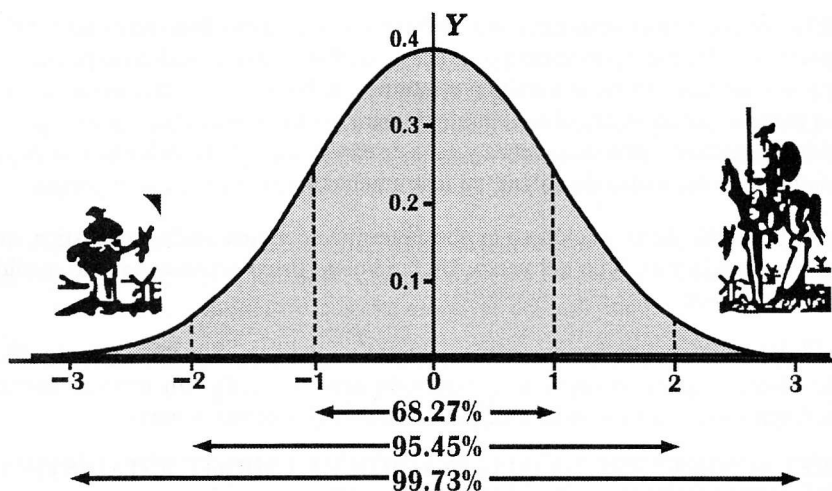
En la obra "DON QUIJOTE DE LA MANCHA", la vida de dos personajes transcurre con una serie de aventuras de lo más inverosímiles, en el teatro de los acontecimientos cotidianos. La personalidad y el papel de Don Quijote y Sancho Panza, constituyen el centro del universo creativo e imaginativo de Don Miguel Cervantes Saavedra. Ambos personajes aparentemente son ficticios, pero al mismo tiempo, están presentes en nuestra vida cotidiana; por lo tanto, su existencia y presencia puede ser identificada en las estadísticas de cualquier población.

Para definir la personalidad y el carácter de los protagonistas de la obra Don Quijote de la Mancha con las matemáticas; empecemos por recordar que juega un papel muy importante en el análisis de todos fenómenos de la naturaleza, la curva descrita por el genial matemático Karl Friedrich Gauss (1777-1855); curva normal o curva en campana, como también se llama. No sólo en las ciencias; si no que, en el

conocimiento humano, para el análisis de cualquier fenómeno de la naturaleza, actualmente no puede prescindirse de la curva normal de Gauss.

De la manera más breve e ilustrativa, recordemos que la curva normal o de Gauss ($y = e^{-x^2}$), es una gráfica en forma de campana en un sistema de coordenadas de distribución de dos variables. La distribución de la frecuencia en la ordenada y los cambios del fenómeno observado en la abscisa, que puede ser de cualquier naturaleza; por ejemplo: talla, peso, carácter, personalidad. Curva en la cual se puede estudiar estadísticamente fenómenos de diversa complejidad.

172



Si la curva normal de Gauss en estadística, es una herramienta que tiene aplicación en las ciencias exactas puras y aplicadas; y tiene también utilidad, en las ciencias sociales y la psicología, ¿ entonces, por que no en la literatura?. Veamos.

La descripción precisa de la personalidad, encuentra dificultades en los métodos más cuidadosos de la Psicología; si se tiene en cuenta que, la diferencia entre los caracteres de los individuos que se encuentran en el rango de la normalidad, no presenta grandes diferencias identificables. Pero, no nos sorprende comprobar a Don Miguel de Cervantes Saavedra describiendo, de una manera intuitiva, a los dos personajes centrales de su obra, Don Quijote y Sancho Panza, con características diametralmente opuestas.

Física y psicológicamente, fácilmente identificables, con mente estadística, Cervantes Saavedra ha puesto a estos dos personajes, en los extremos de la curva normal de Gauss, sin tener noción de la utilidad de la estadística. Gauss aún no existía, y no se conocía ésta ciencia.

Si analizamos el peso corporal de Don Quijote, por su constitución física y tal cual lo imaginamos y lo ilustran los dibujantes, pesa alrededor de los 50 kilos, en contraste con Sancho Panza que esta ubicado en los 80 o más kilos. Si psicológicamente clasificamos estadísticamente, sus caracteres y sus comportamientos veremos que se alejan a los extremos, del sujeto que consideramos "normal".

Don Quijote por sus características psicosomáticas, está más proclive a las enfermedades vasculares, hipocondríacas y del sistema nervioso. Contemporáneamente diríamos, por ejemplo, que es más susceptible a padecer de paranoia y de la enfermedad de Alzheimer. A diferencia de Sancho, cuya predisposición más se inclina por las enfermedades digestivas, vasculares y a las afecciones que van acompañadas de hipertensión arterial; hoy diríamos, producidas por el exceso de colesterol. Amen, del papel que a cada uno de ellos les ha asignado Cervantes Saavedra, en el teatro de la vida.

Mimetizados y sublimados en diversos matices de su comportamiento y accionar, pueden ser objeto de estudio de múltiples variantes. Siempre en concordancia con el papel que el autor, les hace representar en sus innumerables aventuras en la Mancha, los personajes también viven, en un área que geográficamente existe.

Podemos concluir diciendo: Que la literatura y las matemáticas son conocimientos recíprocos y complementarios, y sin percatarnos los utilizamos a diario en todas nuestras expresiones.

HOMENAJES



177

El escritor, historiador y biacadémico D. Humberto Vázquez-Machicado,
autor, entre otros escritos, de la primera reseña histórica de la
Academia Boliviana de la Lengua.

HUMBERTO VÁZQUEZ-MACHICADO, ÍNTIMO (1904-1957)

Carlos Coello Vila

El 27 de abril, se cumplió el centenario del nacimiento de Humberto Vázquez-Machicado. La Academia Boliviana de la Lengua me ha encomendado la tarea de escribir unas cuartillas en honor del historiador y académico de nuestra corporación para recordar este acontecimiento. No tengo más mérito para esta empresa que la de haber editado un número extraordinario de la revista *Signo, Cuadernos Bolivianos de Cultura*, dedicado a la familia Vázquez-Machicado con la invalorable colaboración del historiador René Arze Aguirre y la documentación del Archivo de la familia Vázquez-Machicado, que puso a disposición nuestra D. Alberto Vázquez Méndez. El número 60-61-62, que se presentó en las ciudades de La Paz, Oruro y Santa Cruz el pasado año de 2003, reúne, en sus 560 páginas, un material extenso y, en gran parte, inédito sobre Ángel Vázquez Guardia e Isidora Machicado y sus hijos. Esta publicación de *Signo* complementa la notable edición de las *Obras completas* que, en siete volúmenes, entregaron a las prensas de la Editorial Don Bosco Alberto Vázquez Méndez y Guillermo Ovando Sanz, en 1988.

179

Como mis devaneos intelectuales discurren más por disciplinas distintas a las que habitualmente cultivaba Humberto Vázquez-Machicado, procuraré acercarme a la figura del hombre, del ser humano, y haré referencia a una breve incursión que realizó por el terreno de la lexicografía, dejando para los entendidos la investigación de los temas históricos, sociológicos, económicos y culturales, en general, que ocuparon con mayor frecuencia el tiempo de este notable polígrafo boliviano.

“Su inquietud en clase le perjudica grandemente a este niño que tiene la mejor disposición intelectual”, reza una observación del preceptor de tercer curso de primaria, la que recoge, acertadamente, dos rasgos que acompañarían de por vida a ese niño de 9 años: la inquietud, el desasosiego espiritual, esa espina que mueve el ánimo, y la

mejor disposición intelectual, aunadas, harían posibles, con el tiempo, que en 53 años cortos de existencia se plasmara una obra que, por su extensión e importancia, resulta difícil de parangonar no sólo en el medio local, sino en cualquier otro medio.

A los 16 años, el natural rebelde del muchacho lo llevaría a convocar a la Federación de Estudiantes a una reunión en la plaza pública por la negativa de las autoridades del colegio a concederles autorización para celebrarla en sus instalaciones. Y, de contrapartida, a esa tierna edad, recibiría la credencial de reportero del interdiario *El País* de su ciudad natal.

La infancia de Humberto Vázquez-Machicado debió discurrir placenteramente en la soledosa Santa Cruz de la Sierra de principios de siglo. Las primeras letras llegarían de labios de su padre y de la escuela. Pero la huella que dejaría su progenitor en el niño sería honda e imperecedera. El “mentor de la juventud”, jurista, geógrafo, erudito, bibliógrafo y bibliófilo Ángel Vázquez Guardia formó una biblioteca familiar en la que se regodearía el más tierno de sus hijos. Digamos, entre paréntesis, que D. Ángel Vázquez Guardia donó su biblioteca al Consejo Municipal de Santa Cruz, y que con este fondo bibliográfico se creó la Biblioteca de la universidad cruceña que lleva el nombre del autor de *Los últimos días coloniales del Alto Perú*. Después de la muerte de su padre, Humberto y José se dieron a la tarea de abarrotar los anaques de su propia biblioteca a tiempo que enriquecían su espíritu con la lectura inagotable de una diversidad de libros y escritos entre los que abundaron los referidos a la historia de nuestro país. Vale la pena traer a colación aquí el comentario de Roberto Prudencio Romecín: “Con esa pasión extraordinaria por los libros del que ha sido picado por el microbio de la bibliografía –dice–, y con un gran criterio selectivo, producto de una valoración erudita en asuntos americanos, han logrado formar una riquísima biblioteca, no tanto, sin duda alguna, por su extensión como por su calidad. Mas los hermanos Vázquez-Machicado no son simples ratones de biblioteca, no son de esos eruditos bibliófagos, que se alimentan del papel impreso y que nada segregan. Posesionados del arte de la bibliografía, se dedican a esa amorosa faena de tejer la malla del comentario y de la nota en que suele envolver todo bibliógrafo sus libros.” (S, p. 76-77). Se enriqueció esta biblioteca mediante la adquisición de documentos, como la que realizó Humberto Vázquez-Machicado, el año 1937, en Chile, de las “Notas de Gabriel René-Moreno” a la Biblioteca Peruana, con fondos que proveyó para el efecto el benefactor argentino, D. Antonio Muñiz Barreto. En 1963, el Ministerio de Educación de la ciudad de La Paz adquirió una selección de 1000 volúmenes de la biblioteca de Humberto Vázquez-Machicado, y años después D. Alberto Vázquez Méndez compró lo que quedaba de ella a la viuda de su tío. Este fondo documental fue la base para la publicación de las *Obras Completas* que, durante diez años, prepararon solícitamente con D. Guillermo Ovando Sanz. El propio D. Alberto enriqueció su biblioteca comprando

algunos repositorios privados, sobre todo de documentos y folletería. Hoy ésta tiene más de 20.000 títulos.

Nada más a propósito para retratar a Humberto Vázquez-Machicado de cuerpo entero que la anécdota que sobre el historiador le contó el escritor y periodista Wálter Montenegro a Alberto Crespo Rodas. Los dos primeros eran soldados de la misma división castrense que se replegaban de Saavedra y Alihuatá al fortín Ballivián en una de las etapas más dolorosas de la guerra del Chaco en la que perdimos la Cuarta y Novena Divisiones. Un destacamento del regimiento llegó al puesto ganadero de La Laguna, de propiedad de un sueco apellidado Forcelius. Mientras los soldados, compelidos por el hambre y la sed, asaltaron la cocina y los ambientes buscando comida, Humberto se dedicó a examinar los volúmenes de la biblioteca a la luz de un mechero de gasolina. En ese afán lo halló Don Walter, y cuando indagó qué hacía y si no le interesaba la comida como a los demás, obtuvo estas palabras de respuesta: “Claro que me gustaría encontrar algo de comer, pero al ver estos libros no pude pasar de largo. Encontré uno o dos que me interesan.” Humberto Vázquez-Machicado no pudo pasar de largo jamás ante este noble producto de la cultura, particularmente la referida a la historia patria. Dos décadas más tarde la Universidad Mayor de San Andrés distinguió al catedrático de Historia de la Cultura Humberto Vázquez-Machicado, nombrándolo, el 31 de diciembre de 1951, Director de la Biblioteca Universitaria, cargo honroso que ocupó durante seis años, hasta el día de su muerte. Lo sucedieron dignamente los historiadores Porfirio Díaz Machicao, Manuel Frontaura Argandoña, Jorge Siles Salinas, Teodocio Imaña Castro y René Arze Aguirre.

181

Desde que Humberto Vázquez-Machicado decidiera radicar en La Paz, esta hospitalaria ciudad le abrió los brazos y le brindó las mismas oportunidades que a cualquiera de los hijos de la patria grande. También le entregó a la que sería la compañera inseparable de su vida, a Dña. Elvira Viaña. Hace poco contó la viuda a un periodista que ella había visto una fotografía del joven y apuesto Humberto en la casa de su primo Flavio Machicado, y que comentó que con ese chico se iba a casar. Esto ocurrió efectivamente unos años más tarde. Él era 11 años mayor que ella. Como tal, sería al mismo tiempo esposo y guía.

“Él era dulce, maravilloso e inteligente. Era un perfecto amigo y buen padre. Siempre estaba pendiente de mí y cuando viajábamos lo primero que le gustaba hacer era visitar los museos” —cuenta la ahora nonagenaria viuda de D. Humberto Vázquez-Machicado.

Aprendió a amar la música con fruición, aunque la afición y el gusto por la música se los inculcó su madre y los compartió con su esposa Doña Elvira Viaña, excelente violinista de nacionalidad argentina. De ella dejó escrito un poema en prosa que en las últimas líneas dice: “Pero el mito de unión del alma de la Artista a la sonora materia del violín, no es sino una manera de significar, en símbolo, la grandeza de su espíritu en

eterna admonición a la Belleza.” Deploraba no haber aprendido a tocar algún instrumento y no apartaba de sí el recuerdo de su hermana Sofía Isidora, eximia concertista de piano y profesora de esta disciplina, que falleció a los 25 años dejando en la orfandad a un niño de cinco años.

Esta afición por la música lo llevó a frecuentar al imponente Wagner y al inmortal Beethoven. Continuó con Grieg, Schumann, Chopin, Mozart, y transitó, como él mismo cuenta, “de Corelli a Ravel y de Cimarosa a Stravinsky.” También gustó de la ópera italiana. Todo esto gracias a que vivió 6 años en Hamburgo, Munich, Roma y Florencia, emporios de la música a principios del XX.

La música lo subyugaba a tal punto que un concierto era para él una suerte de rito de iniciación en el que había que entregar el alma. “... cuando tengo que ir al concierto o a la ópera –dice en una carta a un amigo español–, dos horas antes de la audición me meto en cama completamente desvestido y duermo y reposo simplemente una hora, o el tiempo que pueda, sin leer y casi sin tranquilidad de espíritu y una capacidad de sensación de la música infinitamente mayor que si hubiera ido directamente del escritorio al teatro”.

La autoformación musical de Humberto Vázquez-Machicado lo llevó a interpretar el drama lírico *La Prometheida* de Tamayo como si se tratara de una sinfonía. Los cuatro movimientos de esta sinfonía comienzan con un *Scherzo*, los diálogos de las Océánides con Psiquis; continúan con un *Alegro estacato*, los parlamentos de Ares; siguen con un *Adagio*, la intervención de Apolo; y terminan con un *Andante maestoso*, las predicciones de Atenea y el adiós a la vida, “que en sí resume y cierra maravillosamente toda la sinfonía”, en palabras del propio Vázquez-Machicado.

182

Él encuentra también grandes resonancias, si acaso no semejanzas, entre Tamayo y Wagner. Ahí están la invocación de Psiquis: “Prometheo, Prometeo, Prometeo” que recuerdan el motivo del “elemento primordial” del *Rheingold*, o el tema del Sigfrido. El soneto del lobo evoca el tema del *Hundig* de la Walkiria. El amor de Sigmund y Sieglinde cuando canta: *du bist der Lenz* y el tema “Alegría de amor” en Sigfrido, están presentes en Tamayo. También el “Adiós a la vida” de Psiquis, que empieza con una evocación del mar, posee “toda la grandiosidad trágica del supremo dolor de Tristán e Isolda en *Presagio de muerte; la maldición y redención y redención por amor*” de esta pieza magistral del arte musical alemán.

El crítico cree reconocer en Melifrón y la armonía imitativa del canto del ruiseñor, al Waldvogel del *Silgfrid* de Wagner. Para él, el verso tamayano “supera en cadencia y se adapta mejor al tono melódico” que los versos de la composición del músico alemán.

De otra parte, la interpretación de Humberto Vázquez-Machicado cala hondo en el sentido de la tragedia lírica del vate andino, de la cual nos da este juicio apofántico:

“Franz Tamayo ha simbolizado en esta su maravillosa tragedia lírica, cómo el Amor por el Dolor y la Muerte, redime a la Humanidad, de acuerdo a los mitos griegos, y cómo el Amor por el Dolor y la Muerte, se anega en el Gran Todo, que es la liberación suprema, según la filosofía oriental.”

El joven Humberto Vázquez-Machicado adoptó al hijo de su hermana Sofía Isidora mediante una gestión legal iniciada cuando se hallaba en la campaña del Chaco. La paternidad, así asumida, debió marcar su vida y acelerar la madurez del joven combatiente, como si fuera un catalizador. El esposo bueno, noble y comprensivo, fue también un excelente padre. En un testimonio cargado de amor filial, María Luisa, la última de los vástagos de Humberto Vázquez-Machicado, reclama para su padre la comprensión del ser humano extraordinario que fue y que la mayor parte de sus comentaristas y biógrafos echa en olvido. Ella, desde la distancia y la óptica de sus diez años, recuerda al padre que era “una entidad hecha de cariño, voluntad, abnegación, humor, gracia y disciplina de amplísimas fronteras.” (S, p. 422) En un hogar en el que reinaba la armonía, el que ejercía la autoridad lo hacía “con medios sutiles e indirectos”, a través del ejemplo y no de la prédica, según los dictados de la más sabia pedagogía. A él se acercaban Isidora Elvira, María Luisa, Humberto y Jorge Sigfrido, sus cuatro hijos, para encontrar apoyo en los deberes de alemán y otros conocimientos escolares o para recibir el halago de una caricia. La *Semblanza filiar* de María Luisa tiene el encanto de la dulce evocación de los días de infancia satinada de anécdotas que conservó imperecederas su memoria de aquel hombre original y romántico que le dio la vida.

183

Es conmovedora la escena que cuenta Óscar Alborta Velasco cuando Humberto Vázquez-Machicado despidió a sus hijos en Arica, desde el muelle, cuando abordaban el barco que los conduciría a Europa, como si entre ellos y él se tendiera el Leteo, presintiendo, tal vez, que no los volvería a ver porque la muerte arterial lo arrebataría antes de la tierra. El hombre íntimo lloró entonces inconsolablemente sobre sí mismo la desventura anticipada y la eterna orfandad de su progenie.

Humberto Vázquez-Machicado fue un boliviano a carta cabal. Aprendió a amar la patria grande en los escritos de Gabriel René-Moreno, Alcides Arguedas y Sabino Pinilla sobre los orígenes de la nacionalidad, su devenir y las relaciones que nos vinculan o separan de las naciones vecinas. Él mismo sentó la tesis de que en el nacimiento de la nacionalidad debe incorporarse a Santa Cruz por la vertiente oriental, que viniendo de Asunción, bajo la legión de Ñuflo de Chaves, se integró a la vertiente occidental encarnada en la Audiencia de Charcas.

Se podrían llenar cuartillas y cuartillas para dar cuenta de esta afirmación. Baste decir que recorrió extensas regiones del Oriente; que buscó afanosamente demostrar la legitimidad del derecho boliviano sobre el Chaco Boreal, trajinado papeles en el Archivo

Vaticano y los archivos sevillanos; y que se desembarazó de la levita y el frac diplomáticos para vestir el uniforme de caqui, el quepís y las ojotas del soldado raso para defender la heredad patria. Después impulsó la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos e intervino celosamente en Comisiones para delimitar los límites patrios con el Brasil.

Cerremos esta pieza para mencionar que fue muy puntilloso en el cumplimiento de sus obligaciones, por pesadas que fueran. El año 1951, D. Humberto representó al país en el Primer Congreso de Academias de la Lengua que se celebró en México D.F. Allí, junto a sus colegas, asumió el compromiso de elaborar un vocabulario representativo de los usos bolivianos. Ya en Bolivia, le asignaron la redacción de la letra “L” hasta la letra “O”. D. Eduardo Díez de Medina, D. Abel Alarcón, D. Rafael Ballivián y D. Casto Rojas trabajaron con las restantes. Sólo conocemos el informe que presentó el académico Vázquez-Machicado a la docta corporación. Utilizó una referencia bibliográfica al uso de la época para copiar –cito– “todas aquellas voces que se usan en Bolivia” y las que “tienen otra acepción de la usual en nuestro país”, y que, por lo tanto, difiere del uso peninsular. Colectó 338 registros para las letras mencionadas. Indagamos la presencia de los bolivianismos propuestos por D. Humberto en el Lexicón de nuestra lengua y constatamos que sólo 30 de ellos están registrados en la última edición del *DRAE/2001*, vigésima segunda edición. Estas voces son: *lacear, lagua, lampá, laque, lerdear, lisura, loco, lunarejo, a, llajua, hijilla, llockalla, llucho, macana, macurca, maduro, malacrianza, malevo, a, malla, mamancón, manga, masita, matear, mazamorra, macanear, metalero, mixtura, morete, motacú, ojoso y opa*.

184

Es lamentable –aunque no extraño si se tiene en cuenta el criterio estrecho con el que los académicos españoles de mediados del siglo pasado juzgaban las aportaciones léxicas americanas– que la entidad matriz no haya dado paso a por lo menos un par de centenares de voces consignadas en el informe de Humberto Vázquez-Machicado y que haya acogido sólo el 10 por ciento de ellas, como sostuvimos en nuestro ensayo *Bolivianismos en el Diccionario de la Real Academia Española*. Cabe mencionar que, en respaldo del proponente, un puñado de estas palabras se usan hoy como se usaban hace cincuenta o hace cien años.

A propósito de la propuesta elevada por Vázquez-Machicado a la Academia, D. Casto Rojas, Secretario Perpetuo, le puso una serie de reparos. De todos ellos salió airoso nuestro autor demostrando que en el campo de la lexicografía poseía finas y aguzadas intuiciones, expuestas con detalle en el trabajo mencionado.

Esta aproximación al académico nos muestra otra faceta del intelectual probo y responsable, extensión del modo de ser de Humberto Vázquez-Machicado íntimo, al que nos acercamos hoy respetuosamente para recordar el centenario de su nacimiento.

LA NOVELÍSTICA DE RAUL BOTELHO GOZALVES

Armando Soriano Badani.

La fecunda inspiración de Raúl Botelho Gozalves, circula por los géneros de la novela, el cuento, el teatro y el ensayo con relevante dominio estilístico y profundo conocimiento de la intimidad estructural de sus proposiciones creativas.

Su primera novela nacida en el juvenil estadio de su vida, muestra la precoz madurez de su estilo de expedición resumida, envuelta en el encanto de una metaforización sugerente sin neutralizar la precisa caracterización de sus personajes revelados en la fidelidad del retrato psicológico y el marco costumbrista.

A sus diez y nueve años Raúl Botelho, escribe su novela «Borrachera Verde» bajo el influjo de la novela «La Vorágine», narración mayúscula de José Eustasio Rivera.

La breve novela de Botelho es una historia de amor destruido por los celos del protagonista que promueven la muerte incruenta de su amada, generando el arrepentimiento, como irredimible obsesión punitiva, que conduce al personaje al alcoholismo, al descreimiento y a la desesperanza.

La narración discurre con espontaneidad distinguida, donde las coloridas pinceladas descriptivas del ambiente tropical del Beni, contribuyen a fortalecer la intensidad de la acción envuelta en pasional sensualidad expuesta con prudente moderación sin ahorrar ocasionales expresiones de voluptuoso erotismo amenguado por el decoro de la frase.

Teófano Cuellar es el protagonista, quien inicia el relato expresando: «Este trópico me arrancó la voluntad e hizo crecer raíces negras en mi alma: Las malas pasiones».

185

Con preciso y límpido laconismo expresivo, fluye la narración acicateando la intriga.

Débora una joven de dieciocho años es la amada de Teófano de veinte.

El drama amoroso se inicia en la simplicidad narrativa de sensible elocuencia. «Nos amábamos, pero el amor es incompleto cuando sólo se juntan las almas; debíamos llegar a la posesión para humanizar nuestro amor. Y llegamos».

Luego con prolijo tratamiento directo y objetivo, acomete el episodio del íntimo encuentro pasional, sin convencionales restricciones: «Sobre la hamaca la tumbé, sudoroso de esfuerzos, juntamos los labios y los sexos, como dos pedazos de una estatua hecha por Dios y que anduvieron errantes hasta que la vida los empujó a buscarse. Agoté mi vigor sobre su llama, traspuse con un grito su virginidad, y su fervor languideció entre mis brazos».

La narración esta matizada oportunamente de expresivas descripciones del paisaje, como augural certidumbre de uno de los estilos descriptivos más calificados en la novelística del país, que encontrará su consagración en sus ulteriores novelas de riqueza descriptiva inolvidable.

186 El amor culmina con el matrimonio que encadena el espíritu rebelde de Teófano corroído por los celos y atormentado por el desamor y el ciego renunciamento a Débora, quien perece en el abandono, dejando la dramática estela de angustias y pesadumbres en Teófano, poseído de un arrepentimiento como cruel castigo sin redención.

Su remordimiento incesante como punitiva persecución le hace expresar: «Comencé a beber sin tino, y borracho y exasperado caí en la alucinación de ver el espectro de mi mujer».

Guiado por delirante obsesión busca, acaso, inconsciente refugio en la selva, donde se interna predestinado a imprevisibles asechanzas de la naturaleza salvaje. Allí, con ofuscación alucinada, cree encontrar la imagen amada de Débora en un ambular espectral de borrachera verde.

El año 1941 publica su novela «Coca». Con la categoría de su prosa narrativa y el esplendor de su descriptiva galana, Botelho, desarrolla en esta novela, los inquietantes amores del protagonista Alvaro Díaz, abatido por su crónica desazón que lo reúne con María Boa, hija de Clorinda chola buenamoza y de un aventurero brasileño.

Tras un amor intenso de la pareja, en el escenario yungueño donde corre el Chungamayo, río en el que proliferaban los lavadores de oro, un progresivo hastío se transforma en desamor corroyendo las ansias de Alvaro Díaz, quien abandona a María

Boa para ir en busca del antiguo amor, su prima Olimpia recién divorciada. Este idilio breve termina con el cansancio de Olimpia que advierte el obsesivo amor de Alvaro por la desdénada y abandonada María Boa. La frustración maternal de Olimpia con el dramático parto de un hijo muerto, acaba con la separación irremediable.

Alvaro, desolado corre en pos del amor de María Boa, a quien encuentra en otros brazos. Su desilusión acrecienta el vicio de la masticación de la coca, promoviendo una crisis de delirante desesperación que lo induce al suicidio. El relato ilustra el momento decisivo diciendo:

«Dio un hípido y se lanzó al abismo. Cayó moviendo ambos brazos, como un molinete, tratando de asirse al aire, como dos ramas desesperadas, como una triste cruz de carne desgajada de su altar viviente.

Se produjo un horrible choque en medio del río, sobre un pedrón que sobresalía coronado de espumas. Luego la corriente del Chungamayo se llevó el cadáver en su turbulento y pujante descenso.

Después la calma extendió su imperio hasta el alba».

La narración transparente de Botelho urde una historia atractiva, en la que fulguran descripciones reveladoras de la dignidad de su pluma consagrada.

187

Con el colorido diseño de su descriptiva dice: «El sol lamía la piel del mundo y la inmensa fecundidad de la tierra yungueña lo recibía perezosa, echada con lujurioso esplendor, la piel humedecida de deseo cual si fuese semen del Universo. El sol, calor y espasmo, nutría las entrañas de Yungas para hacerle germinar la vida. El Yungas es como húmedo sexo de la Pachamama; es una grieta ardiente que se dá con gozoso deleite a la posesión del sol».

Aunque apenas unas páginas aluden a la coca, el espíritu aleccionador de índole social le hace escribir con patetismo conmovido y conmovedor, aguzadas páginas reprobatorias de la opresiva servidumbre indígena, diciendo así:

«Los indios acullican coca para adormecer su angustia y esconder su antiguo odio de vencidos, porque tienen hambre y sed de justicia, porque les quitaron el alimento de sus bocas. El día que puedan comer como lo hacen los gamonales, la coca poco significará en sus vidas. Hacerles justicia es devolverles las tierras que les usurparon; hambre de tierra es el hambre de los campesinos de los Andes». Cabe señalar que este libro se escribió antes de la revolución de 1952,

La descripción personal del protagonista atrapado por el vicio masticatorio de la coca, lo ilustra expresivamente:

«Sus ojos, casi bovinos, tenían una suerte de letal extravío, y sus labios un olor de coca casi repelente, pues en el corazón de los días y noches, aletargado e inútil, consolaba su espíritu - ocasionalmente brillante - masticando hojas de coca, enviciado y vencido, rumiando con apática resignación la pérdida de su juventud».

La novela «Coca» de Botelho, conjuga una fascinante suma de los matices descriptivos con la tersa y espontánea fabulación, movida por personajes encarnados fielmente en su condición psicológica y social.

El año 1945, en la plenitud juvenil de sus 28 años, Botelho, publica la novela «Altiplano», surgida, acaso, de una ocasional experiencia magisterial en Warisata, donde su contacto con la puna y el conocimiento del indio envuelto en su amarga servidumbre, dejan impreso en el espíritu de Botelho la inquietud testimonial íntima que se desgarran en dramática fabulación, cuyo personaje esencial es la colectividad indígena, representada, en la tensa trama, por el ayllu Jatun-Kolla.

Con galana descriptiva de poético aliento, nos dice: «Las chozas de la comunidad son verrugas en la piel sarmentosa del altiplano. Han prendido igual que hongos al margen de las plantaciones disparejas, onduladas, que se mueven como cabelleras cuando el viento les aliza las espigas con ademán de caricia».

188

Jatun-Kolla como todos los ignorados ayllus altiplánicos, gozaba de abundancia pasajera como soplo fugaz en medio de la crónica cadena de privaciones, pesadumbres y tribulaciones.

La trama se desarrolla con limpia expedición narrativa, acicalada de espléndidas descripciones que descubren los escenarios de la acción. Alternan oportunamente, coloridas estampas costumbristas que ilustran vívamente la animación del ayllu en las buenas horas de la abundancia:

«El salvaje rumor del campo difunde sus mil notas desordenadas. Balan ovejas; mugen toros y vacas; cantan los gallos entre la multífona algarabía de los pájaros que en numerosas bandadas se ciernen sobre las sementeras desnudas.

La campana salpica en el contorno su tañido suave y cristalino como el aire del amanecer».

No están ausentes coloridas muestras de costumbrismo vernáculo, en la objetiva pintura de la descriptiva pluma de Botelho, que corre paralela a su penetrante observación y a sus profundas instancias reflexivas de aliento social reivindicativo y reprobatorio, desposeído de intencionalidad militante política. Solo una amarga exploración de la realidad indígena sumida en el desamparo y el infortunio.

Como en las horas de la ventura no pueden faltar las fiestas, en Jatun-Kolla también las había en ocasión de algún matrimonio, que Botelho nos describe de esta manera: «Música y bebida empieza a embrutecer a los danzantes que no dan punto de reposo a sus piernas. El ámbito se ensordece y trema con la voz pentatónica de mil carrizos. Los bombos explotan como vejigas llenas de aire. Todo es movimiento, hormigueo pertinaz y bárbaro que en la profunda subconsciencia del paisaje parece que quisiera animar el solemne estatismo de las punas y cordilleras lontanas».

La tensión dramática del libro vibra con el penetrante análisis de la realidad social, de un feudalismo explotador y tiranizante del indio que surge de la ficción, sostenida por genuina observación testimonial, vertida con la distinción de un lenguaje literario, conmovedor por la hondura del tratamiento y cautivante por la forma, henchida de riqueza expresiva.

La tragedia colectiva, está representada en la novela, por personajes como los Villca, Huanca, Condori, forzados a la emigración en busca de trabajo, cuando adviene la sequía en Jatun-Kolla, esterilizando los campos y exterminando los ganados.

La acción narrativa lleva a sus personajes en el peregrinar de búsqueda de algún recodo para sobrevivir, por escenarios de yungas y de las minas, donde no se agotan sus penurias y tribulaciones, hundidas en la explotación y los vejámenes discriminatorios.

Tras la prolongada pausa, que deja muerte y miseria, el retorno a Jatun-Kolla es inevitable.

Con la vigorosa pulsación de su pluma, Botelho relata en la oportunidad del regreso: «Volieron las familias como restos de patrullas de un ejército en desbandada: harapientos, humillados, con las astillas de la derrota en sus espaldas. A ninguno le favoreció la suerte; todos tuvieron que arrastrarse y medrar en las aldeas y campos».

«Altiplano», por la armónica estructura de su trama, la descollante tersura de su narrativa y el color local de sus espléndidas descripciones, es obra eminente en la novelística boliviana.

El año 1957, publica su novela «Tierra Chúcara», testimonio vibrante de su pluma madura, diestra en el conocimiento de los meandros técnicos de la novela, enriquecida con su relevante predisposición para la descriptiva pletórica de colorido y sugestión, por la generosa aplicación de luminosos tropos que engalanan distinguidamente la narración, de competente dominio.

El tema, discurre con ameno lucimiento en el relato de la aventurera visita de José Antonio, a las haciendas del Beni dejadas por su abuelo. La exploración de las tierras

orientales en los afanes del joven paceño, nos descubre, con subyugante aliento literario, las costumbres y la actividad laboral de las zonas mojeñas, donde la soledad y el abandono acrecientan los pesares y aflicciones. Al relatar la humillante explotación en las tareas caucheras de la hora, dice: «El clima tóxico se ensañaba con ferocidad en ellos, hasta destruirlos, derrumbándolos como raquíticos arbustos al pie de los coposos árboles de siringa, en la lechosa tenebrosidad de los montes sombríos, llenos de llantos viriles, gritos de agonía y rumores salvajes».

Las páginas están impregnadas de un encanto estilístico, sin vencimientos ni declinaciones. Todo el libro, traduce con limpidez expresiva el ambiente de la naturaleza, presente en la pintura descriptiva de sostenido nivel estético, dominando en el curso de la novela con la intensidad de su impulso metafórico, revelador de la autenticidad fascinante del escenario. Precisamente Botelho nos dice: «En el bosque la naturaleza es anárquica y opulenta, confusa y alborotada; se multiplica para vivir y para morir. En sus entrañas se agiganta la agonía de la vida, flamea y parla lo esotérico en un lenguaje verde y rumoroso».

El relato anima visiones costumbristas de las habituales labores en la ganadería, así como de las fiestas que alegran el adormecimiento, el dolor y la soledad.

No podían estar ausentes las coloridas pinceladas sobre los nervios dinámicos de la hidrografía regional. Al punto, nos regala esta estampa:

«El Yacuma es una serpiente de color terroso, leonado, que se retuerce con bruscos coleteos ciñéndose a las barrancas del cauce, mientras orillea los bosques que en embravecido tumulto de ramajes y hojas se acogen al fresco hervor de las aguas, suicidándose a veces cuando el río se encrespa y ruge con musculoso delirio, astillándose en los rápidos, siempre dispuesto a tallar en su demencia a todos los árboles que se acercaron sin cautela hasta sus aguas vertiginosas».

El argumento hilvana algunos fugaces amores abreviando los excesos de la sensualidad, amenguada en placentera dulzura apacible, donde prevalece el consciente renunciamiento conformista.

«Tierra Chúcará» es un hermoso canto, de acento lírico, a la llanura y a la selva benianas, que palpitan con su telúrico embrujo en el esplendor cautivante del estilo depurado de Botelho, exuberante de elegancia y galanura.

En 1967 se publica «El Tata Limachi». «Una riada de ponchos grises, rojizos, amarillos; de sombreros de lana de oveja, de paja trenzada, de paño, con campaneantes borlas de hilo y seda. Un abigarrado movimiento de polleras que se contonean, de todo color y amplitud, unas de cordellate asperísimo y bayeta de Castilla, otras de lienzo barato o de costosa seda.

Un resonar de millares de ojotas, zapatillas de caña alta, chancletas, y plantas desnudas, cuarteadas por el frío y el lodo. Un vaivén de mantones, rebozos y aguayos listados con toda la gama del arcoíris. Eso y mucho más, hiende los ámbitos de la calle Illampu, en el antiguo barrio de Chocata de la ciudad de La Paz, a la hora del atardecer».

Con esta colorida y minuciosa descripción que resplandece como sugerente estampa, comienza esta novela mostrando el barrio de la infancia del personaje devenido cura de pueblo.

En espontánea narración elegante, Botelho desvela la niñez de Pastor Limachi hijo de Candicha una chola buenamoza, a quien le vino en turno imprevisto, un tonsurado amante salaz, que amainó sus crónicas avideces. El cura Cosme Candela quedó en posesión de las ardientes urgencias de Candicha, quien en le hora de su muerte inminente, hizo prometer al amante, el cuidado de su hijo.

Los devotos principios cristianos de Pastor, añadidos a la influencia comprometida del Padre Cosme, facilitaron su ingreso al Seminario, donde culminó sus estudios hasta su ordenamiento sacerdotal.

Las descripciones animadas de una metaforización atractiva, concuerdan estéticamente con su limpia narración que hilvana los detalles de la trama con destreza de límpida espontaneidad, salpicada de festivos matices de un humorismo refinado.

191

La notación costumbrista, armoniza con la sicología del personaje atrapado por la soledad poblana que esteriliza sus esfuerzos innovadores y corroe la fortaleza de sus virtuosas ambiciones.

El cura Limachi, impoluto adoctrinador de almas y guía espiritual del alejado pueblo de Karina, es paulativamente derrotado por las acechanzas del medio, indiferente al devoto rigor de su espíritu sostenido por los éticos y religiosos principios anidados en la intimidad de su voluntad de servicio a Dios.

Botelho, con la cautivante nobleza de su estilo desarrolla el tema de su libro, teñido de fidelidad en el diseño de los personajes e impregnado de realismo en la observación. Pudiera parecer un sutil alegato anticlerical, pero en el fondo es el magistral retrato de un cura provincial, sojuzgado por los designios del medio y la circunstancia, que marcan el destino de un hombre vencido por las tribulaciones y las tentaciones inevitables.

Precisamente con la distinción de su estilo literario, nos dice: «Karina duerme, como todos los pueblitos de las provincias del altiplano, el derrotado sueño de las punas; más que sueño se diría que es un sopor, un letargo, en donde la energía de la vida trata de insurgir de una inercia parecida a la muerte».

El ingenio fácil de Botelho, se concilia con la certitud de su observación objetiva que le hace pintar los escenarios con vivo lucimiento. Pero no esta siempre amurallado en el goce de la visión ambiental, sino que su cultivada y penetrante virtud analítica le permiten ingresar en atractivas pausas reflexivas.

Con alguna risueña amargura señala que el principal trabajo de los cholos y cholas es hacer trabajar a los indios, refiriéndose textualmente: «pues los indios son pobres de solemnidad y aunque desconocen las enseñanzas de San Francisco de Asís y los manuales de mortificación cristiana y de ascetismo hindú, han convenido en reconocer que el estado de gracia consiste en ser eternamente desgraciados, sin tener necesidades superfluas, esfuerzos ambiciosos, o esperanzas terrestres».

«El Tata Limachi», dentro de sus relativa brevedad, ostenta virtudes literarias que ratifican la dignidad del estilo de Botelho, empapado de su talento contemplativo y sagaz que consagró su destino de escritor descollante.

Algunas ásperas expresiones, de irreverente apariencia, contra el clero provinciano disoluto, promovieron la intención, no consumada de su excomuniación, según confidencias del autor de esta cautivante novela.

192 En 1997 se publicó «El Sargento Condori». Es una novela corta, animada por una narración simple y espontánea sin superfluas galanuras, pero con expresivo lenguaje que teje una trama atractiva. Es la vida del indio Juan Condori, desarraigado de su ayllu agrario, y llevado por desdichada casualidad a un recinto militar, donde se asimila al ambiente cuartelario para superar la adversidad de su imprevisto desamparo.

El relato muestra con vívido realismo, las vicisitudes de la soldadesca, atribulada por los excesos disciplinarios y las crueldades punitivas militares en el servicio obligatorio. El hilván de la trama sirve para evocar desgraciados episodios de la guerra del Chaco, con agrias censuras a sus conductores, encubriendo la realidad ostensible con hábiles recursos que denoten la fidelidad de la ficción. De cualquier modo la intención denigratoria tiene la eficacia de su propósito censor.

Las descripciones de personajes y circunstancias son de atractivas tonalidades, diseñando certeramente, sin detenimientos, el escenario de la acción narrativa.

El protagonista acicateado por su interés y natural vivacidad, llega en su resignada vida militar, al grado de Sargento ejercitado con laboriosa competencia.

No falta en la simplicidad de la trama, la figura del teniente habituado a castigar a los reclutas con crueles planazos de su espada. Es el Teniente German Von Klausen Roca ascendido a Capitan. En el relato pleno de gracia divertida, alternada de dramáticas

pinceladas, se produce el encuentro del Sargento Condori con su hermano el indiecito Pedro, conminado a la conscripción patriótica.

En cierta ocasión el Sargento Condori enseñaba prácticamente el manejo de la ametralladora pesada a un grupo de conscriptos. Casual circunstancia en la que el odiado capitán Von Klausen reprendía a Pedro con la habitual fiereza de sus planazos de sable. El Sargento Condori enceguecido por la furia, descarga una ráfaga letal al Capitán que cae ensangrentado.

El Sargento Condori es apresado por la Policía Militar. Pedro deserta rumbo a su ayllu.

El Sargento Condori, logra fugarse de su encierro, pero al ser sorprendido por el centinela, no responde a la voz de «alto» y cae de un disparo fatal.

«El Sargento Condori» es una novela escrita con cierto laconismo que abrevia la extensión, sin sacrificar la idónea característica de un relato bien concebido y airosamente ejecutado.

El libro termina diciendo: «Así fue la historia del Sargento Juan Condori, indio aymara, enamorado del uniforme militar».

Su última novela, se publica en 1999. La distinción estilística de la pluma de Raúl Botelho Gosálvez como narrador consagrado, permanece atractiva en esta su obra, que relata con ímpetu conmovedor, matizado de sarcástico acento crítico, episodios de la cruenta revolución boliviana del año 1952.

El argumento, urdido con ingenio, recorre por el caudal de identificables episodios de la revolución del 52, así como de acontecimientos genuinos subsiguientes a este momento histórico, mostrando, en el curso de la ficción, el caos y el desorden acaecido en la realidad.

La certera relación de circunstancias, revela su tonalidad testimonial envuelta en el encanto de su narrativa fluida, que discurre con feliz equilibrio estético, confirmando la alcurnia de su prosa superior.

El escenario predominante del desarrollo argumental de la novela, es el valle, cuya tibieza acogedora se trasluce con el esplendor de la colorida descriptiva de Botelho que engalana la limpidez de su vibrante narración.

El ambiente provincial cochabambino luce con el atractivo de su paisaje adormecedor, así como con el carácter de sus habitantes, descritos con buida pluma de competente observador.

Sus personajes alternan apropiadamente en el curso de la fabulación, que se desarrolla sin complejidades técnicas en forma lineal, favoreciendo su claridad comprensiva, lejos de los procedimientos abstrusos que hacen penosa, cuando no ininteligible, la lectura.

El protagonista, un humilde campesino del valle de Punata, forzado por las circunstancias al duro trabajo en las minas, retorna a su nativo lar, invadido de sueños que alientan su labor agrícola. Inclinado a la lectura, como resabio de sus inquietudes sindicales en las minas, fortalece su espíritu con su voluntad laboriosa que lo lleva a trabajar en un pegujal adquirido en la finca de una viuda de abolengo, predestinada por su declinación económica a vivir con su hija en la hacienda provinciana. Un amor silencioso, sin pasionales desbordes ni eróticas tentaciones, se incuba en el sentimiento del protagonista y la hija de la viuda hacendada, para culminar en la inesperada decisión de ella, acaso poco verosímil, de buscar juntarse definitivamente con el minero labriego en un imprevisto abandono de la casa familiar.

La trama de la novela está tejida vivamente por los personajes, captados con penetrante tratamiento psicológico que revela su índole y carácter, adaptados a la precisa condición de los protagonistas.

194

El tema medular de la novela apareja coloridas descripciones del valle y atractivas situaciones de ambiente, que desvelan costumbres regionales de genuino sabor nativo y popular.

Botelho Gozálvés, en su novela «Los violentos años», nos trae reminiscencias de las intensas horas de la revolución movimientista, vertidas con dramatismo no desposeído de irónicas insinuaciones, que otorgan a la narración un moderado soplo de humor circunstancial.

«Los violentos años», sostenido por la tersura vigorosa de la narración y la galanura de las descripciones, se deja leer con genuino placer intelectual.

Botelho en su última novela, ratifica su vitalidad creadora y su subyugante prosa, enalteciendo su esclarecida condición de consagrado escritor inolvidable.

El libro publicado en 1949 «Vale un Potosí» por su breve extensión, pudiera ser considerado como una novela corta y no como fuera publicado como simple relato. Con exquisito estilo de clásico lenguaje español, desarrolla un tema caballeresco de torneos y luchas de espadachines, donde la muerte del hidalgo sella la ambición galante de conquista de la dama que se confina monacalmente.

Son circunstancias inspiradas en los Anales de Bartolomé Arzanz. El acicalado desarrollo de la narración es una primorosa expresión de barrocas resonancias.

Raúl Botelho Gozalves nació en La Paz el 11 de abril de 1917 y falleció en la misma ciudad el 9 de mayo de 2004.

Su espíritu refinado guiaba una conducta sin defecto, inductora de la estimación de todos los que estaban vecinos a la ventura de su amistad generosa.

En la tertulia amical, su voz pausada traducía con el decoro de la frase su ilustración distinguida, cultivada por lúcida y atenta inteligencia. Ejerció con brillantez la diplomacia como Embajador en muchos países. Su carrera en el Ministerio de Relaciones Exteriores que culminó como Canciller, quedó consagrada con un iinterinato circunstancial de la Presidencia de la República.

Una repentina dolencia cerebral, lo aisló de su vibrante acitividad creadora, postrándolo por tres años y medio en un hospital, hasta el desenlace infausto. La abnegación solícita de su esposa Lilia Esther y de sus hijos, mítigaron sus irremediables padecimientos.

Con la única inclinación que no mancilla, que es la del reconocimiento a una personalidad esclarecida por su talento y sensibilidad, expresamos nuestro reverente homenaje admirativo a Raúl Botelho Gozalves.



197

El ilustre pensador y político Dr. José Antonio Arze

Autor de infinidad de escritos en torno a sociología, teoría marxista y
literatura boliviana

JOSÉ ANTONIO ARZE EN EL PLANO LITERARIO

José Roberto Arze.

(Discurso leído el 4 de setiembre de 2004, en el homenaje efectuado por la Academia Boliviana de la Lengua, en el año del centenario del nacimiento de J. A. Arze).

EL ROL HISTÓRICO.

199

En marzo de 1940, en un esfuerzo por restablecer en Bolivia el orden político anterior a la guerra del Chaco, se realizaron elecciones para nombrar un nuevo Presidente de la República y un Congreso Nacional Extraordinario. La intención era llevar un candidato único, dócil a las insinuaciones y dictados de las clases dominantes identificadas con el apodo criollo de “rosca” y borrar los ensayos de “socialismo militar” que, aunque tenues, habían transgredido el “orden natural” de las cosas en Bolivia. La “Concordancia de Partidos Políticos” (frente político que agrupaba principalmente al Partido Liberal y a los Partidos Republicano Genuino y Republicano Socialista (y al que de hecho se adhirieron algunas corrientes de socialismo moderado que habían tomado la iniciativa de lanzar un candidato militar) postularon al Gral. Enrique Peñaranda. No se pudo lograr un candidato vicepresidencial de consenso y para evitar problemas, se modificó por decreto la Constitución suprimiendo la Vicepresidencia. El ensueño de un pacífico retorno al pasado no podía verse turbado por mayores peligros. El más grande, el de la posible postulación del Gral. Bernardino Bilbao Rioja, se vio definitivamente truncado por el destierro de este militar. El otro peligro, el de un candidato de izquierda tampoco parecía ser muy grande. En todo caso, la masa electoral estaba restringida a ciudadanos varones que supieran leer y escribir (la gente de la propia oligarquía, una significativa burocracia estatal formada principalmente por

empleados del gobierno y profesores de los tres ciclos de enseñanza, y algo de la clase media artesanal o comercial).

En este ambiente, los grupos de izquierda trabajaban a través de multitud de círculos y células, con cierto dominio de los sectores obreros (mineros y ferroviarios, principalmente), de estudiantes universitarios y círculos de la intelectualidad radicalizada. Dos hechos marcan el ingreso masivo de estos grupos en la vida política de ese año 40: la candidatura de José Antonio Arze, lanzada por la Federación Universitaria Boliviana (FUB) dirigida entonces por Roberto Alvarado; y la convocatoria a un Congreso de Izquierdas, con el propósito de unificar en un solo Partido a los muchísimos grupos dispersos. En ambos casos, la figura estelar era la de José Antonio Arze, un catedrático universitario de 36 años de edad que ya había recorrido, sin embargo, los caminos de la persecución y del destierro, pero que se proyectaba como el líder de una oposición izquierdista a la "rosca" y los partidos tradicionales. Su candidatura no representaba mayor peligro: no tenía mayor respaldo económico (para contribuir al financiamiento del Congreso de Izquierdas, Arze había vendido su biblioteca personal), la iglesia católica le era oficialmente hostil, no se había organizado todavía el Partido político que pudiera respaldarlo y, en todo caso para evitar cualquier sorpresa, era suficiente privarle de su calidad de ciudadano, borrándolo de la lista de ciudadanos y advirtiéndolo a la ciudadanía (como lealmente lo hizo el Oficial del Registro Civil) que cualquier voto por este candidato sería nulo. La militante oposición de Arze a la guerra del Chaco daba cauce a la imagen de deserción invocada por sus enemigos. El resultado fue favorable al Gral. Peñaranda; pareciera que en muchas mesas los votos nulos fueron más que los válidos. Aun así Arze obtuvo cerca de un 20% del resultado oficial y la izquierda logró incorporar varios representantes en el Congreso.

Los historiadores que se han ocupado de este episodio o se abstienen de opinar en profundidad o lo hacen con matices distintos. He escogido la síntesis que tiene Herbert S. Klein en su **Historia general de Bolivia**, que nos parece hasta ahora una de las mejores:

"Fue notable _dice_ que Arze pudo obtener 10.000 votos sobre un total de 58.000, a pesar de ser una figura nacional desconocida, sin organización partidaria oficial y prácticamente sin ningún apoyo periodístico. Además, los reformistas (o nacionalistas), que habían constituido un factor tan importante en los regímenes de Toro y Busch, apoyaron en su totalidad a Peñaranda, políticamente neutral y moderado, aislando así a los radicales incluso dentro del grupo de la generación de Chaco. Y a pesar de tales obstáculos Arze fue capaz de convencer a 10.000 votantes del antiguo régimen (blancos y cholos urbanos letrados) de que un programa marxista revolucionario era el único viable en Bolivia. La conmoción de la candidatura de Arze hizo añicos la complacencia de la derecha y acabó con sus esperanzas de volver al sistema anterior a 1932" (p. 259).

Esto ocurrió en marzo. Tres meses después, en julio, el Congreso de Izquierdas se reunió en Oruro y fundó el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), con José Antonio Arze como jefe y Ricardo Anaya como subjefe. Ambos, pero principalmente Arze, fueron los ideólogos principales del PIR que resumieron en sendos documentos las aspiraciones revolucionarias de una generación que culminó en el cambio revolucionario más grande del país y uno de los más importantes de América. Su popularidad fue en ascenso hasta mediados de dicha década, hasta provocar en los sectores pronazis del gobierno de Villarroel un atentado contra su vida (julio de 1944). Esta popularidad comenzó a declinar por la alianza del PIR con la derecha en la oposición al gobierno de Villarroel y su posterior alianza en el gobierno. Este deterioro político hizo que la revolución de 1952 fuera liderizada por el MNR.

En este proceso, José Antonio Arze y su partido fueron lo que podríamos llamar los “héroes de trasfondo” de la revolución boliviana: los que montaron la obra, prepararon los libretos, manejaron las candilejas, aunque otros actores se llevaran el aplauso popular. Fue una intensa vida política desenvuelta paralelamente a la cátedra universitaria y a la producción intelectual.

Este relato nos lleva a sintetizar el rol histórico de Arze en el triple papel de político, sociólogo y educador. Esta apreciación puede ratificarse con el balance que el mismo Arze hiciera tres años antes de morir en un esbozo autobiográfico:

“Analizando los años más activos de mi vida __escribió Arze en 1952__, llego a la conclusión de que he sido, por sobre todo, un intelectual, con acentuada afición a las lecturas sociológicas e históricas, pero un intelectual siempre sensible también a las actividades tendiente a buscar mejores condiciones de vida para las masas oprimidas de mi Patria”.

“Durante mis 48 años de vida decía en la misma oportunidad (1952), creo haber hecho alguna contribución al progreso de mi país, al menos en tres direcciones: 1) La implantación de la Autonomía Universitaria; 2) La fundación del PIR, movimiento de izquierda que ha tenido la virtud de suscitar el estudio científico de la Realidad Nacional y agrupar a las clases obreras, campesinas y medias en un Frente de resistencia contra la oligarquía interna y el Imperialismo. [...] 3) La difusión en Bolivia de la Sociología, como ciencia teórica y como método para la investigación de los problemas sociales bolivianos [...]”.

LOS DATOS FACTUALES.

José Antonio Arze nació en Cochabamba el 13 de enero de 1904. Su padre, José T. Arze, distribuyó su vida en labores agrícolas y mineras y algo de política a niveles inferiores (fue subprefecto de Ayopaya), desenvolviéndose en un ambiente más próximo a la pobreza material que al usufructo de propiedades rústicas o urbanas.

Al morir no dejó sino deudas y su mujer (Arminda Arze Virreira) e hijos renunciaron a la herencia. De la pareja Arze-Arze nacieron cinco hijos: José Antonio (el mayor), Elena (profesora, cuyo nombre lleva un Liceo en Cochabamba), María Antonieta (que murió de diabetes a los 8 años de edad), Hortensia (quien se desempeñó principalmente como funcionaria administrativa del Gobierno en diversos cargos), José Alberto (ingeniero, asesinado en Chile cuando era aun muy joven) y Jorge Alfredo (abogado con especialidades en seguridad social y derecho laboral).

Como muchos de su generación, Arze estudió derecho, pero orientó su vida principalmente a la política, la docencia y la producción intelectual. Fue profesor en Bolivia en los tres ciclos de enseñanza, pero especialmente en la universidad (Cochabamba, Sucre y La Paz), haciendo de la sociología su especialidad científica. En el exterior cumplió alternativa o simultáneamente funciones de catedrático y conferencista en varios países de América y Europa. Las corporaciones cuya creación se asocia a su nombre han sido principalmente la Federación Universitaria Boliviana (FUB) (1928), el Instituto de Sociología Boliviana (ISBO), de Sucre (1940); el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) (1940), la Sociedad Boliviana de Sociología (1952).

202

Desde muy joven se pronunció a favor del socialismo y se constituyó en representante del marxismo militante, desarrollándolo con planteamientos originales y aplicándolo al conocimiento de la realidad boliviana y latinoamericana. Sus primeros esfuerzos por instaurar un Partido Comunista en Bolivia (desde fines de la década del 20 hasta finales de la del 30) se frustraron todos. Asumió una actitud combatiente en contra de la guerra del Chaco (1932-35), por lo que tuvo que exiliarse al Perú. Participó por unos meses como Asesor del Ministerio del Trabajo, en el gobierno del Gral. Toro, que había reunido a su alrededor a algunos izquierdistas; pero este mismo gobierno lo desterró a Chile, aduciendo que la actividad de Arze era izquierdista en extremo. A partir de entonces empezó a trabajar por la unificación de las izquierdas, bajo el signo de la doctrina marxista, labor que culminó en el Congreso de Izquierdas de Oruro (julio de 1940), que fue la convergencia de un amplio movimiento en favor de dicho propósito y el acontecimiento de donde surgió el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR).

Entre 1940 y 1952 fue el líder incuestionable del PIR, un Partido que, aunque no formó parte oficialmente del movimiento comunista internacional, se proclamó marxista y liderizó a los más importantes sectores de trabajadores en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía. Los postulados programáticos principales de este Partido fueron: la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal, la reforma educativa, etc. Se puso en la oposición al gobierno de Villarroel (1943-46) por considerarlo de tinte nazifascista y se aproximó a los partidos de derecha para lograr un restablecimiento democrático; pero esta alianza, más que fortalecer lo debilitó, al punto de que fue más bien el MNR el que asumió el liderato real de la revolución.

Fue diputado entre 1944 y 1950 y Presidente de la Cámara en 1947. En cuatro oportunidades se lanzó su candidatura para Presidente de la República (1940, 1944, 1947 y 1951), aunque la del 47 se suspendió para dar paso al binomio Guachalla-Francovich.

Los confinamientos y destierros fueron los signos de la vida de Arze en esta intensa década de actividad política.

La revolución de 1952 recogió en buena parte el programa del PIR y lo convirtió en realidad. Arze, sin ser miembro del partido gobernante, colaboró en diversas tareas, principalmente la reforma educacional (1953-55), el III Congreso Indigenista Interamericano (1954). Para el momento de la revolución, el PIR ya se había empequeñecido seriamente. En 1950 se fundó el Partido Comunista de Bolivia, con buena parte de la juventud pirista y otros revolucionarios independientes. El PIR se disolvió voluntariamente en julio de 1952 y varios de sus dirigentes dieron inicio a un PC paralelo al fundado dos años antes, hasta su fusión en febrero de 1953. Arze ya no se incorporó a ninguno de estos grupos, pero expresó simpatía a su favor.

Casi al final de su vida, fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras (hoy, de Humanidades y Ciencias de la Educación).

A él le habría sido difícil ostentar lo que se llaman “distinciones”, porque más bien era víctima de la hostilidad de la cultura oficial. Pero entre los escasos honores que se le tributaron apreciaba de manera especial tres: Huésped de Honor de la Federación de Estudiantes de La Paz (1929), Miembro de Honor de la Ciudad de Trujillo del Perú (1945), un fruto de su amistad política y personal con Haya de la Torre; y Doctor Honoris Causa de la Universidad Técnica de Oruro (1948). Ignoro donde se hallan los pergamisos de estas distinciones. Después de su muerte se le hicieron algunos homenajes: un Colegio secundario de Cochabamba lleva su nombre y en las ciudades de Cochabamba, La Paz y El Alto hay también calles con el nombre de Arze. El IV Congreso Indigenista Interamericano, reunido en Guatemala, le hizo un homenaje junto a Franz Tamayo, por la contribución de ambos a favor de los indígenas.

Sus realizaciones históricas más importantes fueron: (1) la autonomía universitaria; (2) el PIR; y (3) la citada Reforma Educacional. A este núcleo hay que asociar, sin embargo, su vasta creación intelectual en muchos terrenos, a la que nos referiremos más adelante.

Sobre la vida y obra de José Antonio Arze (además de su archivo) pueden consultarse diversas fuentes. Sólo hay un libro y un folleto monográfico: el de Valentín

Abecia López y el de Ramón Rocha Monroy. Pero en casi todas las obras que tratan de la historia de las letras, las ideas y la política boliviana (Abecia Baldovino, Francovich, Albarracín, Avila Echazú, Lora, etc.) y algunos que cubren el ámbito latinoamericano (Poviña, Anderson Imbert) hay capítulos y pasajes relacionados con él, muchas veces a su favor y otras en contra. Y por último, hay varios artículos monográficos y testimoniales, como los de Arturo Urquidí, Augusto Guzmán, Wálter Guevara Arze, F. H. Salamanca Trujillo, Javier Galindo Cueto, Julio César Jobet, etc.

En el presente homenaje, me esforzaré por efectuar un análisis de la vida intelectual de Arze a través de tres oficios literarios: la lectura, la creación intelectual y la traducción.

EL LECTOR

Ya en anterior oportunidad me referí a la importancia de relatar, en el estudio de algunas personalidades intelectuales, la faceta del lector. Si nos atenemos al esquema sociológico de la actividad literaria propuesto por el mismo José Antonio Arze en su conferencia sobre **Panorama de la literatura boliviana contemporánea** dictada en 1945, veremos que él señala tres fases del ciclo literario: (1) la producción (donde los protagonistas son, por una parte, los autores, y, por otra, los editores); (2) la circulación y conservación (con la presencia de las librerías y bibliotecas), y (3) el consumo de la producción literaria (que tácitamente tiene como protagonistas a los lectores). Dentro de esta concepción, la historia de la lectura viene a ser un complemento necesario de la historia de la creación literaria para hacer juntas la historia general de la literatura.

El conocimiento de una personalidad en su faceta del lector ha constituido y constituye siempre una de las condiciones más importantes para analizar su pensamiento, doctrina y producción intelectual. Y es difícil que no sea así, si se entiende que las dos vertientes que producen el pensamiento son, en primer lugar, la realidad natural y social y, en segundo, las influencias intelectuales.

Arze aprendió a leer y escribir muy temprano (a los 5 años de edad) bajo la dirección de sus padres y tomó pasión por la lectura desde su niñez. En una carta escrita a sus ocho años, le pedía a su padre **comprarle algunos libritos, "si tienes tiempo"**. Augusto Guzmán lo presenta como un "lector voraz" de libros permitidos y prohibidos y como un incitador de lecturas individuales y en grupo. A lo largo de su vida, formó tres colecciones importantes de libros. Se despojó de la primera, para financiar, por lo menos en parte, el Congreso Universitario del año 28; y de la segunda, para hacer lo mismo con el Congreso de Izquierdas. Los catálogos de estas colecciones seguramente están adosados a algún expediente respaldatorio de las transferencias. Quedan algunas listas de otras colecciones menores que había formado en sus destierros. De la tercera colección presentó él mismo un balance que se encuentra en el siguiente pasaje de su autobiografía:

“No heredé ningún bien de mi padre. Tampoco he poseído ni poseo ninguna propiedad urbana, rural o de la otras clases. Vivo exclusivamente de mis sueldos de profesor y de recursos ocasionalmente obtenidos como conferencista, traductor, etc. Mi única fortuna personal es una Biblioteca de unos 5.000 volúmenes, especializada en Sociología, Historia, Marxismo y Autores Bolivianos”.

Esta biblioteca fue vendida por al gobierno boliviano que, generosamente, la bautizó con el nombre de “Franz Tamayo”, y posteriormente una parte de ella, en conjunción con otras colecciones privadas (como la de Ismael Sotomayor), se constituyó en base del actual repositorio nacional.

Pero se puede advertir fácilmente que la biblioteca de Arze trascendía los límites señalados por él como especialidad. Contaba, entre sus joyas, con muchas obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Bujarin, Trotsky; Comte, Spencer, Sorokin (a quien apreciaba mucho y con quien hizo amistad en los Estados Unidos), los grandes historiadores y sociólogos universales y latinoamericanos, y con varios clásicos de la literatura universal: Cervantes, Dostoievski, Anatole France, Heine, Gorki, George Bernard Shaw, entre los que pude ver alguna vez; y muchos latinoamericanos, principalmente Mariátegui y Aníbal Ponce (eran sus “ídolos”), Ingenieros, casi todos los novelistas de tendencia social (entre ellos apreciaba especialmente a Ciro Alegría en su novela **El mundo es ancho y ajeno**), a Jorge Amado, a Neruda, Nicolás Guillén (quien le regaló un ejemplar de su **Sóngoro cosongo**, con dedicatoria autógrafa) y varios otros. Codovila le regaló también varios de sus libros, nombrándolo “camarada” y, desde luego, don Alfredo Poviña, con quien compartió las inquietudes organizativas de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y la Sociedad Boliviana de Sociología.

205

De los bolivianos, dos palabras pueden sintetizar el alcance de sus lecturas: “casi todos”.

“Creo ser uno de los bolivianos que más autores nacionales ha leído, aún durante mis largas épocas de ausencia del país”, declaró en su conferencia sobre literatura boliviana.

Y añadió que prácticamente había leído en su integridad a Nataniel Aguirre, Gabriel René Moreno, Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Juan Francisco Bedregal y Bautista Saavedra, de quienes dijo ser “deudor de muchas útiles lecciones y sugerencias en la formación de mi carrera intelectual y política”. En el mismo año 45 preparó una selección de cien intelectuales bolivianos de la época republicana que podrían considerarse como la “élite” literaria de Bolivia; de ellos dijo haber conocido personalmente por lo menos a la mitad, en la mayor parte de los casos en un plano de amistad y colaboración.

Un incuestionable elemento de expansión de sus lecturas fue su calidad de poligloto. En el apartado relativo a “Idiomas poseídos” de su Ficha Autobiográfica, Arze señala (pasando por alto obviamente el castellano) los siguientes:

“Francés e inglés. Los habla fluidamente.- Quechua. Lo comprende, pues lo aprendió en Cochabamba, desde su infancia. Lo habla con cierta dificultad, por falta de práctica. Lo ha estudiado a fondo, gramaticalmente.- Portugués, italiano. Los traduce con facilidad, pero no los habla.- Alemán, ruso. Los traduce escasamente.- Esperanto. Conoce su gramática, pero no ha tenido práctica conversacional”. (p. 17).

Su biblioteca era también políglota y su “plurilingüismo” le permitía trabar conocimiento con muchos autores y obras en su idioma original o no traducidos todavía al castellano.

Me resulta difícil intentar el orden de preferencias de sus autores, pues quedan testimonios evidentes de sólo dos de ellos: Anatole France y José María Vargas Vila. Pero nombraré tentativamente los diez que, a mi juicio, parecen haber influido más en su pensamiento sociológico y político: Marx, Engels, Lenin, Stalin, Comte, Durkheim, Sorokin, Ingenieros, Ponce y Mariátegui y quizá el mismo Víctor Raúl Haya de la Torre, cuyo americanismo parece estar presente en los postulados internacionalistas de Arze.

De los bolivianos, él mismo ha dejado una lista extensa de los que a su juicio más influjo tuvieron en su generación; de ella me permito destacar, por vía conjetural, como a los más importantes, a Nataniel Aguirre, Gabriel René Moreno, Adela Zamudio, Alcides Arguedas, Franz Tamayo y Manuel Rigoberto Paredes, sin hablar ya de sus coetáneos (como Guzmán, Anaya, los Urquidí y otros). Pero hay todavía una figura más que exige relieve: el orador liberal Ismael Vásquez (hoy prácticamente olvidado), tío cercano suyo y que fue una especie de patriarca intelectual de la familia

Cierro este punto, con una consideración final sobre la faceta bibliográfica de Arze. Como apasionado lector, no es extraño encontrar en él una propensión a hacer listas bibliográficas orientativas. Ya he señalado su selección de 100 intelectuales bolivianos; tiene otra de 100 latinoamericanos; y en casi todas sus obras (por lo menos las que son fruto de investigaciones concretas) el lector puede sentirse abrumado por referencias bibliográficas. Arze debió ser de los pocos políticos que hizo carne del anhelo de “intelectualizar” al proletariado e incitar a la lectura a sus conmlitantes. El programa de principios de la FUB y el libro **Hacia la unidad de las izquierdas bolivianas**, son los dos únicos documentos programáticos que, por mi conocimiento, están acompañados de orientaciones bibliográficas. Como otra curiosidad bibliográfica, pueden señalarse también los apéndices bibliográficos al Reglamento y temario del Primer Congreso Boliviano de Sociología y el libro **Bibliografía esencial del III Congreso indigenista interamericano**, preparado en 1954 para dicha reunión. Esta pasión bibliográfica que lo acompañó toda su vida tuvo, entre sus momentos de auge,

su presencia cotidiana en la Library of Congress de los Estados Unidos, de donde se trajo un fichero de interés boliviano y latinoamericano.

No sé en qué medida esta familiaridad con “textos ajenos” fue culpable de que Arze haya tardado tanto en redactar sus propios libros fundamentales, pues seguramente no se sentía angustiado por el vacío de textos con que solemos enfrentarnos los docentes.

Arze, por sus lecturas y por su vida, estuvo lejos de ser un dogmático repetidor de fórmulas. Fue un humanista en el más amplio y generoso sentido del término, y este su humanismo le sirvió para dar fuerza y consistencia a sus propio ideales socialistas.

EL AUTOR

La producción intelectual de Arze es abundante y variada, tanto en su forma como en los temas abordados y permanece todavía inédita en gran parte. En el cuadro adjunto me he permitido recoger los títulos de algunos de sus textos más importantes e interesantes.

Entre las formas que Arze utilizó para expresar sus ideas y los resultados de sus investigaciones, se encuentran todas las corrientes: libros orgánicos, folletos, artículos de revistas y periódicos, entrevistas periodísticas, conferencias académicas, discursos parlamentarios, esquemas diversos, textos normativos), pero muy especialmente los cuadros sinópticos de grandes dimensiones, que lo hicieron famoso. En esta vasta gama, si hacemos un ligero recuento de su bibliografía editada e inédita, el primer lugar lo ocupan sus conferencias. En su autobiografía (que alcanza hasta 1952) Arze manifiesta haber dictado “algunos centenares”; pero de ellas muy pocas se conservan en textos completos: varias están sólo en esquemas, apuntes y resúmenes y de muchas apenas se conservan los nombres, pues Arze era un excelente expositor académico que rara vez leía sus conferencias. La mayor parte (sean las dictadas en Bolivia o en el exterior) trata de temas bolivianos. Los escenarios de sus actuaciones fueron: Bolivia, Chile, Perú, los Estados Unidos y Francia, principalmente, y ocasionalmente México, Cuba, Inglaterra y Argentina. Entre estas conferencias, algunas fueron particularmente notables, ya por su temática, ya por las circunstancias especiales que las rodearon, ya por sus repercusiones. Señalaré unas cuantas como muestra de la variedad de temas abordados por él.

– **El bello sexo en nuestro país.** Ayopaya, 1919. Su mérito radica en ser su primera conferencia, dictada cuando no había cumplido todavía 16 años.

– **Universidad colonial, universidad burguesa, universidad proletaria.** La Paz, 1932. Las alusiones antiguerrerista provocaron su persecución y exilio al Perú.

– **Historia y perspectivas de la reforma universitaria en Bolivia.** Santiago de Chile, 1937.

- **The Indian in Latin America.** Boston, 1942.
- **Latin America to-day and to-morrow.** Curso en la Jefferson School de Nueva York, que fue la escuela libre sustentada por el Partido Comunista de los Estados Unidos. 1942.
- **The share of Latin America in the postwar reconstruction.** Philadelphia, 1942. Un tema afín fue desarrollado en la Habana en 1943.
- **Panorama de la literatura boliviana contemporánea.** Lima, 1945.
- **Sociografías comparadas de las Américas.** Santiago de Chile, 1946 y 1951, y París, 1948.
- **Proceso de la educación boliviana.** Intervención en la Cámara de Diputados en 1947.
- **Bolivie d'hier et d'aujourd'hui.** Universidad de París, presentado por Paul Rivet, 1948.
- **Panamericanismo, hispanismo, latinoamericanismo.** La Paz, 1949. (Con motivo de la creación de la OEA; postula el rechazo de la Carta de Bogotá y del panamericanismo imperialista.
- **Lenin: su vida y su obra.** La Paz. 1950.
- **Enfoque sociológico del problema de la nacionalización de las minas y de los ferrocarriles.** La Paz, 1952.
- **Fines y medios de la reforma educacional boliviana.** La Paz, Oruro, Sucre, Cochabamba, 1953.
- **Pedagogía universitaria.** En las mismas ciudades en 1953.
- **Impresiones del Congreso continental de la cultura.** La Paz, 1953.
- **Los problemas culturales de la nueva Bolivia y la necesidad de una reforma de la Facultad de Filosofía y Letras de la UMSA.** La Paz, 1955. Su última conferencia.

La otra faceta formal de su creación es la elaboración de cuadros sinópticos. Ya empezó a ganar popularidad por esta forma particular de exposición con sus cuadros sobre pedagogía sociológica en Santiago de Chile (1936-39) y la acrecentó aún más en 1949 con su **Problemática general de las ciencias, la sociología y el marxismo**, que originó la célebre **Polémica sobre marxismo**, con Manfredo Kempff Mercado en 1951-52. Otros cuadros sinópticos suyos fueron el **Panorama comparativo de sociografía de América Latina y los Estados Unidos** (1946), su **Panorama de sociografía de Bolivia** (1952) y el cuadro todavía inédito titulado **Tendencias sociológicas comparadas** (1953), una visión sintética de las corrientes sociopolíticas vigentes a mediados de siglo, desde el positivismo hasta el marxismo.

Sus artículos de revistas rondan también un centenar o más y fueron publicados en Bolivia, Chile y Estados Unidos, principalmente. En dos oportunidades hizo trabajo periodístico, en 1934 en Lima, como director de la “Sección Latinoamericana” de el **Universal**, y en 1947, cuando bajo el disfraz de un “diario independiente” el PIR publicó durante un año el diario **Libertad**. De los numerosos artículos, destaco también algunos títulos:

– **Sobre el divorcio absoluto**. El Comercio. Cochabamba, 1926.

– **Interpretación dialéctica de la vida de J. Wolfgang Goethe**. La Razón. La Paz, 1932. (Tácita polémica con Roberto Prudencio, que entonces también publicó su conocido elogio de Goethe).

– **Polémica sobre marxismo**. Con Manfredo Kempff Mercado. La Razón. La Paz, 1951-52.

– **Bernard Shaw, el “Molière” del siglo XX**. Khana. La Paz. 1953.

Y otros que posteriormente fueron recogidos en libros, en ediciones póstumas.

Pasando por alto las intervenciones periodísticas, sus discursos parlamentarios y discursos radiales, cierro este aspecto del análisis de su obra, refiriéndome a sus libros. Un cálculo a *grosso modo* me hace pensar que el día en que se publiquen sus **Obras completas**, éstas abarcarán no menos de 20 tomos. De manera selectiva, lo que se ha avanzado hasta ahora comprende los siguientes libros (entendiendo por tales los que tienen 100 o más páginas y excluyendo los que forman parte de compilaciones posteriores):

– **Hacia la unidad de las izquierdas bolivianas**. Santiago de Chile, 1939. Publicado por el Frente de Izquierda Boliviano (FIB). “Este libro _dice Arze_ sirvió de base importante para la fundación del PIR en julio de 1940. Ya aparece en él la «Introducción sociológica» reproducida como prefacio a los Programas del PIR. El primer Estatuto Orgánico adoptado por el PIR fue, con pocas variantes, el que figura en esta obra”. (Ficha: 4).

– **Bolivia bajo el terrorismo nazifascista**. Lima, 1945. Contra el gobierno de Villarreal.

– **Sociografía del inkario**. La Paz, 1952. Reproduce su ensayo “¿Fue socialista o comunista el imperio inkaiko?” y su traducción de “El imperio incaico” de Georges Rouma.

– **Hacia la creación de un Instituto Sociográfico de América Latina (ISAL)**. La Paz, 1953. Preparado para el 2º Congreso Latinoamericano de Sociología, reunido en Sao Paulo ese mismo año.

Estos fueron los únicos libros propiamente dichos que Arze publicó en vida. Los que se nombran a continuación son todas ediciones póstumas.

– **Sociología marxista**. Oruro, Universidad Técnica de Oruro, 1963. Edición de Miguel Bonifaz.

– **Bosquejo sociodialéctico de la historia de Bolivia**. La Paz, Camarlinghi, 1978.

– **Polémica sobre marxismo**, y otros ensayos afines. La Paz, Roalva, 1980.

– **Escritos literarios**. La Paz, Roalva, 1981.

– **La autonomía universitaria y otros escritos afines**. La Paz: UMSA, 1989.

(Estos cuatro últimos fueron preparados por nosotros).

Arze había planificado unas 20 obras que no pudo publicarlas. De ellas haré referencia a cinco, que me parecen los más ilustrativos de esa frustración intelectual. Eran seguramente sus obras “estrella”, pero no pudo concluir las.

– **Sociología marxista**, que salió póstumamente.

– **Introducción a la historia**. Parcialmente publicada a mimeógrafo en 1949 y 1953.

– **Autobiografía de un marxista boliviano**. Sólo quedan diversos apuntes.

– **Hacia la URSAL (Unión de Repúblicas Socialistas de América Latina)**. Un ensueño de integración socialista de nuestro continente.

210 – **Melsurbo**, que es el único trabajo (del cual sólo he encontrado un esquema sintético) ubicable dentro de la llamada literatura de ficción. La palabra está formada por las iniciales de Marx-Engels-Lenin-Stalin y el vocablo “urbo” que en esperanto significa “ciudad”. Es una novela bilingüe que describe una futura sociedad comunista, donde un descendiente de incas y españoles desenvuelve su vida hasta la edad de 100 años, en que “se siente ya poco apto para seguir viviendo feliz y en forma útil para la Comunidad”, por lo que “se suicida eutanásicamente”. Hay en este desenlace una incuestionable influencia de Paul Lafargue, el yerno de Marx, quien junto con su mujer se suicidó invocando los mismo argumentos.

EL TRADUCTOR.

Hemos aludido ya al hecho de que Arze llegó a conocer con cierta consistencia, por lo menos nueve idiomas, incluido el castellano. De todos ellos, fue el francés el que mejores beneficios intelectuales le proporcionó. Todas sus traducciones éditas tienen por fuente este idioma. La más importante es **El imperio socialista de los incas**, de Louis Baudin. Como son escasos seis títulos, los registro a continuación, casi sin comentario:

– **El caballo, cuidados prácticos**, por el conde de Comminges. La Paz, 1931. Obra traducida por encargo del Ejército de Bolivia.

- **El resurgimiento de Alemania**, por Albert Rivaud. Santiago de Chile, 1939.
- **El imperio incaico**, por Georges Rouma. Lima, 1936.
- **Un paralelo entre Marx y Comte**, por Paul Laberrenne. Sucre, 1941.
- **El imperio socialista de los incas**, por Louis Baudin. Santiago de Chile, 1943 (ed. definitiva).
- **Melgarejo, un tirano romántico**, por Max Daireaux. Cochabamba, 1955.

En su autobiografía señala, además, la **Historia de la sociología**, de Gastón Bouthoul, traducida del francés en colaboración con Abelardo Villalpando; y que permanece inédita; y entre sus manuscritos está el **Manual de sociología**, de Edward B. Reuter, traducida del inglés. Había logrado autorización de Sorokin para traducir sus libros al español, pero no pudo cumplir este deseo.

* * *

Este es, a pesar de su longitud, un escueto panorama de la producción intelectual de Arze. No he querido entrar en el contenido o fondo de sus trabajos que motivarían seguramente discusiones y reflexiones de las más diversas. Fue, lo dijo él, un “marxista convicto y confeso”; soñó con visitar la URSS, pero no pudo hacerlo porque hubo gente que se encargó de sabotear su viaje. Soñó con una sociedad comunista universal y seguramente jamás se le pasó por su mente que en los caprichos de la historia estuviera primero la crítica al culto de la personalidad de Stalin y luego el desmoronamiento del sistema socialista mundial. Le tocó vivir el cumplimiento de sus ideales bolivianos fundamentales: la nacionalización de las minas, y las reformas agraria y educativa; pero tampoco habría imaginado que estas transformaciones habrían de ser igualmente destruidas por los mismos que las habían convertido en realidad y sus herederos. Pero, más allá de estas frustraciones, queda de él uno de los mayores aportes a la dilucidación de la sociedad y de la cultura boliviana y, por extensión latinoamericana. En el trasfondo hay una actitud crítica que lo emparenta con los representantes de la mejor tradición sociológica de Bolivia, aunque sus postulados sean a veces diferentes y hasta opuestos. Me refiero (acogiéndome a Juan Albarracín Millán) a Alcides Arguedas y Tristán Marof, con quienes forma una especie de trilogía de crítica social boliviana, de la misma manera que con José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce forma una trilogía marxista que intentó (y creo que con cierto éxito por lo menos interpretativo) conciliar las tradiciones latinoamericanas (especialmente la incaica) con el marxismo ortodoxo...

211

FEDERICO ÁVILA, EL HISTORIADOR, PEDAGOGO, INTERNACIONALISTA Y NARRADOR

Edgar Ávila Echazú

I

El niño se apoya —como acurrucándose— en la pared del corredor de la planta alta de una mansión. Palpando el muro se desliza lentamente, buscando con las palmas de las manos una puerta vecina. Y se niega a aceptar la ayuda de la niñera. Ante sus ruegos, a fin de que desista de ese caminar vacilante y, sobre todo, que abra los ojos y se decida, de una vez, a seguirla a la escuela, el niño —como si sólo pudiera tender a la repentina aflicción que le obliga a declararse ciego, comienza a llorar quedamente: mientras la niñera se queda pasmada e inmóvil, dudando sobre la veracidad de tal desgracia que solamente se manifiesta desde hace tres mañanas y unos minutos antes de salir hacia la escuela. Después, gracias a la conmiseración de la madre se termina por acostar al niño y dejarlo unas horas más o menos tranquilo en su dormitorio. Horas esta del mayor deleite para el intermitente ciego —que, al provocar esas súbitas cegueras matinales, demuestra ser un excelente actor—. Y así, en esas solitarias mañanas, no hace otra cosa que leer —con una avidez demoníaca, según la niñera—, preso en una dicha en algo semejante a la disfrutada en raras ocasiones en que a Tarija llegan algunas compañías de teatro o de ópera; ya que en las representaciones a las que lo llevaban sus padres puedo encontrar la magia que ahora descubre en los libros de la biblioteca de sus casa.....

213

Esta anécdota de la niñez de mi padre, me fue relatada por mí abuela, y siempre me fascinó la imagen del niño fingiéndose ciego para, de inmediato, al ser complacida su intención —sabiéndose liberado de la cárcel de la escuela, donde la mayor coartaba el poder creador de los niños—, sin mas ni mas se dedicaba a leer con la mejor de las vistas, importándole un comino el asombro de la niñera; quien, seguramente, terminó

creyendo en la repentina ceguera y milagrosa curación por la lectura. En esa imagen pues, se evidencia el trasmutador poder de la vocación. Y también imagino que en esa época comenzó a leer “Don Quijote de la Mancha”, donde los buenos poetas y escritores prendieron a manejar el lenguaje o, mejor dicho, la sintaxis poética, y descubrieron que la invención creadora es, muchas veces, más real que la vida misma.

Irrenunciable fuerza esa la de la vocación, propia de los auténticos artistas, poetas y escritores —dado que, en los fingen serlo o se dan con la cabeza en las paredes de la realidad para querer serlo, jamás se presenta el fuego que arde en todo el cuerpo del verdadero creador; y energía esa que, precisamente, ilumina los caminos por donde transitan los predestinados a ver, pero no con los ojos y la mirada de todos o de los días comunes, sino con la vista que se ha salvado de la ceguera de los demás— la única que contempla lo oculto y, luego, con la palabra, los colores o las formas musicales, lo muestra a todos.

En mi padre la pasión de la lectura —que en sus finales días se convirtió en una enfebrecida ansia que se sabe termina en el umbral de la muerte —; ese no vivir si no se ha leído en el día o la noche; el hábito generador del poder fabulatorio que nos hace compartir la vida existente en lo que se lee, estaba acompañado del irremediable deseo de comunicar lo aprendido, de hacer participar a los demás en el goce de la experiencia dignificadora del vivir pleno —de vivir por encima de las desgracias, malevolencia y mentiras en las que enredan sus días los hombres, perdiendo así al alegría y la capacidad de trasmutar el tiempo que nos vuelve sordos y ciegos, y nos arrebató los sentidos con lo que evidenciamos las energías creadoras de nuestro humano destino.

LA FUNDACIÓN Y LOS PRIMEROS DÍAS DE LA UNIVERSIDAD “JUAN MISAEL SARACHO”

Edgar Ávila Echazú.

II

Todas las afirmaciones y los hechos que aquí expongo sumariamente, están debidamente documentados, - gracias al cuidado y paciencia de mi padre que conservó incluso las notificaciones a las sesiones preparatorias de la fundación de la Universidad de Tarija, junto a otros papeles: cartas, notas, oficios, memorándums, recortes de prensa, unos desdichados comunicados de ciertos alumnos de la época y, desde luego, las actas de las primeras reuniones académicas.

215

En una de esas increíbles mañanas de fines de otoño en Tarija – con sus aires tibios, el cielo límpido y celeste y los aromas de las flores de un tardío verano -, a las once del día 6 de junio de 1946, en el Salón de Actos de la Municipalidad, desde la testera d en la que se encontraban situadas las autoridades civiles, políticas, militares y eclesiásticas, con una voz emocionada; algo opaca al principio y, en seguida, pausada, clara, alta y plena de todos los matices emotivos que mi padre sabía expresar tan bien en determinadas circunstancias, leyó su discurso de fundación e inauguración de labores de la recién creada universidad “Juan Misael Saracho”.

Con aquellas palabras se hacía realidad un largo y tenaz trabajo que dio forma a un sueño que le ocupara muchos años; creo que desde que renunciara a sus primeras labores de profesor en la Argentina y en La Paz, para retornar a su tierra; donde comenzó dedicándose a su misión vocacional en el convento franciscano, en el que, al tiempo que catalogaba sus hasta entonces muy pocos conocidos tesoros bibliográficos, investigaba con acuosidad los documentos de nuestra historia.

Yo asistí la lectura de mi padre sólo en sus partes finales. Luego, estuve a su lado cuando recibía las formales felicitaciones de las autoridades y las más efusivas de los flamantes catedráticos – no hacía mucho convencidos de la viabilidad del mencionado sueño -. Ya en el hall y en las puertas del Municipio, vi cuan difícil le era controlar su emoción al recibir los más sinceros augurios, manifestados todos con tímidas frases, de los artesanos, empleados públicos y otras humildes gentes; pues el sabía que todos ellos, más que los otros, habían comprendido con el corazón la verdadera proyección de la obra entonces fundada.

Más tarde, en la casa que no muy casualmente venía construyendo en los extramuros de la ciudad, casi al mismo tiempo que creaba esa otra Casa de Estudios, rememoré otras vivencias.

Entre ellas las que, todavía hoy, puedo revivir fielmente: las de los afanes que se tomó mi padre para hablar sin descanso y con un tesón de iluminado a los escépticos e involuntarios futuros fundadores de la universidad tarijeña; no sólo en sus respectivos domicilios y en la casa de mi abuelo paterno, sino también en el mismo Club Social. Después, esas charlas medio monologantes, se fueron desarrollando en la biblioteca “Tomás O’Connor D’Arlach”, con la autorización complaciente del Alcalde Antonio Borda Jofré.

216

Aquí conviene recordar que, gracias a la amistad y la mutua admiración que se tenían Victor Paz Estensoro y mi padre, el primero usó de su influencia, como Ministro de Hacienda, para que la Alcaldía de Tarija contratara al segundo a fin de que organizara aquella biblioteca y un Archivo histórico, no bien regresó del Paraguay donde cumplió funciones diplomáticas - como antes lo hiciera en México -. Con ese motivo mi padre donó valiosos documentos que había copiado en diversos países y archivos nacionales. Así fue que, allí, emprendió sus proyectos para fundar una universidad.

Los abogados, profesores y las autoridades educativas que fueron convocadas a ese recinto sufrieron la machacona lógica con la que se les expuso e esbozo de un ideal. Y ante tan inusual fanática persistencia (poco común en nuestra perezosa sociedad apegada a sus estáticas convenciones), terminaron por acordar –sospecho que más por cansancio y, asimismo, por ver hasta donde llegaría “el pobre Federico con su locura”-, que debían apoyar las gestiones que conducirían a la concreción del proyecto de mi padre.

En seguida vinieron los premiosos trajines suyos, a muchos de los cuales yo lo acompañaba; cuando incluso el mismo notificaba y hacía firmar las convocatorias para las ya famosas reuniones en la Biblioteca Municipal. Y así fue como, en mayo de 1946, se decidió, como primer paso a la creación de la universidad, fundar dos facultades libres –la de Derecho y la de Filosofía y Letras -. A la sazón, mi padre ya tenía a su lado entusiastas seguidores de su obra que, con la natural generosidad juvenil, lo ayudaron

en diversas correrías; como, por ejemplo, conseguir locales donde pasar las primeras clases, hasta que se desocuparan dos chalets donados por la Alcaldía, por una instrucción del Consejo Deliberante que estaba dirigido por Don Adolfo León y Don Secundino Ugarte.

Esas clases dictadas a los 15 alumnos de la facultad de Derecho y a los 60 de la de Filosofía y Letras (que a poco se convertiría en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación), se llevaron a cabo en la Biblioteca Municipal y en dos aulas del Colegio Nacional “San Luis” –mediante autorización del jefe del Distrito Escolar, don Octavio O’Connor Dárlach, uno de los fundadores de la Universidad-; y, si mal no recuerdo, también en algunas casas de los mismos catedráticos –como en la del futuro Vice-rector de la Universidad, Don David Ichazo-.

No olvidaré nunca las que impartía mi padre, ahí en el Colegio Nacional y, posteriormente, ya fundada la Universidad, en el chalet donde también comenzaron las clases de la Facultad de Derecho. Estas últimas se efectuaron cuando inauguró sus actividades académicas la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la que fui alumno libre una breve temporada. Sucedió que, en las aulas del Colegio “San Luis”, las clases se dictaban en la noche; y en aquellos tiempos la luz eléctrica de Tarija era tal vez la más deficiente del país; a más de eso, muchas veces se cortaba la corriente y, en tales trances, se proseguían las exposiciones a la luz de las velas, tal como los seguimos sufriendo en nuestra ciudad en pleno siglo XXI.

217

Pero, gracias a la diligencia de ciertas alumnas, pudimos contar con unas lámparas de kerosene; y puedo testificar que, en esas condiciones, recibíamos las lecciones con mayor deslumbramiento y fervor. Por eso es que las primeras adquisiciones que hizo la flamante universidad fue la de dos lámparas, amén de los libros de contabilidad, de notas y de registro de asistencia de los profesores. En cuanto a las tareas del Tesoro Universitario, me parece que, como para mí y para los demás alumnos, su funcionamiento pertenecía al mundo de los milagros, ya que la concesión de la Alcaldía de 44.000 peso bolivianos no se había hecho efectiva y no se hizo hasta mucho tiempo después.

Junto con esas clases, mi padre no desmayaba en sus reuniones, realizadas para terminar de convencer a los que aún continuaban con sus dudas y objeciones sobre la bien anunciada fundación de la universidad. Y en tales instancias es que arribó a Tarija el Presidente Gualberto Villarroel –es decir su visita se debió a los festejos cívicos nuestros del 15 de abril, poco antes del funcionamiento de las facultades libre de Derecho y Humanidades -. A pesar que la oposición logró sus propósitos de entorpecer un buen recibimiento de parte del pueblo tarijeño al Coronel Villarroel, este con su conocida nobleza de espíritu, y habiéndose conocido con mi padre en Asunción no hacía mucho,

lo llamó a la Prefectura y le pidió que le indicara qué podía hacer en su gobierno por Tarija.

Demás está decir que aquél se explayó en las consideraciones más convincentes sobre la creación de una universidad –recalcando que así se evitaría el éxodo de estudiantes nuestros a la Argentina o a Chile, y con ello el drenaje de las necesarias divisas para la Nación, a la vez que se facilitaría la profesionalización de los sectores populares que no tenían posibilidad alguna de acceder a las universidades.

Tan persuasivo debió ser mi padre que, a menos de veinte días de la fundación de la Universidad “Juan Misael Saracho”, ésta ya estaba legalizada por el respectivo Decreto firmado por quién, también unos días después, fue asesinado en la forma más cruel y brutal que se diera en la historia nacional contemporánea por un pueblo embrutecido e instigado por ciertos personajes de la oligarquía minera y del Partido de Izquierda Revolucionaria.

Terminada las penosas juntas en las que todavía se discutía sobre el acierto o no de la fundación inmediata de la universidad –en realidad, como me enteré mas tarde, lo que más se debatía, desde entonces, era la conveniencia del funcionamiento de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación -: mi padre se refugiaba en casa del tío Manuel Avila –sí es que éste no concurría a una de esas pugnas -.

218

En un pequeño balcón-mirador ambos encontraban el necesario solaz para esas bregas, al compás del moroso pasar de las horas en los silencios hondos de las noches tarijeñas; y regalándose con aromáticos moscateles, no se cansaban en darles vueltas a las malignas y estultas opiniones y actitudes de quienes intentaban, con una serie de chicanerías, impedir la creación de la universidad; y claro está, ellas eran objeto de las más castizas y de sabrosas interjecciones nuestras.

Aparte de eso, tío y sobrino se perdían, mientras se diluía el tiempo aldeano, con sus fobias y admiraciones sin medida a los libros que leían con tanto apasionamiento, como en parecida forma del que hacían gala en sus controversias con aquellos personajes.

Recuerdo con tristeza y con una recurrente indignación, que otro de los blancos de las objeciones de esas personas, vino a ser el proyecto de fundar, casi el mismo tiempo que comenzaron las actividades de la universidad “Juan Misael Saracho”, una Facultad de Agricultura y Veterinaria; porque en lo único que estaban de acuerdo tales impugnadores era en que, como en los viejos tiempo de la existencia de un Distrito Universitario, sin ligazones con la realidad social y económica del departamento, solamente se debía continuar formando abogados complacientes con el orden burocrático conservador.

La batalla ganada, con malas artimañas, por lo que se oponían al funcionamiento de la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, estuvo conducida por los que, a pesar de los esfuerzos de hacer funcionar su racionalidad por parte de mi padre y de los que habían comprendido esos razonamientos, no pudieron entender que de lo que se trataba no era sino de adelantarse a las necesidades y a los irreversibles cambios que sobrevendrían, no tan sólo en Bolivia sino en todos los países de Latinoamérica.

Ellos se quedaban en las interesadas creencias de que formar literatos y “pedagogos a la violeta” no era sino una vana tarea. Ahora sabemos que estaban en el lado oscuro de la Historia : transitaban como ciegos en los senderos ensombrecidos del conservadurismo más secante, por más que se declaraban impúdicamente “marxistas”.

Cuánto les sorprendería comprobar cómo en nuestros días las sociedades que no aprenden a acumular y servirse de los conocimientos –de todos los conocimientos, científicos, tecnológicos y humanistas –; si no se capacitan para difundir entre sus componentes el cabal empleo de esos conocimientos –lo que implica, primero, saber enseñar –, tales sociedades se anquilosan en lo intelectual y se quedan a medio camino del desarrollo material. Sobre todo no se debe perder de vista jamás que todo conocimiento que no se hace conocer con los instrumentos del buen uso del lenguaje, se queda en un mero galimatías –en esa jerigonza digna de los tartamudos que es el pan cotidiano de una inmensa mayoría de los catedráticos de nuestras universidades –.

219

Contra esos defectos y carencias y con el objetivo de elevar y profundizar la cultura –científica y humanista, lo reiteramos –, se había fundado y hecho funcionar la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En cuanto a la tan criticada “desubicación” de la realidad, ¿qué medida más realista, más acorde con las necesidades materiales y con la vocación misma de gran parte de la población de la época – de una facultad de Agronomía, pudieron proponer los que se jactaban de “andar con los pies en la tierra”?

Al comenzar a escribir esta nota, con el registro de algunas remembranzas de la fundación de los primeros días de la Universidad “Juan Misael Saracho”, me referí al discurso que leyó mi padre, porque mi intención era la de revisar, aunque sea sumariamente, lo expuesto ahí a la luz de las vivencias actuales, y a manera de comprobar, con la mayor objetividad posible, que quedaba aún de válido en ese examen y descripción de las razones que justificaron su creación; obedeciendo, además, a una firma creencia mía: es preciso, en determinadas circunstancias históricas, mirarnos en el espejo del pasado para contemplar en él sus lecciones todavía vivas; ya que si la Historia no tiende sus raíces al futuro, se queda en un inútil pasar del tiempo.

Pero no voy a ser yo quien marque lo vigente de esas postulaciones; ellas por sí solas continúan señalando aún las necesidades y las prioridades culturales y materiales nuestras que no debemos soslayar, porque esto es lo mínimo que le debemos a nuestros hijos. Tan sólo nos permitimos recomendar que se relea ese discurso con el ánimo más generoso –tal como fuera escrito –.

Ahora, prefiero rememorar la pasión iluminada, el amor pedagógico y el ideal humanista con los que mi padre dictaba sus clases, ante una juventud que las acogía en su corazón y en su mente abierta.

Así veo, de nuevo, con qué conmovedora avidez las alumnas y alumnos suyos escuchaban esos adoctrinamientos expresados con cálidas frases que se oían en las penumbras de las aulas; pues sucedía que, muchas veces, como ya dije, las lámparas dejaban de alumbrar esos recintos, seguramente para hacer que las palabras del maestro encendieran otras luces más brillantes en sus vidas.

Y como él lo hizo, he olvidado la pequeñez demasiado humana de las incomprendiones y las injusticias que mi padre sufrió antes y después de la creación de su obra más querida.

RODOLFO SALAMANCA LAFUENTE PERIODISTA, ESCRITOR Y ACADÉMICO

Una de las personalidades bolivianas de alto rango intelectual del siglo XX es, sin duda, la de Rodolfo Salamanca Lafuente, quien, en silencioso y fructífero servicio a la patria desde los campos del Periodismo, las letras, la investigación histórica y la aparente retirada vida de Academia, entregó la mayor parte de sus 87 años de existencia.

Como hombre de prensa, prestó servicios en catorce diarios y semanarios de las ciudades de Oruro y de La Paz, ocasionalmente escribió para reputados impresos del exterior y fue una pertinaz propulsor de la historiación de nuestro periodismo y de la formación academista de las legiones de jóvenes que aspiraban a incursionar en el diarismo sin estar adecuadamente preparados; como académico, simultáneamente de la Lengua y de la Historia, vale decir durante su creadora madurez intelectual, se preocupó con mayor ahínco de los secretos del bien decir y mejor escribir, como de penetrar con hondura en hechos relevantes de nuestra historia y muy particularmente en el pasado del periodismo boliviano.

La dignidad e integridad espiritual con que supo desempeñarse en cada una de las situaciones que le deparó la vida, las enriqueció siempre con atinadas iniciativas de factible y urgente realización. No era un conformista; consideraba que no bastaba con hacer bien las cosas, sino mejor.

Rodolfo Salamanca Lafuente nació en la féraz campiña de Cochabamba, el 27 de junio de 1911, en el seno de una buena familia de clase media constituida por Da. Celina Lafuente y D. Ezequiel Salamanca; ella, ama de casa, él, promotor de negocios y administrador de centros sociales exclusivos, un "clubman".

Falleció en La Paz, el 13 de noviembre de 1998.

DEL VALLE A LA MESETA

Fue breve la vida de Salamanca Lafuente en su tierra natal, la suficiente para cursar sus estudios de primaria y parte de los de secundaria. Ese tiempo, la pequeña y bucólica ciudad de Cochabamba parecía reposar en la molicie, en la que la gente pudiente vivía de la producción agrícola, algo de ganadería y pequeño comercio, sin mayor horizonte que la provisión de maderas, aves, legumbres y hortalizas a distritos mineros del occidente del país; mientras que la gente de clases medias y la de abajo, si no la pasaban mal, no tenían posibilidades de progreso.

A principios de 1928, sus progenitores deciden trasladarse y fijar residencia en la entonces pujante ciudad de Oruro, todavía con algunas calles terrosas y empedradas en trance de dejar sitio al asfalto. El tenía 17 años.

Ya establecidos en la ciudad de los Rodríguez y Pagador, su padre se coloca en la regencia de un atractivo club social y matricula a su hijo en el Colegio Nacional Bolívar para que concluyera su secundaria; él no demora en ser admitido como auxiliar en una modesta pero febril imprenta de obras, donde tiene oportunidad de familiarizarse con la terminología técnica del trabajo de confección, armado e impresión de textos, casi todos folletos de cariz político. Se entera que el punto es la unidad de medida en tipografía, que los caracteres de imprenta tienen nombres; son gordas o flacas, altas o bajas, negras o blancas, que pertenecen a familias de tipos determinados y hasta tienen apelativos extranjeros como Bodoni y demás, descorriéndosele los velos de un insospechado quehacer que, en adelante, no le iba a resultar completamente ajeno.

En el penúltimo año de su secundaria, sin dejar de cumplir sus deberes de auxiliatura de imprenta, se da tiempo para editar un periódico estudiantil de modesto tiraje y cortísima duración, apenas dos números, pero suficiente, para llamar la atención de profesores y condiscípulos; también en los estirados medios periodísticos de la ciudad.

¿Qué materiales publicaba Salamanca en su gaceta estudiantil?

Naturalmente que temas patrióticos y atingentes al programa de estudios, sin omitir pullas a docentes y educandos.

Impreso de tal jaez bastó para despertar el interés del director de un semanario local, quien le invita a cooperarle con escritos más serios. Es así que sus primeros trabajos se publican en el vocero semanal llamado El Combate.

En el Oruro de ese tiempo circulaban dos cuotidianos: "La Prensa", fundado en 1908, de tendencia liberal militante, y "La Patria", de orientación republicanista y contestataria fundado en 1919, de propiedad del intelectual cochabambino Demetrio

Canelas, a quien cooperaban en administración su hermano Carlos y en redacción su carnal Julio César, y el ya aludido semanario "El combate", bajo dirección de su propietario José Morató Ardaya.

En el diario La Patria, con frecuencia alternaban en la dirección Demetrio y Julio César Canelas; cuando se daba la ausencia de los dos, asumía temporalmente la función algún prestigioso periodista. En 1928, la dirección de tal vecero estaba a cargo de Fernando Loyza Beltrán; en 1929, sucesivamente de Julio César y Demetrio Canelas, año en que Salamanca Lafuente tiene la satisfacción de formar parte de la plantilla de personal con el cargo de Corrector de Pruebas.

En ejercicio de la función de Corrector, sin abandonar sus estudios de bachillerato ya próximo, se adentra de lleno en los arcanos de la vida de imprenta. Aprende que el trabajo de corrección de textos de prensa en galera, no consistía en tarjaduras, borrones ni superposiciones de letras o sílabas, sino que obedecían a un lenguaje de signos, expresados en los márgenes del pliego o galera a corregir; así, para separar dos palabras unidas, se debía trazar un cuadrado llamado cuadratín o formador de espacios; para suprimir una letra, frase o línea de palabras, se debía escribir el guarismo 8; que la letra que iba en minúsculas y debía ir en mayúscula, señalar marginalmente "alta" y así lo demás. Lo resaltante es que Salamanca como Corrector, era capaz de encontrar no sólo simples yerros de imprenta, sino errores conceptuales, para rubor de directores y redactores.

223

GRANDES EMOCIONES

El año de 1929 fue para el espabilado joven Salamanca plétórico de emociones y satisfacciones. Colaboraba con escritos a un semanario, estaba en el umbral de su bachillerato, tenía ocupación estable que lo encaminaba hacia el meollo del periodismo grande y en su cerebro bullía un mundo de ideas.

Las redacciones de los diarios, cual dijera alguna vez Gustavo Adolfo Otero, eran centros de perdición y bohemia, donde a nadie se pagaba y todos trabajaban por su jornal de gloria; en obvia generalización, porque cada empresa funcionaba con un mínimo de redactores y obreros mal pagados, siendo cierto que los colaboradores no figuraban en la lista de pago, que eran muchísimos y de renombre en el magisterio, la abogacía y aun la medicina, quienes se sentían parte de las redacciones sin mayor estipendio que la gloria de ver publicados sus escritos.

En el diario La Patria no era muy diferente esa realidad. Eduardo Ocampo Moscoso era el Jefe de Redacción; Rafael Ulises Peláez, Ernesto Vaca Guzmán, José Enrique Peña, Luis Gutiérrez Monge y Adela Tezanos Pinto, redactores; en tanto que dos jóvenes

venidos de La Paz, Porfirio Díaz Machicao y Wálter Montenegro, más el orureño Luis Medizabal Santa Cruz, hacían sus primeras armas en la actividad.

Salamanca Lafuente, en tanto Corrector, debía diseccionar los escritos de cada uno de ellos y de los infaltables colaboradores.

Ese año, por lo demás, se escribirían páginas doradas del periodismo boliviano, como la realización en Oruro del Primer Congreso Nacional de Periodistas, el mes de agosto, y la fundación en La Paz de una Asociación de Periodistas, como la primera del país, el mes de diciembre.

BOHEMIA DE TRASNOCHE Y DE ALTO COTURNO

Más o menos hacia mediados de ese año y hasta el estallido de la Guerra del Chaco, redactores y colaboradores del matutino La Patria, varios de ellos dados a las bellas letras, se constituyeron informalmente en lo que se llamaría “Grupo la Patria”, quienes de reunían habitual y noctámbulamente en un Bar y Pensión con ínfulas de Café- concert, pues tenía piano y batería, ubicado en la calle Murguía y Potosí.

224

En sus tenidas despellejaban a literatos y sus obras y hacían conocer adelantos de trabajos suyos o prontos a publicar, aunque no todos gozarían de la satisfacción de ver sus creaciones estampadas en las páginas del libro.

Fue tal el prestigio que adquirió el Grupo que muy pronto se enriqueció con antiguos y noveles colaboradores, sin faltar el Cónsul de Chile en Oruro, quien era poeta, llamado Juan Guzmán Cruchaga. El director del matutino, andando el tiempo, les habilitó dominicalmente una página para que publicasen sus productos literarios.

Ciertamente hacían bohemia de trasnoche, sin faltar sonadas grescas. Salamanca y unos cuantos disidentes de la bohemia desaforada, optaron por la moderación. Alquilaron una habitación en la calle Sucre y allí instalaron un Bar privado, dotado de mobiliario mínimo pero suficiente para sus propias tenidas a escapadas individuales. Bien provisto el susodicho Bar, no tenía administrador ni era necesario. Cada uno de los interesados tenía su llave de ingreso y libertad de consumir los licores que les apeteciera, al sólo requisito de dejar vales por la consumición y redimirlos a fin de mes; puntual y honestamente, por que, de otra manera, el bar quebraba y sus hábitos perdían su refugio exclusivo. Así, pues, la bohemia que hizo Salamanca en Oruro fue de alto coturno.

Durante ese tiempo fue promovido de Corrector a Reportero o caza noticias; luego a Redactor. El diario La Prensa, le requería trabajos especiales que él no rechazaba.

EL CONGRESO DE PERIODISTAS

Hemos mencionado la reunión de un congreso de periodistas en Oruro, bien vale la pena una parrafada al respecto.

Se realizó entre el 3 al 7 de agosto de 1929, a iniciativa del Director-propietario del diario La Patria, Demetrio Canelas, a quien sobre tablas se eligió Presidente.

La acreditación de delegados no fue por departamentos de la República, sino por diarios y periódicos que circulaban regularmente en cinco de las nueve ciudades capitalinas, en razón a que para entonces no existía en el país ninguna organización gremial de periodistas, si bien en el pasado y esporádicamente se fundaban Círculos de Prensa que tras corto tiempo dejaban de funcionar; consiguientemente, tampoco existía fecha ni unidad gremial y los hombres de prensa estaban desprotegidos socialmente.

Se acreditaron treinta delegados más uno de la Federación Universitaria Boliviana. Fue un congreso de empresarios y periodistas dependientes para debatir y aprobar resoluciones en torno a la constitución de una Federación Boliviana de la Prensa; luego, la creación del Seguro Obligatorio y de jubilación para periodistas y trabajadores gráficos, fomento de la alfabetización, concesión estatal de franquicias para la industria periodística, garantías personales para los informadores y franquicias postales y telegráficas para los despachos de prensa.

Salamanca Lafuente participó de ese congreso como delegado del semanario local El combate, conjuntamente el director José Morató Ardaya.

Pasada la euforia congresal, resoluciones y recomendaciones quedaron simplemente como postulados, en razón a que no se llegó a organizar la tal Federación de la Prensa y a que no existía organización gremial que se encargase del cumplimiento de todo lo acordado.

A los cuatro meses, sin embargo, fundóse en la ciudad de La Paz la primera Asociación de Periodistas del país, a la cabeza de Juan Cabrera García, uno de los delegados de El Diario de La Paz al congreso de Oruro, Asociación que persiste y tiene asegurado su futuro, en buena hora.

El congreso de periodistas en Oruro, pues tuvo la consecuencia extra-temario de crear conciencia intelectual-gremial y de unidad; primero, en asociaciones, después, en sindicatos, sin que entre ambas formas de organización existiera contradicción ni colisión de intereses.

SU PLENITUD "ORUREÑA"

Al comenzar la década de los años treinta, la vida sonrío a Salamanca pero le coloca ante el grave dilema de: o afianzarse en el periodismo que todavía no era una

profesión estable o emprender los estudios de una carrera que al ejercerla, podía colmarle de satisfacciones económicas y altos honores, cuya resolución, empero, escaparía a su arbitrio, pues, sería el tiempo y las circunstancias los que definirían por él.

Con su flamante Diploma de bachiller se inscribe en la Escuela Libre de Leyes – aun no había sido fundada la Facultad de derecho en la Universidad de Oruro-, cuyo horario de clases le permitía continuar con su trabajo de periodista.

En 1931 deja de circular el diario La Prensa del que Salamanca era columnista, pero el 25 de junio sale a las calles el matutino La Mañana, bajo dirección de Teodomiro Estrada; al año siguiente aparece el vocero anarquista La Protesta con dirección de Gabriel Moisés y a poco estalla la Guerra del Chaco, que trastorna toda la vida del país.

Varios periodistas, como en el resto de la República, se enrolan para la campaña chaqueña, algunos de los cuales jamás regresarían del frente; a Salamanca se le exime de tal deber debido a un impedimento físico crónico.

La situación de armas en que se encontraba la patria determina el cierre de la Escuela de Leyes, entregándose Salamanca de lleno al matutino del que ya era redactor de planta, al tiempo que mantiene la columna intitulada “Casos y cosas”, de comentario general. Enseguida es promovido a Jefe de Redacción y se presentan situaciones en las que debe asumir eventualmente la Dirección, en interinatos breves.

226

En 1934 aparece el vespertino El fuego, bajo dirección de Ernesto Vaca Guzmán, quien requiere a Salamanca cooperación con artículos de prensa. En abril de 1935 se lanza el diario Noticias bajo dirección de Alfredo Alexander Jordán. Al concluir la Guerra del Chaco, Salamanca está bien afianzado en el diario La Patria como Redactor-jefe.

1936 es otro año profesionalmente feliz para Salamanca. Tras varios interinatos en la Dirección es designado Director titular. Ese año Josemo Murillo Vacarrezza funda el contestatario semanario Vamos a ver que alcanza a doce ediciones, con Salamanca como columnista junto a destacados periodistas e intelectuales; lo que es más, como denotando que el Congreso de periodistas de Oruro del año 29 caló hondo en él, funda la Asociación de Periodistas de Oruro, pero su tiempo orureño se le acorta sin saberlo él, pronto sería requerido para trabajar en la ciudad de La Paz.

Resumiendo, tenemos que la guerra chaqueña trunca los estudios de Derecho de Salamanca, restando al foro un individuo que sin duda habría llegado a altos sitios, pero ganando para el periodismo a una personalidad que alcanzaría relieve nacional.

Salamanca residió en Oruro nueve años, transcurso en el que trabajó para cinco órganos de prensa, tiempo más que suficiente para querer y amar a esa ciudad altiplánica del país, su historia y tradiciones, sus gentes y sus costumbres.

EN EL OMBLIGO DE LA PATRIA BOLIVIANA

En 1936, cuando había alcanzado la dirección titular de un importante diario, en Oruro, de hecho se dio en él la culminación ciertamente prematura en la carrera de un periodista. ¿A que más se podía aspirar como no fuera a la fundación de su propio periódico? Para ello, sin embargo, se requería de mucho dinero o de altos vínculos políticos, de modo que tal perspectiva se descarta de por sí.

En esos trances, entrado el año 1937, desde la ciudad de La Paz, su amigo y colega de antiguas lides periodísticas en Oruro, Rafael Ulises Peláez, a la sazón Director-propietario del vespertino CRONICA, le escribe invitándole a trasladarse a la sede de gobierno y asumir la Jefatura de redacción del mencionado vocero de prensa. El no cavila demasiado y acepta la propuesta de venirse a La Paz.

No se trataba de un simple cambio de residencia, sino del traslado al centro neurálgico de la política nacional, con toda sus implicaciones.

Salamanca Lafuente se establece en la ciudad de La Paz cuando circulaban ocho órganos de prensa, entre matutinos y vespertinos permanentes y algunos periódicos, como EL DIARIO, LA RAZON, ULTIMA HORA, LA NOCHE, LA CALLE, EL NORTE, CRONICA y VARIEDADES.

En medio tan competitivo debía aguzar el ingenio y ganarse a la ciudad de La Paz, como había hecho con la de Oruro; ¡triunfar profesionalmente!

Su trabajo en Crónica dura poco, pues renuncia debido a desinteligencias con respecto a la línea política del impreso.

Entre 1937 y 1940, presta servicios en dos periódicos diríamos chicos: Crónica y Busch; luego en el vespertino Ultima Hora del que, debido a cierre temporal del mismo, pasa a LA NACIÓN, para luego instalarse en El Diario.

Es plausible que tras de haber asumido responsabilidad en el vespertino Crónica, se contactara con el Secretario General de la Asociación de Periodistas de La Paz, Juan Cabrera García, quien, después de un intercambio de ideas, le adscribe a la Secretaria de Cultura, función que pronto la obtendría en titularidad mediante elección y la desempeñaría con brillo.

UN CERTAMEN SOBRE LA FUNCIÓN DEL PERIODISMO

En 1943, salamanca Lafuente no sólo iba camino de erigirse en uno de los grandes del periodismo, sino que aportaba con iniciativas de ejecutoria trascendental y necesarias para el gremio todavía asociativo en el país.

Así el Concurso Nacional de ensayo sobre “La función del periodismo nacional en el proceso histórico de Bolivia”, concebido por él. Fue convocado por la Asociación de Periodistas de La Paz el 23 de febrero, señalando como plazo de presentación de los trabajos el 30 de abril, cuando esta institución estaba dirigida accidentalmente por un triunvirato conformado por Armando Arce, Marcelo de Urioste y él, abriendo con ello un proceso de historiación general del periodismo nacional, pues, en la práctica tuvo esa consecuencia.

Salamanca se aseguró de principio el éxito del certamen, al comprometer de los poderes públicos atractivas sumas de dinero como recompensas pecuniarias. El Jurado calificador estuvo conformado, tómese nota, por Demetrio Canelas, Mario Flores, Augusto Guzmán, Víctor Paz Estensoro y el propio Salamanca como representante de la Asociación.

Se ignora cuántos interesados participaron en el concurso. El Jurado emitió su veredicto en mayo, declarando ganador del primer premio a Carlos Montenegro, del Segundo a Gustavo Adolfo Otero y del tercero a Eduardo Ocampo Moscoso.

Fue, sin duda, un certamen de lujo y excepcionalmente productivo, tanto por la composición del Jurado como da la personalidad ya lograda de los periodistas agraciados con los premios.

Montenegro publicaría después su trabajo premiado en la forma de libro, bajo el título de “Nacionalismo y coloniaje”; Otero también lo publicaría en libro; en tanto que Ocampo Moscoso, cuyo trabajo fue calificado de insuficiente, andando el tiempo lo desarrollaría y publicaría en denso libro, en 1978, con el título de “Historia del Periodismo Boliviano”, el único en su especialidad hasta el presente.

AÑOS CRUCIALES

La normalización institucional de la Asociación de Periodistas, regida, como dijimos, por un triunvirato, se efectúa en diciembre de ese año de 1943, con la realización de un comicio interno que depara a Salamanca el honor y responsabilidad de la Secretaría General, en tanto que en el país se ingresa a un duro período de anormalidad institucional.

El 20 de diciembre de ese año es derrocado el gobierno del presidente Peñaranda y se instala un régimen mixto militar-civil presidido por el Mayor Gualberto Villarroel.

dedicado todo su tiempo al gremialismo de la prensa, ya que constituía una parte de los deberes que se había impuesto, sin desatender su trabajo y atender requerimientos de trabajos históricos para dos de los cuatro volúmenes de “La Paz en su cuarto Centenario de Fundación”, dados a circulación en 1948.

CURSO PARA PERIODISTAS

Una preocupación permanente en él era el empirismo de la gente de la prensa, generador de no pocos extravíos. Así en 1949 se dio a la tarea de diseñar un curso para periodistas en ejercicio e interesados.

Presentó su proyecto a varias universidades, siendo acogido por la de La Paz, la celeberrima UMSA. Se lo inauguró el 17 de octubre y clausuró tras 6 meses de dictar clases de altísimo contenido en el paraninfo de San Andrés. Fue la primera como exitosa tentativa de profesionalizar al periodista en nuestro país, dictándose 10 materias: Preparación de noticias, a cargo de José Luis Corujo; Guillermo Céspedes Ribera, Técnica Periodística; Alfonso Tellería, Función del Periodista; Rodolfo Salamanca Lafuente, Historia del Periodismo en Bolivia; Humberto Palza Soliz Historia de las Ideas Políticas; Bernardo Blanco González, Castellano y Redacción; Roberto Prudencio, Historia de las Constituciones e ideas políticas en Bolivia; Enrique Sánchez Narváez, Técnica Publicitaria; y Humberto Vásquez Machicado, Historia Universal Contemporánea.

230

“VIENTO HURACANADO” Y CURAHUARA DE CARANGAS

Su día a día de periodista prácticamente concluye en 1952, año en que se inicia una nueva era en el país, sin faltar de principio el cierre de voceros impresos en varias ciudades y exilio de periodistas. es tiempo en que sabe de la satisfacción de llegar al libro. Trabajo suyo en torno a la llamada Guerra federal gana el primer premio en un concurso histórico que llega a los lectores con el título de “Viento huracanado” y merece dos ediciones. La obra presenta al historiador ya formado que hay en Salamanca, pues, en adelante su tránsito en este amplio campo será entre la historia grande de la patria y la historia del periodismo en particular.

El que haya concluido su cotidianidad de periodista con escritorio en redacciones, no implica el abandono de la profesión, que la continuará ya menos visiblemente como comentarista, articulista y editorialista.

En la carrera periodística de Salamanca no podían faltar los excesos gubernamentales hacia su persona, pero no como lo ocurrido en las postrimerías del primer gobierno del Dr. Paz Estensoro, en que, a raíz de ácidos comentarios fue

confinado al campo de concentración de Curahuara de Carangas, de donde fue liberado con el cierre colectivo de ese y demás centros de penalidad política, a principios de la primera administración del Dr. Siles Zuazo, en 1956. Al retornar a sus labores en El Diario, publica varios artículos de crítica a la llamada Revolución Nacional, lo que precipita grave entredicho con la dirección del matutino que sólo podía concluir con su renuncia, como ocurrió.

Tal hecho determina su reclusión en el trabajo oficinesco a horario completo en la Cámara Nacional de Industria, donde funda y dirige durante veinte años la Revista INDUSTRIA, mas sin dejar de escribir cortos comentarios en el vespertino "Última Hora", más adelante en el matutino "Presencia" y nuevamente en Última Hora.

BI- ACADÉMICO

Para 1961, tanto había escrito y publicado en la prensa, ahondando en la historiografía y el arte del bien decir con su correlato en la escritura que, primero, es incorporado a la Academia Boliviana de la Historia y meses después a la Academia Boliviana de La Lengua, Correspondiente de la Real Española, de las que fue secretario, Vicedirector y Director durante varios años.

Es de anécdota que en la Academia de la Historia ocupara el sillón G mayúscula y en la de la Lengua de igual letra y carácter.

231

Y otra anécdota, si vale como tal. En 1964, "El Diario" cumplió su sexagésimo aniversario de fundación. Oportunamente Salamanca había interesado al Director y miembros del Directorio a convocar a un concurso interno en torno a la historia de tal matutino, con máquinas de escribir y fotográficas como premios, empero, el certamen no llegó a ser fallado debido a lo exiguo de los trabajos presentados; más propiamente, porque al exigente Jurado Salamanca Lafuente no se le podía dar gato por liebre.

Su condición de doble académico le impuso mayor responsabilidad en nuestra sociedad, prodigándose en su trabajo de indagación historiográfica especializada.

HISTORIADOR DEL PERIODISMO

En la producción periodística de Salamanca, salvando lo referente a información general y comentarios de páginas editoriales, podemos distinguir dos períodos; uno relativamente breve, dedicado a la opinión sobre libros, que se publican a partir de los años cuarenta en varios números de la Revista Kollasuyo que dirigiera Roberto Prudencio, también en la de Gesta Bárbara y en la Razón; y otro período estrictamente historiográfico con respecto al pasado de nuestro periodismo, ocupándole esta tarea

unos cuarenta años, hasta conformar un cuerpo de originales de libro de más de 400 páginas.

Esta empresa la inicia en 1950 con la publicación seriada de cuatro artículos en la Razón, relativos al periódico pre-republicano EL CHUQUISQUEÑO, cuyos dos únicos números fueron publicados en febrero de 1825. En el número 2, de tres de febrero, se da a conocer el texto del Decreto de convocatoria a la asamblea de representantes de las provincias altoperuanas para que decidiesen su futuro, uno de cuyos ejemplares llega a manos de Salamanca y lo estudia concienzudamente, terminando generosamente por donarlo a la Universidad de La Paz.

Esos importantísimos trabajos tienen los títulos de: 1.- Anotaciones a la historia del periodismo boliviano, 2.- El Chuquisaqueño: un error de fechas, 3.- Primeros años del periodismo republicano y, 4.- El periodismo en Bolivia, reproducidos por El Diario en el curso de octubre de 1966.

En la prosecución de sus estudios, en 1970 publica en la Revista Kollasuyo (segunda época) "Acotaciones a la historia del periodismo en Bolivia". Entre 1971 y 1974 publica reseñas de algunos periódicos y sus fundadores. En 1975, sesquicentenario patrio, publica en "Presencia" un esbozo general de nuestro periodismo hasta ese año. En 1980 se da a luz un medular ensayo que lleva el título de "Diseño histórico-lineal de la libertad de prensa en Bolivia". En 1993 publicó en la Revista SIGNO una "Memoria de la Asociación de Periodistas" de La Paz.

Es de necesidad pública que alguna institución se encargase de la publicación de la Historia del periodismo boliviano que dejó Salamanca en originales.

HISTORIA DE BOLIVIA

Si importante su labor historiográfica sobre el periodismo, no lo es menos en lo referente a la historia patria. Consciente de que lo publicado en materia hasta el tercer cuarto del siglo XX, con sus luces y sombras, no respondía a la expectativa nacional y de que se debería reempezar la tarea sobre bases más firmes, en 1975, durante su segunda presidencia en la Academia Boliviana de la Historia, se solicitó fundadamente a las autoridades del Banco Central de Bolivia la creación de un Fondo rotativo destinado a la reedición de obras en historia y otras ciencias de autores del pasado, comenzando por el primer ensayo histórico publicado 1861.

Las autoridades bancarias acogieron con seriedad la sugestión e hicieron posible, en 1981, la publicación de la segunda edición del libro intitulado "Ensayo sobre la historia de Bolivia", de Manuel José Cortés, con Presentación del entonces Presidente

del Banco Central, Ing. Marcelo Montero Núñez del Prado, y Prólogo de Rodolfo Salamanca.

Gracias a esa atinada gestión académica fue posible el conocimiento contemporáneo de los primeros años republicanos en la visión de quien devino en nuestro primer historiador.

El programa de publicaciones acordado entre las dos altas instituciones comprendió cuatro títulos.

ACADÉMICO DE LA LENGUA

Como Director de la Academia Boliviana de la lengua, se preocupó, al igual que sus colegas anterior y posteriormente en la función, porque el Estado, siempre generoso con entidades menores, honrara el Convenio de Bogotá suscrito en 1960, por el que se debe dotar a la institución de presupuesto adecuado de funcionamiento y de sede propia; de lo que se ha cumplido parcialmente lo segundo, apenas hace un lustro.

Participó, por lo demás, en varias reuniones de la Asociación de Academias de la Lengua y fue recibido por los Reyes de España. Publicó artículos en la revista institucional ANALES y en la de la propia Real Española.

NO SE IGNORAN SUS SERVICIOS

233

Como actividades concomitantes a su magisterio de periodista, escritor y académico, viajó invitado a otros países, lo mismo de América que de Europa, en los que dictó conferencias e hizo amistad con personalidades de la intelectualidad. De regreso al país, en cada caso, publicó impresiones de viaje, en la prensa y en folleto.

Sin esperarlo ni buscarlo, su labor fue oportunamente reconocida en las instituciones a que perteneció y sirvió, el propio Estado y en los países de los que fue huésped, en la forma de pergaminos, medallas y condecoraciones, como en el caso nuestro, el Cóndor de los Andes, en 1990.

Los invalorable servicios que prestó Rodolfo Salamanca Lafuente, no son ni podían ser ignorados. Sus restos descansan en el Cementerio Jardín.

EL ESCRITOR ISMAEL SOTOMAYOR

EL 12 de octubre se cumplió el centenario natal de Ismael Sotomayor, el mayor cultor paceño de lo que un dorado corto tiempo constituyó género literario-histórico denominado Tradición y que si persiste pálidamente disminuido no pasa de simple "Transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., hecha de generación en generación" que, en más de las veces, parece propio sólo del folclóre de un pueblo o nación.

La ficha bio-bibliográfica de Sotomayor nos lo presenta también como papalista, polígrafo e historiador, cual vertientes naturales de su grave y amoroso quehacer de tradicionista, que no de tradicionalista, que es cosa muy diferente.

235

Su mayor obra en el género aludido es AÑEJERÍAS PACEÑAS, grueso volumen en formato mayor de más de 450 páginas, entregado a la circulación a principios de 1931, sin que por ello hubiera dejado de ocuparse de otras disciplinas concomitantes, como la numismática, genealogía, heráldica y el folclóre propiamente dicho; incluso de ejercer el periodismo, un corto tiempo como Jefe de redacción del periódico "Juventud" que dirigía Víctor Santa Cruz y, más frecuentemente, como colaborador ocasional, como que fue en espacios del matutino "El Diario", donde publicó los primeros artículos de sus celebradas Añejerías que le presentarían como a un penetrante escritor y le abrirían de inmediato las puertas de la Academia Boliviana de la Historia.

LA TRADICIÓN COMO GÉNERO

La Tradición, como mera transmisión de noticias y composiciones literarias de hechos pasados de alguna significación, es de antiquísima data. En los califatos de los países árabes lo hacían los alfaquíes, bastante a la manera posterior de los cronistas del descubrimiento y conquista de América, pero sin rigor histórico ni metodológico; o los

juglares de la Edad Media que, en su temática, predominaban las cosillas del amor, sin mengüa de la honra de damas y caballeros, también las hazañosas andaduras de éstos. Próximos a nosotros, más bien a la comunidad hispanohablante, los pregoneros nos son bastante familiares.

La tradición como género literario, empero, es mucho más que la simple transmisión oral o escrita de la noticia de algo ocurrido en el pasado, pues responde a una estructura propia que es lo que le permite alcanzar la categoría de composición literaria, teniendo como núcleo del asunto algo verídicamente ocurrido y digno de ser contado, pero sin ajustarse a lo fielmente histórico; es decir, libre y galanamente narrado. De donde resulta que la tradición como género, hermana a historia y literatura, a verdad y ficción, desarrollada en una fuerte sustentación de fondo, forma y lenguaje.

La tradición elevada a tal altura es un aporte sudamericano a la literatura castellana. Corresponde su creación o iniciación a Ricardo Palma con las siete series de sus hasta ahora celebradas “Tradiciones peruanas”, publicadas sucesivamente entre 1872 y 1918, entre las que es dable encontrar alguna que otra tradición originada en Potosí y en La Paz.

236

Lo significativo de tal forma de creación literaria es que de inmediato encontró destacados seguidores en la mayoría de los países del Continente, sin faltar el nuestro, siendo acaso el primero, o el más logrado Julio Lucas Jaimes, el afamado “Brocha gorda” siguiéndole Modesto Omiste y una reducida legión de tradicionistas; más recientemente en el tiempo, en pleno siglo XX, Ismael Sotomayor, quien, en sus Añejías rescata unas 140 tradiciones originadas todas en la Paz. Ricardo Palma, dedicando mayor tiempo de indagación y composición rescató más de 500 tradiciones, originadas en Lima y en otras ciudades de su país; también en alguno que otro país vecino pero necesariamente referidos al Perú o a Bolivia.

La tradición como expresión literaria se ocupa de casos y cosas del diario vivir en épocas dadas con su simpática gama de personajes y personajillos que, con sus hechos y dichos, dieron que hablar al soberano, ocurridos, ya en el brumoso coloniaje, ya en los primeros años en república, también en el tiempo que tocó vivir a cada autor, pero dignos de ser contados en la forma de tradición.

PERFIL HUMANO

Ismael Sotomayor y Mogrovejo, cual suscribía sus escritos de prensa algunas veces, pareció haber venido al mundo bajo el signo de la adversidad, o quizá, simplemente en un lugar y tiempo que no era para él; tal vez se hubiera sentido como pez en el agua en Madrid, Valladolid o en Burgos, para remate, en los finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, mas fue en La Paz y en el siglo XX, ciudad a la que amó entrañablemente y entregó los mejores frutos de su talento.

En círculos literarios y profanos, cuando se comenta sobre libros y autores y se menciona a Ismael Sotomayor, casi invariablemente se asocia su nombre y su figura a la de un bohemio impenitente, noctámbulo habitué de tabernas y tabernuchas de barrios populares ahora inexistentes, lo cual, si respondiendo algo a la verdad, no fue de siempre, sino en sus años postreros. Decíase también que era algo contrahecho. La verdad es que al ser enrolado en filas para la campaña del Chaco, durante el período de acelerada instrucción sufrió un accidente que le comprometió la firmeza de la columna vertebral que, andando el tiempo, daría lugar a una indeseada pequeña giba y que caminará algo rengueando; eso sí, con atisbos de abandono personal, pero siempre portando libros y papeles.

Fue hijo natural de Hortensia Sotomayor viuda de Rivera y de Emilio Fernández, quien falleció cuando Ismael contaba con ocho años, de modo que su educación pasó al cargo de su amorosa madre y familia de ésta.

Cursó su primaria en la Escuela San Vicente de Paúl y su secundaria en el Colegio Nacional Ayacucho. Ignórase por qué no se matriculó en la universidad, pero desde su época de adolescente data su infinita ansia de saber, de sumergirse en bibliotecas y de indagar papeles inmemoriales, lo que le introduciría en el pasado histórico de su ciudad querida y encontraría referencias que los historiadores de oficio no suelen tomar en cuenta, a la par que comienza a organizar su propia biblioteca que llegaría a constar de más de cinco mil títulos, abundante folletería, periódicos, mapas y fotografías, la que con el tiempo sería parcial y vilmente saqueada por orden de una autoridad precisamente de cultura.

237

No fue afortunado en amores, pero casó con Margarita Alarcón Alba y se supo que tuvo una hija que profesó de monja en un convento de Arequipa con el nombre de Sor María Teresa.

Sotomayor era de mediana estatura y tez morena con arrestos de galán en su juventud por la elegancia en el vestir y lo bien recortado de su bigote; más tarde se dejaría crecer una discreta barba.

Socialmente pertenecía a la clase media, pero por vía materna resultaría emparentado con familia de antigua casa nobiliaria española y hasta con el primer obispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, quien, como se sabe, llegó a ser elevado a la santidad y de quien dicen los limeños que es muy milagroso.

ESCRITOR A TIEMPO COMPLETO

Algo que distinguió a Sotomayor, desde su primera juventud hasta la plenitud de su capacidad creadora, fue que era un escritor a tiempo completo, como ninguno en el

país. Cuando ya no dependía directamente de la familia materna, podía bastarse con el producto de infinidad de premios literarios, aunque su medio hermano de nombre Froilán Rivera Sotomayor, mayor que él en diez años, solía ocuparse de él apuntalando su magra economía.

Es claro que gran parte del dinero que ganaba libremente, sin estar atado al horario de alguna oficina pública, lo dedicaba a la compra de libros y documentos antiguos hasta reunir un apreciable fondo, contándose entre su papelería el original de la partida de bautizo de Vicente Pasos Kanki, cartas autógrafas del Libertador Bolívar, de los Presidentes Linares, Frías, Fernández Alonso y así por el estilo, sin faltar libros y folletos de innegable rareza.

No deja de ser notable en él su contacto epistolar con personalidades de la cultura y directores de bibliotecas del exterior, lo mismo de América que de Europa y hasta del Asia, a la par que de participar en inimaginables concursos sobre historia y literatura, ganando buen dinero algunas veces y casi siempre medallas y pergaminos. Se dio en él la vieja monserga de que nadie es profeta en su tierra, sólo que sin salir de la Paz.

238

Sotomayor, como periodista solía suscribir sus trabajos, a veces, con el seudónimo de Ismael-Lillo y otros ocasionales. Nunca viajó al exterior, bien que le habría hecho, pero era feliz al visitar ocasionalmente el Santuario de Copacabana, las ruinas de Tiahuanaco, Sorata y otras regiones del Departamento de La Paz.

Su biblioteca, ya respetable por su contenido y número de piezas, era visitada por escritores nuestros y por diplomáticos. Escarmentado por la no devolución de ejemplares prestados, terminó por colocar en lugar visible de su escritorio-biblioteca, un letrero que decía: “No se presta libros ni folletos”.

Si bien *AÑEJERÍAS PACEÑAS* es el único libro que publicó Sotomayor, valiosa producción suya en historia, biografía, heráldica y folclóre, quedó dispersa en reputadas revistas como *Antología Génesis*, *Bolivia - España y Khana*, así como en el tercer tomo de *La Paz en su cuarto Centenario*, en diarios y periódicos del país y del exterior.

Por lo demás, dejó sin publicar un segundo y hasta tercer volumen de sus *Añejeras*, así como estudios sobre la imprenta en La Paz, una *Historia colonial de la ciudad*, *Blasones y Ejecutorias de Nobleza paceña*, *Quince vidas prósperas*, pasando de la treintena de títulos.

Tenía el lema de “La noche se hizo para dormir o beber, el día para trabajar”; era pues un escritor a tiempo completo.

DOS EDICIONES Y DOS BIOGRAFÍAS

De “Añejerías paceñas” se han hecho dos ediciones hasta el presente. La primera en vida del autor, a finales de 1930 y puesta en circulación a principios de 1931, prologada nada menos que por el Presidente de la Academia Boliviana de la Historia, Manuel Rigoberto Paredes.

Ese trabajo y otros menores publicados en revistas y en diarios, sobre todo, la vida y circunstancias de la muerte de Sotomayor en 1961, indujeron al escritor Antonio Paredes Candia a publicar en pequeño libro, en 1967, el primer estudio bibliográfico de Sotomayor, bajo el título de “La trágica vida de Ismael Sotomayor y Mogrovejo”.

Trátase de un estudio tremendista, cargando las tintas en el abandono personal en sus últimos años de vida e instancias incomprensibles de su de veras trágica muerte. Nos presenta a un Sotomayor a quien la sociedad le dio la espalda y le dejó en soledad, bien que en su juventud y primeros éxitos de escritor era socialmente mimado, sin que ningún sarao o tenida literaria de campanillas se efectuara sin su presencia.

La segunda edición de Añejerías data de 1987, a los treintiséis años de muerto el autor, impreso por Librería Editorial “Juventud”. Contiene la novedad de consignar algunas fotografías de Sotomayor y un trabajo bibliográfico suscrito por Anita Rivera Sotomayor, en el que se hacen muchas luces sobre la vida del tradicionista en procura de dar un mentís a lo publicado por paredes Candia, pero sin mencionarlo.

Lo censurable de esta edición es que se suprime el prólogo de M. Rigoberto Paredes, no por casualidad padre de Antonio Paredes Candia, pero se incluye un ensayo breve sobre bibliotecas y archivos del país y del exterior que contaban con fondos relacionados con Bolivia.

El trabajo lleva el título de “Breve noticia de las bibliotecas y archivos que guardan material bibliográfico y paleográfico”, elaborado en 1932, si no a requerimiento de nuestro gobierno, como aporte suyo a la urgencia nacional de disponer del material histórico posible que sustentase los derechos de Bolivia al Chaco. Recuértese que aun antes del estallido de la guerra chaqueña, el gobierno encomendó a preclaros escritores e investigadores nuestros buscar material documental en bibliotecas de Europa, principalmente de España, el Vaticano e Inglaterra, como Gustavo Adolfo Otero, José y Humberto Vásquez Machicado, pero se ignoraba que Sotomayor también contribuyó con datos para la pesquisa de pruebas documentales a fin de oponerlas a los alegatos paraguayos.

ACADÉMICO DE LA HISTORIA

Ismael Sotomayor fue un gran autodidacta. Al obtener su bachillerato, lejos de optar por alguna clásica carrera universitaria, dirigió sus energías a la lectura meditativa y a la investigación histórica, cuyos resultados fueron ocasionales publicaciones de prensa, pero, ya desde 1923 gusta del éxito y reconocimientos en la forma de distinciones nada menos que desde el exterior, para el caso, del Perú y el Japón.

La indagación y elaboración de los materiales de sus Añejías le demandaría unos ocho años, de modo de publicar las primeras tradiciones a partir de 1929 en el ya mencionado periódico "Juventud" y en el ahora centenario "El Diario" y, al año siguiente, el libro completo.

El 9 de julio de 1929 se funda la Academia Boliviana de la Historia, entre cuyos primeros catorce miembros de número se cuenta Ismael Sotomayor, junto a Manuel Rigoberto Paredes, Presidente, Alfredo Ascarrunz, Luis S. Crespo, León M. Loza, Víctor Muñoz Reyes, Claudio Pinilla, José María Camacho, Roberto Corrales, Agustín de Rada, Oscar Santa Cruz y Belisario Díaz Romero, quienes asumieron el solemne compromiso de elaborar y presentar tesis académicas. Sotomayor cumplió el deber presentando un estudio intitulado "Vida, campañas y muerte del Capitán Alonso de Mendoza", probablemente de los primeros en torno al fundador de la ciudad de La Paz.

240

Si grande el honor intelectual de académico de la Historia, no eran menores las satisfacciones que desde 1923 tuviera con las designaciones externas de Corresponsal literario, Socio perpetuo, Individuo de Cámara, Académico correspondiente y otras de parte de academias, institutos y centros de estudio de la argentina, España, Francia, Ecuador, Perú, Uruguay, etc., ante lo cual nos preguntamos cómo fue posible que se le conociera en tantísimos países, supuesto que esos honores no se los remataban ni vendían.

ALABARDERO Y CABALLERO DE NUMEROSAS ÓRDENES

Mas, no era todo, porque desde 1924 y hasta 1933, Ismael Sotomayor es distinguido y condecorado por repúblicas y reinos que harían palidecer de envidia a no pocos diplomáticos de estas y otras latitudes; empero sólo daremos cuenta de las de mayor lustre y resonancia.

Ha sido Caballero de Encomienda de la Orden del Sol del Perú; Caballero con Banda de la Real Orden de Isabel la Católica, conferido por el rey Alfonso XIII; Caballero de la Legión de Honor de Francia; Alabardero con Placa de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno, nombrado por el Papa Pío XI; Caballero de Primera Clase con Cordón de la Orden Nacional del Busto del Libertador, otorgado por Venezuela, etc.

En cuanto a condecoraciones, vale mencionar la de la Orden del Sol Naciente y la de la Espina de Oro, conferidas por el Japón y la de la Orden Pontificia del Piano, como gracia de SS. Pío XI.

En lo referente a insignias y medallas, las mereció tantas que no podían faltar la Medalla Centenario de Ricardo Palma, del Perú; como tampoco de gobiernos como los de Holanda y Suecia.

A esta altura, uno se vuelve a interrogar: Si nunca viajó al exterior, cómo llegaron a sus manos y el por qué de las distinciones, condecoraciones, medallas y demás? Sencillamente por vía diplomática, en actos realizados en las embajadas en La Paz de los Países confirientes.

También en el país se le supo honrar. Fue beneficiario de la Medalla de Oro por el Centenario de la Independencia de la República; de otras preseas doradas de parte de la Universidad Mayor de San Andrés, de la Sociedad de Geografía e Historia, del Centro Intelectual Génesis, del Centro Agustín Aspiazú, etc.

SU DRAMÁTICO DECESO

Hacia 1950, nuestro Alabardero y múltiple Caballero se mantenía en su plenitud. Parece ser que los cambios registrados en el país a partir de 1952 le afectaron de alguna manera, pues, es impensable que se le secara el númen, pero la verdad es que se da a frecuentar hasta de amanecida tabernas, tabernuchas y antros menores, a la par que su ya conocida protuberancia vertebral adquiría mayor arco y al caminar rengueaba más notoriamente, mas sin dejar de portar en sus manos, libros o folletos, papeles o periódicos. Su mismo exterior denotaba dasaliño, así hasta unas dos semanas antes del 7 de junio de 1961, en que la población, particularmente en medios académicos y culturales, se toma conocimiento de la muerte del escritor Ismael Sotomayor, mediante parte necrológico publicado en el vespertino "Ultima Hora". Las honras fúnebres y sepelio se efectúan al día siguiente, antes del mediodía, en el Cementerio General. Un nicho corriente acogió sus restos; había fallecido a los 57 años de edad.

Deceso tan lamentable, sin embargo, no revistió las características de normalidad en todo acontecimiento similar. No se supo que adoleciera de alguna enfermedad y, curiosamente, hacía varios días que no se le veía por su barrio de San Pedro, ni en las redacciones de periódicos ni en la casa donde tenía una habitación de alquiler. Es que había fallecido en tremenda soledad, en día o noche imprecisados, hacía varios días.

Según su biógrafo Antonio Paredes Candia, el escritor Ismael Sotomayor había muerto unos 15 días atrás; mientras que Anita Rivera Sotomayor estima que el deceso se produjo entre el 28 y 30 de mayo. En cualquiera de los dos extremos, sin que alguien

hubiera asistido al gran polígrafo. El cadáver habría permanecido insepulto quien sabe cuántos días más, de no haber concurrido la alarma del vecindario que llamó a las autoridades ante la notoria ausencia del escritor y el olor nauseabundo que parecía o efectivamente emanaba de la habitación que ocupaba.

La organización y gastos del sepelio corrieron a cargo de la familia Rivera Sotomayor, así como las diligencias judiciales consiguientes. Froilán Rivera Sotomayor, abogado de profesión y medio hermano de Ismael, se ocupó de todo lo pertinente.

Siete años más tarde, esto es, en 1968, los restos del malogrado escritor fueron trasladados del nicho en que yacían al mausoleo de la familia doliente, en la misma necrópolis.

IMPUNE SAQUEO DE SU BIBLIOTECA

Parece ser cierto que ni de muerto se descansa en paz. Sotomayor no quiso o no tuvo tiempo de testar. No poseía fortuna en metálico, pero sí muy cuantiosa en libros y folletos, documentos coloniales y republicanos, periódicos y revistas, millares de fichas bibliográficas, unas tres decenas de condecoraciones y medallas con que se le honró y originales de numerosos estudios, más que suficiente para despertar la codicia de alguna gente sin probidad.

Tras las exequias, como correspondía conforme a ley, la habitación del escritor había sido prescintada y Froilán Rivera Sotomayor emprendió las acciones legales para su declaratoria de heredero forzoso ante la inexistencia de testamento, a quien finalmente se le reconoció como tal.

Mientras corría el trámite de ley y la vivienda del ilustre desaparecido continuaba con prescinto, el 29 de agosto del luctuoso año, es decir, a menos de dos meses de sepultado el autor de Añejías, personal del Ministerio de Educación y Cultura se presentó en la casa, violó el prescinto e inició el saqueo de la gran biblioteca. Libros, folletos, legajos de papeles, fichas de estudio y enseres eran cargados a un vehículo pesado para luego dirigirse con el valioso material al Ministerio mencionado. La tarea se repitió el 31 de agosto y el 1ro de septiembre, esta vez, con intervención de un Agente Fiscal, sin que a Froilán Rivera Sotomayor se le diera alguna explicación. De momento se ignoraba cuántos libros, legajos y demás habían sido sacados, menos la importancia de cada pieza. Era ministro de Educación José Fellman Velarde.

Rivera Sotomayor, ya declarado heredero forzoso, emprendió las acciones que estimaba pertinente para la devolución o rescate de todo lo injustamente decomisado. Vanamente solicitaba audiencia con el ministro, mas éste siempre estaba ocupado y no

lo recibía, hasta que el 20 de septiembre, por fin, logró que se levantara un inventario de lo sustraído de la Biblioteca Sotomayor, pero sin que se consignara el material documental ni enseres. Se estableció un total de 1400 piezas de libros.

A poco se cambió al ministro Fellman por Mario Guzmán Galarza, quien, en un informe de gestión consignó que, a fin de incrementar los fondos de la Biblioteca Franz Tamayo, se había adquirido la Biblioteca de Ismael Sotomayor, pero sin mencionar monto ni la identidad del o de los supuestos vendedores.

PACEÑO DE PRO

Al concluir esta rememoración del escritor Ismael Sotomayor, en el año del centenario de su nacimiento, sólo resta decir que fue un gran paceño que supo cumplir con su ciudad amada, al dejar una minibiografía del Capitán que la fundara; al ensayar de los primeros una historia colonial de La Paz; escribir breves biografías de otros paceños grandes como Vicente Pasos Kanki, Pedro Domingo Murillo, Agustín Aspiazú y de quince próceres más, sobre todo, de dejarnos el historial sentimental de la ciudad con sus Añejerías Paceñas.

VIDA ACADÉMICA

243

VIDA ACADÉMICA

VIDA ACADÉMICA

La Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, desarrolló sus actividades durante el ejercicio de 2004, como es tradición, con estricta sujeción al ordenamiento interno, sin haberse registrado ningún hecho o nota discordante.

En lo más significativo del año en lo pertinente a la vigencia del idioma castellano, la Academia Boliviana participó en reuniones sucesivas en España y Argentina, en las que se aprobó los textos definitivos del Diccionario Panhispánico de Dudas y se celebró el III Congreso de Academias de la Lengua Española y se efectuó la presentación mundial de la edición conmemorativa del IV Centenario de Don Quijote de la Mancha.

247

Como en el año precedente, la Academia Boliviana participó conjuntamente con el Club de La Paz y las Academias de Historia y la de Ciencias, en importantes actos públicos, cívicos y culturales.

Durante la Junta académica del mes de octubre, más con visos de anécdota que de afectación institucional, se procedió a la refundación de la Academia Boliviana, sin mayor motivación que la de facilitar el engorroso trámite administrativo ante la Prefectura del Departamento de La Paz tendente a la extensión de Personalidad jurídica, de la que carece desde su fundación de 1927.

Enero.- Día 10.- En lo que fue primera Junta académica del año efectuada el último viernes de mes, el Director D. Carlos Castañón Barrientos, inauguró las labores del año, esbozando un programa mínimo.

El Secretario Angel Torres, en cumplimiento al Art. 17 de los Estatutos, elevó ante el plenario el informe correspondiente a la gestión de 2003, el que fue aprobado sin observaciones.

Febrero.- Se efectúa con normalidad la Junta académica de mes.

Marzo.- Día 18, asistencia del Director, el Secretario y varios académicos en la Embajada de España al acto de entrega del tercer premio del certamen literario “Cuento Contigo: Nuevas voces jóvenes”, del programa educativo Aula Iberoamericana de Casa de América, que correspondió a la boliviana Gabriela Blas. El Embajador Víctor Fagilde hizo entrega de ejemplares del libro impreso en España, consignando los trabajos premiados.

Día 23.- El Club de La Paz y las Academias Boliviana de la Lengua, de Historia y la de Ciencias, participan en el acto público de recordación de los Cien Años del Tratado de 1904 y los 125 años del despojo de nuestro Litoral marítimo. Asistió el Presidente de la República. Pronunciaron discursos Marcelo Pérez Monasterios, ejecutivo del Club anfitrión, el académico D. Raúl Rivadeneira Prada, en representación de la Academia Boliviana; D. Jorge Siles Salinas, en representación de la Academia de la Historia y D. Teodosio Imaña Castro, en representación de la Academia de Ciencias.

Abril.- En la Junta académica de mes se acuerda un programa de homenajes a eminentes escritores bolivianos desaparecidos, en algunos casos, con motivo de cumplirse en 2004 el centenario natal de cada uno.

248

Mayo.- Día 28, en acto público en el auditorio de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, se efectúa la presentación de la revista institucional ANALES, número 18, correspondiente al año 2003, a cargo del Acd. D. Marcelo Arduz Ruiz. A continuación se rinde homenaje a la memoria de nuestro ex Director D. Rodolfo Salamanca Lafuente, a cargo del Acd. Angel Torres.

Junio.- Día 25, se celebra la Junta académica mensual. A continuación, en el auditorio, se realiza el homenaje al Dr. José Antonio Arze, en su personalidad literaria, a cargo del Acd. D. José Roberto Arze.

Julio.- Durante la Junta académica mensual se cumple el homenaje al escritor e historiador D. Ismael Sotomayor a cargo de Angel Torres.

Agosto.- Día 27, acto público de homenaje al insigne escritor y biacadémico D. Humberto Vázquez- Machicado, a cargo del Acd. D. Carlos Coello Vila.

Septiembre.- Día 15, presentación de la novela “Lazos de sangre” del escritor Oscar Zamora Dorado, en el auditorio que habitualmente ocupa nuestra Academia.

Día 16.- Entrega del premio “Club de La Paz a la Cultura” 2004 al escritor y académico D. Ramiro Condarco Morales.

Día 22.- Presentación del Libro de poemas de Sissy Torrico en el Auditorio Académico

Ultimo viernes de mes. Junta académica ordinaria.

Octubre.- Días 11 al 15, en reunión de la Real Academia y la Asociación de Academias de Lengua Española, celebrada en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, Logroño-España, en la que nuestra Corporación estuvo representada por el Acd. D. Raúl Rivadeneira Prada, se consideran los últimos informes y se aprueba los materiales de lo que será el Diccionario Panhispánico de Dudas. El acto de aprobación contó con la presencia de los Príncipes de Asturias.

Noviembre.- Entre las días 17 al 20 se reúne en la ciudad argentina de Rosario el III Congreso de Academias de la Lengua Española. Asisten el Director de la RAE y la AALE y el Secretario General de la Asociación; sus Majestades los Reyes de España e invitados. La Academia Boliviana fue representada por el Director D. Carlos Castañón Barrientos, el Acd. Carlos Coello Vila y, como invitado, el escritor Jesús Urzagasti. En lo saliente de dicho Congreso, se efectúa la presentación mundial de la Edición del IV Centenario de Don Quijote de la Mancha.

Diciembre.- Día 7, en acto conjunto de la Academia Boliviana y el Grupo Santillana-Bolivia, en el Club de La Paz tiene lugar la presentación en nuestro país de la Edición IV Centenario de Don Quijote de la Mancha, del inmortal Miguel de Cervantes Saavedra.

Día 11, el biacadémico D. Ramiro Condarco Morales es galardonado con el Premio Nacional de Cultura de 2004, apartado de Letras, en acto realizado en el Museo Nacional de Arte que contó con la asistencia del Presidente de la República, D. Carlos D. Mesa

Día 14.- Ultima junta académica del año.

**INFORME DE LABORES DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA,
CORRESPONDIENTE A LOS EJERCICIOS DE OCTUBRE DE
1998 A ABRIL DE 2005**

Recepción del Premio Príncipe de Asturias (España), junto con las demás Academias de la Lengua. Septiembre de 2000. Oviedo.

Condecoración del Cóndor de los Andes, por los 75 años de la Academia. Grado de Oficial. 17 de enero de 2003.

251

Condecoraciones de la H. Alcaldía Municipal y de la Prefectura de La Paz (2002).

Publicación de “Anales de la Academia “Nos. 12 al 19 (ocho números), con un total de aproximadamente 1520 páginas.

Emisión de una medalla propia de la Academia. Estampilla académica.

Trámite ante la Presidencia de la República para que el Estado otorgue ayuda económica a la Corporación (año 2004).

Trámite para reconocimiento de la personalidad jurídica de la Academia. Importó firma del acta de refundación de la Academia (2005).

Aproximadamente 100 actos culturales de homenajes y presentación de libros y revistas, en el salón de la Fundación Cultural del BCB.

Adquisición de tres equipos de computación y dos líneas telefónicas por parte de la Academia.

Asistencia a dos Congresos de Academias de la Lengua (México- Puebla de los Angeles, 1998, y San Juan de P. Rico, 2002). Asistencia a dos congresos de la Lengua (Valladolid, 2001 y Rosario – Argentina, 2004).

22 abril 1999: El director lee fragmentos del Quijote en la Embajada de España, dentro de la cadena mundial dedicada al libro de Cervantes y al Día del Idioma.

Conformación del Jurado del Premio Cervantes Madrid, 1999.

Viajes a España para cumplimiento de diferentes comisiones de los académicos Carlos Coello, Raúl Rivadeneira y Mario Frías. El Secretario Angel Torres viajó a San Juan de Puerto Rico. El Secretario Jaime Martínez no pudo trasladarse a México.

Asistencia del Director a San Millán de la Cogolla a invitación de la Fundación del mismo nombre (1999).

El Director ha sido jurado del Premio Nacional de Cultura en tres oportunidades, en cuatro del Premio de Cultura del Club de La Paz y en una del Premio Nacional de Poesía.

La Academia ha colaborado a la preparación de los Diccionarios de la Lengua, del Panhispánico de Dudas, del de Americanismos y de la Ortografía y la Gramática de la lengua.

El 24 de marzo de 2000 la Academia ha recibido en junta especial al Director de la R.A.E. Víctor García de la Concha. Fue la primera visita de dicha autoridad a Bolivia.

El Director, juntamente con el académico Coello, ha asistido en tres ocasiones a concursos de ortografía promovidos entre estudiantes de Colegio.

El periódico “La Prensa”, mediante su suplemento “Oh”, hizo un reportaje a la Academia en su edición del 30 de abril de 2000.

En los indicados siete años y medio la Academia ha recibido a 17 nuevos académicos. Ellos son: Alfonso Gamarra, César Chávez, Luis Ríos, Armando Mariaca, Gustavo Zubieta, Angel Torres, Eduardo Mitre, Marcelo Arduz, Arnaldo Lijerón, José Roberto Arze, Alberto Guerra, Manfredo Kempff, Gaby Vallejo, Jorge Ordenes, Gladys Dávalos, Rubén Carrasco, Pedro Rivero (en el ingreso del último ha estado presente el señor Presidente de la República). Los discursos de ingreso han sido notables aportes a la cultura nacional.

La Academia ha recibido la donación de un alto número de libros. Asimismo ha rendido homenajes al Día del Idioma, a Cervantes, Gracián, Leopoldo Alas, Díaz

Machicao, Ortiz Sanz, Hugo Boero, Salamanca Lafuente, Luis Ramiro Beltrán (con motivo del Premio Nacional de Periodismo), Anasagasti, Yolanda Bedregal, Francovich, Medinaceli, Hernando Siles, Augusto Guzmán, Augusto Céspedes, José Antonio Arze, Ismael Sotomayor y otros escritores.

Se realizaron 85 juntas mensuales.

Han colaborado con gran eficiencia los miembros de las directivas de la Academia durante los siete años y medio: Rivadeneira, Soriano, Coello, Martínez, Torres, Schulze, Canedo y Dávalos. Angel Torres trabajó de modo especial en la preparación de los festejos de las Bodas de Diamantes.

La Paz, 22 de abril de 2005

La Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, en junta de socios y por unanimidad, previo informe verbal de la Comisión ad-hoc respectiva,

RESUELVE:

Complementar los Estatutos en actual vigencia, aprobados en fecha 28 de febrero de 1997, en la siguiente forma:

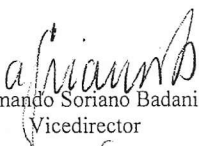
Art. 28.- Los miembros de la Academia tienen iguales derechos y obligaciones, y su calidad es estrictamente personal.

Art. 29.- La responsabilidad de los académicos se rige por los estatutos.

Art. 30.- la Academia tiene duración indefinida. Si por cualquier circunstancia dejara de funcionar o se extinguiera, o mediara decisión judicial, de acuerdo con el art. 64 del Código Civil, los bienes que constituyan su patrimonio serán adjudicados a la Universidad de San Andrés de La Paz.

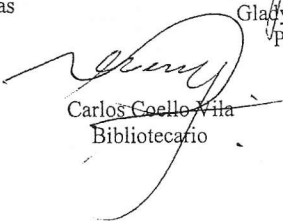
Art. 31.- Los actuales reglamentos de la Academia, de designación de nuevos académicos y de forma de proceder en las votaciones, de 29 de octubre de 1982, pasan a formar parte de los Estatutos de la Corporación, debiendo presentarse unidos en el capítulo VIII, compuesto de ocho artículos.

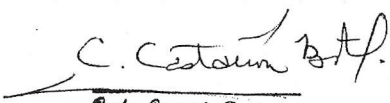
Es dada en la Sala de Juntas (o reuniones), el día veinticinco de febrero de 2005 años.

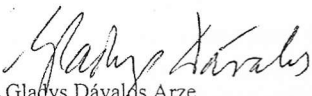

Armando Soriano Badani
Vicedirector


Angel Torres Sejas
Secretario

CCB/ATS
cc/Arch.


Carlos Coello Villa
Bibliotecario


Carlos Castañón Barrientos
DIRECTOR
Academia Boliviana de la Lengua


Gladys Dávalos Arze
Prosecretaria

“GUIDO VILLA-GOMEZ EN TRES PERFILES”

De CESAR CHAVEZ TABORGA

Edgar Ávila Echazú

Conocí a don César Chávez Taborga, a fines de 1971, en la prisión de Achocalla; y, antes, creo que alguna vez nos vimos en la del Cuartel “Bolívar” de Viacha, cuando, con muchas otras personalidades – los rectores de las universidades de Oruro, don Felipe Iñiguez, y del Beni, el Dr. Melgar, por ejemplo, y con jóvenes universitarios y docentes, y también otros profesionales demócratas antifascistas, fuimos a inaugurar y mal vivir en los campos de concentración que el régimen del entonces coronel Banzer instauró, para evitar las públicas disidencias de los más notorios izquierdistas de la época, con la complicidad de sus socios gubernamentales del MNR y FSB.

No voy a rememorar aquí las condiciones en las que nos obligaron a sobrevivir aquéllos políticos; pero sí debo decir que don César y sus colegas, soportaron esa existencia con una entereza y hasta con un buen humor admirables. Lo cual, en verdad, todavía debería ser motivo de orgullo para los contestatarios actuales.

César Chávez Taborga no era un “principiante” en aquéllas lides; pues muchos años antes estuvo perseguido y, en muchas ocasiones, maltratado por los sicarios criollos de ciertos gobiernos –que, como es harto sabido, son tan brutos y estultos como todos los represores políticos que en el mundo han sido y seguirán siendo, inclusive en las democracias contemporáneas.

Todos esos avatares no le impidieron realizar una obra educativa, periodística y de esclarecimiento intelectual que, tanto en su patria, como en otros países

iberoamericanos y europeos, fue considerada como ejemplar y siempre innovadora por tener en cuenta las corrientes revisionistas científicas de la pedagogía de los últimos cuarenta años. Esta labor suya, le valió muchos premios y distinciones y, al mismo tiempo, invitaciones de universidades y centros pedagógicos que lo tuvieron como profesor y asesor, luego de titularse como educador en Francia; así, sólo para mencionar los principales, del Uruguay, México, Santiago de Chile y Venezuela –que en muchos aspectos es como su segunda patria. El Estado boliviano, por su parte, le ha conferido la Gran Orden del Cóndor de los Andes y la de la Educación.

Con semejantes méritos profesionales, y debido a sus estudios literarios y de formación docente, era natural que la Academia Boliviana de la Lengua lo incorporara como uno de sus miembros de número.

En suma, una vida rica en experiencias sociales, políticas e intelectuales, a través de las cuales mostró siempre su hombría de bien y su singular generosidad.

A ello deben agregarse sus trabajos de enaltecimiento de literatos como Pedro Shimose, y de colegas suyos, como Guido Villa-Gómez. Precisamente, en memoria de este grande maestro –y emocionado amator de la música, la poesía y del antiguo señorío tarijeño–, don César le ha dedicado su reciente libro “Guido Villa-Gómez en tres perfiles”. Más que un ensayo, esta obra es una biografía, con el añadido de algunos trabajos valorativos de la obra de su admirado colega que, al igual que otro educador y poeta, Octavio Campero Echazú, desarrolló una labor humanista de las que, hoy en día, hay pocas muestras destacables. Chávez Taborga hace gala en su libro de una noble estima al biografiado y de una lúcida crítica –en el sentido de análisis, como lo fuera antes–, a los escritos y trabajos de investigación y dirección pedagógica del amigo, el profesor y estudioso que, obedeciendo a una auténtica vocación –una elección ética y profesional rara ya en las universidades y normales de Bolivia, entregó con amor y delicada inteligencia toda su existencia a los niños y a la juventud de su patria.

Leer las páginas de la biografía escrita por don César Chávez Taborga, es como ver en un espejo empañado y, también en un cristalino manantial, las luminosas sombras de ciertos elegidos que, muy de vez en cuando, conviven con los dolores y alegrías de sus semejantes, para donarles un sentido de dignidad y respeto a la persona humana.

Erquis – 3-noviembre-2004